



ESPAÑOL Y LITERATURA

noveno grado

ESPAÑOL Y LITERATURA

noveno grado

M. Sc. Esther Quiala Céspedes

M. Sc. Jorge Luis González Rodríguez

M. Sc. Maritza Mariño Reyes

M. Sc. Niurka Ramos González

Dr. C. Yumar Sardiñas González



Este libro de texto forma parte del conjunto de trabajos dirigidos al Tercer Perfeccionamiento Continuo del Sistema Nacional de la Educación General. En su elaboración participaron maestros, metodólogos y especialistas a partir de concepciones teóricas y metodológicas precedentes, adecuadas y enriquecidas en correspondencia con el fin y los objetivos propios de cada nivel educativo, de las exigencias de la sociedad cubana actual y sus perspectivas.

Ha sido revisado por la subcomisión responsable de la asignatura perteneciente a la Comisión Nacional Permanente para la revisión de planes, programas y textos de estudio del Instituto Central de Ciencias Pedagógicas del Ministerio de Educación.

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización previa y por escrito de los titulares del *copyright* y bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, así como su incorporación a un sistema informático.

Material de distribución gratuita. Prohibida su venta

Colaboradores:

- ▶ M. Sc. José Alberto López Díaz; Dra. C. Bárbara Maricely Fierro Chong;
Dra. C. Alicia Toledo Costa; Dra. C. Ana María Abello Cruz

Edición y corrección:

- ▶ Lic. Isabela de la C. Pérez Sauri

Diseño de cubierta:

- ▶ María Pacheco Gola

Diseño interior:

- ▶ Instituto Superior de Diseño (ISDi)

Ilustración:

- ▶ Camila Noa Clavero

Emplane:

- ▶ María Pacheco Gola

© Ministerio de Educación, Cuba, 2025

© Editorial Pueblo y Educación, 2025

ISBN 978-959-13-4924-8 (Versión impresa)

ISBN 978-959-13-4997-2 (Versión digital)

EDITORIAL PUEBLO Y EDUCACIÓN
Ave. 3.^a A No. 4601 entre 46 y 60,
Playa, La Habana, Cuba. CP 11300.
epueblo@epe.gemined.cu

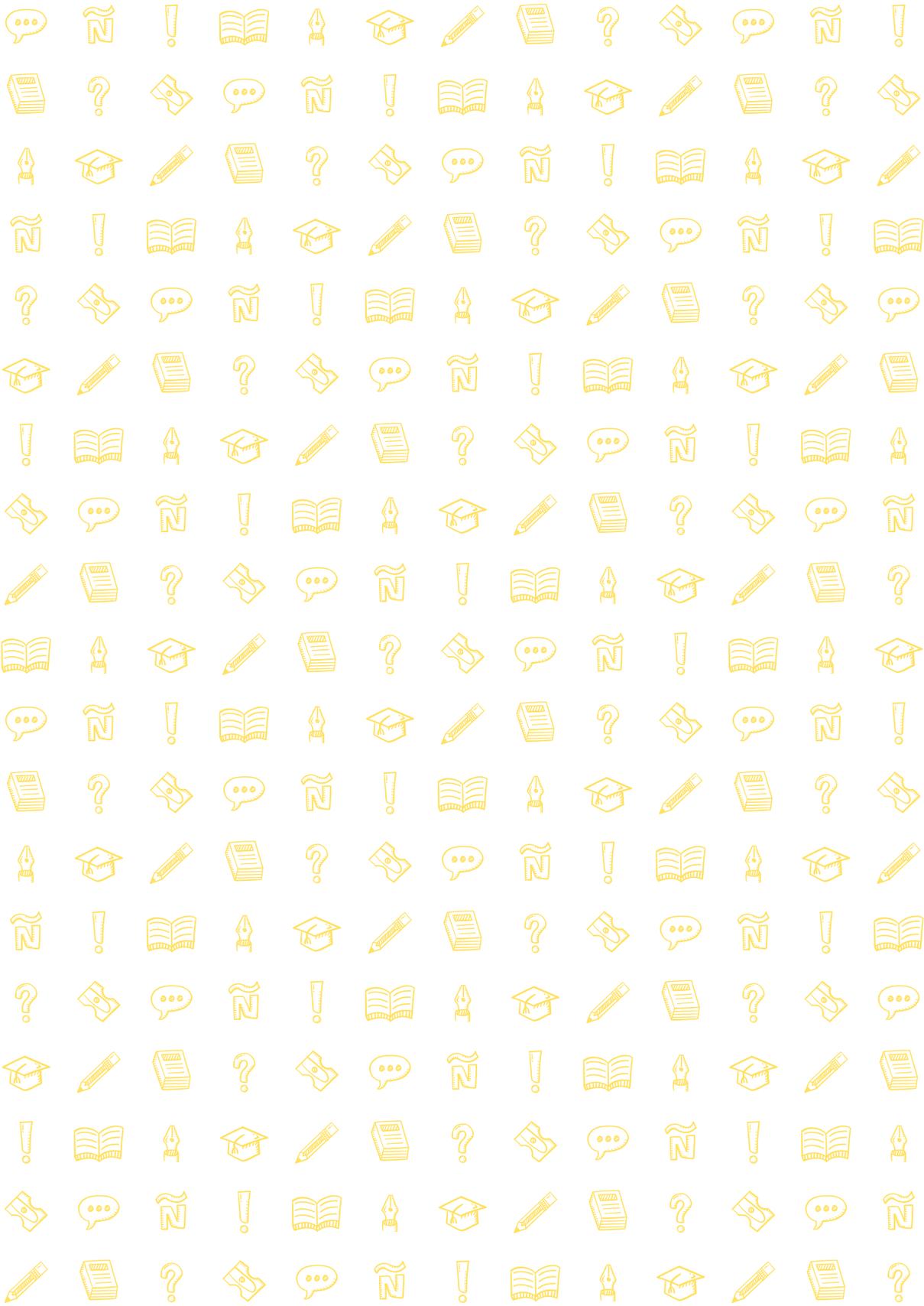
A los educandos de Secundaria Básica

Has llegado a noveno grado, y ahora tienes un nuevo libro de texto en el que tendrás la posibilidad de acercarte a los autores y obras pertenecientes a la literatura cubana. Hemos seleccionado las obras que deberás leer y estudiar durante el curso, en una continuación del empeño por hacer de ti un lector activo en la búsqueda del disfrute. Es importante que conozcas que en las obras o fragmentos de estas incluidas en el libro de texto, se respeta la ortografía de la época en que fueron escritas. Tendrás la oportunidad de abrir las puertas de la imaginación, de la curiosidad; descubrir la magia en los textos que leerás y, lo más importante, también tendrás la satisfacción de aprender más sobre nuestra lengua, las raíces y costumbres que nos identifican. Toda la información que hallarás en sus páginas te servirá para diversos fines: la utilizarás durante el desarrollo de las clases, como fuente de estudio, para responder actividades, resolver tareas, encontrar datos de interés y curiosidades.

El libro está estructurado en seis capítulos, en los cuales se presentan los textos acompañados de diversas actividades para facilitar la comprensión de la lectura y avivar el interés por lo que han escrito autores cubanos de diferentes épocas. Estarán relacionadas además con su contenido que te permitirá practicar y comprobar tus conocimientos y habilidades para lograr una mejor comunicación, oral y escrita, de tus ideas.

En él aparecen disímiles secciones que te abren otros horizontes del saber. Enriquece tus saberes con la información que en ellas se ofrece. El índice te auxiliará para encontrar fácilmente el texto que deseas leer. Este libro, que con tanto amor hemos elaborado, será muy útil en tu formación y te preparará para la vida en el futuro, pues, sin dudas, recordarás siempre estas lecturas con sus enriquecedoras enseñanzas.

Los autores



ÍNDICE

1

Las primeras manifestaciones de la literatura en Cuba 1

- ▶ 1.1 El desarrollo cultural de Cuba en los primeros siglos de la colonia 1
- ▶ 1.2 Silvestre de Balboa 4
- ▶ 1.2.1 *Espejo de paciencia* 5
- ▶ 1.3 Algunos contenidos gramaticales estudiados en grados anteriores 18
- ▶ 1.4 Uso de la mayúscula 20
- ▶ Comprueba lo aprendido 23
- ▶ Practica la lectura 26

2

Los grandes líricos cubanos del siglo XIX 28

- ▶ 2.1 Nuestro primer gran poeta lírico: José María Heredia 31
- ▶ 2.2 La "atrevidamente grande" Gertrudis Gómez de Avellaneda 40
- ▶ 2.3 Juan Clemente Zenea: ¡el cantor de las lágrimas...! 44
- ▶ 2.4 José Jacinto Milanés: cultivador del drama romántico en lengua española 48
- ▶ 2.5 Julián del Casal: una de las grandes voces de la poesía cubana del siglo XIX 52

▶ 2.6 Los textos expositivos	56
▶ 2.7 El verbo. Conjugación de verbos regulares e irregulares	57
▶ 2.8 Casos especiales de acentuación: las palabras compuestas	59
▶ Comprueba lo aprendido	62
▶ Practica la lectura	65

3

Cecilia Valdés, de Cirilo Villaverde: un cuadro de la sociedad cubana del siglo XIX

▶ 3.1 La narrativa cubana del siglo XIX	68
▶ 3.2 Cirilo Villaverde, representante genuino del género narrativo en Cuba en el siglo XIX	71
▶ 3.2.1 Un cuadro costumbrista de la sociedad del siglo XIX: <i>Cecilia Valdés</i>	72
▶ 3.3 Verbos regulares e irregulares	117
▶ 3.4 Uso de los grafemas s, c, x y z	120
▶ Comprueba lo aprendido	125
▶ Practica la lectura	128

4

José Julián Martí Pérez: un hombre y su obra al servicio de la patria

▶ 4.1 José Julián Martí Pérez: nuestro Apóstol Nacional	129
▶ 4.2 <i>El presidio político en Cuba</i> : una amarga experiencia	134
▶ 4.3 El antirracismo martiano	146
▶ 4.4 El epistolario martiano	152
▶ 4.5 La poesía martiana	159
▶ 4.6 Las formas no personales del verbo	163
▶ 4.7 La autobiografía	166
▶ 4.8 Uso de los grafemas q-k	168
▶ Comprueba lo aprendido	171
▶ Practica la lectura	174

5

La literatura en las primeras décadas de la República Neocolonial 177

- ▶ 5.1 Las primeras generaciones republicanas en la literatura 178
- ▶ 5.2 Rubén Martínez Villena: el poeta que dejó los versos para hacer de su vida la mejor de sus creaciones 180
- ▶ 5.3 Nicolás Guillén: máximo representante de la poesía negra 185
- ▶ 5.4 Un cubano universal: Alejo Carpentier en el contexto de la narrativa cubana e hispanoamericana 191
- ▶ 5.5 Onelio Jorge Cardoso: nuestro Cuentero Mayor 205
- ▶ 5.6 Recuento de lo estudiado acerca de la oración 234
- ▶ 5.7 Uso de los grafemas *j-g* 236
- ▶ 5.8 Uso del dígrafo *//* y el grafema *y* 238
- ▶ Comprueba lo aprendido 240
- ▶ Practica la lectura 245

6

La literatura después del triunfo de la Revolución 248

- ▶ 6.1 Significación del triunfo revolucionario para la actividad literaria 248
- ▶ 6.2 La lírica en el período revolucionario 249
- ▶ 6.3 La narrativa revolucionaria 253
- ▶ 6.4 El teatro cubano de la Revolución 254
- ▶ 6.5 Autores de la lírica en la Revolución 255
 - ▶ 6.5.1 Dulce María Loynaz: estudio del poema CXXIV 255
 - ▶ 6.5.2 Mirta Aguirre: "Canción antigua a Che Guevara" 260
 - ▶ 6.5.3 Carilda Oliver: "Canto a Matanzas" 266
 - ▶ 6.5.4 Ernesto Guevara de la Serna: "Canto a Fidel" 272
- ▶ 6.6 José Soler Puig, representante genuino del género narrativo en el período revolucionario: *Bertillón 166*, la sociedad cubana de fines de los años cincuenta 277

▶ 6.7 El teatro en la Revolución. Un dramaturgo cubano: Héctor Quintero	293
▶ 6.7.1 La obra teatral <i>Contigo, pan y cebolla</i>	294
▶ 6.8 Maikel José Rodríguez Calviño: <i>La Colina-Que-Vuela</i>	307
▶ 6.9 El debate. Sus características	315
▶ 6.10 Continuación del estudio de la clasificación de la oración por el número de las oraciones gramaticales que la integran: oración simple y oración compuesta	317
▶ 6.11 Principales vicios de construcción	318
▶ Comprueba lo aprendido	324
▶ Practica la lectura	331
▶ Resumen de ortografía	334

CAPÍTULO 1

Las primeras manifestaciones de la literatura en Cuba

“El que quiera estudiar literatura, empiece el estudio desde las raíces [...]”.¹

JOSÉ MARTÍ

1.1 El desarrollo cultural de Cuba en los primeros siglos de la colonia

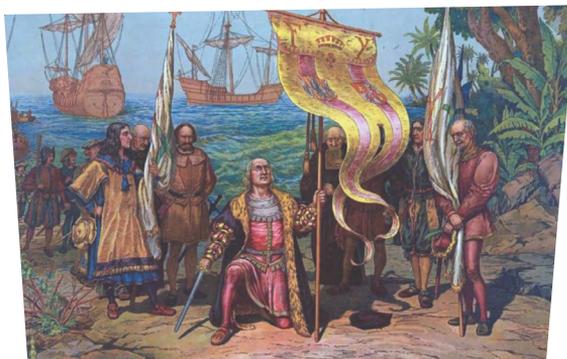


Fig. 1 Descubrimiento de Cuba

Los estudios realizados por ti desde los primeros grados en la asignatura de Historia de Cuba te permitieron conocer cómo se desarrolló la conquista y colonización de Cuba. Este proceso trajo consigo, a pesar de la

¹ José Martí: *Obras completas*, t. 21, Ed. Nacional de Cuba, La Habana, 1964, p. 302.

disminución de la población aborigen, la heterogeneidad de costumbres, gustos y culturas, enriquecidas posteriormente con la introducción de los esclavos africanos. La presencia aborigen, africana y española en tierra cubana condicionó la integración sociocultural y con ella la formación del criollo como el resultado de la mezcla, selección y creación de los elementos humanos y culturales que convergen en el país. Para comprender lo que es propio de nuestra cultura, es necesario hurgar en sus raíces y recorrer el camino de nuestra formación nacional. Parafraseando al Apóstol, lo pasado es la raíz de lo presente, ya que, como él decía, ha de saberse lo que fue, porque lo que fue está en lo que es.

Hasta el siglo XVII el desarrollo económico de la isla fue desfavorable, lo que incidió, lógicamente, en la cultura.

La adopción de un conjunto de medidas económicas, entre las que sobresale la autorización del libre comercio con Cuba desde cualquier puerto de España, benefició la economía de la Isla, aunque los más favorecidos resultaron ser los hacendados ricos, cuya agitada actividad económica contribuyó a transformar a Cuba de una simple factoría en una próspera colonia de plantaciones.

La nueva sociedad, que comenzó a conformarse a partir del proceso de conquista y colonización hispana en el siglo XVI, fue la sociedad criolla y expresó la integración de elementos culturales aborígenes, africanos y europeos. Este proceso de interrelación étnica y cultural implicó la adaptación de diversos componentes humanos al medio natural existente en la Isla, a complejos procesos de asimilación, absorción, fusión étnica y cultural.

La literatura en Cuba comienza al divisar la región el almirante Cristóbal Colón y no poder contener su admiración, y con la mencionada frase **...la tierra más hermosa que ojos humanos han visto** dio inicio a lo que llegaría a ser una de las literaturas más importantes del Nuevo Mundo.

Junto a la ambición de riquezas, los españoles trajeron expresiones de cantos y bailes populares tradicionales propios de esa época, como la décima, las rondas infantiles, las tonadas de punto o seguidillas, el zapateo, el tumbantón, el papalote, entre otras. Junto a ello las expresiones de cantos y bailes africanos conformaron los antecedentes culturales cubanos. Estos se hicieron acompañar por instrumentos musicales como los tambores, güiros, chekeré.

Desde lo económico-social se establecieron las primeras siete villas entre 1511 y 1514: Baracoa, Bayamo, Sancti Spíritus, Trinidad, Puerto Príncipe, La Habana y Santiago de Cuba. La política de colonización de Fernando el Católico y su sucesor Carlos V trajo consigo el despoblamiento de la isla. En los últimos años de esta etapa (1606-1608), los constantes ataques de corsarios en las costas de Cuba condujeron a la construcción de obras para garantizar la protección de los habitantes. Se denota un vacío literario, que tendría su primera expresión en los siguientes años.

Paulatinamente fueron surgiendo preocupaciones de orden cultural en un grupo de españoles. Ejemplo de ello es *Espejo de paciencia*, muestra literaria cubana, escrita en 1608 por Silvestre de Balboa, escribano de origen canario residente en Puerto Príncipe, quien reflejó en su obra características que comenzaban a distinguir a Cuba.

Es precisamente Silvestre de Balboa quien recrea estéticamente la obra literaria más antigua con que se cuenta en nuestras letras nacionales: *Espejo de paciencia*. El valor artístico de esta primera expresión de la literatura de la época, radica, entre otros aspectos, en mostrar los usos y costumbres de los habitantes de la isla a inicios del siglo xvii y la identificación afectiva con la belleza y esplendor de la naturaleza, la sensibilidad del autor por los años de convivencia directa con la flora y la fauna de la Isla.

La verdadera tradición poética cubana comienza con Manuel de Zequeira y Arango y Manuel Justo de Rubalcaba, a finales del siglo xviii. Esto se puede afirmar no solo por la calidad que alcanzaron en sus respectivas obras, sino por su tipicidad insular.

El canto a la naturaleza autóctona iba siendo el tono y el tema primado de la poesía en Cuba. Los poemas inaugurales con mayor calidad son la *Oda a la piña*, de Zequeira, y la *Silva cubana*, de Rubalcaba.

En el siglo xviii el panorama comienza a cambiar progresivamente. Se establecen centros de enseñanza en distintas poblaciones. Se fundan en la capital el Seminario de San Carlos, San Ambrosio y la Universidad. Se observa una incipiente actividad literaria en algunas regiones de la Isla; aparecen los primeros historiadores y hay abundancia de oradores religiosos. En 1733 se publica una de las obras más notables de ese momento, *El príncipe jardinero o fingido Cloridano*, la primera pieza de teatro escrita en Cuba por el capitán habanero Santiago de Pita.



Para saber más

Llamamos **conquista** a ganar, mediante operación de guerra, un territorio, población, posición, un aspecto rápido y por la fuerza, mientras que la colonización es más lenta y abarca aspectos culturales, introduciendo poco a poco y no por la fuerza, sino por que las personas adopten la cultura superior.

La **colonización española de América** fue el proceso por el que se implantó en el Nuevo Mundo una administración que pretendía ser imitación o duplicado de la administración peninsular contemporánea. Este período se extendió desde el 12 de octubre de 1492 hasta el 13 de agosto de 1898.



Fig. 2 Conquista y colonización de Cuba

1.2 Silvestre de Balboa



Fig. 3 Silvestre de Balboa



De la historia

Nació en Las Palmas de Gran Canaria, España. Su infancia, juventud, educación, y formación inicial en el oficio de escribano, transcurre en su ciudad natal, donde permaneció hasta 1591. En 1592 aparece residiendo en Cuba. Se estableció, sin documentos oficiales, como vecino y alcalde de la villa de San Salvador de Bayamo hacia 1596. Existen evidencias, no documentadas, de su presencia en la antigua villa de Santa María del Puerto del Príncipe, hoy ciudad de Camagüey.

Con documentos del Archivo General de Indias (Sevilla, España) se ha podido determinar su presencia y vecindad en Puerto del Príncipe desde 1599 a 1641. Hacia 1604 contrae matrimonio con la principesa Catalina de la Coba y Consuegra, de cuyo matrimonio nacerán seis hijos. Crea, en Puerto del Príncipe, el 30 de julio de 1608 su famoso poema *Espejo de paciencia*, considerado oficialmente como la primera manifestación literaria en la Isla.

El último documento veraz que se posee de Silvestre de Balboa en Puerto del Príncipe data del 15 de julio de 1641. No existe escrito que precise la fecha de su fallecimiento. Algunos autores cubanos, por interpretaciones, la definen como acaecida en 1649. Una tarja en su casa natal de Las Palmas de Gran Canaria así lo asume.

1.2.1 *Espejo de paciencia*

Es un poema que gira en torno a un hecho histórico ocurrido unos años antes: el secuestro del obispo Juan de las Cabezas Altamirano por un corsario francés llamado Gilberto Girón. Los vecinos de Bayamo, dirigidos por Gregorio Ramos, rescatan al obispo y vengán el ultraje con la muerte del corsario a manos del negro Salvador. Refleja la primitiva sociedad colonial cubana integrada por pequeños agricultores y ganaderos que, si bien luchan contra los piratas, también comercian con ellos de contrabando. Es este un poema en el que se advierte la imitación de obras de la literatura europea, de ahí la referencia a criaturas de las mitologías antiguas. El autor sintió la necesidad de cubanizar su imitación incluyendo negros esclavos y muestras de nuestra flora y fauna.

En la obra aparecen los distintos integrantes de la sociedad cubana de la época: españoles, indios, negros. Se emplea el término **criollo** para hacer referencia a los nacidos en Cuba y a los productos de este país.

En este libro de texto solo te presentamos algunos fragmentos de esta obra para que puedas leer y analizar sus características. Seguramente te interesarás en leer el poema íntegramente.



Fig. 4 Portada del libro "Espejo de paciencia y Silvestre de Balboa en la historia de Cuba"

¿? ¿Sabías que...?

Espejo de paciencia es un poema épico-heroico, escrito en octavas reales, publicado en su totalidad en la segunda edición de la *Bibliografía cubana de los siglos XVII y XVIII*. La obra consta de un prólogo, una dedicatoria al obispo, seis sonetos laudatorios, compuestos por otros tantos vecinos de la villa en honor al autor, dos cantos y un motete breve, composición musical que se cantaba en las iglesias.

*Espejo de paciencia*²

Canto primero

El Capitán Gilberto Girón, francés, Señor de la Ponfiera, llega con una gruesa nao a Manzanillo, puerto y jurisdicción de la villa de Bayamo; y teniendo noticia que el Maestro Don Fray Juan de las Cabezas Altamirano, Obispo de esta isla de Cuba, está en el ható de Yara, salta en tierra con veinte y seis soldados y caminando de noche, prende al Obispo y al Canónigo Puebla, y los trae presos a su nave, donde rescatan al Obispo por cueros y dinero, y le dan libertad.

² Silvestre de Balboa: *Espejo de paciencia* (Prólogo de Cintio Vitier). Cuba: Universidad Central de Las Villas, 1960. Departamento de estudios hispánicos.

CAPÍTULO 1

Canten los unos el terror y espanto
Que causó en Troya el Paladión preñado:
Celebren otros la prisión y el llanto
De Angélica y el Orco enamorado:
Que yo en mis versos sólo escribo y canto
La prisión de un Obispo consagrado:
Tan justo, tan benévolo y tan quisto
Que debe ser el sucesor de Cristo.

Don Juan Cabezas es Altamirano,
A quien el cielo con amor se inclina
Y hace que le confíe el soberano
La mitra episcopal de Fernandina:

[...]

También diré el valor y valentía
De veinte y cuatro milites monteros,
Que con agilidad y bizarría
Mostraron contra Francia sus aceros,
Y desnudos de escudos en un día
Dieron la muerte a veinte y seis guerreros,
Y un capitán ilustre, grande hombre,
Que Gilberto Girón había por nombre.
Gregorio Ramos es de quien escribo
Esta hazaña tan digna de memoria,
Cuyo grande valor y pecho altivo
Es digno siempre de alabanza y gloria:
Porque su fuerte brazo vengativo
Alcanzó en Manzanillo una victoria
Tan alta, tan famosa y señalada
Cuanta la causa fue justificada.

[...]

Estaba a esta sazón el buen prelado
En esta ilustre villa generosa,
Abundante de frutas y ganado,
Por sus flores alegre y deleitosa.
Era en el mes de Abril, cuando ya el prado
Se esmalta con el lirio y con la rosa,

Y están Favonio y Flora en su teatro;
Año de mil y un seis con cero y cuatro.

[...]

De los prelados es costumbre antigua
Visitar estos hatos cada año;
Porque con su presencia se averigua
Si malicia ó injuria le hacen daño;

[...]

Juntaos para ver a este prelado
A pie, descalzo, al sol y destocado.
De esta manera le llevaron preso,
Cual si fuera culpado delincuente;

Y jugando con él al poco seso,
No faltó quien le diese a manteniendo.
Cansado iba el Pastor; mas no por eso
A piedad se movió la mala gente;

[...]

Del natural amor con que se humilla,
No sólo no mostró queja ninguna,
Pero las abrazó de una en una.
Así como el Pastor pisó de Yara
Las verdes yerbas y esmaltadas flores,
Alegres ojos y contenta cara
Mostró de allí adelante a sus dolores.
Fue desechando de fortuna avara

[...]

Sálenle a recibir con regocijo
De aquellos montes por allí cercanos,
Todos los semicapros del cortijo,
Los sátiros, los faunos y silvanos.
Unos le llaman padre y otros hijo;
Y alegres, de rodillas, con sus manos
Le ofrecen frutas con graciososritos,
Guanábanas, gegiras y caimitos.
Vinieron de los pastos las napeas
Y al hombro trae cada una un pisitaco

Y entre cada tres de ellas dos bateas
 De flores olorosas de navaco.
 De los prados que cercan las aldeas.
 Vienen cargadas de mehí y tabaco,
 Mameyes, piñas, tunas y aguacates,
 Plátanos y mamones y tomates.
 Bajaron de los árboles en naguas
 Las bellas hamadriades hermosas
 Con frutas de siguapas y macaguas
 Y muchas pitajayas olorosas;
 De virijí cargadas y de jaguas
 Salieron de los bosques cuatro diosas,
 Dríadas de valor y fundamento
 Que dieron al Pastor grande contento.

De arroyos y de ríos a gran prisa
 Salen náyades puras, cristalinas,
 Con mucho jaguará, dajao y lisa,
 Camarones, viajacas y guabinas:
 Y mostrando al Pastor con gozo y risa
 De las aguas mil cosas peregrinas,
 Se le ofrecieron y con gran prudencia
 Le hizo cada cual la reverencia.

[...]

Centauros y silvestres sagitarios
 Vienen saltando por el verde llano,
 Diciendo a gritos con acentos varios
 ¡Viva nuestro pastor Altamirano!

Canto segundo

El capitán Gregorio Ramos junta veinte y cuatro hombres de los que halló
 en los hatos comarcanos a Yara, y con ellos va a Manzanillo, y vence en ba-
 talla campal al Capitán Gilberto Girón, francés, y trae su cabeza al Bayamo.

[...]

En tanto que la paga se hacía,
 El buen Gregorio Ramos, de quien canto,

en su discreto pecho proponía
 Vengar la injuria del Obispo santo;
 Y por no dilatar para otro día
 Esta hazaña que importaba tanto,
 Dio parte de ella el valeroso hispano
 Al ilustre Pastor Altamirano.

[...]

Así como la playa divisaron
 Donde fue de Gilberto la ruina,
 Un negrito criollo despacharon
 Con tocinos y carne a la marina:
 Y luego con secreto se emboscaron
 En la arboleda allí circunvecina,
 Donde el buen Ramos, puesto en cabecera,
 A hablarles comenzó de esta manera.
 «Amigos que con armas y aparato
 En aquesta ocasión venís conmigo,
 A vengar el agravio y desacato
 Que a nuestro Obispo hizo el enemigo;
 Pues es notorio a todos su mal trato
 Digno de pena y ejemplar castigo,
 Buen tiempo y ocasión es la de ahora,
 Que un buen morir cualquier afrenta dora.
 «Estos herejes son los que al prelado
 Trataron de la suerte que habéis visto,
 Sin mirar que era Obispo consagrado
 Y vicario del mismo Jesucristo.
 Él quiere paguen hoy su gran pecado
 Con ejemplar castigo nunca visto.
 ¡Animo! ¡A la batalla, que ya es hora!
 Que un buen morir cualquier afrenta dora.
 «Y pues Dios quiere que por nuestra mano
 Se castigue tan grande atrevimiento,
 Démosle gracias, escuadrón cristiano,
 Que nos toma el Señor por instrumento.
 Conozca hoy el buen Altamirano

CAPÍTULO 1

De nuestros corazones el intento
Con el herrón y punta vengadora:
Que un buen morir cualquier afrenta dora.
«El ímpetu francés que habéis oído
No es más de la primera arremetida;
Y en oyendo de España el apellido
Con tan sólo la voz va de vencida.
Esta causa es de Dios: si Él es servido
Que le sacrifiquemos nuestra vida
¿Qué mejor ocasión que la de ahora?
Que un buen morir cualquier afrenta dora.»

[...]

También el valeroso Don Gilberto
Muestra su gran valor y fortaleza,
Y como capitán sabio y experto
Acude a donde ve mayor flaqueza;
Y viendo su escuadrón ya sin concierto
Y que va desmayando a toda priesa,
A así por animarlos los regala,
Que la necesidad todo lo iguala.

«Caros amigos, dulces compañeros,
De lo mejor de Francia procedidos,
Acordaos que Reinaldo y Oliveros
Primero fueron muertos que vencidos.
Mostrad como valientes caballeros
El gran valor que os hace conocidos,
Haciendo en esta gente cruel matanza,
Que con la vida al fin todo se alcanza.

[...]

«Acordaos de la patria deseada,
Y de vuestros amigos y parientes,
Y de la dulce vida regalada
Que en ella pasan hoy todas las gentes.
Si a vida tan suave y regalada
Queréis volver, obrad como valientes,

Sin que perdáis un punto la esperanza;
 Que con la vida al fin todo se alcanza.
 «Si salís con victoria de este hecho
 Haréis eterno vuestro nombre y fama;
 Y demás de la honra y provecho
 Con que os convida la ocasión y os llama,
 De vuestro ilustre y generoso pecho
 Se verá el resplandor y clara llama
 Usando del valor contra la lanza:
 Que con la vida al fin todo se alcanza.»

[...]

Andaba entre los nuestros diligente
 Un etíope digno de alabanza,
 Llamado Salvador, negro valiente,
 De los que tiene Yara en su labranza;
 Hijo de Golomón, viejo prudente:
 El cual armado de machete y lanza,
 Cuando vido a Gilberto andar brioso,
 Arremete contra él cual león furioso.
 Don Gilberto, que vido al etíope,
 Se puso luego a punto de batalla:
 Y se encontraron; mas quedó de golpe
 Desnudo el negro y el francés con malla.

Oh, tú, divina musa Caliope,
 Permite, y tú, bella ninfa Aglaya,
 Que pueda dibujar la pluma mía
 De este negro el valor y valentía.
 Andaba don Gilberto ya cansado,
 Y ofendido de un negro con vergüenza:
 Que las más veces vemos que un pecado
 Al hombre trae a lo que nunca piensa:
 Y viéndolo el buen negro desmayado,
 Sin que perdiese punto en su defensa,
 Hízose afuera y le apuntó derecho,
 Metiéndole la lanza por el pecho.

Mas no la hubo sacado cuando al punto
 El alma se salió por esta herida,
 Dejando el cuerpo pálido y difunto,
 Pagando las maldades que hizo en vida.
 Luego uno de los nuestros que allí junto
 Estaba con la mano prevenida,
 Le corta la cabeza, y con tal gloria
 A voces aclamaron la victoria.
 ¡Oh, Salvador criollo, negro honrado!
 Vuele tu fama, y nunca se consuma:
 Que en alabanza de tan buen soldado
 Es bien que no se cansen lengua y pluma.
 Y no porque te doy este dictado,
 Ningún mordaz entienda ni presuma
 Que es afición que tengo en lo que escribo
 A un negro esclavo, y sin razón cautivo.
 Y tú, claro Bayamo peregrino,
 Ostenta ese blasón que te engrandece;
 Y a este etíope, de memoria dino,
 Dale la libertad pues la merece.
 De las arenas de tu río divino
 El pálido metal que te enriquece
 Saca, y ahorra antes que el vulgo hable,
 A Salvador el negro memorable.



Para saber más

En estudios literarios recientes se ha podido conocer que existen indicios de la existencia de un largo poema titulado "La Florida", concebido por el fraile andaluz Gregorio Alonso de Escobedo a fines del siglo xvi, o sea, décadas antes de *Espejo de paciencia*. La obra de Escobedo tiene la particularidad de ser una especie de diario poético de más de 21 000 versos escritos en octavas reales, en los que recoge sus experiencias a partir del viaje que realizara desde La Española (Santo Domingo-Haití) hasta San Agustín, en la península de La Florida, a donde llegó el 7 de octubre de 1587.

Para profundizar en esta información puedes leer el artículo que se encuentra publicado en el siguiente enlace: www.lajiribilla.com

Lee y responde

1. Te invitamos a leer nuevamente los datos del autor que se te ofrecen.
 - a) Elabora un resumen en el que incluyas los siguientes elementos:
 - ▶ Lugar de nacimiento
 - ▶ Nacionalidad
 - ▶ Ocupación
 - ▶ Obra destacada

2. Escucha la lectura oral que hace tu profesor de los fragmentos del poema *Espejo de paciencia* y reflexiona.
 - a) La lectura del poema provocó en ti:
 __curiosidad __incomodidad __satisfacción __tristeza
 - ▶ Explica el porqué de tu selección.
 - b) Ahora, lee el texto en silencio. Cerciórate de que conoces el significado de todas las palabras que aparecen en él. Si no las puedes inferir por el contexto, puedes auxiliarte del diccionario impreso o digital.
 - c) Anota en tu libreta las reflexiones que te provoca. Coméntalas con tus compañeros.
 - d) ¿Qué significado le concedes al vocablo **arenga**?
 - e) En el poema puedes apreciar las arengas en las que Gregorio Ramos y Gilberto Girón respectivamente se dirigen a sus hombres. ¿Qué tienen en común ambas arengas?
 - f) ¿Cómo está estructurado el poema?

3. Relee la primera estrofa del segundo canto y luego responde las siguientes actividades:
 - a) ¿A quién se nombra en la estrofa?
 - b) Sustituye las expresiones que aparecen destacadas por sinónimos sin que el texto pierda su intención comunicativa: “vengar la **injuria** del obispo santo / esta hazaña que importaba tanto.”
 - c) Escribe el sintagma que utiliza el autor para referirse al obispo. Refiérete a su estructura y a la idea que expresa.
 - d) Extrae los sintagmas nominales con los que se caracteriza a Gregorio Ramos.

- e) Determina estructura y función sintáctica de cada uno.
- f) ¿Qué características de este personaje se pueden inferir por el contexto? Escríbelas en tu libreta.

4. De la segunda estrofa del canto segundo:

- a) Escribe en tu libreta los vocablos que aparecen a continuación y determina qué palabras de las que te presentamos en el recuadro constituyen su sinónimo.

avistaron: _____ destrucción: _____
 enviaron: _____ experto: _____
 colindante: _____ escondieron: _____

ruina divisaron despacharon
 circunvecina emboscaron sabio

- b) Escribe en prosa la estrofa que acabas de leer, organizando las ideas que en ella se expresan. Prepárate para su lectura.
- c) En el texto se ha utilizado un término que expresa la idea de lo nativo. Extrae el sintagma nominal en el que se encuentra incluido este término, y di cómo está estructurado. Escríbelo en tu libreta.
- d) Observa detenidamente el término que identificaste. Deletréalo y silabéalo de forma oral. Escríbelo nuevamente en tu libreta de notas. Divídelo en sílabas. Marca la sílaba de mayor intensidad. Clasifícalo según la cantidad de sílabas en que se divide y por su acentuación. Explica por qué no lleva tilde.
- e) Obsérvalo nuevamente y determina cuál de las consonantes de esta palabra pudiera provocar un error ortográfico. Explica por qué.
- f) Identifica el verso que anticipa los sucesos que se narran en la estrofa. Escríbelo. Mídelo y denomínalo.

5. Relee la tercera estrofa del segundo canto y realiza las actividades siguientes:

- a) ¿Qué forma elocutiva está presente en esta estrofa? Justifica tu respuesta.
- b) Valora la relación entre Gregorio Ramos y sus subordinados. Extrae el sintagma nominal que mejor manifiesta esta relación.

Escríbelo en tu libreta de notas y comparte tus criterios con tus compañeros de aula.

- c) ¿Qué rasgo de la personalidad de Gregorio Ramos se desprende de esta actitud? ¿Te gustaría ser como él? ¿Por qué?
- 6.** Localiza en la cuarta estrofa del segundo canto las diferentes formas con que se nombra a Juan de las Cabezas Altamirano y determina cuáles de ellas son sintagmas nominales. Refiérete a la estructura de cada uno de los que consideres como tal.
- a) ¿Con qué intención comunicativa se hace uso de oraciones con matiz exclamativo en la estrofa?
- b) Extrae los sintagmas nominales que aparecen en la octava estrofa que expresan a quiénes se refiere Gilberto Girón. Escríbelos en tu libreta de notas.
- c) Valora por escrito el tratamiento que dio el pirata a sus subordinados.
- d) ¿Qué rasgos del pirata se denotan a partir de sus palabras?
- e) Identifica los elementos en que se apoya el pirata para persuadir y alentar a sus hombres. Escríbelos en tu libreta de notas.
- 7.** Lee la estrofa decimotercera del segundo canto y responde:
- a) ¿Qué cualidades destaca el autor en este personaje?
- b) Describe cómo te imaginas a Salvador Golomón.
- c) ¿Con qué sentido se emplea, en una de las estrofas, el término criollo?
- d) ¿Por qué, según el autor, Salvador merece la libertad?
- 8.** ¿A quién se dirige el autor en la última estrofa? ¿Qué sintagma nominal lo indica? ¿Qué función realiza en este contexto?
- a) Comenta por escrito el contenido de los cuatro últimos versos.
- 9.** Para participar en el concurso al que han sido convocados todos los proyectos de grupo del grado, es necesario el desarrollo de tus habilidades en la redacción de textos. Sugerimos que realices la siguiente actividad a partir de la situación comunicativa que te proponemos:
- Has sido seleccionado para integrar el colectivo encargado de confeccionar un periódico mural de tu institución educativa y te

felicítamos por ese reconocimiento. La primera tarea que te han asignado es escribir un texto, cuyo mensaje esté íntimamente relacionado con la obra estudiada, para ello puedes:

- ▶ Dialogar con un personaje de la obra.
- ▶ Narrar en primera persona el rescate del obispo.
- ▶ Crear un texto descriptivo donde representes cómo estaba la naturaleza aquel día.



Para saber más

Al construir textos escritos debes transitar por tres momentos esenciales dentro de la actividad de escritura: planeación, textualización y autorrevisión.

Te proponemos algunos consejos para la construcción de tus textos escritos:

- ▶ Lee bien la orden de la escritura.
- ▶ Pregúntate ¿cuánto sé del tema para escribir sobre él?
- ▶ Organiza la información. Haz un plan. Sé creativo.
- ▶ Escribe tu primera versión. Léela.
- ▶ Reelabórala. Vuélvela a leer.
- ▶ Deja descansar tu escrito. Relee. Consulta con otros si te parece.
- ▶ Reescribe tu versión final.



Conéctate

"[...] la creación de Silvestre de Balboa refleja el sentimiento de los hombres de esta tierra y enuncia una actividad muy extendida en ese momento en: el comercio de contrabando y rescate, el cual dio lugar a los sucesos narrados poéticamente por Balboa".

Si deseas conocer otros elementos aportados por periodistas e historiadores referidos al poema *Espejo de paciencia* accede a la información para ampliar tus conocimientos en los siguientes enlaces:

<https://www.juventudrebelde.cu/suplementos/en-red/2011-08-13/la-odisea-de-espejo-de-paciencia>

<http://lademajagua.cu/espejo-paciencia-una-representacion-la-vida-cubana-del-siglo-XVII/>

1.3 Algunos contenidos gramaticales estudiados en grados anteriores

En la educación primaria estudiaste la oración gramatical. La oración es una unidad de predicación, una estructura formada por la relación entre un sujeto y un predicado (**Dieron muestra de valentía y coraje Gregorio Ramos y Salvador Golomón.**) o que se revele en su estructura profunda (**¡Alerta!**).

Según la naturaleza del predicado son atributivas o de predicado nominal las oraciones que se estructuran con verbos copulativos (**Gilberto Girón es un pirata.**) (**Salvador Golomón era criollo.**) (**Gilberto ya estaba cansado.**) (**Ese poema está bien**) y predicativas o de predicado verbal las construidas con verbos predicativos (**Salvador Golomón demostró toda su valentía.**) (**Gregorio Ramos y Salvador Golomón dieron muestras de valentía.**).

Los matices dados a la entonación del enunciado –algunos de ellos graficados en la escritura con signos de interrogación y exclamación–, la elección de un modo verbal u otro al construir el mensaje y la incorporación de determinadas palabras que refuerzan las intenciones, determinan que pueda identificarse la actitud del hablante o modalidad del enunciado. De esta manera, las oraciones se pueden clasificar en: enunciativa afirmativa o negativa, interrogativa, imperativa o exhortativa, dubitativa, de posibilidad y probabilidad y exclamativa.^{3,4}

Como enunciativa afirmativa (**Hoy los alumnos estudian el poema *Espejo de paciencia*.**); pero si es negativa, la oración será *enunciativa negativa* (**Ya no estudiarán el poema hoy los alumnos.**).

Las interrogativas introducen alguna incógnita en la comunicación; indagan sobre un elemento que se desconoce (**¿Quién es el autor del poema *Espejo de paciencia*?**). Las imperativas o exhortativas expresan toda la escala comprendida entre un ruego y una orden (**Lee el poema.**), (**Asistamos todos a la escuela.**) presente de subjuntivo.

³ J. A López: *Compendio de gramática española y apuntes sobre redacción*, Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 2017, pp. 70-72.

⁴ A. Toledo y coautores: *Gramática española contemporánea*, t. III, Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 2014, pp. 1-19.

Las dubitativas expresan duda ante lo que se enuncia y suelen acompañarse de adverbios o frases adverbiales expresivas de duda: quizás, tal vez, acaso, a lo mejor **(Quizás nos estén esperando en el lugar.)**

Las desiderativas expresan deseo con gran carga subjetiva, para lo cual eligen formas verbales en tiempo pospretérito **(querría...)** y antepospretérito **(habría preferido...)** del modo indicativo, o puede expresarse con el pretérito del modo subjuntivo **(quisiera...)**.

Las de posibilidad y probabilidad expresan acciones que se sienten como posibles y necesarias.⁵ Con frecuencia el hablante incorpora expresiones que así lo refuerzan como posiblemente, es probable, o formas del verbo deber y poder: **(Deberían haber llegado ya.) (Es probable que no sepan nada.) (Posiblemente llamen mañana.) (Podrían haberte escrito.)**

Las exclamativas no constituyen una clase aparte. Cualquiera de las anteriores puede revestirse de matiz exclamativo, según la carga emotiva que adquieran y por la especial entonación con que la expresen, lo cual se refleja en la escritura mediante los signos de exclamación o admiración. No obstante, puede haber exclamativas puras **(¡Oh, Salvador criollo, negro honrado!)**.

Es importante conocer que no siempre el deseo tiene que expresarse con una desiderativa, ni la orden con el imperativo, hay múltiples formas para expresar estos matices y es bueno comprender y entender que esa clasificación no es rígida.

De acuerdo con las diferentes situaciones de comunicación, una forma verbal conjugada podrá o no recibir complementos. El complemento directo se construye con la preposición *a*, siempre que esté referido a persona o cosa personificada **(Carmen adora a sus amigos / Carmen quiere a su perro.)**, y sin ella en el resto de los casos. Se exceptúan los contruidos con las formas complementarias del pronombre personal, que siempre rechazan la preposición **(Carmen los adora.)**. Puede comprobarse sustituyéndolo por las formas complementarias de tercera persona *lo, la, los, las* o por los demostrativos *esto, eso...*

El complemento indirecto es el destinatario de la acción, quien se beneficia o se perjudica con ella. En él se cumple la acción ya iniciada en el

⁵ J. A López: *Compendio de gramática española y apuntes sobre redacción*, Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 2017, p.72.

complemento directo. Se introduce siempre con la preposición **a** (**Entregó a su alumno el libro de texto.**), excepto cuando se estructura con alguna forma complementaria átona como *me, te, le, se, nos, les...* Puede comprobarse sustituyéndolo por las formas complementarias de tercera persona **le** o **les** (**Entregó a su alumno el libro. / Le entregó el libro.**). A veces este complemento se duplica en la oración. En la segunda aparición cobra un carácter enfático (**Me lo entregó a mí.**) (**C.I. enfático**).

El complemento circunstancial denota circunstancias de diverso tipo como tiempo, modo, lugar, cantidad, compañía, medio, asunto, causa, finalidad, etc. o cualidades de la acción verbal (**La profesora repitió la lectura del poema hoy para evaluar a Adrián.**).



Recuerda que...

Pasos para analizar la oración simple

1. Clasificación de la oración por su estructura básica
2. Clasificación de la oración por la naturaleza del predicado
3. Clasificación de la oración por la actitud del hablante
4. Determinación del sujeto
5. Identificación del núcleo del sujeto
6. Modificadores del núcleo del sujeto
7. Determinación del predicado
8. Identificación del núcleo del predicado
9. Tipo de predicado
10. Complementos verbales
11. Concordancia

1.4 Uso de la mayúscula⁶

El uso de las mayúsculas es una de las cuestiones más controvertidas de la ortografía española. La *Ortografía de la lengua española* (2010) señala que el empleo de las **mayúsculas** tiene que tener en cuenta diversos factores como, por ejemplo, el tipo de texto que se esté escribiendo, el contexto de este o la intencionalidad del escritor.

⁶ L. Rodríguez y coautores: *Nueva Ortografía para todos*, Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 2013.

Como norma general, la escritura en español usa la letra minúscula. No obstante, es posible encontrar algún texto escrito íntegramente en mayúsculas, así como frases sueltas o palabras.

Reglas para el empleo de la mayúscula

- I. Se escribe con letra inicial mayúscula, teniendo en cuenta la utilización de los signos de puntuación:
 - ▶ La primera palabra de un escrito y la que vaya después del punto y seguido.
 - ▶ La palabra que sigue a los puntos suspensivos, cuando estos cierran un enunciado.
 - ▶ La palabra que sigue a un signo de interrogación o de exclamación, si no se interpone una coma o punto y coma.
 - ▶ La palabra que se coloca después de los dos puntos en los encabezamientos de las cartas, discursos, documentos oficiales o en la que da inicio a una cita textual.
- II. Se escribe con letra inicial mayúscula, teniendo en cuenta la condición o la categoría.
 - ▶ Los nombres propios y apellidos de personas, así como los que distinguen a los animales más cercanos al hombre.
 - ▶ Los nombres geográficos.
 - ▶ El nombre que acompaña a los nombres propios de lugar cuando forma parte del topónimo. Por ejemplo: Sierra Maestra. La minúscula se utilizará en los casos restantes: la sierra del Rosario; el puerto del Mariel.
 - ▶ Los nombres de constelaciones, planetas o astros empleados en textos que los nombran estrictamente como lo que son (Tierra, Sol, Luna...) Sin embargo, no se empleará la mayúscula en ejemplos como los que siguen: tomar el sol, noche de luna llena o lo echó todo por tierra.
 - ▶ Nombre de los puntos cardinales, cuando se refieren a ellos explícitamente.
- III. Se escribe con letra inicial mayúscula, teniendo en cuenta otras circunstancias.
 - ▶ Los sobrenombres o apodos con los que se designa a personas.

- ▶ Los sustantivos o adjetivos que constituyen el nombre de instituciones entidades u organismos. Por ejemplo: *Biblioteca Nacional*.
- ▶ La primera palabra del título de cualquier obra. Por ejemplo, *La noche*, de Excilia Saldaña.
- ▶ Los nombres de las disciplinas científicas o asignaturas. Por ejemplo: *Español y Literatura*.
- ▶ Las letras que forman las abreviaturas *Dr., Dra., M. Sc., Lic.*
- ▶ En la numeración romana y para designar el número de cada siglo. Por ejemplo: I, II, III, XIX, XX, XXI.

IV. Se escribe con letra inicial mayúscula con fines expresivos.

- ▶ Los títulos nobiliarios, cargos y nombres de dignidad. Por ejemplo: *Comandante en Jefe*.
- ▶ En algunas palabras, textos publicitarios o propagandísticos con la intención de destacar estas palabras y marcarlas por lo que expresan en el texto en el que ha sido empleada.

Otros usos de la mayúscula

Sin tener en cuenta los signos de puntuación del texto, existen una serie de palabras que, según las reglas ortográficas, deben escribirse siempre con letra mayúscula inicial.

- ▶ Los nombres propios de personas, animales, ciudades y países.
- ▶ Los apellidos.
- ▶ Los nombres de festividades.
- ▶ Sustantivos que señalan épocas o sucesos históricos, sociales, políticos y culturales.

Mayúscula sí

- ▶ Nombres y apellidos de personas: **José Ortega y Gasset**.
- ▶ Al principio de una cita, después de dos puntos: **Ella dijo: “Ya estoy harta”**.
- ▶ Al principio de una carta, después de dos puntos: **Querido amigo: / Te escribo para decirte...**
- ▶ Nombres propios de instituciones: la **Real Academia Española**.
- ▶ Nombres propios de planetas: la **Tierra, Marte, Mercurio**.
- ▶ Nombres de países: **España, Portugal, Honduras**.

Mayúscula no

- ▶ Nombres de cargos públicos: **el rey, el ministro, el presidente del gobierno...**
- ▶ Las nacionalidades: **mexicanos, venezolanos, españoles.**
- ▶ Los nombres genéricos de monumentos: **La catedral de..., el palacio de...**
- ▶ Los nombres genéricos geográficos: **el mar... / la cordillera de...**

¿? ¿Sabías que...?

El empleo de la mayúscula no impide la colocación de la tilde en las palabras que la llevan. Por ejemplo: **PÉREZ, ÉL...**

En las palabras que comienzan con un dígrafo (ch, ll, gu, qu) la mayúscula se coloca solamente en la letra inicial. Por ejemplo: **Che, Llerena, Guevara, Quinta.**

Cuando el artículo forma parte del nombre propio o del apellido las dos palabras comienzan con mayúscula. Por ejemplo: **Manolo de La Rosa.**

Los apellidos que se encabecen con preposición solo se escribirán con mayúscula cuando encabecen un escrito, de lo contrario se escriben con minúscula. Por ejemplo: **José de León.**

La **i** y la **j** mayúsculas se escriben sin punto. Por ejemplo: **Irma, Juventud Rebelde.**

Se recomienda escribir con minúscula inicial el nombre de los días de la semana, los nombres de los meses y el de las estaciones del año. Es decir: lunes, martes miércoles, jueves, viernes, sábado y domingo. Asimismo: enero, mayo, octubre, diciembre. Por último: invierno, primavera, verano y otoño.

Comprueba lo aprendido⁷

- ▶ **1.** Lee detenidamente las siguientes oraciones simples que guardan relación con el contenido del poema estudiado en el capítulo.
 - a) Realiza su análisis sintáctico. Debes tener en cuenta los pasos planteados en el epígrafe anterior.
 - ▶ El poema evidencia la composición de la Isla en el siglo xvii.
 - ▶ Pelearon contra el pirata francés los valientes hombres.
 - ▶ Gregorio Ramos y el esclavo Salvador Golomón son ejemplos de valentía y coraje.
 - ▶ El poema muestra el quehacer literario de aquellos tiempos.

⁷ Ídem.

2. Observa las siguientes oraciones y anota, en la línea que le sigue, por qué se escriben con letra mayúscula esas palabras en cada oración.

a) El doctor Jorge Pérez presidirá las actividades académicas.

b) El Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología tiene sedes en algunas capitales del país.

c) *Reforma* es un periódico de reciente creación.

d) Una generación de escritores se inició en la revista *Taller*.

e) La República de México posee innumerables riquezas ecológicas.

f) El compañero Jorge M. Remes Ripoll dirigió el departamento de Recursos Humanos.

g) El cine mexicano ha obtenido varios premios internacionales por las películas *Rojo amanecer* y *Como agua para chocolate*.

3. Coloca las letras mayúsculas y subraya las palabras donde corresponda:

a) miguel de cervantes saavedra, el manco de lepanto, nació en alcalá de henares, españa.

b) el burlador de sevilla es una obra dramática de tirso de molina.

c) el presidente de la república se entrevistó con los embajadores.

d) los miércoles y los jueves los dedico a las actividades culturales.

e) el mausoleo de halicarnaso y el coloso de rodas son dos de las siete maravillas del mundo.

f) el emperador alejandro de macedonia, llamado el magno, logró la integración de un gran imperio.

4. Escribe en cada uno de los espacios en blanco la letra o letras que cada caso exija:

a) (Ch-ch) ___ arles ___ aplin es uno de los más grandes actores de todos los tiempos.

b) La (A-a) ___ samblea (G-g) ___ neral de la (ONU-Onu-onu) ___ ha condenado en varias ocasiones el criminal bloqueo contra Cuba.

- c) Los meses de (J-j)___ulio y (A-a)___gosto están entre los más ca-
lurosos del año.
- d) Un conocido refrán dice así: “(D-d) ___ime de qué presumes y te diré
de qué careces”.
- e) (C-c)___iudad de (M-m)___éxico es una de las (C-c)___iudades
más populosas del mundo.
- f) Los dos primeros (P-p)___lanetas son (M-m)___ercurio y
(V-v)___enus.
- g) Todos sabemos que la (T-t)___ierra gira alrededor del
(S-s)___ol.
- h) El mes de (J-j)___ulio tiene para los cubanos una especial signifi-
cación; el 26 de (J-j)___ulio es el (D-d)___ía de la (R-r)___ebeldía
(N-n)___acional.
- i) En la última (F-f)___eria del (L-l)___ibro se presentaron numerosos
títulos, tanto de autores (C-c)___ubanos como (E-e)___xtranjeros.
- j) Como sé que debemos conocer muy bien nuestra lengua mater-
na, el (E-e)___pañol, siempre atiendo con gusto las clases de
(E-e)___pañol.
- k) Nuestro gran novelista (A-a)___lejo (C-c)___arpentier obtuvo en
1978 el (P-p)___remio (M-m)___iguel (D-d)___e (C-c)___ervantes
y (S-s)___aavedra.

5. En nuestra historia se enlazan —por la amistad o el amor— grandes personalidades, ejemplo: Ignacio Agramonte y Amalia Simoni. Escribe en tu libreta de notas el nombre de cuatro de estas parejas.

6. Los siguientes textos se han escrito con mayúsculas. Escríbelos nuevamente colocando correctamente las mayúsculas y las minúsculas.

CUANDO LEEMOS BIEN UN LIBRO BUENO, SENTIMOS Y PENSAMOS ÍNTIMAMENTE CON EL AUTOR, MEJORAMOS MUCHO NUESTRA MENTE, NUESTRA INTELIGENCIA Y EDUCAMOS MÁS LA SENSIBILIDAD. CON ÉL LLEGAMOS A COMPRENDER LO QUE VALE EL SABER. EL LIBRO ES INDUDABLEMENTE UN GRAN EDUCADOR, UN AMIGO QUE NOS ENTRETIENE SILENCIOSAMENTE Y NOS AYUDA CONSTANTEMENTE A VIVIR MEJOR.

LA POESÍA ES DURABLE CUANDO ES OBRA DE TODOS. TAN AUTORES SON DE ELLA LOS QUE LA COMPRENDEN COMO LOS QUE LA HACEN [...]. PARA ANDAR ENTRE LAS MULTITUDES, DE CUYOS

SUFRIMIENTOS Y ALEGRÍAS QUIERE HACERSE INTÉRPRETE EL POETA, HA DE OÍR TODOS LOS SUSPIROS, PRESENCIAR TODAS LAS AGONÍAS, SENTIR TODOS LOS GOCES E INSPIRARSE EN LAS PASIONES COMUNES A TODOS. PRINCIPALMENTE ES PRECISO LAS PASIONES PARA VIVIR ENTRE LOS QUE SUFREN. [...] SIN ESTAS CONDICIONES EL POETA ES PLANTA TROPICAL EN CLIMA FRÍO. NO PUEDE FLORECER.

7. De las siguientes propuestas elige las que correspondan al uso de la mayúscula:
- Al escribir nombres propios.
 - Al comenzar un escrito.
 - Después de dos puntos.
 - Al escribir los días de la semana.
 - Al escribir una cita textual.
 - En los nombres de los organismos estatales.
 - Cuando queremos destacar un nombre.

Practica la lectura

Espejo de paciencia

(fragmentos)

Gregorio Ramos es de quien escribo
 Esta hazaña tan digna de memoria,
 Cuyo grande valor y pecho altivo
 Es digno siempre de alabanza y gloria:
 Porque su fuerte brazo vengativo
 Alcanzó a Manzanillo una victoria
 Tan alta, tan famosa y señalada
 Cuanta la causa fue justificada.
 [...]

Vinieron de los pastos las napeas
 Y al hombro trae cada una un pisitaco
 Y entre cada tres de ellas dos bateas
 De flores olorosas de navaco.
 De los prados que acercan las aldeas.
 Vienen cargadas de mehí y tabaco,

Mameyes, piñas, tunas y aguacates
Plátanos y mamones y tomates.

[...]

También el valeroso Don Gilberto
muestra su gran valor y fortaleza,
y como capitán sabio y experto
acude adonde ve mayor flaqueza;
y viendo su escuadrón ya sin concierto,
y que va desmayando a toda prisa,
así por animarlos los regala,
que la necesidad todo lo iguala.

[...]

Andaba entre los nuestros diligente
un etíope digno de alabanza,
llamado Salvador, negro valiente,
de los que tiene Yara en su labranza,
hijo de Golomón, viejo prudente:
el cual, armado de machete y lanza,
cuando vido a Gilberto andar brioso,
arremete contra él cual león furioso.

[...]

¡Oh, Salvador criollo, negro honrado!
¡Vuele tu fama, y nunca se consuma;
que en alabanza de tan buen soldado
es bien que no se cansen lengua y pluma!
Y no porque te doy este dictado,
ningún mordaz entienda ni presuma
que es afición que tengo en lo que escribo
a un negro esclavo, y sin razón cautivo.

CAPÍTULO 2

Los grandes líricos cubanos del siglo XIX

“[...] que para hacer poesía hermosa,
no hay como volver los ojos fuera:
a la Naturaleza: y dentro: al alma”.⁸

JOSÉ MARTÍ

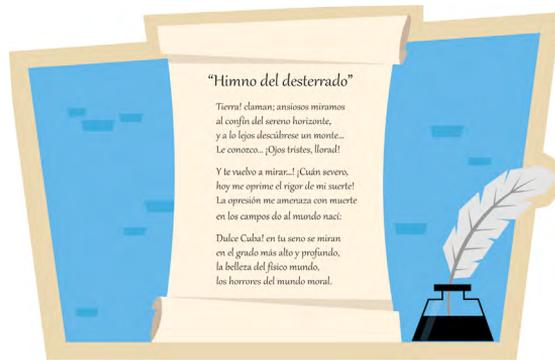


Fig. 5 Fragmentos del poema “Himno del desterrado”
de José María Heredia

La poesía lírica es la forma poética que expresa tradicionalmente un sentimiento intenso o una profunda reflexión, ambas ideas como manifestaciones de la experiencia del autor y sus vivencias. Veamos de dónde procede el término.

Para los griegos antiguos la lira era un instrumento musical creado por Hermes o Polimnia y de cuya ejecución, entre otros, se encargaba Erato, la musa griega de la poesía. Aristóteles, en su *Poética* (330 a.n.e.),

⁸ José Martí: *Obras completas*, t. 7, p. 443.

hace mención a la poesía lírica “para ser cantada con la cítara” junto a la dramática, la epopeya, la danza y la pintura como otras formas de imitación. El adjetivo **lírico** aparece por primera vez en el siglo xv, haciendo mención a la poesía griega antigua que era cantada y distinguida, de esta manera, de la poesía dramática o narrativa, y en el siglo xvi se define como una forma de expresión más subjetiva, que concierne principalmente al dominio de los sentimientos.

En este capítulo conocerás de la obra de grandes líricos cubanos, nacidos en la Isla, entre 1801 y 1830. Durante esta etapa también aparecen los primeros narradores y costumbristas, entre los que se destacan Cirilo Villaverde, Ramón de Palma, Anselmo Suárez, entre otros. En el período al que se hace referencia van cobrando fuerza las ideas separatistas y comienzan las primeras conspiraciones. Domingo del Monte desempeña un rol determinante como orientador, aglutinador, divulgador de las ideas literarias de la época.

Por todo esto los escritores, aunque no coinciden en la manera de pensar, reflejan en sus obras literarias aquellos aspectos que caracterizan la época con sus elementos de cubanía.

Aunque pretenden afirmar la existencia de una lírica precolombina, los orígenes de la poesía en Cuba es preciso situarlos hacia principios del siglo xvii, en que, si aceptamos su autenticidad, fue compuesto el poema épico *Espejo de paciencia* (1608), del escritor canario radicado en Cuba, Silvestre de Balboa Troya y Quesada. Ningún testimonio de la poesía primitiva de la Isla ha quedado y solo se puede conjeturar que esta debió haber sido similar a la de los areítos de los indios de La Española, sin influencia alguna en el desarrollo de la lírica en los países antillanos de habla hispana.



Recuerda que...

Desde el curso anterior conociste que mediante la lírica los poetas exponen los sentimientos, las reacciones y las emociones que en ellos provoca lo que les rodea, lo que imaginan, lo que recuerdan; en fin, su forma de pensar y sentir personal, individual, íntima. Pero la poesía lírica —aunque expresa la individualidad de un poeta y sus sentimientos— influye sobre el lector que en última instancia la hace suya, se apropia de esa visión y le ayuda a aclarar su propia forma de pensar y de sentir.

Lo que acabamos de recordar podrás aplicarlo de manera particular en el análisis de algunos poemas de los que se conocen como grandes líricos cubanos, los cuales se caracterizan por un elemento común: todos nacieron durante el primer tercio del siglo XIX, o sea, entre 1801 y 1830.

Lo esbozado no te puede llevar a la conclusión de que todos los escritores poseían las mismas ideas, en su actitud al igual que en su obra literaria hay particularidades y matices que irás descubriendo.

A continuación, lee los siguientes versos que te serán muy familiares:

Si dicen que del joyero
Tome la joya mejor,
Tomo a un amigo sincero
Y pongo a un lado el amor.⁹

Como podrás apreciar, estos versos pertenecen al género lírico. El autor expresa sus sentimientos, enunciados en el valor de un gran amigo, la sinceridad por encima de las riquezas materiales.



Para saber más

En el desarrollo de la lírica del romanticismo en Cuba es posible distinguir dos momentos. Uno inicial que marca el comienzo y el auge del movimiento, cuyos representantes más destacados resultan José María Heredia, Gabriel de la Concepción Valdés, José Jacinto Milanés y Gertrudis Gómez de Avellaneda; y un segundo momento en que Rafael María de Mendive, Joaquín Lorenzo Luaces, Juan Clemente Zenea y Luisa Pérez de Zambrana representan la plenitud del movimiento y una apertura hacia nuevos derroteros poéticos más avanzados.

Gertrudis Gómez de Avellaneda sirve de puente entre la primera y la segunda generación de románticos, especialmente en lo tocante al cuidado de la forma, que hizo de ella un verdadero artífice del verso.

⁹ J. Martí: "Yo soy un hombre sincero", *Versos sencillos*. Ver además *Cuadernos martianos II*. Secundaria Básica, p. 68.

2.1 Nuestro primer gran poeta lírico: José María Heredia



Fig. 6 José María Heredia



De la historia

José María Heredia, también conocido como el Cantor del Niágara, nació el 31 de diciembre de 1803 en Santiago de Cuba. Desde niño manifestó una inteligencia precoz, cultivada con esmero por su padre. Junto con su familia viajó por Venezuela, México y Santo Domingo. Fue iniciado en las primeras letras por su padre y aprendió con tal interés que a los tres años sabía leer y escribir. A los siete años ya era apto para estudiar facultades mayores y a los ocho años traducía a Horacio. El padre, hombre ilustrado, latinista profundo, le había enseñado con sus lecciones y con su ejemplo a ser honrado y a vivir con austeridad. El hogar fue su única escuela, de costumbres y de saber. Nombrado el padre Oidor (magistrado) de la Audiencia de Caracas estuvo el niño Heredia seis meses en La Habana y dos años en Santo Domingo hasta que la familia pudo reunirse toda en Venezuela.

En la Universidad de Caracas cursó estudios de gramática latina en el año 1816. De entonces datan sus primeros poemas manuscritos conocidos. Al regresar la familia a La Habana en diciembre de 1817, comenzó estudios de leyes en la Universidad y, hacia 1819, actuó en Matanzas en representaciones de su obra *Eduardo IV o El usurpador Clemente* y compuso la tragedia *Moctezuma* y el sainete *El campesino espantado*.

Tras la muerte de su padre, la familia regresa a La Habana en febrero de 1821, donde obtuvo el grado de bachiller en Leyes. Aquí fundó la revista *Biblioteca de Damas*.

En 1823 recibe el título de abogado en la Audiencia de Puerto Príncipe. De regreso a Matanzas, es denunciado por conspirar contra la dominación española como miembro de los Caballeros Racionales, rama de la orden de los

Soles y Rayos de Bolívar, y se dicta contra él acto de prisión el 5 de noviembre de 1823.

Se trasladó más tarde a Nueva York y visitó distintos lugares de los Estados Unidos, entre ellos las Cataratas del Niágara donde escribió su popular "Oda al Niágara", y allí supo algún tiempo más tarde que había sido condeñado al destierro, lo que impedía su regreso a Cuba, entonces, ya publicada en Nueva York la primera edición de sus poesías que le había dado fama continental. En 1824 trabajó como profesor de Lengua Española.

En abril de 1836 le escribe a Miguel Tacón, capitán general de la Isla de Cuba, una carta en la que se retracta de sus ideales revolucionarios y solicita permiso para volver a su patria, en donde residía su madre. Concedido el permiso regresa a La Habana a principios de noviembre. Sus antiguos amigos, con Domingo del Monte a la cabeza, desaprueban la carta a Tacón y rehúyen su compañía.

Enfermo y desalentado, embarcó de regreso hacia Veracruz en enero de 1837. Pero en México había perdido ya su influencia política, pasando de ministro de la Audiencia a ser simple redactor del Diario del Gobierno.

El 7 de mayo de 1839 muere, víctima de la tuberculosis, en la ciudad de México, en la casa número 15 de la calle de Hospicios, a la edad de 35 años. Es enterrado ese mismo día en el panteón del Santuario de María Santísima de los Ángeles. Sus restos fueron trasladados al cementerio de Santa Paula, a los cinco años, posteriormente, por clausura de esta necrópolis, a la fosa común del cementerio de Tepellac.

Es considerado el creador de los primeros poemas de nuestra lírica revolucionaria comprometidos con la Isla. Tal como dijo el destacado escritor cubano Cintio Vitier, ***Heredia es el primer lírico de la patria.***

Reflexiona cómo pudiera sentirse una persona que ha sido separada de manera forzosa de su familia y amigos. (***...Solo de lejos consigue observar las costas de su país...***)

A continuación, te invitamos a realizar la lectura detenida y atenta del siguiente poema, escrito por José María Heredia.

"Himno del desterrado"¹⁰

Reina el sol, y las olas serenas
corta en torno la proa triunfante,
y hondo rastro de espuma brillante
va dejando la nave en el mar.

¹⁰ Tomado de: <https://poemario.com/himno-desterrado>

¡Tierra! claman; ansiosos miramos
al confín del sereno horizonte,
y a lo lejos descúbrese un monte...
Le conozco... ¡Ojos tristes, llorad!

Es el Pan... En su falda respiran
el amigo más fino y constante,
mis amigas preciosas, mi amante...
¡Qué tesoros de amor tengo allí!

Y más lejos, mis dulces hermanas,
y mi madre, mi madre adorada,
de silencio y dolores cercada
se consume gimiendo por mí.

Cuba, Cuba, que vida me diste,
dulce tierra de luz y hermosura,
¡cuánto sueño de gloria y ventura
tengo unido a tu suelo feliz!

¡Y te vuelvo a mirar...! ¡Cuán severo,
hoy me oprime el rigor de mi suerte!
La opresión me amenaza con muerte
en los campos do al mundo nací:

Mas, ¿qué importa que truene el tirano?
Pobre, sí, pero libre me encuentro;
sola el alma del alma es el centro:
¿qué es el oro sin gloria ni paz?

Aunque errante y proscripto me miro;
y me oprime el destino severo,
por el cetro del déspota ibero
no quisiera mi suerte trocar.

Pues perdí la ilusión de la dicha,
dame ¡oh gloria! tu aliento divino.

¿Osaré maldecir mi destino,
cuando puedo vencer o morir?

Aun habrá corazones en Cuba
que me envidien de mártir la suerte,
y prefieran espléndida muerte
a su amargo azaroso vivir.

De un tumulto de males cercado
el patriota inmutable y seguro,
o medita en un tiempo futuro,
o contempla en el tiempo que fue.

Cual los Andes en luz inundados
a las nubes superan serenos,
escuchando a los rayos y truenos
retumbar hondamente a su pie.

¡Dulce Cuba! en tu seno se miran
en el grado más alto y profundo,
la belleza del físico mundo,
los horrores del mundo moral.

Te hizo el cielo la flor de la tierra;
mas tu fuerza y destinos ignoras,
y de España en el déspota adoras
al demonio sangriento del mal.

¿Ya qué importa que al cielo te tiendas
de verdura perenne vestida,
y la frente de palma ceñida
a los besos ofrezcas del mar,
si el clamor del tirano insolente,

del esclavo el gemir lastimoso,
y el crujir del azote horroroso
se oye solo en tus campos sonar?

Bajo el peso del vicio insolente
la virtud desfallece oprimida,
y a los crímenes y oro vendida
de las leyes la fuerza se ve.

Y mil necios que grandes se juzgan
con honores al peso comprados,
al tirano idolatran, postrados
de su trono sacrílego al pie.

Al poder el aliento se oponga,
y a la muerte contraste la muerte;
la constancia encadena la suerte;
siempre vence quien sabe morir.

Enlacemos un nombre glorioso
de los siglos al rápido vuelo;
elevemos los ojos al cielo,
y a los años que están por venir.

Vale más a la espada enemiga
presentar el impávido pecho,
que yacer de dolor, en un lecho,
y mil muertes muriendo sufrir.
Que la gloria en las lides anima
el ardor del patriota constante,
y circunda con halo brillante
de su muerte el momento feliz.

¿A la sangre teméis...? En las lides
vale más derramarla a raudales,
que arrastrarla en sus torpes canales
entre vicios, angustias y horror.

¿Qué tenéis? Ni aun sepulcro seguro
en el suelo infelice cubano.

¿Nuestra sangre no sirve al tirano
para abono del suelo español?

Si es verdad que los pueblos no pueden
existir sino en dura cadena,
y que el Cielo feroz los condena
a ignominia y eterna opresión;

de verdad tan funesta mi pecho
el horror melancólico abjura,
por seguir la sublime locura
de Washington, y Bruto, y Catón.

¡Cuba! al fin te verás libre y pura
como el aire de luz que respiras,
cual las londas hirvientes que miras
de tus playas la arena besar.

Aunque viles traidores le sirvan,
del tirano es inútil la saña,
que no en vano entre Cuba y España
tiende inmenso sus olas el mar.



¿Sabías que...?

José María Heredia no solo es la primera figura de gran importancia en la lírica cubana, sino una de las más destacadas del Romanticismo de lengua hispana, que inicia la poesía civil en Cuba, que será una de las directrices más importantes de la lírica cubana en el siglo XIX, hasta terminar en la obra poética impar de José Martí, por encarnar los anhelos de libertad de todo un pueblo, que trascendieron las propias limitaciones políticas de Heredia e hicieron alcanzar a su figura categoría de símbolo patriótico para los cubanos del siglo XIX.

Lee y responde

1. Lee detenidamente el poema “Himno del desterrado” escrito por José María Heredia.

- Identifica las palabras de las que desconozcas el significado. Si no puedes establecerlo por el contexto, auxíliate del diccionario.
- Determina si las ideas que relacionamos a continuación son verdaderas (V) o falsas (F), a partir de lo que comunica el texto:
 - ___ El poema pertenece al género épico.
 - ___ El sintagma nominal que da título al poema permite inferir que estamos ante una composición solemne, de alabanza, de honor.
 - ___ El poema inicia con una forma verbal conjugada en tercera persona del singular, tiempo presente del modo indicativo.
 - ___ En los versos no se aprecian las circunstancias en que su autor los escribe.
- Relee las ideas de la actividad anterior y argumenta las que consideres falsas. Apóyate en expresiones del poema para enriquecer tu argumentación.
- Relaciona la información que brindan los versos que se muestran en la columna A, con las ideas correspondientes en la columna B:

A

¡Tierra! claman; ansiosos miramos
al confín del sereno horizonte,
y a lo lejos descúbrese un monte...
Le conozco... ¡Ojos tristes, llorad!

¡Y te vuelvo a mirar...! ¡Cuán severo,
hoy me oprime el rigor de mi suerte!
La opresión me amenaza con muerte
en los campos do al mundo nació:

¡Dulce Cuba! en tu seno se miran
en el grado más alto y profundo,
la belleza del físico mundo,
los horrores del mundo moral.

B

___ En la Cuba de entonces contrastaba la hermosura de la naturaleza con los espantos de un país colonizado.

___ La hegemonía de los gobernantes españoles obligaba al poeta a mirar su Isla solo de lejos.

___ Sus palabras muestran seguridad en un futuro de independencia.

___ El poeta se emociona al identificar, en la distancia, la tierra que tanto ama.

- e) Localiza en el poema aquellas estrofas que mejor muestren las situaciones siguientes:
- ▶ La condición de exiliado del poeta
 - ▶ Los horrores de la esclavitud
 - ▶ El recuerdo del autor de sus seres queridos
 - ▶ Las ideas del autor sobre la independencia de Cuba
- f) En el poema la mayoría de las formas verbales están conjugadas en tiempo presente del modo indicativo. ¿A qué consideras que se debe esto?
- g) Identifica tres formas verbales conjugadas en diferentes tiempos. ¿Con qué intención las debió emplear el autor?
- h) Interpreta las siguientes expresiones extraídas del texto.
- ¡Qué tesoros de amor tengo allí!
 - ¿Qué importa que truene el tirano?
 - como el aire de luz que respiras
 - el crujir del azote horroroso
- ▶ Clasifica la primera y segunda oraciones por la actitud del hablante.
- i) Reflexiona acerca de las estructuras gramaticales que se ofrecen en la tabla; te invitamos a completarla:

Infinitivo	Participio	Gerundio
		dejando
		gimiendo
	unido	
mirar		
trocar		
	cercado	

- j) En el poema aparecen formas verbales. Selecciona al menos tres y demuestra si son regulares o irregulares.

- k) Selecciona la estrofa que más te impresione. Cópiala en tu libreta de notas. Realiza su análisis métrico. Comenta el contenido de sus versos.
- l) Los versos que te presentamos a continuación, pertenecen a los fragmentos del poema "A Emilia", de José María Heredia. Léelos con mucha atención. ¿Podrías establecer alguna relación entre este poema y el "Himno del desterrado"? ¿Por qué?

"A Emilia"¹¹

Desde el suelo fatal de su destierro
Tu triste amigo, Emilia deliciosa,
Te dirige su voz; su voz que un día
En los campos de Cuba florecientes
Virtud, amor y plácida esperanza
Mereciendo sonrisa aprobadora,
Cantó felice, de tu bello labio
Que satisfizo su ambición. Ahora
solo gemir podrá la triste ausencia
de todo lo que amó, y enfurecido
tronar contra los viles y tiranos
que hagan de nuestra patria desolada
el seno original. Su torvo ceño
mostróme el despotismo vengativo,
y en torno de mi frente, acumulada
rugió la tempestad. Bajo tu techo
la venganza burlé de los tiranos.
Entonces tu amistad celeste, pura,
Mitigaba el horror de los insomnios
De tu amigo proscripto y sus dolores.

[...]

¡Presto será que refulgente aurora
De libertad sobre su puro cielo
Mire Cuba lucir! Tu amigo, Emilia,
De fiero y de venganza armado,
A verte volverá, y en voz sublime

¹¹ Tomado de: <https://www.peticous.com/heredia/a-emilia?locales>

Entonará de triunfo el himno bello.
 Mas si en las lides enemiga fuerza
 Me postra ensangrentado, por lo menos
 No obtendrá mi cadáver tierra extraña,
 Y regado en mi féretro glorioso
 Por el llanto de vírgenes y fuertes
 Me adormiré. La universal ternura
 Excitaré dichoso, y enlazada
 Mi lira de dolores con mi espada,
 Coronarán mi noble sepultura.

Una vez concluida tu explicación, revisa lo que redactaste. Puedes consultar los consejos ofrecidos en el capítulo 1 para la construcción de textos escritos.

- m) Con ayuda de la biblioteca escolar te sugerimos que localices el poema completo para que puedas hacer una lectura expresiva, o declamarlo, si lo prefieres en tu proyecto educativo de grupo.

2.2 La “atrevidamente grande” Gertrudis Gómez de Avellaneda



¿Sabías que...?

Así de “atrevidamente grande” calificó José Martí a esta singular y apasionada mujer, gloria de las letras cubanas, y quien, por cierto, dedicara sentidos versos a la muerte de su compatriota José María Heredia y Heredia.



Fig. 7 Gertrudis Gómez de Avellaneda



De la historia

Gertrudis Gómez de Avellaneda nació el 23 de marzo de 1814 en la ciudad de Santa María del Puerto del Príncipe, en la entonces colonia española de Cuba. Hija de español y cubana; su padre, don Manuel Gómez de Avellaneda era comandante de Marina; su madre, doña Francisca de Arteaga y Betancourt, pertenecía a una acaudalada e ilustre familia cubana.

Conocida como Tula o bajo su seudónimo La Peregrina, fue una destacada poetisa camagüeyana, representante del movimiento romántico cubano y autora de la novela antiesclavista *Sab*. Defensora del rol social de la mujer y autora de piezas teatrales que despertaron la admiración del público, la crítica especializada y de otros dramaturgos, La Avellaneda consagró una de las principales aristas de su talento a la escena.

En su infancia y primeros años de juventud, Tula se acercó a la literatura mediante la lectura y la redacción de pequeños cuentos y la representación de obras de teatro.

En 1836 se traslada junto a su familia a España, terminando en la finca La Coruña. En esa ciudad da a conocer sus primeros trabajos, a partir de 1839, todos estos publicados bajo su seudónimo de La Peregrina.

En junio de 1840 estrena *Leoncia*, su primera obra, la cual fue bien recibida en Sevilla. En esa etapa conoce a Ignacio de Cepeda, hombre con quien vivió un apasionado amor a lo largo de su vida, a pesar de que él nunca le correspondió con la misma intensidad.

Tras su regreso a Madrid, recuperada de la pérdida de su hija y de su esposo, entre 1849 y 1853 estrena siete obras dramáticas: *Saúl* (1849), tragedia bíblica calurosamente acogida por el público, *Flavio Recaredo* (1851), *La verdad vence apariencias* (1852), *Errores del corazón* (1852), *El donativo del diablo* (1852), *La hija de las flores* (1852) y *La Aventurera* (1853). Reedita sus *Poesías* (1851) y publica un relato de tema histórico, *Dolores. Páginas de una crónica de familia*. Asimismo, en el Semanario Pintoresco Español aparecen dos nuevas leyendas: *La velada del helecho* (1849) y *La montaña maldita* (1851). Su carácter rebelde y su defensa de los ideales feministas afectan su ingreso a la Real Academia Española de la Lengua en 1853.

Además del tema amoroso en su obra poética, también encontramos presente versos de canto a sentimientos como la amistad y la naturaleza. Tal es el caso del poema "La pesca en el mar", en el cual la autora se complace con su edén querido.

Fue una poetisa original: su obra literaria, vasta y variada, sobresale en el conjunto de la de escritores de su tiempo y la sitúa entre los grandes

—para gloria de Cuba— de la literatura en lengua española. Por eso, Juan Marinello —destacado intelectual y revolucionario, figura descollante de las letras y la cultura cubanas— se expresó en estos términos sobre la poetisa: ***puede afirmarse que no conoció su tiempo, en el orbe hispánico, voz femenina de tan original acento.***¹²

La autora que nos ocupa en esta unidad, se incluye entre quienes le cantan al afecto sincero. A continuación, te invitamos a realizar la lectura detenida y atenta del siguiente poema, escrito por Gertrudis Gómez de Avellaneda para que te acerques a la gran obra de esta escritora, tan cubana como universal.

“Mi mal”

En vano ansiosa tu amistad procura
Adivinar el mal que me atormenta,
En vano, amiga, conmovida intenta
Revelarlo mi voz a tu ternura.

Puede explicarse el ansia, la locura
Con que el amor sus fuegos alimenta...
Puede el dolor, la saña más violenta,
Exhalar por el labio su amargura...

Mas de decir mi malestar, profundo,
No halla mi voz, mi pensamiento, medio
y al indagar su origen me confundo:

pero es un mal terrible, sin remedio,
que hace odiosa la vida, odioso el mundo,
que seca el corazón... ¡En fin, es tedio!

Lee y responde

1. Escucha la lectura expresiva que hace tu profesor del fragmento poético y luego responde:

¹² Juan Marinello: “Gertrudis Gómez de Avellaneda”, *Cuba: cultura*, Ed. Letras Cubanas, La Habana, 1989, p. 409.

- a) ¿Qué sentiste al escucharlo?
- b) ¿En qué género literario lo ubicarías? Fundamenta tu respuesta.
- c) Enlaza con una línea los vocablos extraídos del poema que aparecen en la columna A con los significados de la columna B:

A	B
ansiosa	furia, ira, enojo
saña	investigar, averiguar
exhalar	apatía, aburrimiento
indagar	nervioso, anhelante
tedio	expulsar, suspirar

2. La expresión, *el amor sus fuegos alimenta*, que aparece en el texto, es un recurso expresivo denominado: _____
Con su uso la autora sugiere..._____
3. Localiza en la segunda estrofa la forma verbal que se repite y determina si es regular o irregular.
4. Si tuvieras que identificar la amistad con una estación del año lo harías con:
_____ invierno _____ primavera _____ verano _____ otoño
Argumenta tu selección.
5. ¿Qué impresión provocó en ti el final del poema? Explica tu elección.
6. Selecciona la respuesta más completa, en correspondencia con lo que expresa el texto y los conocimientos que posees al respecto:
_____ La amistad es un valor que debemos conservar
_____ La verdadera amistad llena nuestra vida
_____ Los amigos deben ayudarse unos a otros
▶ Argumenta la selección anterior. Sé creativo.
7. Localiza otros poemas de Gertrudis Gómez de Avellaneda para que disfrutes su lectura. Prepárate para reflexionar en el taller literario que se organizará en la biblioteca de tu institución educativa, sobre los sentimientos que provocan en ti su lectura y las enseñanzas que transmiten.

2.3 Juan Clemente Zenea: ¡el cantor de las lágrimas...!

¿? ¿Sabías que...?

Juan Clemente Zenea. Escritor cubano al cual se le reconoce haber ejercido gran influencia en la literatura cubana al retomar el Romanticismo, lo que ha marcado una nueva línea en la poesía hispanoamericana. En prisión escribió dieciseis composiciones que fueron reunidas póstumamente bajo el título *Diario de un mártir*.



Fig. 8 Juan Clemente Zenea



De la historia

Nació en Bayamo, el 24 de febrero de 1832, hijo de un teniente español y de una hermana del poeta cubano José Fornaris. Fue huérfano de madre desde muy pequeño. Su padre se vio forzado a regresar a España cuando aún el futuro poeta era muy joven. Cursó las primeras letras en una escuela privada de su ciudad natal. A los trece años de edad en 1845 se traslada a La Habana donde su talento literario pronto le abre caminos en el periodismo.

Ingresa en el colegio El Salvador, de José de la Luz y Caballero, donde amplía sus conocimientos, aunque, a pesar de ello y de ser sobrino por parte de madre del poeta José Fornaris, se estima que la mayor parte de su formación la adquirió autodidácticamente.

En 1846 publicó sus primeros poemas en *La Prensa*, periódico habanero del que llegó a ser redactor en 1849. De esta época datan sus relaciones amorosas con Adah Menken, poetisa y actriz llegada a La Habana con una compañía de Nueva Orleans, que le ayudó a perfeccionar sus conocimientos de inglés y francés.

En colaboración con José Fornaris y Rafael Otero publicó *La mujer ¿Es un ángel? ¡No es un ángel! ¿Sí será o no será?*

Viajó a Nueva York y en esa ciudad se afilió al club El Orden de la joven Cuba y colaboró en *El Correo de Luisiana*, *El Independiente* y *Faro de Cuba*, en los que aparecieron sus campañas contra el gobierno español.

Trasladado a Nueva York, se inscribió en la sociedad La Estrella Solitaria e hizo propaganda anexionista en *La Verdad*, *El Filibustero*, *El Cubano*.

Después de viajar por los Estados Unidos y México, regresa a Cuba en 1868, cuando Carlos Manuel de Céspedes, tras libertar a sus esclavos, daba inicio a la Guerra de los Diez Años.

Zenea, partidario ya de la independencia, regresa a los Estados Unidos para desarrollar actividades políticas junto a los emigrados cubanos y tomar parte en dos expediciones a Cuba en 1869, que fracasan.

En 1870, con un salvoconducto del entonces embajador de España en los Estados Unidos, llega a Cuba en misión pacificadora para —en el campo insurrecto— entrevistarse con Carlos Manuel de Céspedes.

Al salir del territorio de campamento mambí es apresado por tropas españolas, que hacen caso omiso del salvoconducto, y es conducido a la fortaleza de La Cabaña. Ocho meses duraría el suplicio y la incomunicación del poeta. El 25 de agosto de 1871 sería fusilado.



Para saber más

No dejaría el poeta morir su pluma —en prisión—, aún sin recibir noticias ni poder enviarlas a su esposa y a su hija. De los versos escritos en estas circunstancias son las célebres estrofas que, bajo el título de “A una golondrina”, de *Cartas al amor*, fueron publicadas póstumamente en *Diario de un mártir*. Indiscutiblemente, la figura de Zenea resulta polémica y controvertida. Su obra poética constituye uno de los grandes momentos de nuestra lírica del siglo XIX.

A continuación, te invitamos a realizar la lectura detenida y atenta del siguiente poema de Juan Clemente Zenea:

“Morir de amor”¹³

Ven, pajarillo, a mis prados,
ven a posarte en sus calles
sobre un lirio de los valles,
sobre un ciprés temblador;
alégrame con tus trinos,

¹³ Tomado de: <https://www.poeticous.com/juan-clemente-zenea/morir-de-amor>

muestra al sol tus lindas galas,
y arrúllame con tus alas
que estoy muriendo de amor.

Sauce verde en cuyas hojas
la luna su rayo quiebra,
cuyas ramas te celebra
el viento murmurador;
tú que en horas de ventura
susurrando me dormiste,
concédele sombra al triste
que está muriendo de amor.

Te mandé un suspiro anoche,
mas puede haberse perdido,
y acaso estará escondido
en la copa de una flor;
o errante sobre una fuente
tal vez mi mensaje olvida,
y no te anuncia. ¡oh Mercida!,
que estoy muriendo de amor.

Tú que a vivir me enseñaste,
tú que mis penas consuelas,
querubín que alegre vuelas
en torno del trovador,
déjame aspirar la esencia
que de tus labios exhalas,
y cúbreme con tus alas
que estoy muriendo de amor.

Lee y responde

- ▶ 1. Relee los datos del autor que se ofrecen. Expresa oralmente los elementos más relevantes de su vida.
 - ▶ Sé cuidadoso en la calidad de las ideas y la correspondencia entre estas, el tono, la velocidad, la dicción, la articulación, para que desarrolles tu expresión oral.

2. Escucha la lectura expresiva de tu profesor del poema "Morir de amor", y realiza las siguientes actividades:

- a) Realiza otras lecturas. Infiere los significados de las palabras que desconozcas o consulta el diccionario.
- b) ¿Qué sentimientos despierta en ti este poema?
- c) Ahora te invitamos a leerlo con atención. Luego de su lectura anota en tu libreta las reflexiones que te provoca. Coméntalas con tus compañeros y con tu profesor.
- d) Argumenta las características que lo distinguen pertenecientes al género lírico.
- e) ¿Qué sentimientos del autor se aprecian en el poema?
- f) A partir de lo que te sugiere el texto, responde Sí, No o No se dice:

_____ El poeta establece un diálogo con elementos de la naturaleza.

_____ El poeta ha sufrido un desengaño amoroso.

_____ El verso que se repite expresa no estar seguro de sus sentimientos.

_____ El título del poema es un sintagma nominal formado por más de una clase de palabras.

► Argumenta en caso de respuesta negativa.

3. Identifica los usos de la coma que aparecen en el primer verso del poema. ¿Qué idea nos transmite el autor con su uso?

- a) En el cuarto verso de la segunda estrofa se ha empleado un recurso expresivo. Identifícalo y escríbelo. Explica con tus palabras qué idea te sugiere.
- b) ¿Qué elementos de la naturaleza se muestran en el poema? Identifícalos y escríbelos en tu libreta. Explica con qué intención los empleó el autor.
- c) Comenta con tus compañeros y con tu profesor, qué te sugiere la siguiente estrofa del poema:

Ven, pajarillo, a mis prados,
ven a posarte en sus calles
sobre un lirio de los valles,
sobre un ciprés temblador;
alégrame con tus trinos,

muestra al sol tus lindas galas,
y arrúllame con tus alas
que estoy muriendo de amor.

- d) En la tercera estrofa, el poeta ha empleado dos formas verbales irregulares. Identifícalas y escríbelas en tu libreta. Demuestra por qué son irregulares.
- e) Determina si las siguientes formas verbales extraídas del texto son regulares o irregulares:
- muestra
mandé
quiebra
anuncia
- f) ¿Te gustó el final del poema? Te proponemos crear tu propia estrofa.

2.4 José Jacinto Milanés: cultivador del drama romántico en lengua española



¿Sabías que...?

José Jacinto Milanés fue un poeta, dramaturgo y ensayista, uno de los principales cultivadores del drama romántico en la lengua española. Considerado como el primer ingenio poético cubano. Casi toda su creación se desarrolló desde 1835 y hasta 1843.



Fig. 9 José Jacinto Milanés



De la historia

Nació el día 16 de agosto de 1814, en la ciudad de Matanzas. Hijo de don Alonso Milanés y doña Rita Fuentes, fue el primogénito de una familia numerosa y de escasos bienes de fortuna. No obstante la estrechez económica de los padres, José Jacinto adquirió algunos conocimientos superiores en la famosa escuela que en aquella capital dirigía el nobilísimo educador don Ambrosio José González; estudios que no pudo finalizar, contentándose, por más, con el aprendizaje del latín, para lo cual le sirvió de maestro don Francisco B. Guerra Betancourt. Se inició de niño en el conocimiento del teatro clásico español. Comenzó a escribir desde muy joven ensayos dramáticos y a trabajar.

En 1833, al estallar la epidemia de cólera en La Habana, regresó a su ciudad natal. Al año siguiente llegó a Matanzas Domingo del Monte, ya consagrado y destacado en las letras patrias, quien habría de ser con los años, su gran amigo y consejero.

En 1836, al regresar Del Monte a La Habana, lo invitó en más de una ocasión a pasar temporadas en su casa, donde se relacionó con los escritores que frecuentaban su tertulia. Allí pudo ampliar, a través de la biblioteca de Del Monte, su cultura clásica y moderna y comenzó su período de mayor actividad literaria, que abarca los años 1836-1843.

En 1838 escribió *El conde Alarcos*, que tuvo una gran repercusión en el movimiento romántico cubano. Cultivó el teatro en sus diversos géneros. En 1848 sufrió un revés amoroso que le sumió en un estado de desequilibrio mental y, para remediarlo, emprendió un viaje por los Estados Unidos, Londres y París, del que volvió a Cuba en noviembre de 1849, ya recuperado. Pero en 1852 recayó sin que nunca más llegara a reponerse.

A partir de 1843 padecería de un mutismo que le duró hasta su muerte y lo convirtió en un fantasma viviente en su casona. Una pasión imposible por su prima Isa dicen que llevó a Milanés a la locura. Algo mejorado, escribió ya pocos versos, sin lograr igualar los de sus primeros tiempos. Fallece el 14 de noviembre de 1863.

A continuación, te presentamos el siguiente poema, escrito por José Jacinto Milanés:



Fig. 10 El tocororo y el sinsonte

“El sinsonte y el tocororo”¹⁴

Entre las aves del monte,
ídolo que ardiente adoro,
brilla más el tocororo,
canta mejor el sinsonte.

Dos monteros te adoramos,
linda flor de Canasí,
dos esperamos tu sí
y esperándolo penamos.
Mientras el sí no gozamos
que hasta el cielo nos remonte,
a escuchar, mi amor, disponte
la idea que concebí
de mi rival y de mí
entre las aves del monte.

Una tarde en mi rosillo,
que mi tristeza remeda,
me entré por una arboleda,
donde perdióseme el trillo.
En un alto caimitillo
vi que cantaban a coro
un sinsonte, un tocororo
y en mi rival cavilé,
y de este modo exclamé,
ídolo que ardiente adoro.

Aunque la gracia me sobre
y aunque no tengo mal pico,
él es tocororo rico
y yo soy sinsonte pobre.
¿Quién no se deshace en lloro
al ver, al considerar,
que aunque no sabe cantar
brilla más el tocororo?

¹⁴ Tomado de: <https://www.poeticous.com/jose-jacinto-milanes/el-sinsonte-y-el-tocororo?locales>

Mas yo espero, linda flor,
 linda flor de Canasí,
 que tú buscarás en mí
 no dinero, sino amor.
 Mi esperanza no es error,
 y aunque el tocororo apronte
 su pluma, que alegra el monte,
 tendrás su canto por ronco,
 pues siempre y en cualquier tronco
 canta mejor el sinsonte.

Lee y responde

1. Lee reflexivamente el poema “El sinsonte y el tocororo” de José Jacinto Milanés y responde.
 - a) Busca en el diccionario los vocablos que por su significado no puedas deducir según el contexto.
 - b) ¿Qué te comunica el poema?
 - c) ¿En qué género literario lo ubicarías? Fundamenta tu respuesta.
 - d) ¿Qué te comunican los primeros cuatros versos que inician el poema?
 - e) En el primer verso de la tercera estrofa existe una clase de palabra que hace referencia al tiempo. ¿Qué idea te transmite esa clase de palabras?
 - f) En el poema se hace evidente el uso de un recurso expresivo estudiado desde séptimo grado. Identifícalo.
 - g) ¿A quién llama el poeta ídolo que ardiente adoro? ¿Por qué has podido determinarlo? Si lo necesitas, busca el significado de este.
 - h) ¿Qué te sugiere la expresión: *Dos monteros te adoramos, linda flor de Canasí?* ¿A quién llama linda flor de Canasí?
 - i) ¿Qué le aconsejarías a un amigo que converse contigo y asuma ideas similares a las que expresa el sinsonte en la cuarta estrofa?
 - j) Clasifica las oraciones que aparecen en dicha estrofa por la actitud del hablante.
 - k) Localiza en el poema los vocablos que poseen tilde distintiva o diacrítica. Redacta oraciones con sus homófonos.

2.5 Julián del Casal: una de las grandes voces de la poesía cubana del siglo XIX

¿Sabías que...?

Martí sobre este escritor cubano del siglo XIX escribió:

“Por toda nuestra América era Julián del Casal muy conocido y amado, y ya se oirán los elogios y las tristezas. [...] Es como una familia en América esta generación literaria, que principió por el rebusco imitado, y está ya en la elegancia suelta y concisa, y en la expresión artística y sincera, breve y tallada, del sentimiento personal y del juicio criollo y directo. El verso, para estos trabajadores, ha de ir sonando y volando. El verso, hijo de la emoción, ha de ser fino y profundo, como una nota de arpa. No se ha de decir lo raro, sino el instante raro de emoción noble y graciosa. Y ese verso, con aplauso y cariño de los americanos, era el que trabajaba Julián del Casal”.¹⁵



Fig. 11 Julián del Casal



De la historia

Nació el 7 de noviembre de 1863 en La Habana, hijo de Julián del Casal y Ugareda, natural de Vizcaya, y María del Carmen de la Lastra y Owens, natural de Artemisa. Pasó su niñez en La Habana. Tenía solo cinco años cuando falleció su madre.

A partir de 1870 cursó estudios en el Real Colegio de Belén, donde pronto mostró su vocación rebelde y de escritor. En 1879 se graduó de bachiller.

¹⁵ José Martí: “Julián del Casal”, *Obras completas*, t. 5, Centro de Estudios Martianos, La Habana, pp. 221-222.

Publicó su primer poema conocido en un semanario de arte, ciencia y literatura llamado *El Ensayo*. En el año 1881 empieza a trabajar en el Ministerio de Hacienda como escritor; inicia también sus primeras publicaciones e ingresa en la Universidad de La Habana para seguir estudios de Derecho que luego abandona, en los años que siguen comienza a colaborar, aunque de modo irregular, con diferentes órganos de prensa, en publicaciones prestigiosas como en *La Habana Elegante*, *El Fígaro*, *La Habana Literaria*. Fundó con varios compañeros el periódico clandestino y manuscrito *El Estudio*, en el que publicó sus primeros versos.

En 1885 queda huérfano tras la muerte de su padre. Durante una visita al Nuevo Liceo, gracias a su amistad con Nicolás Azcárate, conoció a Ramón Meza y se puso en contacto con los principales autores extranjeros del momento.

Comenzó a trabajar en *La Discusión* como corrector de pruebas y periodista. Por esos días estrechó relaciones con la familia Borrero, especialmente con Juana Borrero, también poetisa, con la cual tendría una especial relación de amistad.

El 21 de octubre de 1893 acude, en horas de la tarde, a la redacción de *La Habana elegante*. Escribe un suelto que titula *Mi libro de Cuba* y que trata del texto de Lola Rodríguez de Tió. Luego acude a cenar a casa del doctor Lucas de los Santos Lamadrid en Prado No. 111. De sobremesa, cuando uno de los presentes hace un chiste, Casal lanza una carcajada; le sobreviene una hemorragia y muere de la rotura de un aneurisma. Días antes, en una carta a su amigo Rubén Darío, había confesado que presentía el advenimiento de su muerte.

A continuación, te invitamos a realizar la lectura detenida y atenta del siguiente poema, escrito por Julián del Casal de la Lastra.

"El árbol de los amigos"¹⁶

Existen personas en nuestras vidas que nos hacen felices
por la simple casualidad de haberse cruzado en nuestro camino.
Algunas recorren el camino a nuestro lado, viendo muchas lunas pasar,
mas otras apenas vemos entre un paso y otro.

A todas las llamamos amigos y hay muchas clases de ellos.

[...]

Tal vez cada hoja de un árbol caracteriza uno de nuestros amigos.

El primero que nace del brote es nuestro amigo papá
y nuestra amiga mamá,

¹⁶ Tomado de: <https://www.poemas-del-alma.com/el-arbol-de-los-amigos.htm>

que nos muestra lo que es la vida.
Después vienen los amigos hermanos,
con quienes dividimos nuestro espacio para que puedan florecer como
nosotros.

Pasamos a conocer a toda la familia de hojas a quienes respetamos y
deseamos el bien.

[...]

Mas el destino nos presenta a otros amigos,
los cuales no sabíamos que irían a cruzarse en nuestro camino.
A muchos de ellos les denominamos amigos del alma, de corazón.

Son sinceros, son verdaderos.

Saben cuando no estamos bien, saben lo que nos hace feliz.

[...]

Y a veces uno de esos amigos del alma estalla en nuestro
corazón y entonces es llamado un amigo enamorado.

Ese da brillo a nuestros ojos, música a nuestros labios,
saltos a nuestros pies.

Mas también hay de aquellos amigos por un tiempo,
tal vez unas vacaciones o unos días o unas horas.

Ellos acostumbran a colocar muchas sonrisas en nuestro rostro,
durante el tiempo que estamos cerca.

[...]

Hablando de cerca, no podemos olvidar a amigos distantes,
aquellos que están en la punta de las ramas
y que cuando el viento sopla siempre aparecen entre una hoja y otra.
El tiempo pasa, el verano se va, el otoño se aproxima y perdemos algunas
de nuestras hojas,

algunas nacen en otro verano y otras permanecen por muchas estaciones.
Pero lo que nos deja más felices es que las que cayeron continúan cerca,
alimentando nuestra raíz con alegría.

Son recuerdos de momentos maravillosos de cuando se cruzaron en nues-
tro camino.

[...]

Te deseo, hoja de mi árbol, paz, amor, salud, suerte y prosperidad.
Simplemente porque cada persona que pasa en nuestra vida es única.

Siempre deja un poco de sí y se lleva un poco de nosotros.

[...]

Habrán los que se llevarán mucho,
pero no habrá de los que no nos dejarán nada.
Esta es la mayor responsabilidad de nuestra vida
y la prueba evidente de que dos almas no se encuentran por casualidad.

Lee y responde

- ▶ **1.** Relee el poema “El árbol de los amigos” del autor Julián del Casal y luego responde.
 - a) Busca en el diccionario los vocablos que por su significación no puedas deducir según el contexto.
 - b) ¿Qué impresión causó en ti el texto leído? ¿Qué te comunica?
 - c) ¿En qué género literario lo ubicarías? Fundamenta tu respuesta.
 - d) ¿Qué forma elocutiva ha empleado el autor para transmitirnos los sentimientos?
 - e) ¿Qué relación establece el poeta entre el árbol y la vida humana? Explícala.
 - f) ¿Qué puntos de contacto encuentras entre este poema y el antes estudiado de la Avellaneda?
 - g) Comenta con tus compañeros y con tu profesor qué te sugieren las siguientes expresiones extraídas del poema:
 - *Simplemente porque cada persona que pasa en nuestra vida es única.*
 - *Siempre deja un poco de sí y se lleva un poco de nosotros.*
 - h) El poeta emplea la expresión: *Te deseo, hoja de mi árbol, paz, amor, salud, suerte y prosperidad...* Con ella muestra lo que desea a cada amigo. Imagina que conversas con un árbol de tu ciudad, esos que son sus pulmones y como los amigos, también nos llenan de alegría. Escribe a ese árbol qué le desees.
- ▶ Consulta, siempre que lo necesites para tu ejercicio de redacción, los consejos ofrecidos en el capítulo 1.
- ▶ **2.** Participa como parte de las actividades del Proyecto Educativo Institucional, en la observación y en el debate de la película cubana *Buscando a Casal*, drama biográfico del año 2019, dirigida por Jorge Luis Sánchez, que te permitirá ampliar tus conocimientos acerca de la vida y la obra de este importante escritor cubano.

2.6 Los textos expositivos



Recuerda que...

Desde grados anteriores vienes familiarizándote con el estudio de los diferentes tipos de textos. Y en este capítulo practicarás la redacción de textos expositivos.

Un texto expositivo es una clase de modalidad textual que presenta como objetivo los hechos, las ideas o conceptos. Su finalidad es informar temas de interés general para un público no especializado, y, en ocasiones, sin conocimientos previos. El texto expositivo presenta el resultado de un estudio, una reflexión, una investigación o un trabajo sobre un asunto o tema para darlo a conocer y explicarlo.



Para saber más

Tipos de textos expositivos

Divulgativo: textos que informan sobre un tema de interés. Van dirigidos a un amplio sector público, pues no exigen un conocimiento previo sobre el tema de la exposición (textos periodísticos, apuntes, libros de texto, enciclopedias, conferencias, textos coleccionables, folletos, entre otros).

Especializado: textos que tienen un grado de alta dificultad, pues exigen conocimientos previos amplios sobre el tema en cuestión (informes doctorales, magistrales, leyes, artículos de investigación científica y monografías).

Estructura de los textos expositivos

Los textos expositivos presentan la siguiente estructura:

- ▶ **Introducción:** Da a conocer cómo será tratado el tema del texto, con el objetivo de que el receptor conozca lo que se le representará.
- ▶ **Desarrollo:** Es la parte más importante del texto; consiste en la exposición clara, donde se ordenan lógicamente las ideas. Se establece un análisis con el apoyo de datos, ejemplos, etcétera.
- ▶ **Conclusión:** Su finalidad es resumir los aspectos fundamentales del tema expuesto, con una breve síntesis y recapitulación. También es posible que contenga sugerencias y proyecciones.

En este grado, como en los anteriores, tendrás la oportunidad de practicar la construcción de textos expositivos, orales y escritos.

Las aves embellecen el entorno y, como todos los componentes de este, ayudan a la diversidad de la vida. El poema “El sinsonte y el tocororo”, de José Jacinto Milanés nos presenta a dos de ellas muy conocidas por ti. El hombre es el máximo responsable de proteger y conservar las especies.

Reflexiona sobre esta idea y piensa que has sido convocado para participar en un concurso en saludo al Día Mundial del Medio Ambiente (5 de junio). Los temas a tratar serán:

- ▶ Los pioneros: protagonistas del cuidado de la flora y la fauna.
- ▶ Yo protejo la diversidad en mi comunidad.
- ▶ Las aves, como el hombre, aman la libertad.

Escribe el texto expositivo que producirías. Si lo prefieres puedes combinar las formas elocutivas. ¡Autorrevisa tu texto!

2.7 El verbo. Conjugación de verbos regulares e irregulares

En octavo grado profundizaste en el estudio del verbo como clase de palabra. El verbo es una de las palabras más importantes al momento de comunicarnos, razón por la cual existe en todas las lenguas.

Ya conoces los modos y tiempos del español y puedes distinguir sus diferencias más esenciales, lo que puede servirte mucho a la hora de analizar el estilo en una determinada obra. Además, comenzaste el estudio de los verbos regulares e irregulares.



Recuerda que...

El verbo es una clase de palabra que expresa proceso y dentro de los procesos: acción, movimiento, existencia, consecución, condición o estado del sujeto.

La distinción entre verbos regulares e irregulares tiene mucha importancia por varias razones; entre otras, para favorecer la corrección gramatical al expresarse oralmente o por escrito.

La conjugación verbal

Desde los estudios iniciados en la Educación Primaria vienes practicando la conjugación de verbos en diferentes modos, tiempos, números

y personas. Ahora, en este grado, continuarás ejercitándolo, para que puedas enfrentar la conjugación de verbos regulares e irregulares.

La conjugación o flexión verbal hace referencia a las diversas formas que un verbo adopta atendiendo a las variaciones de tiempo, persona, número y modo. Los verbos conjugados combinan sus modificaciones de tiempo, de persona, de número y modo. Para entender mejor lo que significa la conjugación verbal, en las siguientes oraciones se ilustran tres formas conjugadas del verbo profundizar:

Nuestro proyecto **profundiza** en la vida y obra de los líricos cubanos.

Ireida **profundizó** en la obra de Heredia.

María del Carmen **profundizará** en la poesía de la Avellaneda.

El verbo **profundizar** se encuentra aquí conjugado en los tres tiempos básicos:

Presente	Pretérito	Futuro
profundiza	profundizó	profundizará



Para saber más

¿Cuándo se considera un verbo regular o irregular?

Los **verbos regulares** son aquellos que se atienen estrechamente a los paradigmas o modelos de conjugación más usados en la lengua.

Se conjugan de manera uniforme, sin modificar su raíz y utilizando las terminaciones, correspondientes a cada modo y tiempo, a la conjugación a la que pertenecen. Las terminaciones, comprenden las dos letras finales: **-ar**, **-er** o **-ir**, dando lugar a la denominación de primera, segunda y tercera conjugación, respectivamente.

Los **verbos irregulares** son aquellos en los que se altera el sonido de su raíz o de sus morfemas flexivos al ser comparados con su infinitivo o con las formas del verbo modelo de la conjugación a la que pertenecen. Dichos verbos, al conjugarse, modifican su raíz.

Ejemplo: **pedir**, al conjugarse en la primera persona del singular del modo indicativo se escribe como **pido**.



Conéctate

Ya te has acercado a una importante representación de las generaciones de poetas líricos del siglo XIX. Has leído y analizado algunas de sus creaciones. Te invitamos a que, junto a tus compañeros, te conectes a la siguiente dirección para que encuentres nuevas informaciones que te ayudarán a enriquecer tus conocimientos acerca de esta expresión literaria cubana que de ellos conoces: portal lírico del siglo XIX - <https://www.ecured.cu>.

2.8 Casos especiales de acentuación: las palabras compuestas

¿Sabes acentuar correctamente las palabras compuestas?

Colocar la tilde correctamente a las palabras o acentuar, como suele llamársele, es un asunto que requiere el examen detenido de circunstancias especiales que se presentan al escribir. En este sentido, merecen especial atención las palabras compuestas.

Las palabras compuestas son aquellas cuya formación deriva de unir una palabra simple con otra palabra simple. En algunas ocasiones esa unión puede ser con guion entre ambas palabras o no.

Reglas para el uso de la tilde en las palabras compuestas

Se deben observar las siguientes normas para la aplicación de la tilde, ya que se trata de palabras con una estructura gramatical diferente:

- a) Adverbios terminados en mente. Los adverbios terminados con la adición del sufijo mente a un adjetivo tienen doble acentuación, si el adjetivo de base tuviera tilde, esta se conserva en la palabra compuesta.

Ejemplo:

limpia + mente = limpiamente

fácil + mente = fácilmente

hábil + mente = hábilmente

útil + mente = útilmente

práctica + mente = prácticamente

económica + mente = económicamente

- b) Palabras que se fusionan en una sola. Estas palabras se someten a las reglas generales de tildación y solo llevan tilde cuando le corresponde al último elemento.

Ejemplo:

décimo + quinto = decimoquinto socio + político = sociopolítico

décimo + séptimo = decimoséptimo greco + latino = grecolatino

- ▶ En el caso de fusión de palabras con monosílabos, se somete a las reglas generales de acentuación.

Ejemplo: punta + pie = puntapié

- c) Verbos con enclítico. Son palabras que se forman posponiendo a verbos pronombres reflexivos que reciben la denominación de enclíticos. Los pronombres que pueden ser pospuestos a los verbos son: *me, te, se, lo, la, le, los, las, les, nos*. Estas palabras también se sujetan a las reglas generales de tildación.

Ejemplo:

dio + se + nos = diósenos (esdrújula)

comunica + se + lo = comunícaselo (sobreesdrújula)

pega + nos = péganos (esdrújula)

- ▶ Las formas verbales con pronombres enclíticos llevan tilde o no de acuerdo con las reglas generales de acentuación.

Ejemplo:

ayudó + me = ayudome

habiendo + se = habiéndose

dé + le = dele

- d) Palabras unidas por guion. Estas palabras unidas por guion se consideran independientes a los efectos de la tildación; de modo que, si en forma aislada una de ellas o todas llevan tilde, al constituir el compuesto, conservan su tilde.

Ejemplo:

teórico-práctico

socio-histórico-geográfico

literario-musical

político-económico-filosófico

histórico-social

teórico-práctico-reflexivo



Fig. 12 Acentuación de palabras

Cuadro resumen de la acentuación de las palabras compuestas

Orientación de su uso	Ejemplo
Las palabras compuestas escritas sin guion entre sus componentes se comportan, a efectos de acentuación gráfica, como una sola palabra y, por tanto, siguen las normas generales y particulares de la acentuación ortográfica, independientemente de cómo se acentúen sus componentes por separado.	<p>busca + pies: buscapiés</p> <p>así + mismo: asimismo (sin tilde por ser palabra llana terminada en vocal)</p> <p>décimo + séptimo: decimoséptimo</p> <p>balón + cesto: baloncesto (sin tilde, por ser palabra llana acabada en vocal)</p>
Los adverbios terminados en "mente" son una excepción a la regla general de acentuación de palabras compuestas, ya que tienen dos acentos fónicos: uno en el adjetivo y otro en el elemento compositivo "mente". Por ello, el adverbio conserva la tilde en el lugar en el que la llevaba el adjetivo.	fácilmente, cortésmente
Las palabras compuestas escritas con guion entre sus componentes conservan la acentuación fonética y ortográfica que corresponde a cada uno de ellos.	estudio teórico-práctico, convenio franco-alemán

Orientación de su uso	Ejemplo
<p>Las formas verbales con pronombres enclíticos (enclítico significa “partícula o una parte de la oración que se liga con el vocablo precedente, formando con él una sola palabra”) llevan tilde o no de acuerdo con las normas generales de acentuación.</p>	<p>cayose, pidiole, estate (casos todos de palabras llanas terminadas en vocal)</p> <p>mírame, dámelo, antojásele, habiéndosenos (casos de palabras esdrújulas y sobreesdrújulas)</p>
<p>Las palabras de este tipo que ya no funcionan como verbos, así como las compuestas por verbo más pronombre enclítico más complemento, siguen también, en cuanto al uso de la tilde, las normas generales de acentuación de las palabras.</p>	<p>acabose, sabelotodo, metomentodo</p>

Comprueba lo aprendido

1. A continuación, te presentamos una estrofa perteneciente al poema “El mar”, del ya conocido poeta José Jacinto Milanés:

¡Oh, qué bello es el mar cuando en oriente
 su mansa ondulación el sol platea!...
 El delicioso azul que lo hermosea
 no se puede pintar, solo se siente.

 - a) Reflexiona acerca de los sentimientos expresados por el autor. Te invitamos a escribir y a comunicar a tus compañeros de aula tu criterio al respecto. ¿Qué relación guarda con su pertenencia al género lírico?
 - b) Observa y copia en tu libreta las formas verbales que aparecen en los versos, ¿En qué tiempo y modo están conjugadas?
 - c) Determina si son regulares o irregulares. Explica en cada caso.
2. Conjuga los verbos que aparecen entre paréntesis a partir de los morfemas gramaticales que se te indican:

 - a) Perdón, no (**escuchar** –primera persona del singular; presente de indicativo) la lectura de los versos.
 - b) A las 7:00 a.m. (**salir** –primera persona del singular; presente de indicativo) de casa todos los días hacia la escuela.

- c) ¿A qué hora (**salir** –segunda persona del singular; presente de indicativo) del trabajo hoy?
- d) Mis amigos siempre (**tener** –tercera persona del plural; presente de indicativo) que hacer algo útil por las tardes. Sé qué (**decir** –tercera persona del singular; presente de indicativo) el cartel sobre la protección del mar.
- e) ¿Ustedes a qué hora (**venir** –segunda persona del singular; futuro de indicativo) a la casa de estudio hoy?
3. Extrae del ejercicio anterior las formas verbales que conjugaste. Analiza si son regulares o irregulares.
4. Lee detenidamente el siguiente párrafo, tomado del epígrafe “Los primeros grandes líricos cubanos”:
Las poéticas descripciones de los primeros grandes líricos cubanos suenan en nuestros oídos. Cada uno de ellos oye de manera peculiar a la naturaleza y nos transmite sus sensaciones. De esta forma escuchamos el canto del sinsonte, el suspiro ante un recuerdo...
- a) Copia el párrafo en tu libreta.
- b) A partir de lo que ya conoces sobre los primeros líricos cubanos, comenta el contenido del texto anterior.
- c) Extrae las formas verbales que aparecen. Determina en cada caso si es regular o irregular y fundamenta tu respuesta.
- d) Identifica los morfemas gramaticales de estas formas verbales.
- e) Realiza el análisis sintáctico de la primera oración gramatical.
- f) Construye una oración gramatical relacionada con la temática que aborda el texto y que presente en su estructura algún complemento directo.
5. Coloca la tilde donde corresponda y clasifica la palabra según el lugar que ocupa la sílaba acentuada.
- a) pongaselo
- b) prometamelo
- c) digame
- d) conviertelo
- e) comunicaselos
- f) dioselos
- g) presentemonos
- h) dieronle

6. Forma palabras compuestas a partir de las formas verbales que te ofrecemos. Sustituye el segmento subrayado por el pronombre personal átono correspondiente. No olvides colocar bien la tilde.

- a) da + a mí + lo
- b) llama + a mí
- c) lava + a ti
- d) sentó + él a sí mismo
- e) di + a él + lo
- f) escribe + a él
- g) lee + a nosotros
- h) explica + a ellos
- i) viste + a ti mismo
- j) mira + a él

7. Forma los adverbios que resultan de la fusión de estas palabras:

- a) torpe + mente
- b) pronta + mente
- c) fuerte + mente
- d) útil + mente
- e) fácil + mente
- f) rápida + mente
- g) veloz + mente
- h) limpia + mente
- i) inútil + mente
- j) difícil + mente

8. En las siguientes oraciones se han omitido todas las tildes. Colócalas en las palabras que las reclaman. Presta especial atención a los compuestos.

- a) Prometieronle los amigos compañía y paciencia, pero a la hora de la verdad dieronle soledad eintransigencia.
- b) Absurdamente resulto un enigma lo escuchado en esa conversacion y diose media vuelta con direccion a sucasa.
- c) Resulto ser un examen teorico-practico que comunmente se desarrolla para quienes deben aplicar correctamente el codigo de transito.
- d) El jugador franco-hungaro fue fichado por el club Real Madrid.
- e) Las palabras que tienen una sílaba se llaman monosílabas.

Practica la lectura

Te invitamos a disfrutar de los poemas que te regalamos a continuación de los autores Rafael María de Mendive y Gabriel de la Concepción Valdés.

"La gota de rocío"¹⁷

¡Cuán bella en la pluma sedosa de un ave,
 O en pétalo suave,
 De nítida flor,
 Titila en las noches serenas de estío
 La diáfana gota de leve rocío
 Cual vívida estrella de un cielo de amor!

El álamo verde que el aura enamora,
 El sauce que llora,
 El verde palmar,
 El mango sombroso, la ceiba sonante,
 Cual fúlgido rayo de níveo brillante
 La ven en sus hojas inquieta temblar.

Resbala entre rosas tan rápida y leve,
 Tan frágil y breve,
 Tan blanca y sutil,
 Cual son de la vida los sueños de amores,
 Y el beso de almíbar que en copa de flores
 Nos brinda gozosa la edad infantil.

Acaso de un ángel la lágrima sea
 Que amor centellea
 Con luz celestial,
 La gota de aljófara de un niño que llora.
 La perla más blanca que vierte la aurora
 Y lleva en sus alas el suave terral.

¹⁷ Tomado de: <https://www.poeticous.com/rafael-maria-de-mendive/la-gota-de-rocio?locales>

¡Soñando ternezas gallarda hermosa
 El cáliz apura
 De aromas y miel;
 Y el lago sus ondas azules levanta,
 El cisne se queja de amores y canta,
 Y todo en la tierra respira placer!

¡Oh noche! ¡Oh misterio de eterna armonía!
 ¡Oh dulce poesía
 De sueño y de paz!
 ¡Poema de sombras, de nubes y estrellas,
 De rayos de oro, de imágenes bellas
 Suspenso entre el cielo, la tierra y el mar!

¡Oh! ¡Cómo gozoso en las noches de Mayo
 Al trémulo rayo
 De luna gentil,
 Sentado en el tronco de un sauce sombrío
 Tras gota apacible de suave rocío
 Pensé de mi madre las huellas seguir!

¡Y allí con mis versos, en paz deleitosa
 Mis hijos, mi esposa,
 Mis libros y Dios,
 He visto las horas rodar sin medida,
 Cual rueda esa perla del cielo caída
 Temblando en el cáliz de tímida flor!

¡Feliz si, muriendo, mis tristes miradas
 De llanto bañadas
 Se fijan en ti!
 ¡Feliz si mi lira vibrante y sonora,
 Cual cisne amoroso, con voz gemidora
 Su queja postrera te ofrece al morir...!

¡Tú, al menos, podrías en gélida losa
 Con luz misteriosa

Mi nombre alumbrar;
 Y el ave sedienta verá con ternura
 De un pobre poeta la lágrima pura,
 Allí sobre el mármol tranquila brillar...!

"El juramento"¹⁸

A la sombra de un árbol empinado
 Que está de un ancho valle a la salida,
 Hay un pequeño arroyo que convida,
 A beber de su líquido argentado.

Allí fui yo por mi deber llamado
 Y haciendo altar de tierra endurecida
 Ante el sagrado código de vida
 Extendidas mis manos he jurado:

Ser enemigo eterno del tirano,
 Manchar si me es posible mis vestidos
 En su execrable sangre, por mi mano,

Derramarla con golpes repetidos,
 Y morir a las manos de un verdugo,
 Si es necesario por romper el yugo.

Ambos poemas se inscriben en el género lírico. Reflexiona sobre la anterior afirmación.

Observa las estructuras métricas y estróficas en cada poema. ¿Qué características los distinguen?

Lee expresivamente estos poemas para que los compartas con tus compañeros en el aula y con la familia.

¹⁸ Tomado de: <https://rescatadosdelfuego.blogspot.com/2016/05/el-juramento-por-gabriel-de-la.html?m1>

CAPÍTULO 3

Cecilia Valdés, de Cirilo Villaverde: un cuadro de la sociedad cubana del siglo XIX

“El hombre no tiene ningún derecho especial,
porque pertenezca a una raza u otra:
dígame hombre y ya se dicen todos los derechos”.¹⁹

JOSÉ MARTÍ

3.1 La narrativa cubana del siglo XIX



Fig. 13 Cuba colonial en el siglo XIX

¹⁹ Cintio Vitier: “Mi raza”, *Cuadernos martianos II*, Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 2007, p.17.

En este capítulo se inicia el estudio de la narrativa cubana del siglo XIX. En la primera mitad de dicho siglo surge en Cuba una corriente literaria que se denomina **la novela antiesclavista cubana**, con el aporte de obras que no encuentran similitud en otras literaturas de nuestra América en aquella misma época.

Estos escritores revelaron con mayor o menor crudeza y valentía el problema de la esclavitud. Es cierto que ellos no declaran con claridad objetivos abolicionistas, se limitan a presentar los conflictos, las confrontaciones raciales de aquella sociedad esclavista.

Varias de ellas no pudieron publicarse en Cuba cuando fueron concluidas. Menos oportunidades hubieran tenido para pasar por la rígida censura colonial si abiertamente hubiesen proclamado la necesidad de eliminar aquel terrible sistema que constituía la fuente de riqueza de aquellos propietarios de haciendas y plantaciones de azúcar.

En la segunda mitad del siglo XIX, la narrativa cubana fue encaminándose cada vez más decididamente por la senda realista, al punto de que sus obras más logradas constituyen en ocasiones verdaderos documentos de valor inapreciable para la comprensión plena del proceso evolutivo del pensamiento político y de las costumbres del pueblo cubano.

Como consecuencia del agudizamiento de las contradicciones en el seno de la sociedad y del paulatino despertar de la conciencia nacional, la actitud de los escritores se hace cada vez más radical y se enfocan día a día con mayor rigor crítico en los problemas nacionales. Muestra de ello es la novela *Cecilia Valdés*, verdadero centro de la obra narrativa de Cirilo Villaverde, escritor más representativo de la literatura cubana realista del siglo XIX.

La trama romántica de la novela, que describe el ambiente colonial cubano de principios del siglo XIX, con sus injusticias, es la excusa para realizar una denuncia social y condenar la esclavitud y las diferencias de oportunidades entre la clase dominante blanca y la de los pobres, mestizos, libertos y esclavos.

Junto con Ramón de Palma, Cirilo Villaverde es el iniciador de la novela cubana y su máximo representante en este siglo XIX. Además de recoger y salvar textos valiosos que no vieron la luz fuera de las publicaciones periódicas, se hace un inventario crítico de estas primeras narraciones en

que se mezclan la leyenda, la tradición, el relato histórico, el cuadro costumbrista, y se pone en evidencia un aire de familia, un recorrido de gran utilidad para medir el itinerario estético de Villaverde, o lo que equivale decir: la evolución de la novela cubana desde sus inicios.

La temática antiesclavista queda reducida a un planteamiento de tipo moral, no social como la situación de los esclavos productores del dulce alimento, donde se disminuyen los maltratos a que estaban sometidos y la implacable explotación que padecían aquellos indefensos seres humanos considerados como cosas o mercancías, **piezas de ébano** y **sacos de carbón**.



Fig. 14 Alameda de Paula



Fig. 15 La Habana colonial del siglo XIX

3.2 Cirilo Villaverde, representante genuino del género narrativo en Cuba en el siglo XIX



Fig. 16 Cirilo Villaverde



De la historia

Cirilo Villaverde de la Paz, periodista, novelista, maestro, traductor y escritor, estuvo implicado primero en la corriente del anexionismo y sirvió después de 1868 a la causa independentista. Nació el 28 de octubre de 1812 en el Ingenio Santiago, Pinar del Río.

Estudió filosofía en el Seminario San Carlos y dibujo en la Academia San Alejandro. En 1834 recibió el título de Bachiller en Leyes.

Fue maestro en el Colegio Real Cubano y en el de Buenavista. Comenzó a publicar la revista *Miscelánea de útil y agradable recreo* en la que aparecieron sus novelas *El ave muerta*, *La peña blanca*, *El perjurio* y *La cueva de Taganana*.

Asistió a las tertulias literarias de Domingo del Monte y continuó publicando sus narraciones y trabajos críticos en diferentes publicaciones periódicas.

Autor de la famosa novela *Cecilia Valdés* o *La Loma del Ángel*, Villaverde fue uno de los iniciadores de la producción de este género literario en Cuba y se ubica entre los más célebres escritores cubanos de todos los tiempos.

Por su participación en la conspiración de Trinidad y Cienfuegos fue detenido en 1848 y condenado a presidio. Al año siguiente, pudo escapar y trasladarse a Nueva York, donde trabajó como secretario de Narciso López hasta la muerte de este. Se afirma que junto con él contribuyó a la realización de la bandera de la estrella solitaria, diseñada por Miguel Teurbe Tolón. En Nueva York fue colaborador y más tarde director del

periódico separatista *La Verdad*. En Nueva Orleans publicó *El Independiente*. Al año siguiente formó parte de la Sociedad Republicana de Cuba y Puerto Rico, colaboró en Cuba literaria.

Al estallar la Guerra de Independencia en 1868, se sumó a la junta revolucionaria establecida en Nueva York.

Tradujo al español diferentes obras. Escribió, además, cuentos y relatos, dirigió y colaboró en numerosas publicaciones en Cuba y el extranjero. Entre sus obras se encuentran también *La joven de la flecha de oro* (1840), *El penitente* (1844), *Dos amores* (1858) y *Excursión a Vuelta Abajo* (1891).

Falleció el 23 de octubre de 1894 en Nueva York, Estados Unidos, donde vivió emigrado largo tiempo.

3.2.1 Un cuadro costumbrista de la sociedad del siglo XIX: *Cecilia Valdés*

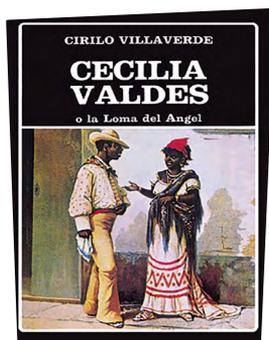


Fig. 17 Portada de una edición de la novela *Cecilia Valdés* o *La Loma del Ángel*

Cecilia Valdés²⁰
(fragmentos)

Primera parte

Capítulo II

*Sola soy, sola nací,
Sola me tuvo mi madre,
Sola me tengo de andar,
Como la pluma en el aire.*

²⁰ C. Villaverde: *Cecilia Valdés*. Ed. Pueblo y Educación. La Habana, 2018.

[...] Era su tipo el de las vírgenes de los más célebres pintores. Porque a una frente alta, coronada de cabellos negros y copiosos, naturalmente ondeados, unía facciones muy regulares, nariz recta que arrancaba desde el entrecejo, y por quedarse algo corta alzaba un sí es no es el labio superior, como para dejar ver dos sartas de dientes menudos y blancos. Sus cejas describían un arco y daban mayor sombra a los ojos negros y rasgados, los cuales eran todo movilidad y fuego. La boca tenía chica y los labios llenos, indicando más voluptuosidad que firmeza de carácter. Las mejillas llenas y redondas y un hoyuelo en medio de la barba, formaban un conjunto bello, que para ser perfecto sólo faltaba que la expresión fuese menos maliciosa, si no maligna.

De cuerpo era más bien delgada que gruesa, para su edad antes baja que crecida, y el torso, visto de espaldas, angosto en el cuello y ancho hacia los hombros, formaba armonía encantadora, aun bajo sus humildes ropas, con el estrecho y flexible talle, que no hay medio de compararle sino con la base de una copa. La complexión podía pasar por saludable, la encarnación viva, hablando en el sentido en que los pintores toman esta palabra, aunque a poco que se fijaba la atención, se advertía en el color del rostro, que sin dejar de ser sanguíneo había demasiado ocre en su composición y no resultaba diáfano ni libre. ¿A qué raza, pues, pertenecía esta muchacha? Difícil es decirlo. Sin embargo, a un ojo conocedor no podía esconderse que sus labios rojos tenían un borde o filete oscuro, y que la iluminación del rostro terminaba en una especie de penumbra hacia el nacimiento del cabello. Su sangre no era pura y bien podía asegurarse que allá en la tercera o cuarta generación estaba mezclada con la etíope.

Pero, de cualquier manera, tales eran su belleza peregrina, su alegría y vivacidad, que la revestían de una especie de encanto, no dejando al ánimo vagar sino para admirarla y pasar de largo por las faltas o por las sobras de su progenie. Nunca la habían visto triste, nunca de mal humor, nunca reñir con nadie; tampoco podía darse razón cierta dónde moraba ni de qué subsistía. ¿Qué hacía, pues, una niña tan linda, azotando las calles día y noche, como perro hambriento y sin dueño? ¿No había quien por ella hiciera ni rigiera su índole vagabunda?

Entre tanto la chica crecía gallarda y lozana, [...] inspiraba sospechas y temores, si no compasión a algunas viejas; que sus gracias nacientes

y el descuido y libertad con que vivía, alimentaban esperanzas de bastardo linaje en mancebos corazones, que latían al verla atravesar la plazuela del Cristo, cuando a la carrerita y con la sutileza de la zorra hurtaba un bollo o un chicharrón a las negras que de parte de noche allí se ponena freírlos; o cuando al descuido metía la pequeña mano en los cajones de pasas de los almacenes de víveres en las esquinas de las calles; o cuando levantaba el plátano maduro, el mango o la guayaba del tablero de la frutera; [...] que todas éstas eran travesuras dignas de celebración en una niña de su edad y parecer.

Su traje ordinario, no siempre aseado, consistía en falda de zaraza, sin más pañuelo ni otro calzado que unas chanquetas, las cuales anunciaban de lejos su aproximación, porque sonaban mucho en las banquetas de piedra de las pocas calles que entonces tenían tales adornos. Llevaba también el cabello siempre suelto y naturalmente rizado. El único ornamento de su cuello era un rosarito de filigrana, especie de gargantilla, con una cruz de coral y oro pendiente, memoria de la madre cara y desconocida.

A pesar de aquella vida suya y de aquel traje, parecía tan pura y linda, que estaba uno tentado a creer que jamás dejaría de ser lo que era, cándida niña en cabello que se preparaba a entrar en el mundo por una puerta al parecer de oro, y que vivía sin tener sospecha siquiera de su existencia. Sin embargo, las calles de la ciudad, las plazas, los establecimientos públicos, como se apuntó más arriba, fueron su escuela, y en tales sitios, según es de presumir, su tierno corazón, formado acaso para dar abrigo a las virtudes, que son el más bello encanto de las mujeres, bebió a torrentes las aguas emponzoñadas del vicio, se nutrió desde temprano con las escenas de impudicia que ofrece diariamente un pueblo soez y desmoralizado. ¿Y cómo librarse de semejante influjo? ¿Cómo impedir que sus vivarachos ojos no viesen? ¿Que sus orejas siempre alerta no oyesen? ¿Que aquella alma rebosando vida y juventud no se asomara antes de tiempo a los ojos y a los oídos para juzgar de cuanto pasaba en su derredor, en vez de dormir el sueño de la inocencia? ¡Bien temprano, a fe, llamó a sus puertas la legión de pasiones que gastan el corazón y abaten las frentes más soberbias...!

[...]

Capítulo IV

*Traen el pensamiento lleno de impudicia, y lo
derraman en torpes mil escandalosas
voces, que inficionan el viento y
altamente publican lo que aman.*

González Carvajal

[...] Nuestra atención la atraía por completo un baile de la clase baja que se daba en el recinto de la ciudad por la parte que mira al Sur. La casa donde tenía efecto, ofrecía ruin apariencia, no ya por su fachada gacha y sucia, como por el sitio en que se hallaba, el cual no era otro que el de la garita de San José, opuesto a la muralla, en una calle honda y pedregosa. Aunque de puerta ancha con postigo, no formaba lo que se entiende en Cuba por zaguán, pues abría derecho a la sala. Tras ésta venía el comedor con el correspondiente tinajero, armazón piramidal de cedro, en que persianas menudas encerraban la piedra de filtrar, la tinaja colorada barrigona, los búcaros, de una especie de terra cota y las pálidas alcarrazas de Valencia, en España. Al comedor dicho daba la puerta lateral del primer aposento, ocupado en su mayor parte por dos órdenes de sillones de vaqueta colorada, una cama con colgaduras de muselina blanca y un armario, a que dicen en la Habana escaparate. Otros cuartos seguían a ése, atestados de muebles ordinarios, y paralelo a ellos un patio largo y angosto, también obstruido en parte por el brocal alto de un pozo cuyas aguas salobres dividía con la casa contigua, terminando cuartos y patio en una saleta atravesada y exenta.

En esta última se hallaba una mesa de regular tamaño, ya vestida y preparada con cubiertos como para hasta diez personas; algunos refrescos y manjares, agua de Loja, limonada, vinos dulces, confituras, panetelas cubiertas, suspiros, merengues, un jamón adornado con lazos de cintas y papel picado, y un gran pescado, nadando casi en una salsa espesa de fuerte condimento. En la sala había muchas sillas ordinarias de madera arrimadas a las paredes, y a la derecha, como se entra de la calle, un canapé, con varios atriles de pie derecho por delante. Aquél, a la sazón que principia nuestro cuento, le ocupaban, hasta siete negros y mulatos músicos, tres violines, un contrabajo, un flautín, un par de timbales y un clarinete. El último de los instrumentos aquí mencionados se hallaba a cargo de un mulato joven, bien plantado y

no mal parecido de rostro, quien, no obstante, sus pocos años, dirigía aquella pequeña orquesta.

Ése se veía de pie a la cabeza del canapé por el lado de la calle. Sus compañeros, casi todos mayores que él, le decían Pimienta, y ya fuese un sobrenombre, ya su verdadero apellido, por éste lo designaremos de aquí adelante. Su mirada distraída y aun sombría, no se apartaba de la puerta de la calle, como si esperase algo o a alguien, en los momentos de que hablamos ahora...

[...]

Segunda parte

Capítulo VI

¡Hola! del bergantín.

—¿Qué dirá?

—¿Cómo se llama?

—El Condenado.

—¿De dónde procede?

—De Sarrapatan.

—¿Qué carga trae?

—Sacos vacíos.

[...] Dadas las nueve de la mañana, entró don Cándido Gamboa por el zaguán de su casa. Parecía cariacontecido, cansado y sudoso, no ya por el calor, que no dejaba de sentirse, aunque estábamos a fines de octubre, sino por la agitación de las primeras horas del día y los pensamientos que ocupaban su espíritu. Sin reparar en su esposa, que inquieta le aguardaba junto a la mesa del comedor [...]

—¿Qué hace? —le preguntó entrando don Cándido, sin darle los buenos días, acaso porque aquél era uno de los peores de su vida. [...]

—Deje Vd. eso de la mano, que no precisa, y vamos a lo que importa. Reventos, ahora mismo se pone Vd. la chaqueta y se va corriendo al baratillo de Suárez Argudín en el portal del Rosario, y recoge Vd. cuantas camisas de listado y pantalones de rusia tenga hechos, y le dice Vd. que los cargue en cuenta. Probable es que no tenga cuanto se necesita, cuatrocientas mudas, pero él puede completar el número en los otros baratillos de los paisanos. Mas en caso que ni así se consignen todas, trescientas,

doscientas cincuenta, doscientas, las que se puedan... ¿Qué remedio? Si no salvamos tantos, salvamos cuantos.

—¿Cuántos qué? —preguntó Reventos, demasiado curioso para dejarlo para luego.

—Bultos, hombre, bultos, —repuso brevemente don Cándido—. ¿No sabe Vd. que ha llegado el «Veloz»?

—¿Sí? A fe que no lo sabía.

—Pues ha llegado, mejor dicho, lo han traído al puerto. El número fijo a bordo no se sabe todavía. Las escotillas están clavadas, y dice el capitán Carricarte que, aunque embarcó sobre quinientos, con el largo viaje y la atroz caza que le han dado los ingleses, se le han muerto algunos y tenido que echar al agua..., muchos, vamos, la broza por fortuna. ¿Está Vd.? Ahora bien, tome las mudas de ropa, forme tres o cuatro líos, según; los conduce Vd. en un carretón al muelle de Caballería, frente a Casa Blanca, y se los entrega al patrón del guadaño «Flor de Regla». Vd. le conoce.

[...] El Mayordomo ido, de seguidas entró doña Rosa en el escritorio [...]

—¿Qué ocurre, Gamboa? Ahí va Reventos que se desnuda y tú aquí inquieto. Di, por caridad, ¿qué pasa?

—Lo de siempre, hija; que si seguimos como vamos, todavía los pícaros de los ingleses han de causar la ruina de este hermoso florón de S. M. C. el rey, que Dios guarde.

—No me digas.

—Como lo oyes, porque si los ingleses no nos dejan importar los brazos que nos hacen tan suma falta, no sé con qué ni cómo vamos a elaborar el azúcar. Sí, esto se lo lleva Barrabás, no me canso de decirlo.

—Tal es mi tema, Cándido; pero al grano.

—Al grano. Esta mañana a las siete señaló el Morro buque inglés de guerra a sotavento. Nos hallábamos en el muelle varios [...] A poco el Morro señaló presa y media hora después se presentó en la boca del puerto la corbeta inglesa «Perla», su comandante, el Lord Pege o Pegete, según nos dijeron después los que desde la Punta oyeron la contestación que dio el práctico al vigía de señales. ¿Cuál te figuras que era la presa?

—¿El bergantín «Veloz»?

—El mismo, Rosa; con casi todo el cargamento a bordo.

—Luego se ha salvado el cargamento. ¡Qué bueno!

—¿Salvado? —repitió don Cándido con amargo acento—. Pluguiera a Dios. Desde el punto que nuestro bello bergantín entra aquí como presa...

—Están perdidos barco y cargamento, ¿no? ¡Sería una gran desgracia!

[...]

—¡Ah! Cándido, no te hagas ilusiones. Tú y tus amigos abrigan esperanzas, yo no. Cuando los ingleses agarran, no sueltan, tenlo por seguro. Cada vez me parecen más odiosos esos judíos protestantes. Vea Vd., ¿quién los mete en lo que no les va ni les viene? Yo me hago los sesos agua y no atino a comprender por qué se ha de oponer Inglaterra a que nosotros traigamos salvajes de Guinea. ¿Por qué no se opone también a que se traiga de España aceite, pasas y vinos? Pues hallo más humanitario traer salvajes para convertirlos en cristianos y hombres que vinos y esas cosas que sólo sirven para satisfacer la gula y los vicios.

[...]

Cerró la noche de nuevo, el «Veloz» se hizo mar afuera y luego viró con ánimo de meterse en Cojímar, en Jaimanitas, en Banes, en el Mariel, en Cabañas, en el primer puerto sobre el cual le amaneciese... Vio entonces Carricarte que no podía escapar sino a milagro, por lo que resolvió jugar el todo por el todo. Dio orden, pues, de despejar el puente, a fin de facilitar la maniobra y aligerar el buque lo que se pudiese, y como lo dijo lo hizo. En un santiamén fueron al mar los cascos del agua de repuesto, no poca jarcia y los fardos que había sobre cubierta...

—¿Los bozales quieres decir? ¡Qué horror! —exclamó doña Rosa, llevándose ambas manos a la cabeza.

—Pues es claro, —continuó Gamboa imperturbable—. ¿Tú no ves que por salvar ochenta o cien fardos iba a exponer su libertad el capitán, la de la marinería y la del resto del cargamento, que era triple mayor en número? Él obró arreglado a sus instrucciones: salvar el barco y los papeles a toda costa...

¡Pues no faltaba otra cosa! Eso sí, dice Carricarte, y yo lo creo, porque él es mozo honrado y a carta cabal, que en la hora del mayor peligro solo tenía sobre cubierta los muy enfermos, los enclenques, aquellos que de todos modos morirían, mucho más pronto si los volvían al sollado donde estaban como sardinas, porque fue preciso clavar las escotillas.

—¡Las escotillas! —repitió doña Rosa—. Es decir, las tapas de la bodega del buque.

De manera que los de abajo a estas horas han muerto sofocados.

¡Pobrecitos!

—¡Ca! —dijo don Cándido con el más exquisito desprecio—. Nada de eso, mujer. Sobre que voy creyendo que tú te has figurado que los sacos de carbón sienten y padecen como nosotros. No hay tal. Vamos, dime, ¿cómo viven allá en su tierra? En cuevas o pantanos. Y ¿qué aire respiran en esos lugares? Ninguno, o aire mefítico. ¿Y sabes cómo vienen? Barajados, quiere decir, sentados uno dentro de las piernas de otro, en dos hileras sucesivas, cosa de dejar calle en el medio y poder pasarles el alimento y el agua. Y no se mueren por eso. A casi todos hay que ponerles grillos, y a no pocos es fuerza meterlos en barras.

—¿Qué son barras, Cándido?

—¡Toma! ¿Ahora te desayunas? El cepo, mujer.

—No me quedaba que oír.

—A todo esto y mucho más da lugar la persecución arbitraria de los ingleses. El único sentimiento de Carricarte ahora es que con el afán y la precipitación de limpiar el puente, echaron al agua los marineros una muleque de doce años, muy graciosa, que ya repetía palabras en español y que le dio el rey de Gotto a cambio de un cuñete de salchichas de Vich, y dos muleques de siete a ocho años que le regaló la reina del propio lugar por un pan de azúcar y una caja de té para su mesa privada.

—¡Ángeles de Dios! —volvió a exclamar doña Rosa sin poder contenerse. Y reflexionando que acaso no estaban bautizados, añadió—: de todos modos, esas almas...

—Y dale con creer que los fardos de África tienen alma y que son ángeles. Ésas son blasfemias, Rosa; —la interrumpió el marido con brusquedad—. Pues de ahí nace el error de ciertas gentes... Cuando el mundo se persuade que los negros son animales y no hombres, entonces acabará uno de los motivos que alegan los ingleses para perseguir la trata de África. Cosa semejante ocurre en España con el tabaco: prohíben su tráfico, y los que viven de eso, cuando se ven apurados por los carabineros, sueltan la carga y escapan con el pellejo y el caballo. ¿Crees tú que el tabaco tiene alma? Hazte cuenta que no hay diferencia entre un tercio y un negro, al menos en cuanto a sentir.

No había similitud ninguna en el ejemplo aducido, tampoco tiempo para discutir, porque en aquella sazón se presentó Tirso en la puerta del escritorio y dijo que el almuerzo estaba listo.

[...]

Capítulo VII

Por lo cual deberían poner tasa los magistrados, a quien toca, a la codicia de los mercaderes, que ha introducido en Europa, y no menos en estas Indias, caudalósísimos empleos de esclavos, en tanto grado, que se sustentan de irlos a traer de sus tierras, ya por engaño, ya por fuerza, como quien va a caza de conejos o perdices, y los trajinan de unos puertos a otros como holandas o cariseas.

Fr. Alonso de Sandoval

[...] No venía, sin embargo, dispuesto don Melitón a satisfacer de plano la ansiedad de sus señores. Creía, por el contrario, que acababa de vencer una gran dificultad, más que había alcanzado una hazaña; y, como hombre de poco seso, se daba importancia inmerecida. Después de ir y venir arriba y abajo del escritorio recogiendo papeles, arreglando las plumas de ave en el tintero, abriendo y cerrando gavetas, se volvió para don Cándido y su esposa, que seguían sus movimientos, no poco disgustados, y dijo: [...]

—Pues, señor, me parece, sí, me parece que todo ha salido a pedir de boca. [...]

—Pues el señor don José ni me hizo caso, sino que le dijo de muy mal humor a don Liberato: —Despache Vd. a ese mozo y no permita que me molesten. Al punto nos pusimos a revolver los entrepaños y las cajas, y con mucho trabajo conseguimos tres líos de mudas de ropa, de cincuenta pares cada uno. No eran bastantes.

Corrí al baratillo de Mañero, donde solo había treinta mudas... [...]

—Eso es, —dijo don Cándido en tono de aprobación.

—Pues es claro, —añadió el mayordomo satisfecho—. Para ciertas gentes no hay mejor lenguaje. Mas aquí no pararon mis trabajos. Llegados al muelle, allí estaba el botero. ¿Sabe Vd. que el hombre es listo? En un santiamén descargamos el carretón y luego dimos con los líos en el bote. Tomé el timón bajo la carroza, y a viaje. Viramos, y en poco más que lo cuento nos pusimos en Casa Blanca, a vela y remo. Opuesto estaba el famoso bergantín sobre las anclas y con la proa para Regla, tan ufano y orgulloso cual si libre cortara las aguas del océano y no se hallara cautivo de los perros ingleses. En la cubierta se paseaban varios soldados de marina, algunos de los cuales me pareció que no eran de los nuestros; pero alcancé a ver al cocinero Felipillo hacia popa, quien no tardó en conocerme y

hacerme señas de que no atacara por el costado de estribor, sino por el de babor, hacia la parte de tierra. Así se hizo, corriendo a un largo la vuelta de Tricornia, y luego virando por redondo a ganar la popa del bergantín, bajo la cual nos acoramos, y como quien no quiere la cosa, bonitamente fuimos metiendo lío tras lío por un ventanillo, donde el cocinero los recibía con toda seguridad.

—¡Vamos! —exclamó don Cándido en un arranque de entusiasmo, rarísimo en sujeto tan grave—. Esa sí que estuvo buena. ¡Magnífico!, don Melitón. Ya se puede dar por seguro que al menos se salvará una buena parte del cargamento y habrá para cubrir los gastos. No todo se ha perdido. Hecho, hecho.

Bien quisiera doña Rosa participar de la alegría y entusiasmo de su marido; pero sucedía que ella no entendía jota del bien que pudiera traer a la salvación del cargamento del bergantín «Veloz», el hecho de haber introducido a hurtadillas por un ventanillo de popa, las mudas de ropa nueva compradas por Melitón en los baratillos de los portales de la plaza Vieja. Así es que se contentó con mirar primero a uno y luego al otro de sus interlocutores, como si les pidiera una explicación. Entendiólo así Gamboa, porque continuó con la misma animación:

—Ciego el que no ve en día tan claro. Rosa, ¿no comprendes que si vestimos de limpio los bultos pueden pasar por ladinos, venidos de..., de Puerto Rico, de cualquier parte, menos de África? ¿Estás? No todo se ha de decir. Estos son secretos..., porque..., hecha la ley, hecha la trampa. Reventos —agregó con volubilidad—, que le den de almorzar. Rosa, a Tirso que le sirva el almuerzo... Debe traer hambre canina, y además, quizás tenga que volver a salir. Por lo que a mí toca, a la una debo estar en casa de Gómez, quien me espera en compañía de Madrazo, de Mañero... Vaya (empujando suavemente por el hombro a su mayordomo), despache.

—Corriendito, —contestó él—. No necesito que me rueguen. Apuradamente, tengo un hambre que ya... ¿Pues no ando de ceca en meca desde las nueve de la mañana? Ya, ya... Se la doy al más pintado. Lo extraño sería que no sintiese una gazuza, que ya...

Hacia el medio día, don Cándido, que había hecho venir al barbero para que le afeitase, estaba listo para salir, [...]

—¡A la Punta! —fue lo único que dijo en su voz bronca al viejo calesero Pío.[...]

Mientras esto pasaba en medio del pórtico, arrimado a una de las macizas y gruesas columnas, se veía un grupo compuesto de una negra y cuatro niños de color, el mayor de doce años de edad, la menor una mulatica de siete, todos cosidos a la falda de la primera, la cual tenía la cabeza doblada sobre el pecho y cubierta con una manta de algodón. Enfrente de este melancólico grupo se hallaba un negro en mangas de camisa, y a su lado un hombre blanco, vestido decentemente, quien leía en voz baja de un legajo de papeles abiertos, que a guisa de libro sostenía en ambas manos, y el primero repetía en voz alta, concluyendo siempre con la fórmula:

—Se han de rematar: este es el último pregón. ¿No hay quien dé más? Cada una de estas palabras parecía herir, como con un cuchillo, el corazón de la pobre mujer, porque procuraba ocultar la cabeza más y más bajo los pliegues del pañolón, temblaba toda y se le cosían a la falda los hermosos niños. Llamó el grupo o la escena aquella la atención de Mañero, se la indicó con el dedo a Gómez, y le dijo al paño: —¿Ves? Farsa, farsa. El remate ya está hecho aquí (señalando entonces para una de las covachuelas a su derecha). Pero, tate, —agregó dándose una palmada en la frente y tocándole después en el hombro a Madrazo, que iba por delante al par de Gamboa—, ¿pues no es esa negra la María de la O de Marzán que tú tenías hace tiempo en depósito judicialmente? Yo que tú la remataba con sus cuatro hijos. Dentro de unos pocos años valen ellos cuatro tanto lo que te cuesten con la madre ahora.

—¿Qué sabes tú si no la ha rematado ya? —observó Gómez con naturalidad.

—¿Interesa a ustedes el asunto? —dijo Madrazo desazonado, contestando a Gómez y a Mañero.

—Me intereso por ti y por la mulatica—, repuso este último con malicia, dándole un buen codazo a su compañero—. La madre de los chicos es excelente cocinera, lo sé por experiencia propia, y luego la chica... Sobre que se me figura mucho a su padre.

—A Marzán querrás decir —dijo Madrazo.

—¡Bah! No. ¿Cuánto tiempo hace del pleito de Marzán con donDiego del Revollar y del depósito de los negros del primero en tu ingenio de Manimán? —preguntó Mañero con aparente sencillez.

—Cerca de ocho años, —dijo Gómez—. Marzán es curro, y del Revollar montañés como nosotros, y siempre han vivido como perro y gato en sus cafetales del Cuzco.

—No creo que hace tanto tiempo —interpuso Madrazo.

—Sea como fuere —continuó Mañero—, el caso es que la chicuela esa de padre blanco y madre negra no tiene arriba de siete años de edad y... No continuó Mañero, porque en aquel instante se acercó a Madrazo un hombre sin sombrero, le tocó en el brazo, le llamó por su nombre y le atrajo a una de las covachuelas de que antes hemos hablado. Madrazo, con la mano abierta, indicó a sus amigos que le esperaran, y desapareció entre la multitud de gente, casi toda a pie, que llenaba la pieza.

—¿No se los decía? —añadió Mañero hablando con Gómez y Gamboa—. Madrazo ha hecho el remate de María de la O con sus cuatro hijos, uno de los cuales, o el diablo me lleve o es la mismísima efigie del rematador, y el pregón no ha sido una farsa para guardar las apariencias y mostrar imparcialidad con el amigo Marzán. Al fin tiene entrañas de padre y se porta como buen amo: no habrá extrañamiento ni dispersión de la familia.

[...]

Capítulo VIII

Hecha la ley, hecha la trampa.

Proverbio castellano

Mira, como se sabe, hacia la plaza de Armas o el Este el frontispicio del palacio de la capitania general de Cuba. La entrada es amplia, especie de zaguán, con cuartos a ambos lados, cuyas puertas abren al mismo, y sirven, el de la izquierda para el oficial de guardia, el de la derecha para cuartel del piquete. Los fusiles de los soldados descansaban en su astillero, mientras la centinela, con el arma al brazo, se paseaba por delante de la puerta.

Tenía Mañero formas varoniles, maneras distinguidas, y vestía traje de etiqueta, como que debía presentarse con decencia ante la primera autoridad de la Isla. No era, pues, mucho tomarle, a primera vista, por un gran personaje. Además, habiendo servido en la milicia nacional durante el sitio de Cádiz por el ejército francés en 1823, había adquirido aire militar, al que daba mayor realce el cabo de una cinta roja con crucecita de oro, que solía llevar en el segundo ojal del frac negro. Luego que Madrazo se reunió con sus amigos, Mañero se volvió de pronto, y a su cabeza marchó derecho a la entrada del palacio.

Reparó entonces en él la centinela, cuadróse, presentó el arma y gritó:
—¡La guardia! El excelentísimo señor intendente.

[...] Mucho se alegró don Cándido Gamboa de encontrarse un conocido en el grupo de los cortesanos que venían a saludar al Capitán General en su gallería del patio de la Fuerza. El aspecto de ese sujeto no prevenía nada en su favor, porque sobre ser de baja estatura y raquítrico, llevaba la cabeza metida entre los hombros, tenía la cara larga y el color aceitunado, como la persona muy biliosa, siendo su desaliño general, casi repugnante. En sus ojos chicos y de hondas cuencas había, sin embargo, bastante para redimir las faltas y las sobras del cuerpo y del semblante, había fuego e inteligencia. Al saludarle don Cándido, le dio el título de doctor.

—¿Cómo está Vd.? —contestó él en voz chillona y risa que bien pudiera llamarse fría.

Para ello tuvo que levantar la cabeza, porque su interlocutor le sacaba dos palmos, por lo menos, de altura.

—Bien, si no fueran los trotes en que sin quererlo me veo ahora metido.

—Y ¿qué trotes son éstos? —preguntó el doctor como por mero cumplimiento.

—¡Toma! ¿Pues no sabe Vd. que los perros de los ingleses nos acababan de apresar un bergantín bajo los fuegos del torreón del Mariel, como quien dice en nuestras barbas, so pretexto de que era un buque negrero, procedente de Guinea? Pero esta vez se han llevado solemne chasco: el bergantín no venía de África, sino de Puerto Rico, y no con negros bozales, sino ladinos.

—¡Qué me dice Ud.! Nada sabía. Bien que con los enfermos, no tengo tiempo aun para rascarme la cabeza, cuánto más para averiguar noticias que no me tocan de cerca. Aunque si he de decir a Vd. la verdad, si a alguno le causa perjuicio el celo exagerado de los ingleses es a mí, pues harta falta me hacen brazos para mi cafetal del Aguacate.

—¿Y a quién no le hacen falta? Eso es lo que todos los hacendados necesitamos, como el pan. Sin brazos se arruinan nuestros ingenios y cafetales. Y tal parece que es lo que buscan esos judíos ingleses, que Dios confunda. ¿No le parece a Vd., doctor, que el capitán general, sobre este punto es de la misma opinión que nosotros?

—¡Hombre! Acerca de este particular no le he oído expresarse.

—Ya, pero pudiera ser que Vd. le hubiese oído declamar...

—¿Contra los ingleses? —interpuso el doctor—. Mucho que sí. Por cierto que Tolmé le carga y a duras penas le sufre sus impertinencias y desmanes.

—Eso, eso, —repitió Gamboa alegre—. No en vano se dice que Vd. tiene vara alta con S. E.

—¿Sí? ¿Tal se corre? —dijo el doctor con muestras de que la especie halagaba no poco su vanidad—. Es cierto que le merezco a S. E. una buena voluntad y aun distinción; pero nada de extraño tiene, porque yo soy el médico de él y de su familia desde que vinieron de España, y por otra parte, es cosa sabida su llaneza. Me distingue bastante, mucho.

—Lo sé, lo oigo repetir a distintas personas, y por lo mismo estaba pensando, me ocurre, mejor dicho, que, como Vd. se prestase a ejercer su influjo, todavía podríamos jugarle una buena pasada a los ingleses y dejarlos con tamaño palmo de narices. Estoy seguro que tampoco le pesaría a Vd., amigo doctor, el darnos la mano en este aprieto.

—No lo entiendo, Explíquese Vd., don Cándido.

—Hágase Ud. el cargo, doctor, que la expedición apresada por los ingleses, salvada íntegra, nos vale a nosotros, los dueños de ella, por lo bajo dieciocho mil onzas de oro, libres de polvo y paja. En caso de perderse la mitad, todavía nos deja una ganancia líquida de nueve mil, que no es ningún grano de anís. Conque vea Vd. si podemos ser liberales con el que nos ayude. Escogería Vd. Mismo media docena de mulecones entre la partida, que es de lo mejor que viene de la costa de Gallinas, y no le costaría sino el trabajo de...

—Aún no entiendo jota, señor don Cándido.

—Pues me explicaré más. La expedición consta de unos quinientos bultos, trescientos de los cuales es posible hacerlos pasar por ladinos importados de Puerto Rico, habiéndose remitido a bordo, desde esta mañana, sobre cuatrocientos mudas de ropa de cañamazo. Ahora bien, si S. E. es de parecer que tenemos necesidad de brazos para cultivar los campos, y que no debe permitirse que los ingleses destruyan nuestra riqueza agrícola, es claro que, como haya quien le hable y le pinte bien el caso, no podrá menos de ponerse de nuestra parte. Una palabra suya al señor don Juan Montalvo, de la comisión mixta, bastaría a decidir el pleito en favor nuestro; y ya ve Vd. si nos sería fácil ser liberales con... Además, cinco o seis bozales no van a ninguna banda, ni nos harían más ricos ni más pobres a nosotros los armadores, que por todos somos ocho... ¿Comprende Vd. ahora mi idea?

—Claro que sí. Cuento Vd. con que pondré de mi parte cuanto esté en mi mano, aunque no me estimula tanto la oferta de Vd. como el deseo de servirle y de contribuir al castigo de la ambición y malas intenciones de los ingleses. Supongo que Vd. viene a hablar con S. E. sobre el asunto.

—Si, vengo a eso con mis amigos Gómez, Mañero y Madrazo. Creo que Vd. los conoce.

—Conozco de oídas a Madrazo, cuyo ingenio de Manimán está en la misma jurisdicción de Bahía Honda que mi cafetal del Aguacate.

—Pues bien, ellos y los otros interesados estarán y pasarán por todo lo que yo acuerde con Vd. Si Vd. cree que S. E. acepte un regalito de unos cuantos centenares de onzas...

—Deje Vd. eso a mi cargo. Yo sé como entrarle a S. E. Le hablaré esta noche misma. Véanle Vds. primero. Y ahora que me acuerdo, ¿qué se hizo de la chica aquella...?

—¿Cuál? No atino —dijo Gamboa poniéndose colorado.

—Pobre memoria tiene Vd., según parece. Bien que de eso hace ya algún tiempo, pero Vd., estaba muy interesado, pues me recomendó mucho la asistencia de la chica.

—Ya ése es otro cantar... En Paula...

—¿Cómo en Paula? ¿Enferma?

—Peor que eso, doctor. Creo que ha perdido el juicio sin remedio.

—¡Qué me cuenta Vd.! ¿Tan joven?

—No tanto.

—Jovencita, digo. Veamos, ¿qué tiempo hace? Dieciséis o diecisiete años. Fue en 1812 o 1813. Sí, estoy seguro. No puede ser más joven.

—¿Pues no se refería Vd. a la madre?

—Pregunto por la chica, la que conocí en la Real Casa Cuna. Prometía ser un pimpollo cuando grande.

—Ya, acabáramos para mañana. El enredo nace de que tengo por chica cualquier moza, como sea de pocos años, y la madre, en rigor, no pertenece a esa categoría.

—Recordará Vd. —dijo el doctor— que yo no curaba a la mujer que Vd. dice, sino Rosain, aunque me consultó varias veces el caso. No tenía idea de que la enferma del callejón de San Juan de Dios tuviese nada que ver con la chica de la Real Casa Cuna. Ahora me desengañó. Padecía de fiebre puerperal en combinación con una meningitis aguda...

En este punto, Gamboa cortó bruscamente la conversación y volvió a reunirse con sus amigos, y Mañero le preguntó: [...]

Sonrióse el General Vives [...] y añadió con cierta severidad de tono y de semblante:

—Reconozco, señores, la injusticia y los daños que nos ocasiona un tratado por el cual se concede a Inglaterra, la enemiga natural de nuestras colonias, el derecho de visita sobre nuestros buques mercantes; pero los ministros de S. M. en su alta sabiduría tuvieron a bien aprobarlo y a nosotros, leales súbditos, sólo nos toca acatar y obedecer el mandato del augusto monarca Q. D. G. Y se me figura, señores, que si Vds. están dispuestos a respetar el tratado, no lo están ni poco ni mucho a cumplirlo. En vano me hago de la vista gorda respecto de lo que Vds. hacen día tras día (señores, cuando hablo así no me refiero a Vds. personalmente, sino a todos los que se ocupan en la trata de África), que según va la cosa, no pararán hasta meter sus expediciones en Banes, en Cojímar, en los Arcos de Canasí y aun en este mismo puerto. En vano he hecho cerrar y derribar los barracones del Paseo, que Vds. no escarmientan y siguen introduciendo sus bozales en esta plaza, persuadidos, sin duda, que no hay mejor mercado para esa mercancía. En tal momento no se acuerdan Vds. del pobre capitán general, contra quien el cónsul inglés endereza sus tiros, porque no bien entra aquí un saco de carbón, como Vds. dicen, cuando él lo huele y viene hecho un energúmeno a desahogar conmigo su mal humor.

¡Ea! Vayan Vds. con Dios y otra vez sean más prudentes [...]

Lo mismo digo a Vds. no se metan en las garras de los ingleses y salvarán sus expediciones, ni comprometan la honra del capitán general. La prudencia es la primera de las virtudes en el mundo. [...]

Tercera parte

Capítulo III

*¡Dulce Cuba!, en tu seno se miran
en el grado más alto y profundo,
las bellezas del físico mundo,
los horrores del mundo moral.*

José María Heredia

Llaman Vuelta Abajo o Vuelta Bajo en la isla de Cuba, a aquella región que cae a la parte poniente del meridiano de La Habana, y que, principiando en las cercanías de Guanajay, termina en el cabo de San Antonio. Se ha hecho famosa por el excelente tabaco que se produce en las fértiles vegas de sus numerosos ríos, principalmente sobre la vertiente meridional de la cordillera de los Órganos. [...] El color del suelo, sus elementos componentes, la vegetación, el clima y el género de cultivo en general son del todo diferentes. [...]

Al borde de esta precipitosa rampa se despliega ante los ojos del viajero un cuadro inmenso, magnífico, que no hay lienzo que le contenga, ni ojos humanos que le abarquen en toda su grandeza [...] Y hemos dicho aparente llanura, porque de hecho es una serie sucesiva de valles transversales, estrechos y hondos, formados por otros tantos riachuelos, arroyos y torrentes que descienden de las laderas septentrionales de los montes y, después de un curso torcido y manso, se pierden en las grandes e insalubres cuencas paludosas del Mariel y de Cabañas.

A la vista del grandioso cuadro, Isabel, que era artista por sentimiento y que amaba todo lo bueno y bello en la naturaleza, mandó parar los caballos a los bordes de la rampa y echó pie a tierra, sin aguardar a que se aceptara la proposición por sus compañeros [...]

Para mayor novedad y encanto, se ofrecía allí la vida bajo sus formas más bizarras: bullía materialmente el bosque vecino con todos los insectos y pájaros casi que cría la prolífica tierra cubana. Todos a una zumbaban, silbaban o trinaban entre el sombrío ramaje o la espesa yerba, y hacían concierto tal y tan armonioso como no podrán jamás hacerlo los hombres con la voz ni los instrumentos músicos.

No hay paridad ninguna en la fisonomía del país visto por ambos lados de las montañas. Por el del sur, la llanura con sus cafetales, dehesas y plantaciones de tabaco, continúa casi hasta el extremo de la Isla y es lo más ameno y risueño que puede imaginarse. Al contrario, por el lado del norte, en el mismo paralelo se ofrece tan hondo, áspero y lúgubre a las miradas del viajero, que cree pisar otra tierra y otro clima. Ni porque está ahora cultivado en su mayor parte hasta más allá de Bahía Honda, se desvanece esa mala impresión. Quizás porque sus labranzas son ingenios azucareros, porque el clima es sin duda más húmedo y cálido, porque el suelo es negro y barroso, porque la atmósfera es más pesada, porque el hombre

y la bestia se hallan ahí más oprimidos y maltratados que en otras partes de la Isla, a su aspecto sólo la admiración se trueca luego en disgusto y la alegría en lástima.

Tal, poco más o menos, sintió Isabel en presencia de aquel pedazo de la famosa Vuelta Abajo. Sus puertas, que eran de hecho las alturas en que se hallaban detenidos los viajeros, no podían ser más espléndidas; podían calificarse de doradas. ¿Pero qué pasaba por allá abajo? ¿Sería aquélla la morada siquiera de la paz? ¿Habría dicha para el blanco, reposo y contentamiento alguna vez en su vida para el negro, en un país insalubre y donde el trabajo recio e incesante se imponía como un castigo y no como un deber del hombre en sociedad? ¿A qué aspiraba ni qué podía esperar tanto ser afanoso cuando pasado el día y venida la noche se entregaba al sueño que Dios, en su santa merced, concede a la más miserable de sus criaturas? ¿Ganaba alguno, entre tanto trabajador, el pan libre y honradamente para sostener una familia virtuosa y cristiana? Aquellas fincas colosales que representaban la mayor riqueza en el país, ¿eran los signos del contento y de los puros placeres de sus dueños? ¿Habría dicha, tranquilidad de espíritu para quienes a sabiendas cristalizaban el jugo de la caña miel con la sangre de millares de esclavos?

Y la ocurrió naturalmente que si se casaba con Gamboa, tarde que temprano tendría que residir por más o menos tiempo en el ingenio de La Tinaja, adonde ahora se dirigían en son de paseo. Naturalmente también, se agolparon a su mente, como en procesión fantástica, los rasgos principales de su breve existencia. Recordó su estada en el convento de las monjas Ursulinas de La Habana, donde en medio del silencio y de la paz se nutrió su corazón de los principios más sanos de virtud y caridad cristiana. Como en contraste recordó la muerte de su piadosa madre; la orfandad en que quedó sumida; su desolación y hondo pesar; los días serenos e iguales que después había venido pasando en el cafetal La Luz, bello jardín, remedo del que perdieron nuestros primeros padres, acariciada por sus más allegados e idolatrada por sus esclavos como no lo fue reina alguna sobre la tierra. Recordó, en fin, la situación aflictiva en que dejó a su padre, achacoso y ya entrado en años, el cual no aprobaba del todo aquel viaje, tal vez porque podía ser el preludio de separación más grave y prolongada.

Brevísimos fueron el silencio y recogimiento de la joven; pero tan intensa, tan viva su emoción, que no pudo evitar se le llenaran de

lágrimas los ojos. Leonardo se hallaba a su lado, teniendo por la brida el brioso caballo, y ya por divertirla de sus tristes ideas, ya por echarla de cicerone, comenzó a describir los puntos culminantes del magnífico panorama que tenían a la vista. Había pasado él varias veces por aquellos lugares; conocía a palmos el terreno que pisaba y quería dar muestras a las amigas de su buena memoria.

—El primer ingenio a nuestros pies, —dijo—, es el de Zayas. Los árboles de esta parte de la loma nos impiden ver las fábricas, pero aquéllos son sus últimos cañaverales [...]

—Poco a poco, Leocadio, —dijo Isabel en llegando a lo más agrio de la cuesta—. No había visto yo camino más pendiente.

Cabalgaba Leonardo al estribo derecho del carruaje, y dijo en son de broma:

—¿Es Isabel la que habla? La creía yo más guapa que eso.

—Si se figura Vd. que tengo miedo —repuso ella prontamente—, se engaña de medio a medio. No temo ni pizca por mí, temo por los caballos. Mire Vd. el de barras: la carga es mucha y la bajada precipitosa; se ha bañado en sudor, y estoy esperando verle caer y rodar. Sí, mejor será apearnos para Leocadio.

[...] Aquel era el ingenio de La Tinaja, y Leonardo Gamboa, que servía de guía, se las mostró a sus amigos con cierto sentimiento de orgullo. [...] Adelantóse Leonardo para ver por qué no se hallaba en su puesto el negro guardiero y abrió la talanquera. Con tal objeto, plantó su caballo ante la única entrada del bohío, e inclinando el cuerpo, trató de registrar el interior. Inútil trabajo: la puerta o boca era muy estrecha y baja, y más allá de dos pies del umbral no podían penetrar ojos humanos, no tanto por la viva claridad del día afuera, cuanto por la densa nube de humo de leña que ardía dentro y no tenía otro medio de escape que ese.

—No veo nada y dudo que haya alma viviente en el bohío —dijo Gamboa hablando con las señoras en el quitrín, parado en medio del camino—. ¡Maldito negro!

—Tal vez duerme —dijo Isabel.

—Si no es el sueño de la muerte —repuso Gamboa—, juro que no le salva nadie de un bocabajo.

—¿De qué se trata? —preguntó Meneses—. ¿De abrir la talanquera? Yo abriré y no perderé el casamiento por eso.

—No harás tal —replicó Leonardo colérico—. No lo consiento.

—Bien —sugirió Isabel con su voz argentina y dulce—. Abrirá el calesero; los caballos están harto cansados para echar a correr. Leocadio, apéate.

—No, no, Isabel, —replicó Leonardo, cada vez más colérico—. Tampoco puedo consentir en eso, no debo consentirlo. Si el guardiero está vivo abrirá la talanquera, que para eso y para más le han puesto ahí.

Sacó el reloj y añadió enseguida:

—Ya han dado las doce, hora en que sueltan la negrada para que coma. Si hubiéramos llegado aquí un poco antes, habríamos oído la campana del ingenio. Apostaría a que el taita guardiero se ha metido en el cañaveral para verse con alguna de sus carabelas. ¡Por Dios vivo que la paga! Nada, no está en parte alguna. ¡Caimán! ¡Caimán! —gritó a todo torrente.

Los montes del rededor fueron los únicos que le devolvieron el eco de sus voces con temblor continuado, hondo y siniestro; y luego empezó a ladrar un perrillo dogo dentro del bohío. Ahí está el guardiero, pensó el joven, y se hace el dormido para no tomarse el trabajo de abrir la talanquera. —Lo haré salir a patadas —agregó alto, dando un puñetazo en el pomo de la silla. Echó pie a tierra sin más demora y se metió en el bohío, teniendo siempre el caballo de la brida.

Muy mal sonaron estas palabras y aquellos juramentos en los oídos de la modesta Isabel, aun cuando para no avergonzar a su amigo ni irritarle más contra el pobre esclavo, se guardó de representarle lo absurdo y aun el riesgo de su final propósito, si a posta éste se escondía por tener oculto algún compañero en el bohío o por otra causa cualquiera. Afortunadamente, nada de eso ocurría.

En aquel mismo instante las señoras del carruaje, Meneses y el calesero a caballo oyeron un ruido de ramas en el bosque vecino, agitadas por una persona o animal que se abría paso con alguna dificultad, y después apareció en la orilla un negro anciano, mal vestido, con un gorro de lana en la cabeza, un palo largo y nudoso en la mano, que le servía de apoyo, tal vez para no besar la tierra con la frente, pues tenía el cuerpo hecho un arco por la edad, por los trabajos o por la costumbre inveterada de vivir en casas de techo bajo. Echó de ver a los viajeros apenas salió del bosque, porque se detuvo un momento indeciso del partido que debía tomar, y en soltando entre las altas yerbas algo que brillaba a los rayos del sol y parecía botella

u otra vasija por el estilo, después continuó andando derecho al carruaje por la parte opuesta al bohío.

[...] Lo probable es que el infeliz esclavo no tuviese noticias de que aquellas personas eran esperadas en el ingenio, ni que entre ellas viniese guiándolas su joven amo. A derechas no le conocía tampoco. Pero al notar que se le venía encima a todo correr, y que gritaba: —¡Ah, perro! ¡Ahora lo verás!, no pudo desconocerle ni dejar de caer de rodillas a los pies del caballo, quien, conteniéndose y todo, le echó a rodar con el solo bote del pecho.

El susto de las señoras fue grande. Rosa hizo una exclamación de horror; doña Juana repitió: —¡Jesús! ¡Jesús!, e Isabel medio que se incorporó en el asiento, sacó el brazo fuera del carruaje y dijo más indignada que asustada: —¡No le mate, Leonardo!

—Agradecer debe que están Vds. delante, —dijo Leonardo—; de otro modo me parece que le mataba. Tan indignado me siento contra él.

—¡Ah, mi suamito! —exclamó el viejo incorporándose trabajosamente hasta ponerse otra vez de rodillas, como humildísimo pecador en presencia de su airado juez.

—¿Dónde te habías metido, perro brujo? —le preguntó el joven, y sin aguardar por la respuesta continuó preguntando o diciendo—: ¿Qué hacías en el monte? ¿Por qué no estabas en tu bohío? ¿A que habías ido a cambalachar por aguardiente con el tabernero del pueblo la raspadura que robas en el ingenio? Sí, sí. Lo juraría.

—¡No, mi suamito, no siñó, sumercé! ¡Caimán no roba rapaúra! ¡Caimán no bebe aguardiente!

—¡Cállate, perro viejo! Anda, corre a abrir la talanquera. ¿No corres todavía? ¿No sabes correr? Ya haré que el mayoral te avive un poco con el cuero. ¡Anda! ¡Vuela!... —y trató de pegarle (sin alcanzarle por fortuna) un puntapié en la cabeza desde el caballo.

Parecía ser el guardiero hombre de más de sesenta años de edad. Tenía al menos encanecida la cabeza, y aun la escasa barba, que le cubría el labio superior, señal segura de vejez en las gentes de su raza. A unos brazos desproporcionadamente largos y huesosos unía dedos crispados, cual si padeciese lepra; ojos chicos de expresión hosca y triste, nunca más triste que, cuando después de abierta la talanquera, echó una mirada a las señoras del quitrín y pareció rogarles le protegieran de la cólera de su amo.

Pasado el primer momento de irritación y de ceguedad, comprendió este que había mostrado demasiado apasionamiento y bastante grosería delante de señoras que, además de hallarse bajo su protección, iban a disfrutar de su hospitalidad en el ingenio. El caballo había sido más generoso que él puesto que, pudiéndolo, no atropelló al esclavo cuando le halló postrado en su camino. Tuvo vergüenza Gamboa de su conducta, pero muy soberbio para reconocer su falta y enmendarla con la franqueza que demandaba el caso, se limitó a referir los rasgos principales de la vida del guardiero, por supuesto, calumniándole de paso.

—No se figuren Vds. —dijo— que el taita Caimán es lo que parece, un viejo inerme y manso o esclavo leal y humilde. Han de saber Vds. que el sobrenombre que lleva no se lo han puesto a humo de paja; es lo más astuto, maligno, con ribetes de taimado que existe; ni tan ignorante que no practique ciertas artes, que le dan importante consideración entre los suyos. Pasa por brujo y por hacerse invisible cuando le conviene o se halla en peligro. Construye ídolos y encantos que tienen propiedades mágicas en ciertos casos. Nadie diría que ve, oye ni entiende, y sin embargo, tanto de día como de noche nada ni nadie se le escapa; y sabe, como el caimán, hacerse el dormido, para asegurar mejor la presa. La juventud la ha pasado en el monte huido, y en sus repetidas fugas ha visitado todos los palenques del Cuzco y hecho amistad con los negros cimarrones más famosos de la Vuelta Abajo. Ahora está muy viejo para tales trotes, y, en consideración a haber sido uno de los fundadores del ingenio de La Tinaja, el único que sobrevive de los que tumbaron aquí los primeros palos, mamá hizo que lo pusieran de guardiero, y le conserva en ese puesto contra la opinión de los empleados que conocen su historia y sus malas mañas. Cuando quiere o le conviene no le gana a vigilante ni el perro más fino. Puede decirse que es libre: cría gallinas, engorda todos los años uno o dos cochinos que vende y entierra el dinero en alguna parte, y posee una yegua, en la cual puede dar vueltas de noche a los linderos de la finca. Pero como digo, es muy taimado y maligno, y apostaría cualquier cosa que no se hallaba lejos del bohío y de su puesto sin algún objeto doloso y reprobado a la mira. Por el cañaveral se ve con sus compañeros del ingenio; por el monte, sólo con los cimarrones o con los taberneros del pueblo para cambiar azúcar por tabaco, aguardiente u otra cosa por el estilo.

[...]

Capítulo IV

*Lo más negro de la esclavitud
no es el negro.*

José de la Luz y Caballero

Bajo más de un concepto era una finca soberbia el ingenio de La Tinaja, calificativo que tenía bien merecido por sus dilatados y lozanos campos de cañamiel, por los trescientos o más brazos para cultivarlos, por su gran boyada, su numeroso material móvil, su máquina de vapor con hasta veinticinco caballos de fuerza, recién importada de la América del Norte, el costo de veinte y tantos mil pesos, sin contar el trapiche horizontal, también nuevo, y que armado allí había costado la mitad de aquella suma.

Don Cándido, con el cura, el capitán y el mayoral del potrero, para digerir mejor la comida y saborear sus olorosos tabacos, daban cortos paseos y conversaban en una cabeza del portal. El primero, sobre todo, aprovechó la ocasión de tomar algunos informes, más imparciales que los de su mayoral, acerca de las ocurrencias en la finca durante los quince o más días que precedieron al de su llegada a ella. Con este motivo dirigió como de paso varias preguntas a Moya, el cual, honrado con aquella distinción por el amo del ingenio delante del cura y del capitán pedáneo, se apresuró a contestarlas con lisura y no poca satisfacción. Por ejemplo, preguntado:

—¿No se ha sabido nada, Moya, acerca de los negros que se fugaron la semana pasada? El mayordomo me ha dicho que son siete, entre ellos una negra.

—Veríficamente, señor don Cándido, no se ha sabío naitica entre dos platos —contestó.

—Pero, ¿se ha hecho alguna diligencia?

—¡Pues no, señor don Cándido! Se han registrao los montes de Santo Tomás y los montes de La Angosta. En toas partes se han encontrao rastros frescos, mas como los perros de don Liborio Sánchez no son buscaores sino mordeores, aunque le tienen gran interés a los negros no han dao con ellos. Y me se ha puesto que no han salío de los linderos del ingenio, porque no se han juío en denantes y no saben andar por el monte. Con buenos perros ya

se hubieran topao, segurito. ¡Ah! Dios me dé perros que huelan un negro dende una legua...

—Por lo que a mí toca —dijo el capitán Peña cortándole la palabra a Moya—, debo informar al señor don Cándido que he hecho en su obsequio cuanto cabía en mis facultades. En efecto, apenas tuve aviso de la ocurrencia por parte que me dio su mayoral de Vd., don Liborio Sánchez, no perdí tiempo en pasar atento oficio, valiéndome del correo de Bahía Honda, a los señores don Lucas Villaverde y don Máximo Arosarena, inspectores en San Diego de Núñez, de la partida que capitanea don Francisco Estévez, que acaba de formarse por disposición de la Real Junta de Fomento, para perseguir negros cimarrones en las jurisdicciones desde el muelle de Tablas o el Mariel, Callajabos, Quiebrahacha, etc., hasta los límites occidentales de Bahía Honda. [...]

—No me extraña la fuga de mis siervos —dijo don Cándido pensativo—. Ni son éstos los primeros negros que se me huyen. Ahí están, si no, Chilala, José, Sixto, Juan, Lino, Nicolás, Picapica, etc., que no me dejarán mentir. Esos, cuando no se hallan alzados en los montes, sufren, como ahora, una condena más o menos larga en la finca, y llevan grillos de doble ramal, o arrastran cadena con maza. Goyo, o Caimán, el guardiero de la talanquera en el camino de la Playa, se sabe que ha pasado su juventud entre esas serranías que se ven desde aquí... Mas todos éstos son congo real, congo loango o congo musundi, raza humilde, sumisa, leal, la más propia para la esclavitud, que parece su condición natural. Solo tiene un defecto, eso sí, grave, capital; es la raza más holgazana que sale del África. Si pudieran los congos vivir sin comer, no habría fuerzas humanas que les obligaran a doblar el lomo y trabajar. Serían capaces de pasarse la vida echados panciarriba... Y por no trabajar, a menudo se huyen... Lo que me extraña mucho, lo que no acierto a explicarme es el por qué han seguido el ejemplo de los congos Pedro y Pablo carabalí, Julián arará, Andrés bibí, Tomasa suama, Antonio briche ni Cleto gangá. Estos negros industriosos, incansables para el trabajo, fuertes, robustos, formales, éstos no se fugan sin causa. No, negros que siempre tienen tiempo para sus amos y para sí, que juntan dinero y a menudo se libertan, no se huyen por poca cosa. Son muy soberbios, tal es su único defecto, para alzarse sin causa poderosa. Antes se ahorcan que fugarse al bosque...

—Si me es dado decir lo que pienso —terció en este punto el cura modestamente—, mi opinión es que no debe esperarse de gente tan ignorante como son los negros, el que juzguen y actúen cual las criaturas racionales. Sería excusado buscar la razón de sus alzamientos y delitos en los instintos de la justicia y el derecho. No. La causa ha sido quizás la más quimérica, la más absurda, la menos justificada... Es, sin embargo, coincidencia rara que a un tiempo se hayan alzado tantos negros y de aquellas fincas precisamente que han cambiado de poco acá su sistema de moler caña. ¿Será que esas estúpidas criaturas se han figurado que se les aumenta el trabajo porque en vez de moler con bueyes o mulas se muele con máquinas de vapor? ¿Qué sabemos? Vale la pena investigarlo.

—Ya —dijo don Cándido, [...] El trato más que otra cosa tiene que ver con la conducta de ciertos negros. Todos han nacido para la esclavitud, esa es su condición natural; en su mismo país no son otra cosa que esclavos, o de unos pocos amos o del demonio. Los hay, no obstante, que necesitan rigor, mucho rigor, el látigo siempre encima para que trabajen; los hay que por las buenas se saca de ellos cuanto se quiere.

[...]

Capítulo V

*Limpio soy yo, y sin delito...
Por cuanto ha hallado
achaques contra mí,
por eso me ha tenido por
enemigo suyo.
Ha puesto en un cepo mis pies,
ha guardado todas mis sendas.*

Job, XXIV

Mientras en un extremo del pórtico ocurría la escena trazada ya, tenía lugar en el opuesto otra muy diversa. Formaban aquí grupo animado e interesante las señoritas llincheta, junto con las dos más jóvenes de Gamboa, rodeadas por el medio círculo de los caballeros que las galanteaban o admiraban. [...]

—¿Ya lo ves? Dolores entendió mal. Mamá no está brava contigo. Y si no, ahora mismo voy a averiguarlo.

—No lo haga, niña Adelita, no, por el amor de Dios, —replicó la esclava muy asustada, deteniendo a la joven por un canto del vestido—. Por sí, o por no, será mejor que Señorita no me vea ahora. ¿Está ahí el médico?

—Pues yo quiero verte a solas. Arreglaremos el modo. Con Dolores te avisaré. ¿Y para qué quieres al médico?

—Para un moreno que han traído del monte mordido por los perros.

—¡Mordido por los perros! —repitió Adela—. ¡Ay! Debe de ser muy serio el caso cuando llaman al médico. ¡Si le habrán despedazado! Es probable. Esos perros son como fieras. ¡Qué horror, Dios mío! Mateu —añadió en alta voz—, ahí le buscan.

Cosas bien extrañas en verdad empezaba Isabel a averiguar respecto de la familia bajo cuyo techo se hallaba hospedada y del ingenio tan ponderado de La Tinaja. Interesada vivamente en la suerte de la enfermera, antigua nodriza de su tierna amiga, ahora desterrada de la casa solariega, y conmovida, horrorizada con lo que había oído respecto del esclavo, mordido por perros feroces, cosas todas inauditas para ella, no pudo ocultar Isabel, de Leonardo, ni su intenso disgusto ni sus hondas emociones.

—¿Qué tienes? ¿Qué te ha dado? —le preguntó él.

—No sé, —contestó ella—. Me siento mal.

—Me pareció, —continuó Leonardo— que te había afectado el cuento del negro herido. No seas boba. ¿Qué apostamos a que no ha sido mayor la cosa? ¿A que no pasa de unos cuantos rasguños? Si conocieras a la enfermera pensarías como yo. Mamá no la puede ver por escandalosa. Ni hay que dar nunca entero crédito a lo que dicen los negros. Todo lo exageran y abultan.

—¿Qué fue, Adela? —preguntó doña Rosa desde su asiento oyéndola llamar al médico.

La enfermera desapareció en un instante, y antes que Adela contestase a su madre se apareció el mayoral a caballo, precedido por sus dos hermosos alanos, para dar cuenta en voz campanuda de todo lo que había pasado. Era este hombre alto, enjuto de carnes, mas de recios miembros, muy moreno de rostro, ojinegro, el cabello crespo y poblado de barba, cuyas grandes patillas le cubrían ambos lados de la cara hasta tocar en los ángulos de la boca, que por esto parecía más chica [...]

Comenzó diciendo:

—Santas tardes tenga el señor don Cándido con toa la compañía. Yo soy venío a partisiparle que han traío a Pedro brichi con algunas mordías. Se arresistió y fue preciso atojarle los perros.

—¿Quién le ha capturado? —preguntó el amo con mucha calma.

—La partía de don Francisco Estévez, nombraa pa coger negros cimarrones.

—¿Sabe Vd. dónde le han capturado?

—En los cañaverales de La Begoña, cerquitica de las sierras.

—¿Estaba él solo? ¿Y los compañeros?

—Naa se sabe de ellos, señor don Cándido, ni Pedro quie decislo tampoco. Me se figura que será preciso biraslo pa que cante. Por eso vengo a donde el señor don Cándido pa que me diga qué hago con Pedro. Está muy emperraoo...

—Sí, señor don Cándido —continuó el mayoral—, ese negro está pi-diendo cuero como los muertos misa.

Se sonrieron el cura y don Cándido, y éste dijo:

—A su tiempo, don Liborio, a su tiempo se maduran las uvas. Por lo pronto no me parece conveniente azotarle. Se pondrá bueno de las mordidas, y entonces habrá lugar de castigarle por su falta, una de las más graves que pueden cometerse en estas fincas. Alzarse, fugarse el esclavo, privar al amo de sus servicios sin causa poderosa y bastante, por más o menos tiempo, es imperdonable [...]

—En aquel punto desfilaban en el batey del ingenio de La Tinaja, entre la casa de vivienda y la de calderas, los trescientos y más esclavos de su dotación, y el mayoral diciendo, «con licencia», fue a ponerse a su cabeza para pasarles revista y darles las últimas órdenes por medio de los contramayorales, que eran también esclavos. [...] Uno llevaba grillete, del cual pendía una cadena como de unos seis pies de largo, cuyo extremo inferior iba engarzado al anillo de una masa férrea como pesa de reloj, la que, al caminar, era fuerza que llevara al brazo, so pena de que el roce de la argolla moliera el hueso de la canilla, aunque se lo había abrigado con un trapo. Este mismo se detenía de cuando en cuando y alzaba la voz en tono melancólico y timbre argentino, que resonaba por todas partes diciendo: «Aquí va Chilala, cimarrón».

Penados o no, varones o hembras, todos traían algo a la cabeza, ya haces de cogollo, ya de ramas de ramón de que tanto gustan las caballerías en

Cuba, ora racimos de plátanos verdes o maduros, ora de palmiche para los cerdos; este una calabaza, aquél un brazado de leña. Unos pocos, quince o veinte, llevaban camisa y calzón de cañamazo, nuevos o de pocos meses de uso y estaban enteros; el traje de los restantes se componía de harapos, a través de cuyos agujeros se les veían las carnes negras y sin lustre. Ninguno calzaba zapatos, uno que otro, abarcas de cuero sin curtir, ajustadas al pie por cordones de majagua, bien de ariques de yagua que no son menos resistentes. Las hembras, de treinta a treinta y cinco por todas, sobre andar revueltas entre los hombres, apenas se distinguían por otra cosa que por la especie de saco talar de cañamazo con que se cubrían el cuerpo desde los hombros hasta un poco más abajo de las rodillas, sin mangas; para que no faltase nada a la tosca imitación de la túnica romana. Si así es como se ha razonado con el esclavo en todos tiempos y países, ¿podría esperarse que fuesen una excepción a esta regla general los señores del ingenio de La Tinaja?

Para el amo en general, el negro es un compuesto monstruoso de estupidéz, de cinismo, de hipocresía, de bajeza y de maldad; y el solo medio de hacerle llenar sin murmuración, reparo ni retraso la tarea que tiene a bien imponerle, es el de la fuerza, la violencia, el látigo. El negro quiere por mal, es dicho común entre los amos. Por eso, en concepto de estos, aquel mayoral que no disimula ni perdona falta, que como rayo hiere al que delinque, que en todas ocasiones tiene entereza bastante y valor para «meter en cintura» a gente tan perversa e ingobernable, ese es más meritorio, más digno de consideración y respeto. Siempre se ha admirado más al inquisidor que más herejes mandaba al quemadero.

[...]

Capítulo IX

*Por sorda y ciega haber sido
Aquellos breves instantes,
La mitad diera gustosa
De sus días miserables.*

El duque de Rivas

Enseguida, la antigua nodriza continuó diciendo:

—Verá ahora la niña la causa verdadera del rigor con que he sido tratada. Un día..., no me acuerdo bien, solo sé que hace mucho tiempo,

después de la tormenta grande de Santa Teresa, o el año en que ahorcaron a Aponte, me llamó el amo al comedor. Estaba solo, y me dijo:

«—María de Regla, como has perdido al chico y tienes buena y abundante leche, he pensado que debe aprovecharse. En tal virtud, te he alquilado por medio del señor doctor don Tomás Montes de Oca, con un amigo suyo para dar de mamar a una niña de algunos días de nacida. ¡Ea! Conque estar lista para después de almuerzo».

«Después de almorzar, el amo salió y se metió en la calesa. Yo seguí detrás de él para ir a pie. Pero me hizo subir y me sentó a su lado. Me quedé sorprendida. ¡Sentarme el amo en los cojines de la calesa, cuando los negros sólo se sientan en el pesebrón! Luego ordenó a Pío que arreara para allá fuera. ¿Qué será? ¿Qué no será?, pensaba yo. Salimos por la puerta de Tierra, cogimos la calzada de San Luis Gonzaga todo derecho, y no paramos hasta unas pocas casas de esquina del Campanario Viejo. Delante de una de dos ventanas de hierro y zaguán, mandó a parar el amo junto a otra calesa vacía que se hallaba a la puerta. Creí que allí vivía el médico o el padre de la niña a quien iba a criar. El amo se apeó y me dijo: —Apéate. Entró en el zaguán y yo atrás de él. Entonces vi que había un torno grande, como para meter niños, en la pared de la derecha y que la vista del patio la ocultaba un cancel alto, con una puerta en medio».

«Se paró el amo y me dijo bajito y muy serio: —María de Regla, llamarás a esa puerta, preguntarás por el señor doctor Montes de Oca y harás al pie de la letra cuanto él te ordenare. Oye bien lo que voy a decirte. Cuidado como hables palabra con alma viviente de lo que aquí vieres, oyeres o entendieres. Tampoco, mientras dure la lactancia (sí, lactancia dijo) de la niña, pienses en ver a Dionisio ni a ningún otro de casa. Sobre todo, nadie ha de saber por tu boca quiénes son tus amos ni quién te trajo a esta casa. Para todo el mundo, ¿lo oyes?, vas a ser de aquí adelante sorda, muda y tonta respecto de mí, de Señorita, de la niña que has de criar y de las personas que la rodearán en esta casa y en cualquiera otra a donde la llevarén, ¿me has oído? ¿Me has entendido? ¡Eh! No te digo más. Llama».

«Allí me dejó el amo hecha un mar de confusiones. Aunque el amo se retiró de prisa, no subió a la calesa hasta que vio que yo soné el aldabón y abrieron la puerta. ¡Si se figuraría que me iba a huir! Me abrió una morena vieja, y en cuanto que puse el pie dentro, conocí donde me hallaba. De todas partes oí llantos y chillidos de muchos niños. Me hallaba en la Casa Cuna. Había de todo en ella, quiero decir, niños blancos y mulatos y

crianderas casi todas negras como yo. No tuve que preguntar por el señor de Montes de Oca, pues estaba en el comedor examinando un niño enfermo en los brazos de su criandera, y, sin más ni más, me dijo: —María de Regla Santa Cruz, ¿eh? Antes que yo pudiera contestarle sí, señor, o no, señor, me cogió por la muñeca, me tomó el pulso, me hizo sacar la lengua y me abrió los párpados con dos dedos para ver el color de los ojos. Todo esto callado o por señas. Luego me llevó al primer aposento. En el medio había una camita de caoba tapada con un mantón o velo grande de punto blanco, que el médico levantó con una mano, mientras que con la otra me señalaba para una niña blanca dormida entre pañales de holán batista, bordados o con encajes anchos. ¡Qué lujos, niñas, qué lujos! Me quedé boba. Debían ser muy ricos sus padres, más ricos que el Buey de Oro. El médico, con su vocecita fañosa, me dijo: —Esta es la niña que vas a criar. Cuidala como si fuera hija tuya, que no te pesará. Tú eres joven, eres buena y sana y debes tener mucha leche. Ve la marca azul que tiene en el hombro izquierdo. No se ha bautizado todavía».

Me hice cargo de la niñita y me propuse criarla como si fuera mi hija, no tanto por la amenaza del amo como por la promesa del médico y porque me pareció una divinidad. Me encantó. Mejorando los presentes, no había visto niña más linda en la vida. Sólo podía compararse con su merced cuando nació. Se parecía tanto a su merced entonces, que si vive y no se ha descompuesto, es el mismo retrato de su merced. Ni jimaguas se hubieran parecido más.

¡Qué blanca! —añadió la nodriza, trazando a grandes rasgos el retrato de la chica en la Casa Cuna—. Blanca como coco, niñas: la cara redondita, la barbita puntiaguda, la nariz afilada, la boca un botón de rosas, chiquita y colorada. ¿Y los ojos? No me diga nada: hermosísimos; las pestañas, tamañas. No me cansaba de mirarla. Lo primero que hice en cuanto despertó fue registrarle los hombros para verle la marca. Tenía una media luna azul pintada con aguja, salva sea la parte (sentando María de Regla la mano abierta en el omóplato izquierdo), aquí...

Al principio la niña no quería darse conmigo: extrañaba el olor de la madre o de la primera mujer que le dio de mamar. Los días que estuve en la casa me trataron como una princesa... ¡Ah! ¡Qué cuidado tenían conmigo! Eso sí, no me dejaban salir a la calle. El médico estuvo tres o cuatro veces a ver a la niñita y él fue quien trajo al padre Manjón, cura de la Salud, para

que la bautizara. Le pusieron por nombre Cecilia María del Rosario, de padres no conocidos, y, por supuesto, Valdés.

—¡Cecilia Valdés! —repitió asombrada Carmen—. Ese nombre no suena en mis oídos por la primera vez.

Confirmó Adela el parecer de su hermana, si bien ninguna de las dos pudo recordar la época precisa, la ocasión ni el lugar. Con esto se despertó más vivamente la curiosidad y el interés de las señoras.

—Por todas estas cosas —dijo la enfermera—, me pasó más de una vez por la idea que podía ser el médico el padre de la niñita. Pero era tan feo, niñas, tan feo, que me convencí que de él no podía nacer niña tan preciosa, aunque la hubiese tenido con la misma diosa Venus. Unos pocos días después de bautizada la niña vinieron a buscarla en un carruaje muy lujoso, de orden del médico. Entramos en La Habana por la puerta de la Muralla, dimos muchas vueltas y fuimos a parar a una casita del callejón de San Juan de Dios. Al apearme le pregunté al calesero de quién era, y me contestó: —De Montes de Oca, pero cuando le pregunté quién vivía en aquella casita, echando a correr dijo: —Yo no sé.

Me recibió a la puerta una mulata gorda, bien vestida y hermosa. Diciéndome: —Entra, María de Regla (sabía mi nombre), me arrebató a la niña de los brazos y por poco se la come a besos. Esta es la madre, pensé yo. Mas luego me desengañé que no lo era, pues siguió con la niña hasta el segundo cuarto y se la presentó a otra mulata más joven, más bonita que ella, que se hallaba en una cama. —¡Charito! ¡Charito! —le dijo—. ¡Despierta! Alégrate. Mira a quien tienes aquí, a tu Cecilia. ¡Mira qué linda está!

Aunque estaba pálida como muerta, casi desnuda, flaca, con el pelo alborotado, se me dio aire a Cecilia, sí, se me pareció mucho a ella, me convencí de que era su madre. [...]

Fue a la esquina el médico, a poco volvió y comenzó a decir: —Don Cán... —Calle, señor doctor —le atajó más azorada que nunca seña Chepilla—. Calle, por vida suya, no diga más, yo sé su nombre y basta.

[...]

—¿Quién era el caballero de la esquina? —preguntaron a una Carmen y Adela.

—Yo no lo sé verdaderamente, niñas mías —contestó titubeante la antigua nodriza—. No me atrevería a jurar que el médico dijo don Can. [...]

—Tu temor es vano. ¿Qué puede sucederte? Tanto tiempo hace de lo que vas a referir, que ya casi se ha olvidado. Además, el sospechar no es malo, la sospecha es natural algunas veces.

—Pero, niña, su merced parece que se olvida que lleva siempre la de perder el esclavo que sospecha de sus amos.

—¡Cómo! ¡Qué! —interrumpió a la negra, Carmen, visiblemente enojada—. ¿Acaso sospechas que fue papá?

—Yo no, niña de mi corazón —se apresuró a decir la antigua nodriza—. Dios me libre de sospechar nada malo del amo. Me equivoqué, niña Carmita, se me trabucó la lengua. Yo no quise decir amos, yo quise decir blancos. Los esclavos no deben pensar nada malo de los blancos. ¿Entiende ahora la niña lo que quiero decir? [...]

Hubo un momento de silencio, si penoso para la narradora, mucho más para Isabel, cuya viva imaginación traspasaba los límites del presente, junto con los del lugar; y, atando cabos, veía, como a través de un cristal, el cuadro nada limpio ni edificante de la familia con la cual iba a contraer lazos que no se rompen sino con la existencia. Nada preguntó, no desplegó los labios para hacer una exclamación o exhalar un suspiro; con lo que había referido la negra tuvo bastante para adivinar lo demás. En el mismo caso no se hallaban Carmen y Adela. [...]

—Vamos a ver, —volvió a la carga Adela con su voz melosa y persuasiva expresión—. Di de una vez, ¿quién te figuras que fue el caballero que viste por el postigo de la ventana?

—Voy a decirlo porque sus mercedes me lo exigen, no porque me sale de adentro. Dios me castigue si digo mentira, y no me tome en cuenta mis palabras si levanto un falso testimonio. Pero me figuré, niñas, que el caballero que vi al postigo de la ventana besando a la niña era... el amo. Se parecía mucho.

—¡Papá! —exclamaron a una, ahora indignadas, Carmen y Adela—. Eso no puede ser. Te engañaron tus ojos. Papá no ha tenido que ver nunca con mulatas y gente sucia.

—¡Mentira! —recalcó Carmen, que no sentía ningún género de consideración por María de Regla—. No fue papá. No, no, no. ¡Papá, tan serio, tan caballeroso, noble por nacimiento y por carácter, papá besar a hurtadillas, desvirarse por una muchachuela de la Cuna, una mulatica quizás! ¡Es imposible! Lo niego, lo rechazo con indignación. Si me lo juran por todos los santos del cielo no lo creo.

Me interpuse, porque al fin soy su padre, y evité la comisión... Tú no quieres que le toquen a él, ¿qué otro recurso me quedaba sino tocarle a ella? Hete, en resumen, el monto de mis andadas. [...]

—¿Qué infamia? Tú usas unas palabrotas... [...]

—Quizás hice lo mismo que él cuando mozo, peor no; al menos no me remuerde la conciencia de haber corrompido a ninguna joven honesta o de su casa. [...]

Supé que hacía grandes compras de muebles y de cachivaches caseros. Ha debido gastar un dineral. ¿De dónde lo ha habido? ¿Ha contraído deudas? ¿Le ha ganado al juego? O..., ¿es que tú, tan bonaza como siempre, le has facilitado los medios?

—Bueno está todo cuanto dices, mas estoy esperando que digas dónde tienes oculta a la muchacha.

—En las Recogidas. Paréceme —agregó a la carrera, viendo que la esposa callaba y se agitaba en el lecho—; paréceme que éste ha sido el partido mejor y menos riesgoso que pudiera haberse escogido para salvar al mozo del precipicio y a la moza de su ruina...

—Sí —dijo doña Rosa—; ¿te figuras que porque has metido a la muchacha en las Recogidas, ya todo quedó arreglado y concluido? Sábeta que no has conseguido nada. El niño ha tomado la cosa muy a pecho. Está ciego de amor.

—¡Quiá! —exclamó don Cándido en tono despreciativo—. ¡Amor, amor! Ni gota. Lo que siente ese mozo es hervor de la sangre, calentura de cabeza. Nada tiene que ver en ello el corazón. Se le pasará. Pierde cuidado.

[...] Para ayudarla en la ardua empresa, tres condiciones únicamente exigió ella: una, que el hijo continuara los estudios hasta graduarse de bachiller en leyes; otra, que se casara con Isabel Ilincheta a fin de año; y la tercera, que aceptara, sin murmurar, el regalo del palacio que, con ese preciso objeto, le hacía su padre. Todo lo prometió de plano Leonardo.

El primer paso dado fue el de solicitar los servicios de María de Regla, aquella enfermera del ingenio de La Tinaja, cuya astucia y talento la madre y el hijo reconocían de consuno, a pesar de la ojeriza con que la miraban. Prestóse ella de la mejor gana, tanto porque estaba en su índole el papel de conspiradora, cuanto que se prometía pagar con bienes los muchos males recibidos de manos de los dos. De luego a luego comenzaron los trabajos de zapa.

Produjo una verdadera revolución la entrada de Cecilia en la casa de las Recogidas. Su juventud, su belleza, sus lamentos, sus lágrimas, los motivos mismos de su prisión, supuestos hechizos empleados para seducir a un joven blanco de familia millonaria de La Habana, todo concurrió para inspirar curiosidad, simpatía o admiración en las mujeres de varios colores y condiciones que cumplían términos más o menos largos de condena.

[...] Hasta la fecha presente, solo habían ingresado en el establecimiento a su cargo mujeres de baja extracción, viejas, feas y gastadas por los vicios. En condiciones bien diferentes vino Cecilia a aumentar su número. Tal vez había pecado; pero de seguro que no por vicio ni mala inclinación.

[...] María de Regla encontró a Cecilia en la misma posición en que dijimos la había sorprendido el guardián días antes; sólo que esta vez no la cubría el cabello aquella parte de la espalda que daba a la entrada de la celda. Algo echó de ver ahí la antigua enfermera, que le llamó grandemente la atención.

—¡Jesús! —dijo—. ¿Qué veo? ¿Será posible que esta niña sea la misma que yo sospechaba? ¡Qué cosas pasan en este mundo!

A aquella voz y aquellas incoherentes exclamaciones, levantó Cecilia la cabeza y preguntó en tono desmayado y doliente:

—¿Qué quiere usted?

—Quiero que me diga su merced su nombre de pila.

—Cecilia Valdés.

—¡Jesús! —volvió a exclamar la negra—. ¡La propia que yo me imaginaba! Parece un sueño. ¿Sabe su merced quién le pintó esa media luna? [...]

—Ésta no es pintura, es un lunar, mejor dicho, una marca que me ha quedado ahí de resultas de un golpe recibido en mi niñez.

—No, si su merced es de verdad verdad la Cecilia Valdés que yo conozco, ese no es lunar, ni marca de golpe: es la media luna que la abuela de su merced le pintó con aguja y añil, antes de echarla en la Real Casa Cuna.[...]

—Pues yo le di de mamar a su merced, primeramente, en la Real Casa Cuna, y después, por cerca de un año, en casa de la abuela de su merced, cuando ella vivía en el callejón de San Juan de Dios. Su merced ya hacía peninos, y hablaba champurriado, no le digo más, en los días en que me la quitaron de los brazos. ¡Ay! No sabe su merced las lágrimas y pesares que me ha costado su crianza; no sólo a mí, también a mi marido. Sí, su merced ha sido la causa primera y principal de nuestras desgracias.

—¿Qué les ha pasado a Vds.?

—A mí me desterraron de La Habana habrá doce años, y mi marido está preso en la cárcel. Le achacan la muerte del Capitán Tondá. [...]

—Mi nombre es María de Regla, humilde criada de su merced y esclava del niño Leonardo Gamboa.

—¡Ah! —exclamó Cecilia poniéndose en pie y abrazando a su interlocutora.

La negra se cruzó de brazos y se puso a contemplar a Cecilia faz a faz. De tiempo en tiempo murmuraba en tono bajo: ¡Vea Vd.! ¡La misma frente! ¡La misma nariz! ¡La misma boca! ¡Los mismos ojos! ¡Hasta el hoyito en la barba! ¡Sí, su pelo, su cuerpo, su aire, su propio ángel! ¡Qué! ¡Su vivo retrato!

—¿De quién? —preguntó Cecilia.

—De mi niña Adela. [...]

—Y dígalo que se parece. Jimaguas no se parecerían más. ¿Si será por esto porque el niño Leonardo está tan enamorado de su merced? Pero él peca y su merced peca con quererse como se quieren. Si se quisieran como amigos o hermanos, pase; como hombre y mujer es un pecado. Los dos están en pecado mortal.

—¿Por qué me dice Vd. eso? —preguntó Cecilia sorprendida—. En quererse mucho un hombre y una mujer, no sé yo que haya pecado. [...]

—No podrá cumplirla, niña. Desengáñese, no podrá cumplirla, aunque quiera. [...] —Yo no me opongo, niña mía. No soy yo quien se opone, es otro, es la naturaleza, son las leyes divinas y humanas. Sería un sacrilegio... Pero, ¿qué es lo que digo? Cuando menos ya es tarde. Dígame, niña, ¿qué tiene en los ojos? [...] —Sí, veo algo en ellos que es mala señal. Me parece que tiene amarillo el globo del ojo. No cabe duda. Esas ojeras, esa palidez, ese rostro desencajado... ¡Pobrecita! Su merced está enferma.

—¡Yo enferma! No, no —dijo ella muy apurada.

—Su merced ya es mujer del niño Leonardo. [...]

—¿Ha sentido su merced náuseas? ¿Así como ganas de provocar?

—Sí, varias veces. Más a menudo desde que estoy en esta casa. Lo atribuyo a los sustos y pesares de mi injusta prisión. [...]

Afectaron fuertemente a Leonardo Gamboa las últimas nuevas que de Cecilia le trajo la esclava. Sin pérdida de tiempo, como lo había previsto esta, se abocó con su condiscípulo y amigo el alcalde Mayor, que había decretado la orden arbitraria de prisión, ante el cual hizo valer aquellos títulos, junto con esta circunstancia. Le reveló igualmente en secreto el

estado delicado de la muchacha. Derramó por todas partes el oro a manos llenas, y tuvo la inefable satisfacción de ver coronados sus esfuerzos con el éxito más completo hacia los postrimeros días del mes de abril.

Fue al cabo suya Cecilia, a pesar de la tenaz oposición de su padre. De la prisión la condujo a la casa que habían alquilado en la calle de las Damas, dándola por cocinera, sirviente de confianza y dueña a la María de Regla de siempre. No parecía que hubiese hombre más feliz sobre la faz de la tierra.

Aun cuando todo esto se ejecutó con entera reserva de don Cándido, nada ocultó Leonardo de doña Rosa.

En medio de esas escenas, desplegó Leonardo tino y fuerza de voluntad sin ejemplo, poniendo el mayor esmero en llenar las condiciones del contrato secreto celebrado con su madre.

Volado había el tiempo con inconcebible rapidez. A fines de agosto tuvo Cecilia una hermosa niña; suceso que, lejos de alegrar a Leonardo, parece que solo le hizo sentir todo el peso de la grave responsabilidad que se había echado encima en un momento de amoroso arrebató. Aquella no era su esposa, mucho menos su igual. ¿Podría presentarla sin sonrojo, maguer que bella como un sol, en ninguna parte? No había él descendido tanto todavía por la cuesta suave del vicio, que hiciese del sambenito gala. Los primeros síntomas del cambio no tardó Cecilia en descubrirlos con dolor; en pos vino el tropel de los celos a complicar la situación de las cosas. A los tres o cuatro [sic] de unión ilícita fueron menos frecuentes y menos prolongadas las visitas de Leonardo a la casa de la calle de las Damas. ¿De qué valía que él colmase de regalos a la querida, que se adelantase a todos sus gustos y sus caprichos, si era cada vez más frío y reservado con ella, si no mostraba orgullo ni alegría por la hija, si no pudo lograr jamás que trocara siquiera por una noche la casa de los padres por la suya propia?

Explícate la extraña conducta de Leonardo con Cecilia, por la grande influencia que sobre él ejercía su enérgica madre.

Doña Rosa, además, había averiguado por aquellos días la historia verdadera del nacimiento, bautizo, crianza y paternidad de Cecilia Valdés, contado ahora por María de Regla con el objeto de obtener el completo perdón de sus pecados y alguna ayuda en favor de Dionisio, que seguía en estrecha prisión. Espantada dicha señora del abismo a que había empujado a su hijo, le dijo con aparente calma:

—Estaba pensando, Leonardito, que es hora de que sueltes el peruétano de la muchachuela... ¿Qué te parece?

—¡Jesús, mamá! —replicó escandalizado el joven—. Sería una atrocidad.

—Sí, es preciso, —añadió la madre en tono resuelto—. Ahora, a casarte con Isabel. [...]

Por carta de don Cándido a don Tomás Ilincheta, pidió doña Rosa la mano de Isabel para su hijo Leonardo, heredero presunto del condado de Casa Gamboa. En respuesta, la presunta novia, acompañada de su padre, hermana y tía, vino a su tiempo a La Habana y se desmontó en casa de sus primas, las señoritas Gámez. [...]

No faltó quien comunicara a Cecilia la nueva del próximo enlace de su amante con Isabel Ilincheta. Renunciamos a pintar el tumulto de pasiones que despertó en el pecho de la orgullosa y vengativa mulata. Baste decir que la oveja, de hecho, se transformó en leona.

Al oscurecer del 10 de noviembre llamó a la puerta de Cecilia un antiguo amigo suyo, a quien no veía desde su concubinaje con Leonardo.

—¡José Dolores! —exclamó ella echándole los brazos al cuello, anegada en lágrimas. ¿Qué buen ángel te envía a mí?

—Vengo —repuso él con hosco semblante y tono de voz terrible—, porque me dio el corazón que Celia podía necesitarme.

—¡José Dolores! ¡José Dolores de mi alma! Ese casamiento no debe efectuarse.

—¿No?

—No.

—Pues cuente mi Cecilia que no se efectuará.

Sin más se desprendió él de sus brazos y salió a la calle.

Cecilia, a poco, con el pelo desmadejado y el traje suelto, corrió a la puerta y gritó de nuevo: —¡José! ¡José Dolores! ¡A ella, a él no!

Inútil advertencia. El músico ya había doblado la esquina de la calle de las Damas.

Ardían numerosos cirios y bujías en el altar mayor de la iglesia del Santo Ángel Custodio. Algunas personas se veían de pie, apoyadas en el pretil de la ancha meseta en que terminan las dos escalinatas de piedra. Por la mira a la calle de Compostela subía un grupo numeroso de señoras y caballeros cuyos carruajes quedaban abajo. Ponían los novios el pie en el último escalón, cuando un hombre que venía por la parte contraria, con el sombrero calado hasta las orejas, cruzó la meseta en sentido diagonal y tropezó con Leonardo, en el esfuerzo de ganar, antes que este, el costado del sur de la iglesia, por donde al fin desapareció.

Llevo el joven la mano al lado izquierdo, dio un gemido sordo, quiso apoyarse en el brazo de Isabel, rodó y cayó a sus pies, salpicándole de sangre el brillante traje de seda blanco.

Rozándole el brazo a la altura de la tetilla, le entró la punta del cuchillo camino derecho al corazón.

Conclusión

Lejos de aplicar a doña Rosa el convencimiento de que Cecilia Valdés era hija adúltera de su marido y medio hermana por ende de su desgraciado hijo, eso mismo pareció encenderla en ira y en el deseo desapoderado de venganza. Persiguió, pues, a la muchacha con verdadero encarnizamiento, y no le fue difícil hacer que la condenaran como cómplice en el asesinato de Leonardo, a un año de encierro en el hospital de Paula. Por estos caminos llegaron a reconocerse y abrazarse la hija y la madre, habiendo esta recobrado el juicio, como suelen los locos, pocos momentos antes de que su espíritu abandonase la mísera envoltura humana.

Por lo que hace a Isabel Ilincheta, desengañada de que no encontraría la dicha ni la quietud del alma en la sociedad dentro de la cual le tocó nacer, se retiró al convento de las monjas Teresas o Carmelitas, y allí profesó al cabo de un año de noviciado.

Casada Rosa con Diego Meneses, se esforzó en reemplazar a la hermana mayor en el cariño del padre y de la tía, yendo a morar con ellos en el edén de Alquizar.

La causa criminal formada a Dionisio por el homicidio de Tondá, no vino a fallarse sino cinco años después de los sucesos aquí relatados. El tribunal le condenó a diez de cadena y el célebre don Miguel Tacón le destinó al presidio de La Habana para la composición de calles.



Para saber más

Cecilia Valdés es la novela antiesclavista más importante del siglo XIX latinoamericano, porque logra expresar los horrores de la esclavitud en su dicotomía represión-rebelión, a partir de la tragedia de los amores incestuosos de Leonardo y Cecilia.

A diferencia de otras novelas de su época cala en los problemas esenciales de la sociedad que describe, la cubana, en su devenir histórico y en sus contradicciones clasistas, en la mezcla de razas y culturas.



Conéctate

La novela de Villaverde ha sido llevada a otras manifestaciones del arte. Para enriquecer tu cultura general, te sugerimos un acercamiento a estas que te harán disfrutar de sus variadas posibilidades.

Conéctate mediante el enlace <https://www.ecured.cu> y podrás apreciar varias versiones, cinematográfica y musical, inspiradas en la novela de Villaverde.



Fig. 18 Estatua de Cecilia Valdés en la iglesia El Ángel en La Habana Vieja



Fig. 19 Presencia de Cecilia Valdés en el cine. Película *Cecilia*, de Humberto Solás



Fig. 20 Cecilia Valdés, en el teatro lírico



Fig. 21 Cecilia Valdés, en la obra plástica del pintor cubano Cosme Proenza

Lee y responde

1. Resume la información que se te pide en el cuadro que a continuación aparece, a partir de la lectura del epígrafe Cirilo Villaverde, representante genuino del género narrativo en Cuba.

Principales obras	
Cargos designados	
Publicaciones realizadas	
Temas más abordados en su obra	

2. Relee detenidamente el capítulo II de la novela *Cecilia Valdés* y luego responde:

- Copia en tu libreta las palabras cuyo significado desconozcas. Si por el contexto no puedes deducirlo, auxíliate del diccionario.
 - ¿Qué impresión te causó? ¿Por qué?
 - ¿Qué forma elocutiva predomina? Fundamenta tu respuesta.
 - ¿Qué personaje nos presenta?
 - Muchas de las cualidades del personaje se presentan en oraciones atributivas. Pon algunos ejemplos. Fundamenta por qué.
 - Este capítulo está encabezado por una expresión en la que se lee: *Sola me tengo de andar, como la pluma en el aire*, constituye un recurso expresivo que se denomina _____. Con su uso el autor te sugiere: _____
 - En el capítulo hay elementos que evidencian que en la crianza de Cecilia ha faltado orientación. ¿Cuáles? ¿Compartes el criterio del autor? Argumenta tu respuesta.
 - Explica qué te sugieren las expresiones:
 - *las calles de la ciudad, las plazas, los establecimientos públicos [...] fueron su escuela, [...]*
 - *Bebió a torrentes las aguas emponzoñadas del vicio, se nutrió [...] con las escenas de impudicia que ofrece diariamente un pueblo soez y desmoralizado [...]*
- ¿Cómo pudo influir esto en la personalidad de la joven?

- i) Relee el fragmento en el que se alude al gobierno de la época en La Habana colonial. ¿Qué características se exponen?

3. Relee el capítulo IV y luego responde:

- Extrae las palabras cuyo significado desconozcas. Apóyate en el contexto o búscalas en el diccionario.
- ¿Qué se describe en el segmento del capítulo que se presenta?
- A tu juicio, ¿qué va a producirse en el lugar descrito? Identifica y copia los elementos que te lo sugieren.
- ¿Qué personajes se introducen en el capítulo? Caracterízalos con los elementos que se te ofrecen.
- Localiza las cualidades de Cecilia que infieres de la lectura. Coloca de un lado las físicas y del otro lado las morales. Dentro de estas últimas debes identificar cuáles son positivas y cuáles negativas.

Cualidades físicas	Cualidades morales	
	Positivas	Negativas

4. Relee el capítulo VI:

- Extrae las palabras que constituyen incógnitas léxicas. Deduce su significado por el contexto o búscalo en el diccionario.
- El mundo que se describe en el capítulo que leíste provocó en ti:
 ____ curiosidad ____ desprecio ____ tristeza
 ▶ ¿Por qué?
- ¿Qué hecho vinculado a la esclavitud se menciona?
- ¿Por qué la trata de esclavos era ya ilegal?
- ¿Cuál era la actitud del gobierno español ante la violación de esta ley?
- ¿Qué valor le atribuye don Cándido a la vida de un esclavo? ¿Con qué expresiones lo evidencia? ¿Qué opinas de ese personaje?
- ¿Qué opinas de su actitud al “compadecerse” de los esclavos tirados al mar?
- ¿Por qué la embarcación estaba presa de los ingleses?
- En el capítulo se hacen evidentes algunas características de la época. Escribe tres de ellas en tu libreta.

5. A partir de la lectura realizada de los capítulos que aparecen en tu libro de texto:

- ¿Cómo valoras la actitud del amo Gamboa y su hijo con los esclavos?
- ¿Consideras sincero el horror y la compasión de Rosa? ¿Por qué?
- ¿Qué sentido les atribuyes a las siguientes palabras de Cándido:
Hecha la ley, hecha la trampa?
- ¿Cómo valoras tú la esclavitud?

6. Lee reflexivamente los capítulos que te ofrecemos de la tercera parte para que realices las siguientes actividades:

a) Ordena, según su secuencia lógica en el texto, las siguientes acciones:

- ___ Leonardo averiguó por qué el esclavo guardián no estaba en la entrada a su llegada.
- ___ Los viajeros llegaron a la casa de vivienda.
- ___ Isabel reflexionaba en torno a la situación en que había dejado a su padre.
- ___ Leonardo arremetió contra el esclavo.
- ___ Isabel impidió que maltrataran a los caballos.
- ___ Caimán salió, con dificultad, de entre las ramas del bosque.

b) La expresión [...] *gritó a todo torrente*, significa que: _____.

c) Extrae la expresión que refiere cómo reaccionaron los montes ante el grito. Nombra el recurso expresivo. ¿Cuál habrá sido la intención del autor al utilizar el recurso expresivo?

d) Comenta la actitud asumida por Isabel Ilincheta ante los hechos que acontecieron en el ingenio La Tinaja.

e) ¿Qué opinas sobre la actitud de Leonardo?

f) Extrae dos sintagmas nominales que demuestren el trato que le da Leonardo al esclavo. ¿Cómo están estructurados?

g) ¿Cómo es el lenguaje empleado por Caimán? Extrae un ejemplo que lo demuestre.

h) ¿Cómo describe el autor a este anciano?

i) Si tuviera que comparar a Isabel con una estación del año, sería _____, porque: _____.

j) En estos capítulos el autor ofrece una imagen de la vida económica de los tiempos de la colonia. Argumenta la afirmación anterior con elementos tomados de la obra.

k) Al leer estos pasajes de la novela te sientes:

___triste ___conmovido.

► Explica cómo lo ha logrado el autor.

l) Valora la actitud de los esclavos ante su intento de fuga.

7. Relee el capítulo IX de la tercera parte y reflexiona:

- ¿Cuál es la causa del destierro de María de Regla al ingenio?
- ¿Qué consecuencias trajo para ella y su familia este castigo? Valora su actitud ante esta injusticia.
- ¿Crees que la esclavitud como rasgo central de la sociedad cubana de la primera mitad del siglo XIX, afecta solo a los esclavos sometidos a esta condición? Ejemplifica.

8. Realiza la lectura del capítulo VII de la cuarta parte y responde:

- Asegúrate de que conoces el significado de todos los vocablos que aparecen en el texto. Puedes auxiliarte de algún diccionario.
- En este capítulo se aprecian contradicciones y tensiones entre don Cándido y Doña Rosa. Argumenta la anterior afirmación con dos elementos.
- Lee detenidamente el párrafo en el que María de Regla observa cara a cara a Cecilia. Clasifica las oraciones que lo integran por su estructura básica y por la actitud del hablante. Reflexiona acerca de este tipo de oración y su utilidad en el texto.
- Con la expresión: *No podrá cumplirla, niña. Desengáñese, no podrá cumplirla, aunque quiera. [...] Yo no me opongo, niña mía. No soy yo quien se opone, es otro, es la naturaleza, son las leyes divinas y humanas. Sería un sacrilegio,* María de Regla pretendía revelar que

► Escríbelo en tu libreta.

- Valora la actitud asumida por doña Rosa en este capítulo.
- Explica qué relación puede establecerse entre el contenido de la frase *el mayor monstruo, los celos*, que aparece en la presentación del capítulo VII y el final de la obra.
- Valora, a partir del contenido del capítulo la situación de la mujer en la sociedad colonial.

9. Te será orientada una tarea extraclase que la realizarás por equipo. Tienes la oportunidad de acercarte más a la obra de Cirilo Villaverde,

demostrar que la has leído y disfrutado, así como compartir con tus compañeros todas las opiniones referidas a la novela *Cecilia Valdés*. Te invitamos a consultar los objetos virtuales de aprendizaje tales como: Plataforma del Portal Educativo CubaEduca, la Biblioteca del Docente, las polimedias, las teleclases y el Portafolio del Docente.

10. Después de analizada la novela, y haber realizado todas las actividades propuestas relacionadas con el autor y su obra; ¿crees que la novela de Villaverde puede considerarse antiesclavista? Argumenta tu respuesta.
11. En este capítulo has disfrutado de una obra representativa de la narrativa cubana. Te proponemos producir un texto donde demuestres tus habilidades sobre el dominio del contenido de la novela. El texto en cuestión puede ser expositivo o puedes combinar las formas elocutivas. Las propuestas de temas para trabajar son estas:
 - ▶ *Cecilia Valdés*, representación de una época.
 - ▶ *Cecilia Valdés*, desde diferentes manifestaciones del arte.
12. Participa como parte de las actividades del Proyecto educativo institucional, en la visualización y en el debate de la película cubana *Cecilia*, del año 1982, dirigida por Humberto Solás. Su observación te permitirá apreciar la adaptación de la novela estudiada en clases al cine cubano.

3.3 Verbos regulares e irregulares

En octavo grado profundizaste en el sintagma verbal y particularmente en el verbo. Ya conoces los modos y tiempos del español y puedes distinguir sus diferencias esenciales, lo que puede servirte de mucho a la hora de analizar una determinada obra literaria.

Ya sabes que la distinción entre verbos regulares e irregulares tiene mucha importancia por varias razones, entre otras, porque favorecen la corrección gramatical al expresarse oralmente o por escrito. En el capítulo anterior ejercitaste el reconocimiento de formas verbales regulares e irregulares. Si realizaste solo y bien todas las actividades, esto quiere decir que dominarás los pasos que hay que seguir para determinar si una forma verbal es regular e irregular.

Clasificación de las irregularidades verbales: vocálicas, consonánticas y mixtas

Irregularidad verbal es la alteración del sonido que se produce en el lexema, en los morfemas o en ambos, cuando un verbo se conjuga en algunos tiempos. No tiene que presentar el verbo, necesariamente, irregularidades en todos los tiempos y personas para que se considere irregular. Por ejemplo: **morían**, **recordemos**, **estaba**, son formas regulares de verbos irregulares.



Recuerda que...

El verbo es una clase de palabra que expresa acción, estado y pasión. Desarrolla o no complementos. Es variable, formado por lexema y morfemas que expresan el modo (m.), tiempo (t.), número (n.) y persona (p.).

Ejemplo: cant - á - ba - mos



Tiene función eminentemente predicativa; es el núcleo del predicado verbal.

No todas las alteraciones que constituyen irregularidades son del mismo tipo. En octavo grado ya practicaste una irregularidad que tiene lugar en el lexema y que consiste en el cambio de una vocal por otra o de una vocal por un diptongo. Ese es el caso de la irregularidad que aparece en las formas verbales de las siguientes oraciones:

Pide la joven que la boda no se celebre.

Siente Leonardo un profundo dolor.

Seguramente reconociste que en las formas verbales resaltadas, pide y siente, hay irregularidades vocálicas. Observa las siguientes oraciones. Seguro advertirás otro tipo de irregularidad:

Hagamos la tarea extraclase de manera consciente.

¡Que no **salga** de tu biblioteca digital esta novela cubana!

Oye Isabel el látigo del mayoral.

Las formas verbales, tales como: **hagamos**, **incluye**, **oye**, presentan irregularidades consonánticas. En el primer caso, la consonante final del lexema del infinitivo (**hac-**) se cambió por otra (**-g**) se le agregaron los morfemas de número y persona correspondientes; en el segundo caso se

añadió una consonante final al lexema del infinitivo (**incluy-**), en el tercer caso se añadió una consonante a la vocal del lexema del infinitivo (**oi-**) más el morfema de persona.

En las formas verbales de las oraciones que leerás aparece otro tipo de irregularidad.

Digan los valores de la novela.

A la exposición, **traigamos** los medios que utilizaron.

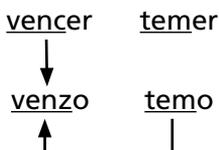
Como pudiste apreciar, en esas formas verbales hay variaciones vocálicas y variaciones consonánticas, por eso este tipo de irregularidad se llama mixta. Ocurre cuando se cambia una vocal y una consonante por otra vocal y otra consonante simultáneamente; también, por la adición del grupo (**-ig-**) a la última vocal del lexema del infinitivo.

Es importante distinguir las diferentes irregularidades, pero para ello también hay que conjugar bien los verbos para no caer en incorrecciones que siempre son errores y provocan una difícil comunicación.

Cambios ortográficos que no constituyen irregularidad

Observa detenidamente la siguiente oración:

Venzo las dificultades con el estudio sistemático.



En los lexemas de muchas formas verbales conjugadas pueden darse cambios de grafemas o letras que no implican necesariamente **cambios de sonidos**. El cambio de grafema para mantener el mismo sonido no constituye irregularidad verbal; es solo un cambio ortográfico. Observa los ejemplos que aparecen a continuación:

lanzar: lance (cambio de **z** por **c**)

proteger: protejo (cambio de **g** por **j**)

pescar: pesqué (cambio de **c** por **qu**)

mecer: mezo (cambio de **c** por **z**)

afianzar: afiance (cambio de **z** por **c**)

vencer: venzo (cambio de **c** por **z**)

jugar: juegue (cambio de **g** por **gu**)

tragar: tragué (cambio de **g** por **gu**)

distinguir: distingo (cambio de **gu** por **g**)

secar: seque (cambio de **c** por **qu**)

delinquir: delinco (cambio de **qu** por **c**)

3.4 Uso de los grafemas **s**, **c**, **x** y **z**²¹

Todo indica que son los grafemas **s**, **c** y **z** los más complicados en cuanto a la escritura de las palabras, por lo que una práctica profunda en torno a ellas, brindaría estrategias para superar, poco a poco, las dificultades que en este sentido se presentan en la ortografía de las palabras.

Precisamente desde grados anteriores vienes sistematizando en el estudio de los grafemas **c**, **s**, **x**, **z**; en este grado profundizarás en otros usos de estos grafemas a partir de la *Nueva Ortografía*, que te ayudará a ejercitarlos suficientemente. A continuación, te relacionamos algunos usos de estos grafemas.

Algunos usos de la **c** ante **e**, **i**

Te invitamos a reflexionar sobre las siguientes ideas en torno a estos usos:

a) Según criterios posicionales o secuenciales

- ▶ Se escriben con **c** (delante de e, i):
 - Las palabras terminadas en *-ancia*, *-ancio*, *-encia*, *-encio*.
Ejemplos: abundancia, paciencia. Se exceptúan ansia, hortensia.
 - Las formas de los verbos terminados en *-cer*, *-cir*, *-ciar* en las que a la **c** de la raíz le sigue una e o una i.
Ejemplos: hacer, haciendo, hicimos; crecer, crecía; decir, decíamos. Se exceptúan los verbos ser, coser (unir con hilo), toser, asir y sus derivados, anestesiarse, ansiarse, extasiarse, lisiarse.
 - Los verbos terminados en *-ceder*, *-cender* y *-cibir*.
Ejemplos: conceder, ascender, recibir.
 - Las palabras terminadas en *-icia*, *-icie*, *-icio*.
Ejemplos: avaricia, planicie. Entre sus pocas excepciones (de escaso uso) está el antropónimo Dionisio.
 - Las palabras esdrújulas terminadas en *-ice*, *-icito*.
Ejemplos: índice, explícito.

²¹ L. Rodríguez y otros: *Nueva Ortografía para Todos*, Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 2013.

b) Según criterios morfológicos

- ▶ Se escriben con **c** (delante de e, i):
 - Las palabras que empiezan por los siguientes prefijos o elementos compositivos: *centi-*, *deci-*, *decimo-*, vice.
Ejemplos: centígrado, decímetro, decimoséptimo, vicepresidente.
 - Las palabras que contienen los interfijos -c- o -ec- antepuestos a ciertos sufijos que empiezan por e o i, como los diminutivos *-ito/a*, *-illo/a*, *-ico/a*, *-in-*, *-ino/a*, *-iño/a*, el superlativo *-ísimo/a* o los sufijos apreciativos *-ejo/a*, *-etela*.
Ejemplos: cafecito, jovencita, pan(e)cito, flor(e)cilla, simplicísima.
 - Los derivados de palabras que terminan en *-co*, *-ca*.
Ejemplos: elasticidad (de elástico), laicismo (de laico).
 - Las palabras que terminan por los siguientes sufijos o elementos compositivos: *-áceo/a* (perteneciente a o semejante a); *-cida* (que mata) o *-cidio* (acción de matar); *-cracia* (gobierno o poder).
Ejemplos: rosáceo, bactericida, genocidio, democracia.
En cuanto a la terminación *-ción*, además de lo señalado más arriba al tratar la *s*, se encuentra presente en:
 - ▶ Los sustantivos terminados en *-cción*. Ejemplos: acción, colección, traducción.
 - ▶ Los sustantivos terminados en *-pción* o *-unción*. Ejemplos: interrupción, asunción.

Algunos usos del grafema *s*

a) Según criterios posicionales o secuenciales

- ▶ Se emplea **s**:
 - En las palabras que empiezan por las sílabas *des-* o *dis-* (incluyendo cuando funcionan como prefijos).
Ejemplos: describir, disparate, desalmado.
 - En las palabras que empiezan por la secuencia *pos-*, en muchas de las cuales se trata del prefijo *pos(t)-*.
Ejemplos: posible, postdata, posgraduado. Se exceptúa pozo y sus derivados.
 - En las palabras que empiezan por *semi-*, en la mayoría de las cuales se trata del prefijo que significa “medio o casi”.
Ejemplos: semilla, seminario, semicírculo.

- Los sustantivos y adjetivos que terminan en *-asco/a*, *-esco/a*, *-isco/a*, *-osco/a*.
- Ejemplos: chubasco, grotesco, asterisco, tosco. Entre las excepciones se encuentran: bizco, pellizco, pizca.
- En los verbos que terminan en *-ascar*.
- Ejemplos: mascar, rascar.
- En las palabras que terminan en *-astro/a*.
- Ejemplos: padraastro, rastro.
- En los verbos terminados en *-ersar*, incluidas todas sus formas.
- Ejemplos: conversar, conversamos, conversarías.
- En los adjetivos terminados en *-oso/a*.
- Ejemplos: cariñoso, ostentoso. Se exceptúa mozo (a).

En el caso específico de la terminación *-sión* (que podría confundirse en determinados casos con *-ción* o *-xión*), es importante atender las siguientes notas orientadoras:

- Se escriben con **s** los derivados de verbos terminados en *-der*, *-dir*, *-ter*, *-tir* que no conservan la *d* o la *t* del verbo base.
- Ejemplos: comprensión (de comprender); extensión (de extender); agresión (de agredir); versión (de verter); conversión (de convertir). Se exceptúan: atención (de atender), deglución (de deglutir).
- Cuando conservan la *t* o la *d* del verbo terminan en *-ción*.
- Ejemplos: perdición (de perder); fundición (de fundir); medición (de medir); repartición (de repartir); competición (de competir).
- También se escriben con **s** los derivados de verbos terminados en *-sar* que no contienen la sílaba *-sa*.
- Ejemplos: dispersión (de dispersar); precisión (de precisar); progresión (de progresar)
- Cuando contienen la sílaba *-sa-*, terminan en *-ción*.
- Ejemplos: acusación (de acusar), compensación (de compensar).
- De igual forma, los derivados de verbos terminados en *-primir* o *-cluir*.
- Ejemplos: impresión (de imprimir), inclusión (de incluir).

b) Según criterios morfológicos:

- ▶ Se escriben con **s**:
 - La terminación – (e) **s** del plural de sustantivos y adjetivos.
 - Ejemplos: niños, mares.

Ejemplos: confianza, noviazgo, manotazo, madurez, Álvarez (de Álvaro), realizar, enfermizo, hinchazón.

Al igual que se aclaró anteriormente en el caso de los plurales, es bueno recordar que cuando se conjugan verbos que terminan en *-izar*, es necesario cambiar la **z** por **c** cuando la desinencia comience por **e**. Ejemplos: realicé, alfabetizamos, garanticen.

Algunos usos del grafema **x**

a) Según criterios posicionales o secuenciales

- ▶ Se escriben con **x** las palabras que se inician:
 - Por la sílaba *ex-* seguida del grupo *-pr-*.
Ejemplos: expresivo, expropiar.
 - Por la sílaba *ex-* seguida del grupo *-pl-*.
Ejemplos: explicar, explosión. Una de sus pocas excepciones es la palabra esplendor.
 - Por la secuencia *ex -* seguida de **h** o de vocal.
Ejemplos: exhibir, examen. Entre las excepciones se encuentran los demostrativos (*ese, esa, eso*), el nombre del grafema *ese, esencia, esófago, esotérico*.

Para ayudar a distinguir cuándo se escribe la terminación *-xión* en vez de *-ción*, además de conocer que las palabras con la primera son muchas menos que con las segundas, puede ayudar saber que los vocablos que se escriben con *-xión* contienen siempre en su familia léxica un término acabado en *-jo* o *-xo*.

Ejemplos: crucifixión (*crucifijo*), conexión (*conexo*). Esta característica no aparece en las voces que terminan en *-cción*.

b) Según criterios morfológicos y léxicos

- ▶ Se escriben con **x**:
 - Las palabras que comienzan por los siguientes prefijos o elementos compositivos: *ex-* (que ha dejado de ser lo que el sustantivo o adjetivo al que se antepone denota; fuera, más allá o privación) *-exa, -exo-, extra-, hexa-, maxi-, xen (o), xero-, xilo-*.
Ejemplos: exalumno, exapascal, exosfera, extraordinario, hexágono, maxifalda, xenofobia, xenófilo, xilografía.

4. Completa con las formas verbales irregulares teniendo en cuenta la conjugación de los verbos según el modo, tiempo, número y persona que corresponda.

a) En la novela *Cecilia Valdés*, su autor, Cirilo Villaverde, _____ sus ojos en las primeras décadas del siglo XIX. (poner)

b) Leonardo _____ a manos de José Dolores Pimienta; pero (morir)

Cecilia no _____ su muerte. (pedir)

5. Busca en el diccionario el significado de los verbos siguientes:

emerger colegir

sobrecoger restringir

6. Construye oraciones con formas verbales en las que sea necesario cambiar la **g** por **j**.

7. Señala las formas verbales en el texto siguiente. Analiza en cada una la irregularidad, si la tuviera.

Quiero que me oigas...

Quiero que me sostengas...

Quiero que me conozcas...

Quiero que siempre puedas contar conmigo.

8. Conjuga en la primera persona singular, del presente del indicativo, los verbos siguientes. Enuncia la regla ortográfica que se cumple en ellos.

coger exigir

recoger regir

proteger urgir

9. Escribe los verbos de los cuales proceden las siguientes formas verbales:

utilizo: _____

autorizan: _____

tranquilizaré: _____

suavizaba: _____

simpatizamos: _____

a) Escribe las razones por las cuales estas palabras se escriben con **z**.

b) Expresa los morfemas gramaticales de las formas verbales anteriores.

10. En la sopa de letras que se te ofrece encontrarás palabras que en su estructura pueden tener **x** o **c**. En la sopa no están estas letras. Colócalas, según creas, en las casillas vacías. Hay más casillas como estas, que no deben llevar estas letras. Para que no te molesten, rellénalas de color oscuro, para evitar confusiones. Para tu información hay nueve palabras. ¿Las encuentras?

a) Con cada una de las palabras descubiertas por ti en la sopa, redacta dos oraciones en las que emplees más palabras que en su estructura lleven la grafía **x**.

A			O	O	N	F	R	E
P	T	P	O		E	L		T
R	O	R	T	E		E		N
O	R		I	S	O		A	E
	A	L		S		I	S	N
I	I	O	E	Z	I	B	U	O
M			N		D	L		P
O		T	M	W	O	E		
A	U		I	L	I	O	E	E

11. Observa ahora en la tabla siguiente un conjunto de palabras que se escriben con **x**. Con cada una de ellas puedes redactar dos oraciones, para que ejercites el uso de la letra **x**. Apóyate del diccionario si desconoces el significado de alguno de estos términos.

exactitud	exponer	extravagante	exaltar	explosión
exiguo	experiencia	extraño	expulsar	exacto
existir	auxilio	extender	exento	reflexión
expresión	éxito	exánime	fax	reflexivo

Practica la lectura

Lee detenidamente el siguiente fragmento de *Salida de Cecilia Valdés*²², en la zarzuela *Cecilia Valdés*, de Gonzalo Roig y Agustín Rodríguez.

¡Yo soy Cecilia, Cecilia Valdés!
 Hierve la sangre en mis venas,
 soy mestiza y no lo soy.
 Yo no conozco las penas,
 yo siempre cantando voy.
 Siento en mi alma cubana
 la alegría de vivir.
 Soy cascabel, soy campana...
 ¡Yo no sé lo que es sufrir!
 ¡Yo no sé lo que es sufrir!
 Siento en mi alma cubana,
 la alegría de vivir.
 Mis amores, son las flores
 que perfuman mi jardín,
 mi jardín.

Y mi risa cristalina
 es un eterno tin-tin, tin, tin, tin.
 Cecilia Valdés me llaman.
 Me enamora un bachiller.
 Mis amigas me reclaman...
 y algo debo de tener.
 Yo soy bailadora fina;
 ¡soy bailando la mejor!
 La danza a mí me fascina;
 ¡soy bailando la mejor!

²² Tomado de: <https://atodazarzuela.blogspot.com/2013/10/cecilia-valdes-cantables.html?m=1>

CAPÍTULO 4

◆◆◆◆◆ José Julián Martí Pérez: un hombre y su obra al servicio de la patria ◆◆◆◆◆

“Hombre es más que blanco,
más que mulato,
más que negro”.²³

JOSÉ MARTÍ

4.1 José Julián Martí Pérez: nuestro Apóstol Nacional



Fig. 22 José Julián Martí Pérez

La Revolución cubana, desde sus vivas raíces históricas y políticas se acerca a José Martí para mirarlo “[...] no como la figura a la cual se honra para continuar el curso de la historia, sino como a un batallador de nuestra propia pelea [...], con el que compartimos su ideario [...] porque

²³ Cintio Vitier: “Mi raza”, *Cuadernos Martianos II*, , Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 2007, p.18

es un hombre situado en el centro mismo de la angustia de su patria y de las esperanzas contemporáneas de su pueblo".²⁴

Desde los primeros años de tu vida escolar te has acercado a José Martí, has conocido una de las figuras más grandes del siglo XIX en América, así como apreciado a través de sus obras al hombre, al excepcional escritor, al maestro y periodista, al padre amante de su hijo, al amigo, al cubano sensible y lleno de amor hacia la humanidad...al prócer que fue nuestro Apóstol.

A continuación, te regalamos un poema para reflexionar y disfrutar:

"A Emma"²⁵

No sientas que te falte
el don de hablar que te arrebatara el cielo,
no necesita tu belleza esmalte
ni tu alma pura más extenso vuelo.

No mires, niña mía
en tu mutismo fuente de dolores,
ni llores las palabras que te digan
ni las palabras que te faltan llores.
Si brillan en tu faz tan dulces ojos
que el alma enamorada se va en ellos,
no los nublen jamás tristes enojos,
que todas las mujeres de mis labios,
no son una mirada de tus ojos...

El autor dedica este poema a una joven muda y le anima para que no se entristezca por lo que pueda sentir a raíz de esta discapacidad. Resalta las cualidades que tiene como son: la belleza natural, el alma pura, unos ojos expresivos y tiernos y una exquisita sensibilidad. Se menciona el estado anímico negativo que pudiera mostrar en ciertos momentos, al no poder hablar ni expresar todo lo que quisiera y al sentirse marginada y rechazada por determinadas personas. Valora la capacidad de amar que tenemos los seres humanos y la sensibilidad con la que un hombre y una mujer se dan y reciben amor.

²⁴ Carlos Rafael Rodríguez: *Martí, guía y compañero*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2004.

²⁵ Tomado de: <https://www.poeticous.com/marti/a-emma?locale=es>

En los grados precedentes has estudiado obras de la autoría de José Martí de diversos géneros: poemas, cuentos, cartas, crónicas, artículos periodísticos, discursos. Seguramente apreciaste que, en cada una de ellas, se nos revela un Martí con sus ideas sociales y políticas, en profunda coherencia con su creación en la literatura y en la cultura en general.

Todo lo que escribió con este estilo personalísimo y novedoso parte siempre de la preocupación esencial de su vida: el empeño histórico de la liberación de su patria y de la América toda. Para él, la literatura —el arte en general— fue un arma de combate. En su tiempo es el más elevado ejemplo de la voz más pura y de mayores excelencias en lengua hispana.

En este capítulo tendrás la oportunidad de leer y analizar otras muestras de la obra de nuestro Héroe Nacional, podrás disfrutar del excelente y extraordinario creador; del generoso defensor de los humildes que no guardaba rencores ni odios, sino a quien oprimía o atacaba a la patria; del tierno hijo y del hermano amoroso; del amigo sincero, profundamente humano; del hombre sencillo y modesto, gran concedor e innovador de las letras, cuya sabiduría lo llevó a estudiar y admirar los adelantos de la ciencia y la técnica.

Para conocer bien la obra del Apóstol, es necesario que hurgues en sus escritos. La lectura de estos textos y la reflexión sobre su pensamiento plasmado en ellos te permitirán apreciar una nueva dimensión de su obra literaria.



Fig. 23 José Martí, Héroe Nacional de Cuba



De la historia

José Julián Martí Pérez nació en la calle Paula no. 41, La Habana, el 28 de enero de 1853. Fue hijo de padres españoles. En 1866 se matriculó en el Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana. Estudió también en la clase de Dibujo Elemental en la Escuela Profesional de Pintura y Escultura de La Habana, más conocida como San Alejandro.

El 21 de octubre de 1869 Martí es apresado en la Cárcel Nacional acusado de traición por escribir carta a Carlos de Castro y Castro, compañero del colegio que, por haberse alistado como voluntario en el ejército español para combatir a los independentistas, calificaban de apóstata. Martí fue condenado a seis años de prisión, pena posteriormente conmutada por el destierro a Isla de Pinos. Más tarde logró ser deportado a España. Allí comienza a cursar estudios en las universidades de Madrid y Zaragoza, donde se gradúa en Licenciatura en Derecho Civil y en Filosofía y Letras.

De España se traslada a París por breve tiempo. Pasa por Nueva York y llega a Veracruz el 8 de febrero de 1875, donde se reúne con su familia. En México entabla relaciones con Manuel Mercado y conoce a Carmen Zayas Bazán, la cubana de Camagüey que posteriormente sería su esposa.

Del 2 de enero al 24 de febrero de 1877 estuvo de incógnito en La Habana como Julián Pérez. Al llegar a Guatemala trabaja en la Escuela Normal Central como catedrático de Literatura y de Historia de la Filosofía. Retorna a México, para contraer matrimonio con Carmen el 20 de diciembre de 1877. Regresa a Guatemala a inicios de 1878.

En 1878 vuelve a Cuba, el 31 de agosto, para radicarse en La Habana, y el 22 de noviembre nace José Francisco, su único hijo. Comenzó sus labores conspirativas figurando entre los fundadores del Club Central Revolucionario Cubano, del cual fue elegido vicepresidente el 18 de marzo de 1879. Posteriormente el Comité Revolucionario Cubano, radicado en Nueva York bajo la presidencia del Mayor General Calixto García, lo nombró subdelegado en la Isla.

Martí logró llevarse consigo a su esposa e hijo el 3 de marzo de 1880. Permanecen juntos hasta el 21 de octubre, en que Carmen y José Francisco regresan a Cuba. Una semana después resultó electo vocal del Comité Revolucionario Cubano, del cual asumió la presidencia al sustituir a Calixto García, quien había partido hacia Cuba para incorporarse a la fallida Guerra Chiquita.

El 30 de noviembre de 1887 fundó una Comisión Ejecutiva, de la cual fue elegido presidente, encargada de dirigir las actividades organizativas de los revolucionarios. En enero de 1892 redactó las Bases y los Estatutos del Partido Revolucionario Cubano. Fundó el periódico *Patria*, órgano oficial del

Partido. Desarrolló una ardua labor política y revolucionaria a favor de la independencia de Cuba.

El 19 de mayo de 1895 una columna española se desplegó en la zona de Dos Ríos, cerca de Palma Soriano, donde acampaban los cubanos. Al llegar al lugar de la acción, Gómez le indicó detenerse y permanecer en el lugar acordado. No obstante, en el transcurso del combate, se separó del grueso de las fuerzas cubanas, acompañado solamente por su ayudante Ángel de la Guardia. Martí cabalgó, sin saberlo, hacia un grupo de españoles ocultos en la maleza y fue alcanzado por tres disparos que le provocaron heridas mortales. Su cadáver no pudo ser rescatado por los mambises. Tras varios entierros, fue finalmente sepultado el día 27 de mayo, en el nicho número 134 de la galería sur del Cementerio de Santa Ifigenia, en Santiago de Cuba.

En la lírica sus libros más conocidos son: *Ismaelillo* (1882); *Versos sencillos* (1891); *Versos libres* (1878-1882); *Flores del destierro* (1878-1895). En ella se recoge la más amplia muestra de su creación literaria. Asimismo, dentro de sus ensayos más populares: *El presidio político en Cuba* (1871); *Nuestra América* (1891). Cabe también destacar su obra epistolar, por lo general bien apreciada literaria y conceptualmente; su capacidad para la oratoria demostrada en memorables discursos y su habilidad para dirigirse al público infantil de lo cual es muestra los cuatros números de su revista *La Edad de Oro*, publicación mensual.

El 18 de mayo, en el Campamento de Dos Ríos, Martí escribe la última carta a su amigo Manuel Mercado, ese documento se le conoce como su testamento político. En un fragmento de la carta Martí expresa:

"[...] ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país, y por mi deber —puesto que lo entiendo y tengo ánimos con que realizarlo— de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso. En silencio ha tenido que ser, y como indirectamente, porque hay cosas que para lograrlas han de andar ocultas [...]"²⁶



Conéctate

El Mausoleo a José Martí se encuentra ubicado en el cementerio Santa Ifigenia en la Calzada de Crombet, Reparto Agüero, Santiago de Cuba.

¿Te gustaría visitarlo o conocer más acerca de este monumento? Puedes acceder a una visita virtual mediante el siguiente enlace: [https://www.ecured.cu/Mausoleo a José Martí](https://www.ecured.cu/Mausoleo%20a%20JoséMartí).

²⁶ Tomado de: [https://www.ecured.cu/Carta_inconclusa de Martí a Manuel Mercado](https://www.ecured.cu/Carta_inconclusa_de_Martí_a_Manuel_Mercado)

4.2 *El presidio político en Cuba: una amarga experiencia*

Martí publicó este testimonio en 1871. El joven de 18 años denunció los horrores que presenció durante su encarcelamiento. Fue publicado por la imprenta de Ramón Ramírez en Madrid, sede del sistema que le condenaba y donde él se encontraba desterrado.

Martí es condenado a seis años de privación de libertad y el 4 de abril de 1870 ingresa en la cárcel de La Habana con el número 113, donde trabajaría hasta doce horas diarias en condiciones infrahumanas. Esta condena más tarde fue conmutada por el destierro hacia Isla de Pinos, lugar al que llega el 13 de octubre de ese mismo año. Posteriormente, el 15 de enero de 1871, por gestiones realizadas por sus padres Leonor Pérez y Mariano Martí, fue deportado a España. Allí escribe su primer testimonio en el que relata sus vivencias en las canteras de San Lázaro.

- ▶ ¿Qué sentimientos pueden agolparse en ti cuando presencias actos injustos y no puedes hacer nada para remediarlos?
- ▶ ¿Existirá alguna causa que justifique que se maltrate y humille a un niño de 12 años, a un anciano enfermo...?
- ▶ ¿Cómo reaccionaría un adolescente de 16 años ante crueldades repetidas?

La lectura reflexiva y sentida del texto *El presidio político en Cuba*, escrito por José Martí Pérez, te dará la posibilidad de expresar tus consideraciones ante estas interrogantes.



Fig. 24 José Martí en presidio

*El presidio político en Cuba*²⁷

(fragmentos)

Dolor infinito debía ser el único nombre de estas páginas. Dolor infinito, porque el dolor del presidio es el más rudo, el más devastador de los dolores, el que mata la inteligencia, y seca el alma, y deja en ella huellas que no se borrarán jamás.

Nace con un pedazo de hierro; arrastra consigo este mundo misterioso que agita cada corazón; crece nutrido de todas las penas sombrías, y rueda, al fin, aumentado con todas las lágrimas abrasadoras.

Dante no estuvo en presidio.

Si hubiera sentido desplomarse sobre su cerebro las bóvedas oscuras de aquel tormento de la vida, hubiera desistido de pintar su Infierno. Las hubiera copiado, y lo hubiera pintado mejor.

Si existiera el Dios providente, y lo hubiera visto, con la una mano se habría cubierto el rostro, y con la otra habría hecho rodar al abismo aquella negación de Dios.

Dios existe, sin embargo, en la idea del bien, que vela el nacimiento de cada ser, y deja en el alma que se encarna en él una lágrima pura. El bien es Dios. La lágrima es la fuente de sentimiento eterno.

Dios existe, y yo vengo en su nombre a romper en las almas españolas el vaso frío que encierra en ellas la lágrima.

Dios existe, y si me hacéis alejar de aquí sin arrancar de vosotros la cobarde, la malaventurada indiferencia, dejadme que os desprecie, ya que yo no puedo odiar a nadie; dejadme que os compadezca en nombre de mi Dios.

Ni os odiaré, ni os maldeciré.

Si yo odiara a alguien, me odiaría por ello a mí mismo.

Si mi Dios maldijera, yo negaría por ello a mi Dios

[...]

Es la cantera extenso espacio de ciento y más varas de profundidad. Fórmanla elevados y numerosos montones, ya de piedras de distintas clases: ya de cocó, ya de cal, que hacíamos en los hornos, y al cual subíamos, con más cantidad de la que podía contener el ancho cajón, por cuestas y

²⁷ José Martí: *El presidio político en Cuba*, t.1, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2004, p. 51.

escaleras muy pendientes, que unidas hacían una altura de ciento noventa varas. Estrechos son los caminos que entre los montones quedan, y apenas si por sus recodos y encuentros puede a veces pasar un hombre cargado. Y allí, en aquellos recodos estrechísimos, donde las moles de piedra descienden frecuentemente con estrépito, donde el paso de un hombre suele ser difícil, allí arrojan a los que han caído en tierra desmayados, y allí sufren, ora la pisada del que huye del golpe inusitado de los cabos, ora la piedra que rueda del montón al menor choque, ora la tierra que cae del cajón en la fuga continua en que se hace allí el trabajo. Al pie de aquellas moles reciben el sol, que sólo deja dos horas al día las canteras; allí, las lluvias, que tan frecuentes son en todas las épocas, y que esperábamos con ansia porque el agua refrescaba nuestros cuerpos, y porque si duraba más de media hora nos auguraba algún descanso bajo las excavaciones de las piedras; allí el palo suelto, que por costumbre deja caer el cabo de vara, que persigue a los penados con el mismo afán con que esquivo la presencia del brigada, y allí, en fin, los golpes de éste, que de vez en cuando pasa para cerciorarse de la certeza del desmayo, y se convence a puntapiés. Esto, y la carrera vertiginosa de cincuenta hombres, pálidos, demacrados, rápidos a pesar de su demacración, hostigados, agitados por los palos, aturdidos por los gritos; y el ruido de cincuenta cadenas, cruzando algunas de ellas tres veces el cuerpo del penado; y el continuo chasquido del palo en las carnes, y las blasfemias de los apaleadores, y el silencio terrible de los apaleados, y todo repetido incansablemente un día y otro día, y una hora y otra hora, y doce horas cada día; he ahí, pálida y débil la pintura de las canteras. Ninguna pluma que se inspire en el bien, puede pintar en todo su horror el frenesí del mal. Todo tiene su término en la monotonía. Hasta el crimen es monótono, que monótono se ha hecho ya el crimen del horrendo cementerio de San Lázaro.

—¡Andar! ¡Andar!

—¡Cargar! ¡Cargar!

Y a cada paso un quejido, y a cada quejido un palo, y a cada muestra de desaliento el brigada que persigue al triste y lo acosa, y él huye, y tropieza, y el brigada lo pisa y lo arrastra, y los cabos se reúnen, y como el martillo de los herreros suena uniforme en la fragua, las varas de los cabos dividen a compás las espaldas del desventurado. Y cuando la espuma, mezclada con la sangre, brota de los labios, y el pulso se extingue y parece que la vida se va, dos presidiarios, el padre, el hermano, el hijo del flagelado quizás, lo

cargan por los pies y la cabeza, y lo arrojan al suelo, allá al pie de un alto montón.

Y cuando el fardo cae, el brigada le empuja con el pie y se alza sobre una piedra, y enarbola la vara, y dice tranquilo:

—Ya tienes por ahora: veremos esta tarde.

Este tormento, todo este tormento sufrió aquella tarde don Nicolás. Durante una hora, el palo se levantaba y caía metódicamente sobre aquel cuerpo magullado que yacía sin conocimiento en el suelo. Y le magulló el brigada, y azotó sus espaldas con la vaina de su sable, e introdujo su extremo entre las costillas del anciano exánime. Y cuando su pie le hizo rodar por el polvo y rodaba como cuerpo muerto, y la espuma sanguinolenta cubría su cara y se cuajaba en ella, el palo cesó y don Nicolás fue arrojado a la falda de un montón de piedra.

Parece esto el refinamiento más bárbaro del odio, el esfuerzo más violento del crimen. Parece que hasta allí, y nada más que hasta allí, llegan la ira y el rencor humanos; pero esto podrá parecer cuando el presidio no es el presidio político de Cuba, el presidio que han sancionado los diputados de la nación.

Hay más, y mucho más, y más espantoso que esto.

Dos de sus compañeros cargaron por orden del brigada el cuerpo inmóvil de don Nicolás hasta el presidio, y allí se le llevó a la visita del médico.

Su espalda era una llaga. Sus canas a trechos eran rojas, a trechos masa fangosa y negruzca. Se levantó ante el médico la ruda camisa; se le hizo notar que su pulso no latía; se le enseñaron las heridas. Y aquel hombre extendió la mano, y profirió una blasfemia, y dijo que aquello se curaba con baños de cantera. Hombre desventurado y miserable, hombre que tenía en el alma todo el fango que don Nicolás tenía en el rostro y en el cuerpo.

Don Nicolás no había aún abierto los ojos cuando la campana llamó al trabajo en la madrugada del día siguiente, aquella hora congojosa en que la atmósfera se puebla de ayes, y el ruido de los grillos es más lúgubre, y el grito del enfermo es más agudo, y el dolor de las carnes magulladas es más profundo, y el palo azota más fácil los hinchados miembros; aquella hora que no olvida jamás quien una vez y ciento sintió en ella el más rudo de los dolores del cuerpo, nunca tan rudo como altivo el orgullo que reflejaba su frente y rebosaba en su corazón. Sobre un pedazo mísero de lona embreada, igual a aquel en que tantas noches pasó sentada a mi cabecera

la sombra de mi madre; sobre aquella dura lona yacía Castillo, sin vida los ojos, sin palabras la garganta, sin movimiento los brazos y las piernas.

Cuando se llega aquí, quizá se alegra el alma, porque presume que en aquel estado un hombre no trabaja, y que el octogenario descansaría al fin algunas horas; pero solo puede alegrarse el alma que olvida que aquel presidio era el presidio de Cuba, la institución del Gobierno, el acto mil veces repetido del Gobierno que sancionaron aquí los representantes del país. Una orden impía se apoderó del cuerpo de don Nicolás; le echó primero en el suelo, le echó después en el carretón. Y allí, rodando de un lado para otro a cada salto, oyéndose el golpe seco de su cabeza sobre las tablas, asomando a cada bote del carro algún pedazo de su cuerpo por sobre los maderos de los lados, fue llevado por aquel camino que el polvo hace tan sofocante, que la lluvia hace tan terroso, que las piedras hicieron tan horrible para el desventurado presidiario.

[...]

¡Martí! ¡Martí! me dijo una mañana un pobre amigo mío, amigo allí porque era presidiario político, y era bueno, y como yo, por extraña circunstancia había recibido orden de no salir al trabajo y quedar en el taller de cigarrería; mira aquel niño que pasa por allí.

Miré. ¡Triste ojos míos que tanta tristeza vieron!

Era verdad. Era un niño. Su estatura apenas pasaba del codo de un hombre regular. Sus ojos miraban entre espantados y curiosos aquella ropa rudísima con que le habían vestido, aquellos hierros extraños que habían ceñido a sus pies.

Mi alma volaba hacia su alma. Mis ojos estaban fijos en sus ojos. Mi vida hubiera dado por la suya. Y mi brazo estaba sujeto al tablero del taller; y su brazo movía, atemorizado por el palo, la bomba de los tanques.

Hasta allí, yo lo había comprendido todo, yo me lo había explicado todo, yo había llegado a explicarme el absurdo de mí mismo; pero ante aquel rostro inocente, y aquella figura delicada, y aquellos ojos serenísimos y puros, la razón se me extraviaba, yo no encontraba mi razón, y era que se me había ido despavorida a llorar a los pies de Dios. ¡Pobre razón mía! Y ¡cuántas veces la han hecho llorar así por los demás!

Las horas pasaban; la fatiga se pintaba en aquel rostro; los pequeños brazos se movían pesadamente; la rosa suave de las mejillas desaparecía;

la vida de los ojos se escapaba; la fuerza de los miembros debilísimos huía. Y mi pobre corazón lloraba.

La hora de cesar en la tarea llegó al fin. El niño subió jadeante las escaleras. Así llegó a su galera. Así se arrojó en el suelo, único asiento que nos era dado, único descanso para nuestras fatigas, nuestra silla, nuestra mesa, nuestra cama, el paño mojado con nuestras lágrimas, el lienzo empapado en nuestra sangre, refugio ansiado, asilo único de nuestras carnes magulladas y rotas, y de nuestros miembros hinchados y doloridos. Pronto llegué hasta él. Si yo fuera capaz de maldecir y odiar, yo hubiera odiado y maldecido entonces. Yo también me senté en el suelo, apoyé su cabeza en su miserable chaquetón y esperé a que mi agitación me dejase hablar.

—¿Cuántos años tienes? —le dije.

—Doce, señor.

—Doce, ¿y te han traído aquí? ¿cómo te llamas?

—Lino Figueredo.

—Y ¿qué hiciste?

—Yo no sé, señor. Yo estaba con taitica y mamita, y vino la tropa, y se llevó a taitica, y volvió, y me trajo a mí.

—¿Y tu madre?

—Se la llevaron.

—¿Y tu padre?

—También, y no sé de él, señor. ¿Qué habré hecho yo para que me traigan aquí; y no me dejen estar con taitica y mamita?

Si la indignación, si el dolor, si la pena angustiosa pudiese hablar, yo hubiera hablado al niño sin ventura. Pero algo extraño, y todo hombre honrado sabe lo que era, sublevaba en mí la resignación y la tristeza, y atizaba el fuego de la venganza y de la ira; algo extraño ponía sobre mi corazón su mano de hierro, y secaba en mis párpados las lágrimas, y helaba las palabras en mis labios.

Doce años, doce años, zumbaba constantemente en mis oídos, y su madre y mi madre, y su debilidad y mi impotencia se amontonaban en mi pecho, y rugían, y andaban desbordados por mi cabeza, y ahogaban mi corazón.

Doce años tenía Lino Figueredo, y el Gobierno español lo condenaba a diez años de presidio.

Doce años tenía Lino Figueredo, y el Gobierno español lo cargaba de grillos, y lo lanzaba entre los criminales, y lo exponía, quizá como trofeo, en las calles.

¡Oh! ¡Doce años!

No hay término medio, que vergüenza. No hay contemplación posible, que mancha. El Gobierno olvidó su honra cuando sentenció a un niño de doce años a presidio; la olvidó más cuando fue cruel, inexorable, inicuo con él. Y el Gobierno ha de volver, y volver pronto, por esa honra suya, esta como tantas otras veces mancillada y humillada.

Y habrá de volver pronto, espantado de su obra, cuando oiga toda la serie de sucesos que yo no nombro, porque me avergüenza la miseria ajena.

Lino Figueredo había sido condenado a presidio. Esto no bastaba.

Lino Figueredo había llegado ya allí; era presidiario ya; gemía uncido a sus pies el hierro; lucía el sombrero negro y el hábito fatal. Esto no bastaba todavía.

Era preciso que el niño de doce años fuera precipitado en las canteras, fuese azotado, fuese apaleado en ellas. Y lo fue. Las piedras rasgaron sus manos; el palo rasgó sus espaldas; la cal viva rasgó y llagó sus pies.

Y esto fue un día. Y lo apalearon.

Y otro día. Y lo apalearon también.

Y muchos días.

Y el palo rompía las carnes de un niño de doce años en el presidio de La Habana y la integridad nacional hacía vibrar aquí una cuerda mágica que siempre suena enérgica y poderosa.

La integridad nacional deshonra, azota, asesina allá. Y conmueve, y engrandece, y entusiasmo aquí.

¡Conmueva, engrandezca, entusiasme aquí la integridad nacional que azota, que deshonra, que asesina allá!

Los representantes del país no sabían la historia de don Nicolás del Castillo y Lino Figueredo cuando sancionaron los actos del gobierno, embriagados por el aroma del acomodaticio patriotismo. No la sabían, porque el país habla en ellos; y si el país la sabía, y hablaba así, este país no tiene dignidad nicorazón.

Y hay aquello, y mucho más.

Las canteras son para Lino Figueredo la parte más llevadera de su vida mártir. Hay más.

Una mañana, el cuello de Lino no pudo sustentar su cabeza; sus rodillas flaqueaban; sus brazos caían sin fuerzas de sus hombros; un mal extraño vencía en él el espíritu desconocido que le había impedido morir, que había impedido morir a don Nicolás, y a tantos otros, y a mí. Verdinegra sombra rodeaba sus ojos; rojas manchas apuntaban en su cuerpo; su voz se exhalaba como un gemido; sus ojos miraban como una queja. Y en aquella agonía, y en aquella lucha del enfermo en presidio, que es la más terrible de todas las luchas, el niño se acercó a la brigada de su cuadrilla, y le dijo:

—Señor, yo estoy malo; no me puedo menear; tengo el cuerpo lleno de manchas.

—¡Anda, anda! —dijo con brusca voz la brigada. —¡Anda! Y un golpe del palo respondió a la queja. —¡Anda!

Y Lino apoyándose sin que lo vieran, que si lo hubieran visto, su historia tendría una hoja sangrienta más, en el hombro de alguno no tan débil aquel día como él, anduvo. Muchas cosas andan. Todo anda. La eterna justicia, insondable cuanto eterna, anda también, y ¡algún día parará!

Lino anduvo. Lino trabajó. Pero las manchas cubrieron al fin su cuerpo, la sombra empañó sus ojos, las rodillas se doblaron. Lino cayó, y la viruela se asomó a sus pies y extendió sobre él su garra y le envolvió rápida y avarienta en su horroroso manto. ¡Pobre Lino!

Solo así, sólo por el miedo egoísta del contagio, fue Lino al hospital. El presidio es un infierno real en la vida. El hospital del presidio es otro infierno más real aún en el vestíbulo de los mundos extraños. Y para cambiar de infierno, el presidio político de Cuba exige que nos cubra la sombra de la muerte.

Lo recuerdo, y lo recuerdo con horror. Cuando el cólera recogía su haz de víctimas allí, no se envió el cadáver de un desventurado chino al hospital, hasta que un paisano suyo no le picó una vena y brotó una gota, una gota de sangre negra, coagulada. Entonces, solo entonces, se declaró que el triste estaba enfermo. Entonces; y minutos después el triste moría. Mis manos han frotado sus rígidos miembros; con mi aliento los he querido revivir; de mis brazos han salido sin conocimiento, sin vista, sin voz, pobres coléricos; que sólo se juzgaba que lo eran.

Bello, bello es el sueño de la Integridad Nacional. ¿No es verdad que es muy bello, señores diputados?

¡Martí! ¡Martí! volvió a decirme pocos días después mi amigo. Aquel que viene allí ¿no es Lino? Mira, mira bien.

Miré, miré. ¡Era Lino! Lino que venía apoyado en otro enfermo, caída la cabeza, convertida en negra llaga la cara, en negras llagas las manos y los pies; Lino, que venía, extraviados los ojos, hundido el pecho, inclinado el cuerpo, ora hacia adelante, ora hacia atrás, rodando al suelo si lo dejaban solo, caminando arrastrado si se apoyaba en otro; Lino, que venía con la erupción desarrollada en toda su plenitud, con la viruela mostrada en toda su deformidad, viva, supurante, purulenta. Lino, en fin, que venía sacudido a cada movimiento por un ataque de vómito que parecía el esfuerzo postrimero de su vida.

Así venía Lino, y el médico del hospital acababa de certificar que Lino estaba sano. Sus pies no lo sostenían; su cabeza se doblaba; la erupción se mostraba en toda su deformidad; todos lo palpaban; todos lo veían. Y el médico certificaba que venía sano Lino. Este médico tenía la viruela en el alma.

Así pasó el triste la más horrible de las tardes. Así lo vio el médico del establecimiento, y así volvió al hospital.

Días después, un cuerpo pequeño, pálido, macilento, subía ahogándose las escaleras del presidio. Sus miradas vagaban sin objeto; sus manecitas demacradas apenas podían apoyarse en la baranda; la faja que sujetaba los grillos resbalaba sin cesar de su cintura; penosísima y trabajosamente subía cada escalón.

—¡Ay! decía, cuando fijaba al fin los dos pies. —¡Ay, taitica de mi vida! y rompía a llorar.

Concluyó al fin de subir. Subí yo tras él y me senté a su lado y estreché sus manos y le arreglé su mísero petate y volví más de una vez mi cabeza para que no viera que mis lágrimas corrían como las suyas.

¡Pobre Lino!

No era el niño robusto, la figura inocente y gentil que un mes antes sacudía con extrañeza los hierros que habían unido a sus pies. No era aquella rosa de los campos que algunos conocieron risueña como mayo, fresca como abril. Era la agonía perenne de la vida. Era la amenaza latente de la condenación de muchas almas. Era el esqueleto enjuto que arroja la boa constrictora después que ha hinchado y satisfecho sus venas con su sangre.

Y Lino trabajó así. Lino fue castigado al día siguiente así. Lino salió en las cuadrillas de la calle así. El espíritu desconocido que inmortaliza el recuerdo de las grandes innatas ideas, y vigoriza ciertas almas quizá predestinadas, vigorizó las fuerzas de Lino, y dio robustez y vida nueva a su sangre.

Cuando salí de aquel cementerio de sombras vivas, Lino estaba aún allí. Cuando me enviaron a estas tierras, Lino estaba allí aún. Después la losa del inmenso cadáver se ha cerrado para mí. Pero Lino vive en mi recuerdo, y me estrecha la mano, y me abraza cariñosamente, y vuela a mi alrededor, y su imagen no se aparta un instante de mi memoria.

Lee y responde

- ▶ **1.** Resume los elementos más significativos relacionados con la vida y obra de José Martí. Ten en cuenta los siguientes aspectos:
 - ▶ Fecha y lugar de nacimiento
 - ▶ Estudios realizados
 - ▶ Principales publicaciones
 - ▶ Labor revolucionaria
- ▶ **2.** Relee el texto en silencio y responde:
 - a) ¿Existen palabras o frases desconocidas para ti? Apóyate en el contexto para que puedas deducir sus significados. Si no es suficiente, auxíliate en el diccionario.
 - b) ¿A qué momento de la historia de nuestra patria se alude en esta obra?
 - c) ¿Qué relación puede establecerse entre la oración que da inicio al texto, y su contenido?
 - d) ¿Qué forma elocutiva predomina en este texto? ¿Aparecen otras? Ejemplifica tu respuesta a partir de pasajes tomados de la obra.
 - e) Sustituye los vocablos subrayados por un sinónimo sin que el texto pierda su intención comunicativa:

Dolor infinito, porque el dolor del presidio es el más rudo, el más devastador de los dolores, el que mata la inteligencia, y seca el alma, y deja en ella huellas que no se borrarán jamás.
 - f) En el fragmento se mencionan las consecuencias que provocaba el presidio en sus víctimas. Explícalo con tus palabras.

3. Relee el fragmento en el que aparece el estado en que se encontraba don Nicolás.
- ¿Qué tipo de oración por la naturaleza del predicado inicia este párrafo?
 - ¿Con qué intención crees que el autor la ha utilizado?
 - ¿Qué ideas te transmite la expresión: *Hombre desventurado y miserable, hombre que tenía en el alma todo el fango que don Nicolás tenía en el rostro y en el cuerpo?*

4. Relee la siguiente expresión extraída del texto:

Lino cayó, y la viruela se asomó a sus pies y extendió sobre él su garra y le envolvió rápida y avarienta en su horroroso manto. ¡Pobre Lino!

- Describe cómo imaginas a Lino Figueredo en este pasaje.
- La expresión que culmina el párrafo es una oración que por la actitud del hablante se clasifica como: _____; con su uso el autor nos sugiere que _____.
- El autor ha empleado diversas formas verbales. Localízalas y cópialas en tu libreta. Analiza si son regulares o irregulares. Explica tu respuesta.
- Completa la siguiente tabla. Para eso debes llenar las casillas vacías con las formas no personales del verbo correspondientes.

Infinitivo	Participio	Gerundio
	caído	
		asomando
envolver		

9. A tu juicio, ¿cuál es la escena más conmovedora de las que has leído en estos fragmentos? ¿Por qué? Escribe un comentario para compararlo con tus compañeros de aula. Ponle un título sugerente.

10. Los fragmentos leídos te han causado:

___ asombro ___ lástima
 ___ sorpresa ___ odio
 ___ vergüenza ___ indignación

- Explica cada selección que realices.

- a) La expresión: *La lágrima es la fuente de sentimiento eterno*, constituye un recurso expresivo que se denomina: _____
Con su uso el autor te sugiere: _____
- b) Extrae del texto tres oraciones que pongan de manifiesto la calidad humana de José Martí. Clasifícalas por la actitud del hablante.
- c) *El presidio político en Cuba* puede considerarse un testimonio pues es prosa narrativa y al mismo tiempo documental, narra acontecimientos reales, vinculados de alguna manera al acontecer histórico. Argumenta la anterior afirmación con elementos tomados de la obra.

11. Vuelve a leer el último párrafo de la obra.

- a) La expresión: *cementerio de sombras vivas*, es un recurso expresivo que se denomina: _____
Con su uso el autor sugiere que: _____
- b) En este párrafo hay una oración predicativa que se reitera. Escríbela. ¿Cuál sería la intención comunicativa del autor al repetirla?
- c) Observa que se ha utilizado la mayúscula. Identifica qué reglas se han tenido en cuenta. Escríbelas en tu libreta de notas.

12. Resume en un párrafo el contenido de la obra *El presidio político en Cuba*. Autorrevisa tu redacción:

- ▶ ¿Tuviste en cuenta las cualidades del párrafo?
- ▶ ¿Lograste coherencia entre las ideas?
- ▶ ¿Cómo la lograste?
- ▶ ¿Utilizaste un lenguaje adecuado?

13. La obra del Maestro ha sido motivo de inspiración para muchos creadores artísticos, no solo de nuestro país. De seguro en tu vida estudiantil has creado algunos trabajos en homenaje a José Martí.

Sabemos que la lectura de *El presidio político en Cuba* ha dejado profundas huellas en ti. Te invitamos a que las compartas con tus compañeros del aula, familiares... Para ello te proponemos que escojas una de estas propuestas:

- ▶ Describe cómo imaginas a Martí en el presidio.
- ▶ Dibuja las imágenes que no olvidarás de este testimonio.
- ▶ Imagina que viajas en el tiempo y estás allí, junto a Martí. Narra en primera persona tus vivencias.

Ten en cuenta que para tu creación primero debes planificar, luego ejecutar a partir de la situación que escojas y, por último, revisar muy bien tu trabajo.



Conéctate

Museo Fragua Martiana. Lugar de encuentro con la historia, situado en la intersección de las calles Hospital y Vapor, en el municipio Centro Habana, en cuyo sitio se encontraban las horrendas Canteras de San Lázaro, donde el régimen colonial enviaba a todos aquellos cubanos acusados de infidencia. Es el sitio donde José Martí Pérez fue testigo presencial de toda la crueldad de un régimen colonial que le viste con el infame traje de presidiario. Mediante el siguiente enlace puedes realizar una visita virtual por el lugar: https://www.ecured.cu/Museo_Fragua_Martiana

4.3 El antirracismo martiano

José Martí escribió ardorosamente en diferentes periódicos y revistas; ahí están sus trabajos recogidos en *La Edad de Oro*; en *La Nación*, de Buenos Aires; en la *Revista Universal* y en el *Partido Liberal*, de México; en *La Opinión Nacional*, de Caracas; en *La Estrella*, de Panamá; en *La América y Patria*, de Nueva York. Y fue así porque conocía la importancia de las publicaciones periódicas para difundir conocimientos, informaciones, ideas políticas, sociales, morales, estéticas.

Sus artículos, reportajes, crónicas y aun noticias más breves son auténticas joyas literarias por su originalidad y riqueza expresiva, que solo puede lograrse si se posee un verdadero dominio del idioma y la conciencia del valor de las publicaciones personales que defendía.

Martí en su obra total aborda temas diversos. Ahora tendrás la oportunidad de valorarlo como periodista, como el hombre interesado en comunicar a las masas los asuntos más curiosos, sobre bases enteramente objetivas; el hombre moderno que ve en la ciencia y la técnica el desarrollo futuro de la humanidad. No especula con la noticia, esclarece sus motivos. Verás cómo a la objetividad del hecho, el autor agrega el comentario personal, relacionado con la vida social y moral del hombre, para educarlo como ciudadano.

Esos motivos relacionados con la vida social, su esclarecimiento y el comentario personal los encontrarás cuando te adentres en el artículo

martiano que revela una faceta de su ideario: el antirracismo. Este artículo fue publicado en Nueva York, el 16 de abril de 1893.

El entorno socioeconómico, político y social en el que vivió José Martí en la segunda mitad del siglo XIX, caracterizado por un sistema capitalista, influyó en su formación patriótica, humana, revolucionaria y literaria. Sus ideas en contra de la discriminación racial maduraron en el tiempo y a ello también contribuyó el exilio político en México, Guatemala y en los Estados Unidos, donde pudo apreciar la explotación y la discriminación a la que habían sometido al indio americano.

¿Qué opina Martí de quienes se vanaglorian por el color de su piel?



Fig. 25 Periódico *Patria*, fundado por Martí

Te invitamos a leer este artículo publicado en *Patria* en 1893.

*Mi raza*²⁸

Esa de racista está siendo una palabra confusa, y hay que ponerla en claro. El hombre no tiene ningún derecho especial porque pertenezca a una raza u otra: dígase hombre, y ya se dicen todos los derechos. El negro, por negro, no es inferior ni superior a ningún otro hombre; peca por redundante el blanco que dice: "mi raza"; peca por redundante el negro que dice: "mi raza". Todo lo que divide a los hombres, todo lo que los especifica, aparta o acorrala, es un pecado contra la humanidad. ¿A qué blanco sensato

²⁸ Cintio Vitier: "Mi raza", *Cuadernos Martianos II*, Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 2007, p.17-19.

le ocurre envanecerse de ser blanco, y qué piensan los negros del blanco, que se envanece de serlo, y cree que tiene derechos especiales por serlo? ¿Qué han de pensar los blancos del negro que se envanece de su color? Insistir en las divisiones de raza, en las diferencias de raza, de un pueblo naturalmente dividido, es dificultar la ventura pública, y la individual, que están en el mayor acercamiento de los factores que han de vivir en común. Si se dice que en el negro no hay culpa aborigen, ni virus que lo inhabilite para desenvolver toda su alma de hombre, se dice la verdad, y ha de decirse y demostrarse, porque la injusticia de este mundo es mucha, y la ignorancia de los mismos que pasa por sabiduría, y aún hay quien crea de buena fe al negro incapaz de la inteligencia y corazón del blanco; y si a esa defensa de la naturaleza se la llama racismo, no importa que se le llame así, porque no es más que decoro natural, y voz que clama del pecho del hombre por la paz y la vida del país. [...] El racista blanco, que le cree a su raza derechos superiores, ¿qué derecho tiene para quejarse del racista negro, que le vea también especialidad a su raza?

El racista negro, que ve en la raza un carácter especial, ¿qué derecho tiene para quejarse del racista blanco? El hombre blanco que, por razón de su raza, se cree superior al hombre negro, admite la idea de la raza, y autoriza y provoca al racista negro.

El hombre negro que proclama su raza, cuando lo que acaso proclama únicamente en esta forma errónea es la identidad espiritual de todas las razas, autoriza y provoca al racista blanco. La paz pide los derechos comunes de la naturaleza: los derechos diferenciales, contrarios a la naturaleza, son enemigos de la paz. El blanco que se aísla, aísla al negro. El negro que se aísla, provoca a aislarse al blanco.

En Cuba no hay temor alguno a la guerra de razas. Hombre es más que blanco, más que mulato, más que negro. Cubano es más que blanco, más que mulato, más que negro. En los campos de batalla, muriendo por Cuba, han subido juntas por los aires las almas de los blancos y de los negros. En la vida diaria de defensa, de lealtad, de hermandad, de astucia, al lado de cada blanco, hubo siempre un negro. Los negros, como los blancos, se dividen por sus caracteres, tímidos o valerosos, abnegados o egoístas, en los partidos diversos en que se agrupan los hombres. Los partidos políticos son agregados de preocupaciones, de aspiraciones, de intereses y de caracteres. Lo semejante esencial se busca y halla, por sobre las diferencias de detalle; y lo fundamental de los caracteres análogos se funde en los

partidos, aunque en lo incidental, o en lo postergable al móvil común, difieran. [...] Los negros están demasiado cansados de la esclavitud para entrar voluntariamente en la esclavitud del color. Los hombres de pompa e interés se irán de un lado, blancos o negros; y los hombres generosos y desinteresados, se irán de otro. Los hombres verdaderos, negros o blancos, se tratarán con lealtad y ternura, por el gusto del mérito, y el orgullo de todo lo que honre la tierra en que nacimos, negro o blanco. La palabra racista caerá de los labios de los negros que la usan hoy de buena fe, cuando entiendan que ella es el único argumento de apariencia válida y de validez en hombres sinceros y asustadizos, para negar al negro la plenitud de sus derechos de hombre. Dos racistas serían igualmente culpables: el racista blanco y el racista negro. Muchos blancos se han olvidado ya de su color; y muchos negros. Juntos trabajan, blancos y negros, por el cultivo de la mente, por la propagación de la virtud, por el triunfo del trabajo creador y de la caridad sublime.

En Cuba no habrá nunca guerras de razas. La República no se puede volver atrás; y la República, desde el día único de redención del negro en Cuba, desde la primera constitución de la independencia el 10 de abril en Guáimaro, no habló nunca de blancos ni de negros. Los derechos públicos, concedidos ya de pura astucia por el Gobierno español e iniciados en las costumbres antes de la independencia de la Isla, no podrán ya ser negados, ni por el español que los mantendrá mientras aliente en Cuba, para seguir dividiendo al cubano negro del cubano blanco, ni por la independencia, que no podría negar en la libertad los derechos que el español reconoció en la servidumbre.

Y en lo demás, cada cual será libre en lo sagrado de la casa. El mérito, la prueba patente y continua de cultura, y el comercio inexorable acabarán de unir a los hombres. En Cuba hay mucha grandeza, en negros y blancos.

Patria, Nueva York, 16 de abril de 1893



Para saber más

Apenas transcurridos tres meses del triunfo de la Revolución cubana, nuestro líder Fidel Castro, el martiano más consecuente de su tiempo, enfrentaba la problemática de la discriminación racial y planteaba, como siempre sin ambages, que “[...] hay gente que se llama revolucionaria y es racista, hay gente que se llama culta y es racista” “[...] pero cuando se les eduque, cuando estudien juntos, vayan a los centros de recreos juntos,

entonces se acostumbrarán a trabajar y a vivir aquí como hermanos, que es como deben vivir" [...] "Porque la virtud, y los méritos personales, el heroísmo, la bondad es lo que debe ser la medida del aprecio que se les tenga a los hombres, y no el pigmento de la piel". (Tomado de: Antonio Núñez Jiménez: *En marcha con Fidel*, p. 473).

Lee y responde

1. Lee atentamente el artículo "Mi raza", para que puedas realizar las actividades que te presentamos.
 - ▶ Cerciórate de que conoces el significado de todas las palabras que aparecen en el texto. Si no las puedes inferir por el contexto, puedes auxiliarte del diccionario impreso o digital.
2. Analiza el título del artículo. ¿Transmitiría la misma idea si se llamara "La raza"? Expresa de manera oral tu opinión. Organiza las ideas para que hables con claridad, pronuncia las palabras con corrección, articula los sonidos con cuidado para que no omitas, adiciones ni cambies alguno. No te apures en tu intervención.
3. ¿Qué forma elocutiva predomina en el artículo? Extrae del texto dos expresiones que justifiquen tu respuesta.
4. Marca con una equis (X) la opción que, a tu juicio y después de la lectura del artículo, mejor completaría el siguiente enunciado:
El objetivo con que fue creado el texto es:
 ___ Servir de medio de expresión a las ideas del autor.
 ___ Informar sobre la temática central del texto.
 ___ Convencer, persuadir al lector acerca del tema.
5. Después de haber leído el texto, identifica como verdaderos (V) o falsos (F) los enunciados que siguen:
 ___ Para Martí el término hombre incluye todas las facultades humanas.
 ___ Falta a la naturaleza quien divide a las personas por sus rasgos físicos.
 ___ No hay racismo cuando se tilda a una persona de falta de inteligencia por el color de su piel.
 ___ Solo los blancos se manifestaban de manera racista.
 ___ Los derechos que vayan en contra de la naturaleza, también están en contra de la paz.

- a) Selecciona y comenta oralmente ante tus compañeros dos expresiones del primer párrafo que te parezcan memorables.
- b) ¿Cuál es la intención del autor al plantear: *En Cuba no hay temor alguno a la guerra de razas. Hombre es más que blanco, más que mulato, más que negro?*
- c) Identifica algún recurso expresivo que emplee el autor en ese segundo párrafo del texto. Escríbelo e interprétalo.
- d) ¿Cuál es la única división de los hombres que acepta Martí?
- e) Localiza el párrafo en el que plantea la postura de la ley con respecto a las razas. Extrae del texto dos formas verbales que sean irregulares y luego determina el tipo de irregularidad que presentan.
- f) Escribe el infinitivo que corresponde a las siguientes formas verbales extraídas del texto inicial:

pertenezca _____ dicen _____

proclama _____ provoca _____

funde _____ difieran _____

podrán _____ entiendan _____

acabarán _____

- g) ¿Es este un texto literario? ¿Por qué? ¿Con qué propósito comunicativo fue escrito?

6. Reflexiona sobre conceptos que Martí expone en el artículo. Escribe en tu libreta la valoración como resultado de tu reflexión. Puedes intercambiar con tus compañeros de aula.

hombre, raza, paz, grandeza

7. Las siguientes voces empleadas en el texto están sujetas a reglas ortográficas de los grafemas destacados:

- a) responsabilidades
- b) reconoce
- c) formacion

► ¿Qué plantean esas normas ortográficas?

8. En homenaje al Héroe Nacional se efectuará un conversatorio con estudiosos de su vida y obra, en el que podrás participar. Selecciona una de las siguientes ideas y construye un texto expositivo, a partir

de los conocimientos adquiridos con el estudio de la obra “Mi raza” y que consideres serían de interés para todos los participantes.

- ▶ En Cuba no habrá nunca guerra de razas...
- ▶ Las ideas de Martí las aplicaré en mi vida actual y futura...

Sigue los pasos para la construcción de textos escritos eficientes.

4.4 El epistolario martiano

El epistolario tiene una marcada importancia en la obra martiana. Por eso en este capítulo indagarás en una de las cartas que Martí le dedica a María Mantilla en un período de su vida donde la labor política le robaba la mayor parte del tiempo. Es muy importante el estudio de las cartas martianas porque muestran al Martí que oscila desde la política comprometida hasta el amor entrañable.

A continuación, te invitamos a realizar la lectura detenida y atenta de la *Carta a María Mantilla* (9 de abril de 1895), escrita por José Martí:



Fig. 26 José Martí y la niña María Mantilla

Carta a María Mantilla²⁹

A mi María:

Y mi hijita ¿qué hace, allá en el Norte, tan lejos? ¿Piensa en la verdad del mundo, en saber, en querer, en saber, para poder querer, querer

²⁹ José Martí: “Epistolario”, *Obras completas*, t. 21, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2004, pp. 145-149.

con la voluntad, y querer con el cariño? ¿Se sienta, amorosa, junto a su madre triste? ¿Se prepara a la vida, al trabajo virtuoso e independiente de la vida, para ser igual o superior a los que vengan luego, cuando sea mujer, a hablarle de amores, a llevársela a lo desconocido, o a la desgracia, con el engaño de unas cuantas palabras simpáticas, o de una figura simpática? ¿Piensa en el trabajo, libre y virtuoso, para que la deseen los hombres buenos, para que la respeten los malos, y para no tener que vender la libertad de su corazón y su hermosura por la mesa y por el vestido? Eso es lo que las mujeres esclavas, esclavas por su ignorancia y su incapacidad de valerse, llaman en el mundo "amor". Es grande, amor; pero no es eso. Yo amo a mi hijita. Quien no la ame así, no la ama. Amor es delicadeza, esperanza fina, merecimiento y respeto. ¿En qué piensa mi hijita? ¿Piensa en mí?

Aquí estoy, en Cabo Haitiano; cuando no debía estar aquí. Creí no tener miedo de escribirte en mucho tiempo, y te estoy escribiendo. Hoy vuelvo a viajar, y te estoy otra vez diciendo adiós. Cuando alguien me es bueno, y bueno a Cuba, le enseño tu retrato. Mi anhelo es que vivan muy juntas su madre y ustedes, y que pases por la vida pura y buena. Espérame, mientras sepas que yo viva. Conocerás el mundo, antes de darte a él. Elévate, pensando y trabajando. ¿Quieres ver como pienso en ti, en ti y en Carmita? Todo me es razón de hablar de ti, el piano que oigo, el libro que veo, el periódico que llega. Aquí te mando, en una hoja verde, el anuncio del periódico francés a que te suscribió Dellundé. El *Harper's Young People* no lo leíste, pero no era culpa tuya, sino del periódico, que traía cosas muy inventadas, que no se sienten ni se ven, y más palabras de las precisas. Este *Petit Français* es claro y útil.

Leélo, y luego enseñarás. Enseñar, es crecer. Y por el correo te mando dos libros, y con ellos una tarea, que harás, si me quieres; y no harás, si no me quieres. Así, cuando esté en pena, sentiré como una mano en el hombro, o como un cariño en la frente, o como las sonrisas con que me entendías y consolabas; y será que estás trabajando en la tarea, pensando en mí.

Un libro es *L'Histoire Générale*, un libro muy corto, donde está muy bien contada, y en lenguaje fácil y limpio, toda la historia del mundo, desde los tiempos más viejos, hasta lo que piensan e inventan hoy los hombres. Son 180 sus páginas: yo quiero que tú traduzcas, en invierno o en verano, una página por día; pero traducida de modo que la entiendas,

y de que la puedan entender los demás, porque mi deseo es que este libro de historia quede puesto por ti en buen español, de manera que se pueda imprimir, como libro de vender, a la vez que te sirva, a Carmita y a ti, para entender, entero y corto, el movimiento del mundo, y poderlo enseñar. Tendrás, pues, que traducir el texto todo, con el resumen que va al fin de cada capítulo, y las preguntas que están al pie de cada página; pero como éstas son para ayudar al que lee a recordar lo que ha leído; y ayudar al maestro a preguntar, tú las traducirás de modo que al pie de cada página escrita sólo vayan las preguntas que corresponden a esa página [...] Yo quise escribir así en *La Edad de Oro*; para que los niños me entendiesen, y el lenguaje tuviera sentido y música. Tal vez debas leer, mientras estás traduciendo, *La Edad de Oro*. [...] Es imposible entender una ópera bien, o la romanza de Hildegonda, por ejemplo, si no se conocen los sucesos de la historia que la ópera cuenta, y si no se sabe quién es Hildegonda, y dónde y cuándo vivió, y qué hizo. Tu música no es así, mi María; sino la música que entiende y siente. Estudia, mi María; trabaja, y espérame.

Y cuando tengas bien traducida *L'Histoire Générale*, en letra clara, a renglones iguales y páginas de buen margen, nobles y limpias ¿cómo no habrá quien imprima; y venda para ti, venda para tu casa, este texto claro y completo de la historia del hombre, mejor, y más atractivo y ameno, que todos los libros de enseñar historia que hay en castellano? La página al día, pues: mi hijita querida. Aprende de mí. Tengo la vida a un lado de la mesa, y la muerte a otro, y mi pueblo a las espaldas: y ve cuántas páginas te escribo.

El otro libro es para leer y enseñar: es un libro de 300 páginas, ayudado de dibujos, en que está, María mía, lo mejor —y todo lo cierto— de lo que se sabe de la naturaleza ahora. Ya tú leíste, o Carmita leyó antes que tú, las *Cartillas de Appleton*. Pues este libro es mucho mejor, más corto, más alegre, más lleno, de lenguaje más claro, escrito todo como que se lo ve. Lee el último capítulo. [...]—la vida de las plantas, y verás qué historia tan poética y tan interesante. Yo la leo, y la vuelvo a leer, y siempre me parece nueva. Leo pocos versos, porque casi todos son artificiales o exagerados, y dicen en lengua forzada falsos sentimientos, o sentimientos sin fuerza ni honradez, mal copiados de los que los sintieron de verdad. Donde yo encuentro poesía mayor es en los libros de ciencia, en la vida del mundo, en el orden del mundo, en el fondo del mar, en la verdad y música del árbol, y su fuerza y amores, en lo alto del cielo, con sus familias de

estrellas, y en la unidad del universo, que encierra tantas cosas diferentes, y es todo uno, y reposa en la luz de la noche del trabajo productivo del día. Es hermoso, asomarse a un colgadizo, y ver vivir al mundo: verlo nacer, crecer, cambiar, mejorar, y aprender en esa majestad continua el gusto de la verdad, y el desdén de la riqueza y la soberbia a que se sacrifica, y lo sacrifica todo, la gente inferior e inútil. Es como la elegancia, mi María, que está en el buen gusto, y no en el costo. La elegancia del vestido, la grande y verdadera, está en la altivez y fortaleza del alma. Un alma honrada, inteligente y libre, da al cuerpo más elegancia, y más poderío a la mujer, que las modas más ricas de las tiendas. Mucha tienda, poca alma. Quien tiene mucho adentro, necesita poco afuera. Quien lleva mucho afuera, tiene poco adentro, y quiere disimular lo poco. Quien siente su belleza, la belleza interior, no busca afuera belleza prestada: se sabe hermosa, y la belleza echa luz. Procurará mostrarse alegre, y agradable a los ojos, porque es deber humano causar placer en vez de pena, y quien conoce la belleza la respeta y cuida en los demás y en sí. Pero no pondrá en un jarrón de China un jazmín: pondrá el jazmín, solo y ligero, en un cristal de agua clara. Esa es la elegancia verdadera: que el vaso no sea más que la flor. –Y esa naturalidad, y verdadero modo de vivir, con piedad para los vanos y pomposos, se aprende con encanto en la historia de las criaturas de la tierra. [...] Así sí serán maestras, contando esos cuentos verdaderos a sus discípulas, en vez de tanto quebrado y tanto decimal, y tanto nombre inútil de cabo y de río, que se ha de enseñar sobre el mapa como de casualidad, para ir a buscar el país de que se cuenta el cuento, o donde vivió el hombre de que habla la historia. Y cuentas, pocas, sobre la pizarra, y no todos los días. Que las discípulas amen la escuela, y aprendan en ella cosas agradables y útiles.

Porque ya yo las veo este invierno, a ti y a Carmita, sentadas en su escuela, de 9 a 1 del día, trabajando las dos a la vez, si las niñas son de edades desiguales, y hay que hacer dos grupos, o trabajando una después de otra, con una clase igual para todas. Tú podrías enseñar piano y lectura, y español tal vez, después de leerlo un poco más; y Carmita una clase nueva de deletreo y composición a la vez, que sería la clase de gramática, enseñada toda en las pizarras, al dictado, y luego escribiendo lo dictado en el pizarrón, vigilando porque las niñas corrijan sus errores, y una clase de geografía, que fuese más geografía física que de nombres, enseñando como está hecha la tierra, y lo que alrededor la ayuda a ser [...] Imagínate

a Carmita contando a las niñas las amistades de las abejas y las flores, y las coqueterías de la flor con la abeja, y la inteligencia de las hojas, que duermen y quieren y se defienden, y las visitas y los viajes de las estrellas, y las casas de las hormigas. Libros pocos, y continuo hablar. Para historia, tal vez sean aún muy nuevas las niñas. Y el viernes, una clase de muñecas, de cortar y coser trajes para muñecas, y repaso de música, y clase larga de escritura, y una clase de dibujo. Principien con dos, con tres, con cuatro niñas. Las demás vendrán. En cuanto sepan de esa escuela alegre y útil, y en inglés, los que tengan en otra escuela hijos, se los mandan allí: y si son de nuestra gente, les enseñan para más halago, en una clase de lectura el sentido de las palabras del español: no más gramática que esa: la gramática la va descubriendo el niño en lo que lee y oye, y esa es la única que le sirve. ¿Y si tú te esforzaras, y pudieras enseñar francés como te lo enseñé yo a ti, traduciendo de libros naturales y agradables? Si yo estuviera donde tú no me pudieras ver, o donde ya fuera imposible la vuelta, sería orgullo grande el mío, y alegría grande, si te viera desde allí, sentada, con tu cabecita de luz, entre las niñas que irían así saliendo de tu alma, –sentada, libre del mundo, en el trabajo independiente. –Ensáyense en verano: empiecen en invierno. Pasa, callada, por entre la gente vanidosa. Tu alma es tu seda. Envuelve a tu madre, y míimala, porque es grande honor haber venido de esa mujer al mundo. Que cuando mires dentro de ti, y de lo que haces, te encuentres como la tierra por la mañana, bañada de luz. Siéntete limpia y ligera, como la luz. Deja a otras el mundo frívolo: tú vales más. Sonríe, y pasa. Y si no me vuelves a ver, haz como el chiquitín cuando el entierro de Frank Sorzano: pon un libro, el libro que te pido, sobre la sepultura. O sobre tu pecho, porque ahí estaré enterrado yo si muero donde no lo sepan los hombres. Trabaja. Un beso. Y espérame.

Tu Martí

Cabo Haitiano, 9 de abril, 1895

Lee y responde

1. Lee atentamente el texto para que puedas realizar las actividades que te presentamos:
 - a) Cerciórate de que conoces el significado de todas las palabras que aparecen en el texto. Si no las puedes inferir del contexto, auxíliate del diccionario impreso o digital.

- b) ¿Ante qué tipo de texto nos encontramos? ¿Cómo lo reconociste?
 c) ¿A quién se dirige Martí en este escrito? El tono que utiliza el autor es:

___ sentimental ___ paternal
 ___ amistoso ___ amoroso

► Explica tu selección.

- d) ¿En qué circunstancias de la vida de Martí fue escrito? ¿Qué elementos del texto te aportaron esa información?
 e) ¿Qué conoces sobre María Mantilla? Comenta oralmente a tus compañeros.
 f) ¿Cuál es el sentimiento predominante en el texto? Distingue las expresiones que lo demuestran.

2. Lee con detenimiento las siguientes expresiones que aparecen en esta carta y coméntalas oralmente con tus compañeros.

- [...] *Amor es delicadeza, esperanza fina, merecimiento y respeto* [...]
- [...] *Enseñar, es crecer.* [...]
- [...] *Mucha tienda, poca alma:* [...]

3. Lee estas expresiones martianas. Selecciona una e interprétala.

- *La elegancia del vestido [...] está en la altivez y fortaleza del alma.*
- *Un alma honrada, inteligente y libre, da al cuerpo más elegancia, y más poderío a la mujer, que las modas más ricas de las tiendas.*
- *Quien lleva mucho afuera, tiene poco adentro, y quiere disimular lo poco.*

4. Entre los consejos que ofrece Martí a María Mantilla está el de prepararse para ejercer una hermosa y noble profesión. Responde oralmente: ¿Qué consideras tú acerca de este consejo martiano? ¿Qué profesión piensas estudiar tú? ¿Cómo te preparas para su estudio en el futuro?

5. Martí considera que es necesaria una amplia formación cultural. Argumenta la anterior afirmación con elementos tomados de la carta.

6. La oración: *Siéntete limpia y ligera como la luz*, que aparece en el texto, es un recurso expresivo. Nómbralo. ¿Qué significación encierra para ti la frase?

7. Completa los espacios vacíos del siguiente recuadro relacionado con las formas verbales del texto:

Forma verbal	Infinitivo	Modo	Tiempo	Número	Persona	¿Regular o irregular?
conocerás						
ame						
piensa						
enseñó						
sepa						
debía						
preparaba						
vengan						

8. Escribe una carta a un amigo, en la que expreses para qué te han servido los consejos que Martí le ofreció hace más de un siglo a María Mantilla. Si lo necesitas, aclara qué elementos no debes perder de vista en el tránsito por las diferentes fases de la construcción textual.

9. Localiza otras cartas de José Martí a María Mantilla y disfruta su lectura.

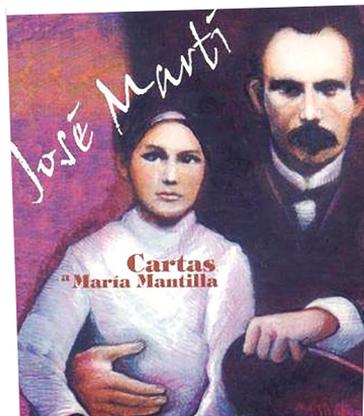


Fig. 27 Portada del libro *José Martí Cartas a María Mantilla*

4.5 La poesía martiana

La obra de José Martí constituye un compendio inagotable de instrucción del pensamiento y de educación de los sentimientos. En su estudio se revelan las diferentes manifestaciones. Sus colecciones poéticas adquieren una especial significación para aportar conocimientos y valores a las generaciones de cubanos de cualquier edad y nivel educacional. Su estudio es necesario en las condiciones actuales que tienen el país y el mundo, tan necesitados de estimular la bondad y el amor, lo cual se aprecia didácticamente en sus versos, porque tienen la peculiaridad de enseñar, mediante el disfrute y el gusto de lo ético, lo estético, lo filosófico y lo político.



Para saber más

La poesía es la forma del discurso literario o artístico que se rige por una singular disposición rítmica y por la relación de equivalencia entre sonidos e imágenes. También se le reconoce como una forma especial del lenguaje, por su ritmo y su métrica.

Se caracteriza por el uso del lenguaje figurado y la presencia de recursos expresivos que embellecen el texto, como: metáforas, símiles, epítetos, personificación y otros, que la distinguen del resto de las formas.

Para Martí, la poesía significaba su desahogo; en ella evocaba todo cuanto despertaba inspiración y sentimientos en él. Su mayor producción poética se recoge en las colecciones de *Ismaelillo*, *Versos libres* y *Versos sencillos*, además de otros que han sido compilados en diversos textos.

La pasión y la entrega que deposita en sus versos hacen que quien se acerque a ellos crezca en espíritu y amor, porque comunican el sentir de un patriota, de un hijo, de un padre, de un amigo, de un amante y de un hombre apasionado con su misión social, con su vida y con el prójimo.

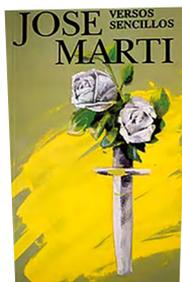


Fig. 28 Portada del poemario *Versos sencillos*

A continuación, te invitamos a realizar la lectura detenida y atenta del “Poema IX” perteneciente a la colección *Versos Sencillos*, escrito por José Julián Martí Pérez.

Poema IX³⁰

Quiero, a la sombra de un ala,
 Contar este cuento en flor:
 La niña de Guatemala,
 La que se murió de amor.

Eran de lirios los ramos,
 Y las orlas de reseda
 Y de jazmín: la enterramos
 En una caja de seda.

...Ella dio al desmemoriado
 una almohadilla de olor:
 Él volvió, volvió casado:
 Ella se murió de amor.

Iban cargándola en andas
 Obispos y embajadores:
 Detrás iba el pueblo en tandas,
 Todo cargado de flores.

Ella, por volverlo a ver,
 Salió a verlo al mirador:
 Él volvió con su mujer:
 Ella se murió de amor.

Como de bronce candente,
 Al beso de despedida
 Era su frente ¡la frente
 Que más he amado en mi vida!

³⁰ José Martí: “Versos Sencillos”, *Obras completas*, t. 9, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2004, pp. 78-79.

Se entró de tarde en el río,
 La sacó muerta el doctor:
 Dicen que murió de frío:
 Yo sé que murió de amor.

Allí, en la bóveda helada,
 La pusieron en dos bancos:
 Besé su mano afilada,
 Besé sus zapatos blancos.

Callado, al oscurecer,
 Me llamó el enterrador:
 ¡Nunca más he vuelto a ver
 A la que murió de amor!



Fig. 29 María García Granados y Saborío

Lee y responde

1. Relee el poema y luego responde.

- Cerciórate de que conoces el significado de todas las palabras que aparecen en el texto. Si no las puedes inferir por el contexto, puedes auxiliarte del diccionario impreso o digital.
- ¿En qué género literario ubicarías este texto? Argumenta.
- ¿Cómo puedes enunciar el tema de este poema? Escríbelo.
- ¿A quién se dirige el autor en sus versos?

- e) ¿Qué sentimientos muestra el autor en su poema?
- f) Determina si son ciertos (V) o falsos (F) los siguientes enunciados:
- ___ Todas las estrofas del poema tienen igual número de versos.
 - ___ La rima que establecen los versos es consonante.
 - ___ Los versos del texto son de arte mayor.
 - ___ Al medir y denominar los versos 2 y 4 de la primera estrofa, es preciso considerar la ley del acento final y sumar una sílaba métrica.
 - ___ La sinalefa está presente en el primer verso de todas las estrofas.
- g) Extrae la forma verbal que es sinónimo de falleció. Determina sus morfemas gramaticales. Analiza si es regular o irregular. Explica tu respuesta.
- h) Relee la estrofa donde el autor emplea el sustantivo jazmín. ¿Cuál fue su intención al incluirlo? ¿Qué efecto te produce?
- i) Lee expresivamente la siguiente estrofa extraída del poema:

Ella, por volverlo a ver,
Salió a verlo al mirador:
Él volvió con su mujer:
Ella se murió de amor.

- ▶ ¿Qué te sugiere el último verso?
- j) Identifica el recurso expresivo que emplea el autor en el último verso de las estrofas: 1, 3, 5, 7 y 9. Escríbelo en tu libreta y luego coméntalo brevemente.
- k) Extrae del texto:
- ▶ El primer sintagma nominal que está estructurado por: artículo + sustantivo + preposición + sustantivo.
 - ▶ La conjunción que relaciona dos sustantivos. Clasifícala.
 - ▶ Las parejas de sustantivo y adjetivo que aparecen en la penúltima estrofa del poema. Establece la concordancia en cada caso.
 - ▶ La última forma verbal irregular. Determina sus morfemas gramaticales y di el tipo de irregularidad que presenta.
 - ▶ Dos formas verbales en las cuales hay presente un hiato.
 - ▶ Dos formas no personales del verbo. Clasifícalas.
- l) Explica la razón del empleo de los dos puntos en la primera y en la quinta estrofas y el de las comas en el verso inicial del poema.

m) Redacta una oración bimembre relacionada con el contenido del texto y luego realiza el análisis sintáctico atendiendo a lo que se te pide:

- ▶ Clasificación de la oración según la actitud del hablante
- ▶ Sujeto
- ▶ Núcleo del Sujeto
- ▶ Predicado
- ▶ Núcleo del Predicado
- ▶ Tipo de predicado
- ▶ Concordancia entre el núcleo del sujeto y la forma verbal del predicado.
- ▶ Complementos verbales (reconocerlos y clasificarlos).

n) Expón por escrito lo que ha dejado en ti el estudio de este poema martiano.

2. Elabora un poema o texto en prosa, en el que cuentes una linda historia de amor. Puedes inspirarte en experiencias vividas por ti.

3. Prepárate para participar en una actividad cultural organizada por tu institución educativa, en la que el tema esencial será reflexionar sobre la poesía de José Martí. Tendrás la oportunidad de declamar algunos versos sencillos del Apóstol y así rendir homenaje a su amplia y rica obra poética.

4.6 Las formas no personales del verbo^{31,32}

Ya conoces y has ejercitado desde los estudios realizados en grados anteriores, las formas no personales del verbo llamadas así, fundamentalmente por no presentar morfemas gramaticales. Ellas son: el **infinitivo**, el **participio** y el **gerundio**.

En este grado vas a profundizar un poco más en las características de cada una de las formas no personales del verbo para que puedas arribar a conclusiones en cuanto a sus características comunes.

³¹ J. A López: *Compendio de gramática española y apuntes sobre redacción*, Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 2017, pp. 41-44.

³² A. Toledo y otros: *Gramática española contemporánea*, t. II, Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 2013, pp. 122-127.

El infinitivo

El infinitivo tiene una forma particular que lo distingue. Todos los infinitivos terminan en *-ar*, *-er* o *-ir*. Esta forma no personal presenta formas **simples** y **compuestas**. Ejemplos: honrar, haber honrado; leer, haber leído.

El infinitivo realiza una doble función: **verbal** y **sustantiva**. En su carácter de sustantivo, el infinitivo puede admitir artículos (siempre masculinos), demostrativos, posesivos y, por supuesto, adjetivos. Ejemplos: el deber, los deberes; aquellos hablares; su reír.

Como sustantivo, el infinitivo puede realizar funciones similares a las que le corresponden a esa clase de palabra.

Ejemplo: **Escribir** no es complejo. **Querer** es poder
(sujeto) (sujeto) (atributo)

Al realizar **función verbal**, el infinitivo puede admitir **pronombres enclíticos**; también puede aceptar **complementos verbales**.

Ejemplo:

Después de leer**lo** escribí *mis* opiniones. Vamos a presentá**rselas**.
C.D. C.I. C.D.

El participio

El participio forma —junto con el verbo haber— los tiempos compuestos (**he amado, hubo amado, hubiste amado**).

El participio también tiene sus formas propias. Unas formas son regulares como *-ado*, *-ido* (ejemplos: amado, temido, partido) y otras son irregulares: *-to*, *-so*, *-cho* (ejemplos: abierto, expreso, dicho).

El participio puede realizar **función verbal** (cuando integra, junto con haber, los tiempos compuestos) y **función adjetiva**. Al funcionar como adjetivo, concuerda en **género** y **número** con el sustantivo al cual modifica.

Ejemplos: Resultó de mucho interés la **obra presentada**.
(femenino-singular)

Los **autores estudiados** tienen gran importancia para nuestra formación
(masculino-plural)
cultural.

El participio, al igual que las otras formas no personales, tiene un carácter preferentemente **verbal** cuando forma determinadas construcciones que se integran en oraciones compuestas.

Ejemplo: Terminado el ensayo, los artistas se retiraron.

El gerundio y su uso correcto

El gerundio presenta las terminaciones *-ando*, *-iendo*; tiene formas **simples y compuestas**. Ejemplos: hablando, habiendo hablado; influyendo, habiendo influido. Unos pocos gerundios admiten el diminutivo.

Ejemplo: Entró callandito.

El gerundio realiza función **verbal, adverbial y adjetiva**. Por su carácter *verbal* puede presentarse modificado por adverbios.

Ejemplo: Estuvo golpeando fuertemente.

También admite pronombres enclíticos.

Ejemplo: Estuvo *mirándote*.

(C.D.)

Por su carácter adverbial puede modificar al verbo.

Ejemplo: Se alejó cantando.

Además puede realizar función adjetiva. En el ejemplo siguiente ambos modifican al sustantivo, por eso realizan función adjetiva

Ejemplos: casa ardiendo, café hirviendo

En lo que queremos que te detengas con más cuidado es en los *usos correctos* del gerundio. Aunque ya has visto que el gerundio puede realizar función verbal y adverbial, también acepta –en muy limitados casos– una función adjetiva; tal es el caso de café *hirviendo*, agua *hirviendo*, casa *ardiendo*. Por supuesto, resultan incorrectas expresiones como la siguiente: caja *conteniendo* libros.

Observa estos ejemplos³³:

- ▶ **Estudiando** primero la obra de José Martí, comprenderemos por qué nuestra Revolución es martiana.
- ▶ Me maravillo **leyendo** a Martí.

En el primer caso, el gerundio (*estudiando*) expresa una acción anterior a la que expresa el verbo principal (*comprenderemos*); en el segundo caso, el gerundio (*leyendo*) expresa una acción simultánea en relación con la forma verbal principal (*me maravillo*). Ambos casos: anterioridad y simultaneidad, son correctos. El uso que normalmente debe evitarse es aquel en que el gerundio encierra una idea de posterioridad con respecto al verbo

³³ J. A López: *Compendio de gramática española y apuntes sobre redacción*, Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 2017, pp. 42-43.

principal; por eso resultan poco aconsejables expresiones como la siguiente: Resumí las ideas, **realizando** después los ejercicios.

A veces el uso del gerundio puede crear alguna confusión o duda. Piensa, por ejemplo, en el sentido de la expresión: *Vimos a los artistas paseando por la plaza*.

Podríamos preguntar: ¿quiénes paseaban: nosotros o los artistas? Debe evitarse este tipo de construcción en la que se advierte una ambigüedad; así, por ejemplo, de acuerdo con lo que queramos expresar, podríamos decir: *Vimos a los artistas cuando paseábamos por la plaza*; o *Vimos a los artistas cuando paseaban por la plaza*.

Como habrás apreciado, el gerundio tiene sus particularidades que debes tomar en consideración a la hora de escribir.

Después de practicar suficientemente las formas no personales del verbo, podrás enumerar sus características comunes.



Para saber más

Las perífrasis verbales son una combinación de una forma verbal conjugada y una forma no personal del verbo, que funcionan como un solo predicado. En español, las formas verbales que constituyen las perífrasis a menudo van enlazadas por un elemento gramatical que es o bien una preposición *-a* o *de*, de manera habitual –o bien la conjunción *que*. Las perífrasis propiamente dichas-*que* pueden ser de infinitivo, de gerundio o de participio, según la forma no personal que funja como núcleo léxico del conjunto–, admiten como auxiliar otros muchos verbos (ir, venir, llegar, pasar, volver, tener, echar, seguir, andar, traer, quedar, etc., y también haber y estar) que se gramaticalizan, es decir, inhabilitan su carga semántica, para portar los morfemas que caracterizan a la flexión verbal: *Voy respondiendo bien todas las preguntas del cuestionario. Ya lleva leídas unas treinta páginas del cuento. Estamos complaciendo poco a poco todas las peticiones.* (Tomado de: A. Toledo y otros: *Gramática española contemporánea*, tomo II, Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 2013, pp. 129-130).

4.7 La autobiografía

La autobiografía es el relato de la vida de una persona escrita por ella misma. Es una obra personal ya que es el propio autor el encargado de expresar los pormenores de uno o varios aspectos de su vida.

En la obra autobiográfica, el escritor tiene absoluta libertad de expresar sus ideas o sentimientos. Está íntimamente relacionada con otros géneros vecinos, como la biografía, las memorias, el diario íntimo, entre otros, de los que, sin embargo, es posible distinguirla sobre la base de determinados rasgos.

Características de la autobiografía

Es posible resumir las características de la autobiografía de la siguiente manera:

- ▶ Relata la vida del autor: Se trata casi de una confesión íntima que realiza el autor de la obra, ya que supone narrar hechos sumamente personales que le ha tocado vivir.
- ▶ El autobiógrafo es autor y protagonista: Se trata de la principal característica de la autobiografía. El escritor de la obra es al mismo tiempo centro de esta porque es él quien está relatando su propia historia.

¿Cómo escribir una autobiografía?

Pasos que deben seguir:

1. Lo más importante es saber cómo hacerlo, y para ello recomendamos leer previamente la biografía de personajes famosos. De esta forma podrás observar cómo se trata este género literario por parte de grandes profesionales, tomando así ideas para la tuya.
2. Es necesario saber qué tipo de información puedes incluir. En general, se suele aceptar todo tipo de información de nuestra vida que se considere importante, en los aspectos familiar, personal, académico, de ocio o aspiracional. Todos estos datos pueden ser útiles.
3. Es el momento de escribir nuestro primer borrador. Aquí incluiremos la idea general de la autobiografía estableciendo el espacio de tiempo que queremos narrar e incorporando las primeras pinceladas de los momentos importantes.
4. Tras este primer borrador, debemos intentar añadir detalles más específicos de nuestra vida. Es el momento de seleccionar aquellas historias que queremos que la gente sepa de nosotros y aquellas que no. Las anotaremos en este borrador, pues nos servirá posteriormente de guion para escribir la autobiografía.

5. Después de crear el “esqueleto” de nuestra autobiografía, llega la parte final, el momento de comenzar a escribirla. Seguiremos paso a paso la línea que nos hemos marcado en el borrador, incluyendo los acontecimientos que hemos añadido posteriormente. No obstante, lo haremos de forma muchísimo más detallada y literaria.

¿Cómo empezar?

Redactar una autobiografía puede ser algo complicado si no se tienen en mente los puntos que debes cubrir. En general puedes incluir toda la información de tu vida que consideres importante, también puedes considerar las siguientes áreas:

1. Lo personal, incluye información como tu nombre completo, tu edad, tu fecha de nacimiento, el lugar donde vives y (o) te criaste.
2. Familiar, nombra a las personas que integran a tu familia, y los de tu alrededor.
3. Académica, describe las escuelas donde has estado, los logros que has obtenido, las materias que más te han gustado, o cómo tus fracasos te llevaron a llevar una enseñanza.
4. Metas, escribe sobre las cosas que te gustaría lograr en el futuro.
5. Pasatiempos, cuáles son las cosas que más te gustan, qué haces en tu tiempo libre.

Por último: expón aquellas historias que sean importantes para el público al que te diriges, y hazlas interesantes, vivas, divertidas y apasionantes.

4.8 Uso de los grafemas *q-k*³⁴

Te invitamos a conocer las normas de uso de las letras **k** y **q**. ¿Sabes cuándo utilizarlas? Aquí te explicamos.

La nueva *Ortografía de la Lengua Española*, de 2010, precisa que el alfabeto del español está formado por veintisiete (27) letras y ratifica que

³⁴ L. Rodríguez y otros: *Nueva Ortografía para todos*, Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 2013.

el estatuto de la **ch** y la **ll** es el de dígrafos, o sea, el de combinaciones de dos letras para representar un solo fonema, igual del de **gu** antes e, *i* para el sonido /g/: pliegue, guiño; **qu** antes de e, *i*, para el sonido /k/: queso, esquina.

¿? ¿Sabías que...?

La escritura: k es una consonante que siempre antecede a una vocal (koala, kilómetro), que se escribe entre ellas (karateka) puede o no comenzar una palabra.

Se escriben con k: palabras de origen griego o extranjero. En las demás, su sonido se representa con 'c' antes de 'a', 'o', 'u' y con 'qu' antes de 'e', 'i'.

Las letras **k** y **q** se confunden en su uso, cuando representan el sonido **k**. Por ejemplo: quiero y kilo, suenan como una **k**. Hoy, te presentamos las normas de uso de estas tres letras, para que puedas mejorar tus escritos y expresar tus ideas con una adecuada ortografía.

Uso de la q

Antes de conocer las reglas de uso de esta letra, debes recordar que la **q**, siempre va acompañada de una *u*; vocal que no se pronuncia, en la mayoría de los casos. Por ejemplo: queso.

Se usa q

1. Cuando se ubica ante las vocales:
 - ▶ **e** o **i**. Ejemplos: aquí y aquella.
 - ▶ **a** y **o**. Ejemplos: quo y quorum. En este caso, se pronuncia la **u**. Se emplea agrupada con la **u** (muda) ante las vocales **e**, **i**: *quedar*, *quirófano*. Muchas palabras derivadas de otras que llevan **c** frente a la **a**, **o**, **u**, se escriben con **q** cuando debe sonar fuerte frente a la **e** o la **i**: atacar → ataque, saco → saquito.
2. Se debe cambiar **c** en **q** en el pretérito perfecto simple y en el presente del subjuntivo en verbos terminados en *-car*.
Ejemplos. sacar: saqué, saque, etcétera.
volcar: volqué, volquemos, etcétera.
estancar: estanquemos, estanqué, estanque

3. Los derivados de palabras que terminen en *-ca*, *-co*.

blanco: blanquita

poco: poquito

paco: paquito

Uso de la *k*

1. Se desea mantener el sonido de una palabra extranjera.

Ejemplos: koala y karaoke.

2. Se mantiene la raíz etimológica de la palabra, es decir, de su origen griego o latino. Por ejemplo, las palabras derivadas de kinesis (movimiento) como es el caso de kinesioterapia o telekinesis.

Se usa solo en palabras procedentes de otras lenguas en las que se ha intentado respetar la ortografía original: Kamikaze, karate, karaoke, karma, kayak, kendo, ketchup, kit, kitsch, kiwi, koala, kung-fu, búnker, taekwondo. En la raíz *kilo-* = 'mil' → kilogramo, kilómetro, kilovatio, kilobytes.

3. Algunas palabras se pueden escribir con *k*, con *c* o con *q*:

biquini-bikini, caqui-kaki, kermés-querμές, quimono-kimono, quiosco-kiosco, curdo-kurdo, vodka-vodca.

Ejemplos de uso de *k*, *q* y *c*

Lee el siguiente texto, observa las palabras destacadas y luego, lee la explicación de la norma de uso, presente en cada caso:

El **kinesiólogo** le **recomendó** a Javier **que quemara** las **calorías concentradas** en su zona abdominal, para que lograra perder peso y mejorar su dolencia a la espalda. Pero a Javier poco le interesaba hacer ejercicio, lo único que hacía era **quejarse** a **causa** de sus problemas lumbares.

Nunca quiso saber del deporte, hasta que **conoció** a **aquel** maestro de **karate**. Él le enseñó no solo a terminar con sus dolencias, sino también a amar la **actividad** física.

► **actividad**: se escribe con *c*, pues se encuentra ubicada al lado de una *t*;

► **que**, **quemara** y **quejarse**: se escriben con *q*, pues preceden a la vocal *e*;

- ▶ **quiso**: se escriben con *q*, pues precede a la vocal *i*;
- ▶ **karate** (o *kárate*): se escribe con *k*, pues responde a voces extranjeras, que se han adaptado al español;
- ▶ **kinesiólogo**: se escribe con *k*, pues deriva de su raíz etimológica que es *kinesis*, y que significa movimiento;
- ▶ **recomendó, conoció y concentradas**: se escriben con *c*, pues se encuentran combinadas con la vocal *o*;
- ▶ **calorías, nunca y causa**: se escriben con *c*, pues se encuentran combinadas con la vocal *a*.

Comprueba lo aprendido

- ▶ 1. Lee las siguientes expresiones martianas. Comenta las palabras del Apóstol en cada caso. Identifica las formas no personales del verbo y cópialas en tu libreta.
 - a) Juntarse: esta es la palabra del mundo.
 - b) Se ha de vivir y morir abrazado a la verdad.
 - c) Aplazar no es nunca decidir [...]
 - d) Honrar a los muertos es vigorizar a los vivos.
 - e) Las revoluciones son como el café; han de hacerse con agua hirviendo.

- ▶ 2. Escribe en el espacio en blanco el participio del infinitivo que se encuentra entre paréntesis.
 - a) ¿Qué te ha _____ hoy? ¿Has _____ por teléfono al médico?
(pasar) (llamar)
 - b) Hemos _____ nuestros pasaportes.
(perder)
 - c) Hemos _____ los efectos de la polución.
(ver)
 - d) ¿Has _____ la catedral?
(visitar)
 - e) Me he _____ la pierna jugando al fútbol.
(romper)
 - f) Creo que el Primer Ministro ha _____ muchos problemas.
(resolver)
 - g) Lo siento, yo no he _____ los deberes.
(hacer)

- h) ¿Tú has _____ un regalo para mamá?
(comprar)
- i) La profesora habla bien el español porque ha _____
(estudiar)
la carrera de Español-Literatura.
- j) Mis amigos han _____ muy buenas notas, pero yo
(obtener)
he _____ problemas.
(tener)

3. Indica las funciones de los infinitivos que aparecen en esta expresión martiana: *En unos libros, leer es distraerse [...].*

4. Copia las formas verbales no personales que aparecen en cada una de las siguientes oraciones y especifica su función.

- Tenemos el privilegio de contar con una figura como José Martí.
- Habiendo estudiado varias obras martianas, estamos en disposición de indagar más acerca de su vida.
- Me impresionaron los textos leídos.
- Estuvo explicándoles las expresiones más difíciles.

5. Escribe en los espacios en blanco la forma no personal del verbo que corresponde de los verbos cuyo infinitivo aparece entre paréntesis.

- Los practicantes están _____ la actividad.
(organizar)
- Estuve _____ desde que llegué a casa.
(estudiar)
- En cuanto llegaste, quedó _____ el problema.
(resolver)
- Tus amigos te están _____ el cumpleaños.
(preparar)
- El estudiante quedó _____ con el resultado del examen.
(sorprender)
- Los espectadores llevan más de diez minutos _____ a los artistas.
(aplaudir)

6. Enumera las características comunes a las formas no personales del verbo. Escribe los ejemplos que resulten necesarios.

7. Reconoce si en las siguientes oraciones se hace un uso correcto o incorrecto del gerundio. Explica tu respuesta en cada caso.

a) Encontró un paquete conteniendo ropa nueva.

b) Luis escribió una carta exigiendo justicia.

c) El hombre entró golpeando la puerta.

d) La Universidad aprobó un reglamento cambiando la escala de evaluación.

e) Cayó del carro quedando muy herida.

f) María lavó la ropa secándola al sol.

g) Bañamos al perro mojándolo en el río.

8. Escribe tres oraciones que sirvan para ejemplificar el uso correcto del gerundio.

9. Escoge si en el espacio debe ir **qu** o **k**:

a) par__e.

b) ¿Cuántos__ilos pesas?

c) Atrás está el____iosco de los dulces.

d) Hoy de noche____iero ver una película.

e) Ella corrió más de 10____ilómetros.

f) Bus__é el teléfono pero no lo encontré.

g) Soy cinturón negro en____arate.

h) Come algo porque estás muy fla__ito.

i) Le dio un ata____e al corazón.

- 10.** Se acercan las elecciones pioneriles y te han seleccionado como candidato al colectivo pioneril. Escribe tu autobiografía para que se publique en el mural de la escuela y así tus compañeros puedan conocer más acerca de tu vida personal y trayectoria estudiantil.

Practica la lectura

"Hijo del alma"³⁵

Tú flotas sobre todo,
 Hijo del alma!
 De la revuelta noche
 Las oleadas,
 En mi seno desnudo
 Déjante el alba;
 Y del día la espuma
 Turbia y amarga,
 De la noche revuelta
 Te echa en las aguas.
 Guardiancillo magnánimo,
 La no cerrada
 Puerta de mi hondo espíritu
 Amante guardas;
 Y si en la sombra ocultas
 Búscanme avaras,
 De mi calma celosas,
 Mis penas varias,
 En el umbral oscuro
 Fiero te alzas,
 ¡Y les cierran el paso
 Tus alas blancas!
 Ondas de luz y flores
 Trae la mañana,

³⁵ Tomado de: <https://www.poemas-del-alma.com/hijo-del-alma.htm>

Y tú en las luminosas
Ondas cabalgas.

No es, no, la luz del día
La que me llama,
Sino tus manecitas
En mi almohada.

Me hablan de que estás lejos:

¡Locuras me hablan!

Ellos tienen tu sombra;

¡Yo tengo tu alma!

Esas son cosas nuevas,

Mías y extrañas.

Yo sé que tus dos ojos

Allá en lejanas

¿Tierras relampaguean,?

Y en las doradas

Olas de aire que baten

Mi frente pálida,

Pudiera con mi mano,

Cual si haz segara

De estrellas, segar haces

De tus miradas:

¡Tú flotas sobre todo,

Hijo del alma!

"Dos patrias"³⁶

Dos patrias tengo yo: Cuba y la noche.

¿O son una las dos? No bien retira

su majestad el sol, con largos velos

y un clavel en la mano, silenciosa

Cuba cual viuda triste me aparece.

³⁶ Tomado de: <https://www.poemas-del-alma.com/dos-patrias.htm>

¡Yo sé cuál es ese clavel sangriento
 que en la mano le tiembla!
 Está vacío mi pecho,
 destrozado está y vacío
 en donde estaba el corazón.
 Ya es hora de empezar a morir.
 La noche es buena para decir adiós.
 La luz estorba y la palabra humana.
 El universo habla mejor que el hombre.
 Cual bandera que invita a batallar,
 la llama roja de la vela flamea. Las ventanas
 abro, ya estrecho en mí. Muda,
 rompiendo las hojas del clavel, como una nube
 que enturbia el cielo, Cuba, viuda, pasa...



CAPÍTULO 5

La literatura en las primeras décadas de la República Neocolonial

“[...] Ni pueblos ni hombres han de ser tan medrosos que lleguen a tener miedo de sí mismos. En buena hora que la política sea artística, y pocas ciencias requieren tanto arte y medida y estudio y buen gusto como ella. Pero ha de ser sincera. [...]”³⁷

JOSÉ MARTÍ



Fig. 30 La Habana en la República Neocolonial

³⁷ José Martí: *Obras completas*, t. 14, Ed. Nacional de Cuba, La Habana, 1964, p. 236.

5.1 Las primeras generaciones republicanas en la literatura

Tus conocimientos de historia de Cuba te permiten saber que con el Tratado de París se pone fin a la Guerra hispano-cubano-norteamericana; en el que no aparece la firma de los cubanos. Para los Estados Unidos era esta la lógica recompensa tras tantos años de esfuerzos por tratar de arrebatarnos a los cubanos la posibilidad de decidir su destino.

La fecha señalada para el traspaso de poderes fue el 20 de mayo de 1902. Ese día concluyó oficialmente la ocupación militar de la Isla por las tropas estadounidenses y comenzó la República Neocolonial, que no fue otra cosa que la consumación del dominio económico y político de los Estados Unidos sobre Cuba, afianzado por la Enmienda Platt.

Esta fecha marca el inicio de una nueva etapa en la vida política, social y económica de nuestro país y con ello el desarrollo de nuestra cultura, y su trascendencia en la historia de Cuba.

La frustración que provocó en el sentimiento de los cubanos la libertad por la que se luchó y se perdió fue reflejada en la literatura por muchos creadores. Muestra de ello son estos versos de Bonifacio Byrne; (1861-1936) que conoces desde sexto grado por su vibrante poema "Mi bandera"³⁸:

Al volver de distante ribera,
con el alma enlutada, y sombría,
afanoso busqué mi bandera
¡y otra he visto además de la mía!
[...]

La situación de dependencia con que surgía la República en 1902 fue examinada y juzgada por los principales intelectuales cubanos del siglo xx. La literatura y el arte, como expresión de la cultura, adquieren un marcado carácter popular.

Hacia 1910 aparece una nueva generación en el campo de la literatura. Esos jóvenes quieren sobrepasar el atraso en que había quedado sumida la literatura. Desean situar las letras cubanas al unísono con las del resto del continente americano. En la lírica se destacan las voces, entre otros, de Regino Botti, Agustín Acosta y José Manuel Poveda.

³⁸ Tomado de: <https://www.lajiribilla.cu/mi-bandera/>

En la épica descuellan la obra narrativa de Jesús Castellanos, las novelas de Miguel de Carrión y Carlos Loveira, así como las novelas y los cuentos de Alfonso Hernández Catá. Se destaca, asimismo, la prosa narrativa de José Antonio Ramos y Luis Felipe Rodríguez.

En estos escritores predomina el afán por captar las circunstancias nacionales: de ahí el valor político-social que poseen los mejores narradores de esta generación. Examinan la realidad cubana de su época, y aunque señalan defectos y fallas, las soluciones que aportan no calan con profundidad en la problemática nacional.

El período comprendido, aproximadamente, entre los años 20, los años 30 del siglo xx, se caracteriza por el manifiesto descontento ante la situación político-social imperante. La protesta del pueblo no se hará esperar, y junto a él, lo mejor de nuestra intelectualidad tomará partido del lado de los humildes.

En el último año de esta etapa, la Protesta de los Trece significó una expresión de las aspiraciones revolucionarias y transformadoras de los intelectuales, un salto cualitativo en la conciencia nacional, presidido por un poeta: Rubén Martínez Villena. No solo fue una denuncia de la crisis moral existente, sino un signo del despertar nacional y que tuvo como hechos trascendentes que marcaron la década: la fundación de la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU) y del Partido Comunista de Cuba (PCC), las acciones de la Falange de Acción Cubana y el Grupo Minorista.

Se produce una creciente toma de conciencia de los intelectuales y artistas acerca de su función en la problemática del individuo en la sociedad y, consecuentemente, un arte y una literatura que asumen una nueva y revolucionaria perspectiva creadora, una cultura integrada y exponente de la beligerancia que tenía lugar en el terreno de los antagonismos políticos entre la dictadura de Machado y sus opositores. En la literatura de la República coexistieron tres actitudes fundamentales:

- ▶ Revelaciones del acontecer nacional.
- ▶ Rescate de los valores autóctonos a partir de la asimilación creadora del pasado histórico-cultural.
- ▶ Recreación fantástica o idealizada de la realidad.

Los intelectuales angustiados por el marasmo republicano buscan, como Martí, las figuras luminosas de la historia de Cuba, para sacudir la conciencia de los cubanos y devolverles el orgullo nacional. Este mirar al pasado se combina, a veces, con la utopía de una Cuba futura, en visiones

estremecidas, vibrantes de emoción patriótica, donde se reserva a la isla un peso excepcional en la historia del mundo".³⁹

La imagen de la República se deshizo totalmente en la década de 1950, porque el período dictatorial de Fulgencio Batista se definió por la agudización de los antagonismos sociales y el incremento de la lucha de clases como expresión de la crisis en las relaciones económicas, políticas y sociales que condujeron a la necesidad de un cambio radical de las estructuras.

El país fue escenario de una cruenta persecución y se tornó más aguda la represión popular; en la misma medida acontecieron hechos trascendentes en la conciencia nacional, que marcaron el anhelo de los versos de Rubén Martínez Villena: ***Hace falta una carga para matar bribones/ para acabar la obra de las revoluciones***⁴⁰: el asalto al Cuartel Moncada en 1953 por un grupo de jóvenes revolucionarios dirigidos por Fidel Castro, el surgimiento del Movimiento Revolucionario 26 de Julio que llevó con sus acciones revolucionarias en la sierra y el llano al triunfo definitivo de la justicia social, así como la apertura de una nueva etapa de construcción de la patria sentida y pensada desde el siglo XIX por quienes abrazaron las ideas independentistas.

5.2 Rubén Martínez Villena: el poeta que dejó los versos para hacer de su vida la mejor de sus creaciones



Fig. 31 Rubén Martínez Villena

³⁹ Abel Prieto: "Cultura, cubanidad, cubanía," en: *La Jiribilla*, La Habana, 2001.

⁴⁰ Rubén Martínez Villena: "Mensaje lírico civil," *Cubadebate*.



De la historia

Nace el 20 de diciembre de 1899 en La Habana. Hijo de Dolores de Villena y Del Monte y Luciano Rogelio Martínez Echeverría, decano de la Facultad de Educación, Filosofía y Letras de la Universidad de La Habana.

Mientras cursa estudios, trabaja en el gabinete del doctor don Fernando Ortiz, lo que le valió para formar su conciencia antimperialista y su carácter patriótico.

El 18 de marzo de 1923 protagonizó, junto a otros doce intelectuales, la célebre Protesta de los Trece. Participó en la Fundación de la Universidad Popular José Martí que sirvió de vínculo al movimiento obrero y al estudiantil en la lucha contra los males de la República.

En mayo de 1924 marcha hacia la Florida para aprender a pilotar un avión con el fin de bombardear objetivos militares en La Habana. Es apresado y tiene que regresar a Cuba.

Se desempeñó como asesor legal de varias organizaciones obreras. Está presente en la fundación de diversas organizaciones obreras y revolucionarias como la CNOC y el PCC. A la muerte de Julio Antonio Mella, en 1929, le corresponde organizar la primera huelga política de la historia de Cuba. El 20 de marzo de 1930, ya enfermo de tuberculosis, es el alma de la huelga contra Machado.

Viaja a la entonces URSS como forma de escapar del terror que sobre él se desata y con el objetivo de tratar de curarse.

Tuvo una breve, pero fecunda vida como poeta y escritor revolucionario. Legó versos y escritos importantes como *La pupila insomne*, *Mensaje lírico civil* y otras.

Organizó desde su cama de enfermo el IV Congreso de la CNOC, también conocido como Congreso de la Unidad Sindical. Muere el 16 de enero de 1934.

En la historia de Cuba, Rubén Martínez Villena aparece justamente como modelo de intelectual revolucionario, el poeta que dejó los versos para hacer de su vida la mejor de sus creaciones y la legó como ejemplo a sus contemporáneos y a las futuras generaciones.

Rubén Martínez Villena es un cubano universal; es de esos hombres que quedan, para siempre, en el recuerdo del pueblo y allí, como simiente, fructifica. Su esposa y compañera, Asela Jiménez de Ayala, escribió también que emanaba de él algo que infundía confianza; exquisito, atento y cordial con todos.

Paradigma de la juventud, dedicó sus energías y corta vida al combate por alcanzar la justicia social, sin descuidar al poeta, al amante; su verso llega hasta el corazón y conmueve el susurro de aquella voz imaginada, cada vez que leemos: ***Puedes venir desnuda a mi fiesta de amor. Yo te vestiré de caricias*** [...]. Su cadáver fue envuelto en la roja bandera del Partido Comunista, la Internacional estremecedora entonada por la conmovida muchedumbre, su párpado cerrado ya, contrastando con su pupila eternamente insomne, conformaban las estrofas cruciales de aquella cantata que fue la vida de un hombre, que, en la pugna forzada y hermosa, por construir un mundo limpio de fealdades, logró rimar poesía y patria y supo llevarlas honrosamente sobre sí peñas arriba.

- ▶ ¿De qué tratará un poema que tiene como nombre “El cazador”?
- ▶ ¿Qué harías si te encuentras fuera de la casa y no hallas el camino de regreso?
- ▶ ¿Cómo corresponderías a quien te diera abrigo?

Si lees y disfrutas los versos que te proponemos a continuación, podrás dar respuesta a estas interrogaciones:

“El cazador”⁴¹

Regresaba de caza, mas extravió el camino,
y alegre, al trote vivo de su cabalgadura,
llegóse hasta el albergue pobre del campesino
con una corza muerta cruzada en la montura.

Esa noche la cena se prestigió devino,
la niña de la casa retocó su hermosura,
y al tierno y suave influjo del calor hogarino
nació el más suave y tierno calor de la aventura.

Y él marchóse de prisa la mañana siguiente...

Quizás entre la noche –celestina prudente–,
hizo algún juramento que le entreabrió la puerta;
mas él no recordaba... Marchó por la campiña,
alegre, como vino; y el alma de la niña
cruzada en la montura como una cierva muerta.

⁴¹ Tomado de: <http://www.bpvillena.ohc.cu/2014/11/el-cazador/>

Lee y responde

1. Relee los datos ofrecidos sobre Rubén Martínez Villena e indaga en otras fuentes bibliográficas al respecto. Elabora un resumen con los elementos que te resulten más significativos acerca de su vida y obra.
2. Lee atentamente el poema "El cazador", para que puedas realizar las actividades que te presentamos.
 - a) Cerciórate de que conoces el significado de todas las palabras que aparecen en el texto. Si no las puedes inferir por el contexto, puedes auxiliarte del diccionario impreso o digital.
 - b) La lectura del poema provocó en ti:
 confusión disgusto complicidad curiosidad
 - ▶ Justifica tu selección.
 - c) El poema que te presentamos es una composición poética estudiada por ti en octavo grado. ¿Cómo se denomina? ¿Recuerdas sus características? Demuestra que en este poema están presentes dichas características.
 - d) El poema pertenece al género lírico. Argumenta la anterior afirmación con dos elementos.
 - e) ¿Qué sentimientos del autor están presentes en sus versos?
 - f) El autor aborda como tema de su obra: _____
 - g) ¿Qué relación puede establecerse entre el título y el contenido del poema?
 - h) Observa las formas verbales que aparecen en el poema. Extráelas. Determina sus morfemas gramaticales. ¿Cuál es el tiempo verbal que más abunda? ¿Con qué intención crees que el autor las empleó conjugadas en ese tiempo?
 - i) Analiza si las formas verbales que aparecen en la tercera estrofa son regulares o irregulares. Explica en cada caso.
 - j) Relee el poema para que determines si las afirmaciones que te ofrecemos son verdaderas (V), falsas (F), o no encuentran respuesta en el texto (?):
 El hombre al terminar su labor se dirigió a su casa sin dificultades.
 Tenía muy corta edad el cazador.

- ___ La bestia se veía muy cansada.
- ___ Eran personas con muy buen desenvolvimiento económico los campesinos que recibieron al desconocido.
- ___ La belleza era una cualidad de la niña.
- k) Imagina cómo era la niña. Descríbela físicamente de manera oral.
- l) Sustituye las siguientes expresiones que aparecen en el texto por otras, creadas por ti, sin que se pierda la intención comunicativa:
- *con una corza muerta cruzada en la montura*
 - *la cena se prestigió de vino*
 - *retocó su hermosura*
 - *y al tierno y suave influjo del calor hogarino/ nació el más suave y tierno calor de la aventura*
- m) Seguramente has escuchado a alguna persona mayor hablar de la Celestina. ¿Sabes quién es este personaje? Investiga en los medios digitales o con la bibliotecaria escolar, a qué obra de la literatura universal pertenece el personaje de la Celestina. ¿Por qué llama Villena a la noche “celestina prudente”?
- n) La expresión *mas él no recordaba*, que aparece en el texto, te sugiere que: _____
- ñ) El enunciado: *el alma de la niña / cruzada en la montura como una cierva muerta*, constituye un recurso expresivo denominado: _____; con su uso el autor sugiere que: _____
- o) En los versos aparecen varias parejas de voces homófonas. Localiza tres de ellas, extráelas y redacta oraciones relacionadas con el texto en que aparezca cada pareja.
- p) Para tu ejercicio de redacción te traemos tres propuestas:
- ▶ Escribe en prosa la historia que cuenta Villena en sus versos.
 - ▶ Imagina que eres un personaje de esta historia (cazador, campesino o la niña). ¿Cómo hubieses actuado aquel día? Redacta un texto narrativo en el que cambies el final del poema. Si lo prefieres escríbelo en verso.
 - ▶ Construye un texto audiovisual con el apoyo de tu profesor, la familia y compañeros, relacionado con la vida y la obra de Rubén Martínez Villena.

5.3 Nicolás Guillén: máximo representante de la poesía negra



Fig. 32 Nicolás Guillén



De la historia

Nicolás Cristóbal Guillén Batista nació en la provincia de Camagüey, Cuba. Fue hijo de padres mulatos pertenecientes al Partido Liberal de Camagüey, y creció rodeado de un ambiente que alimentó sus ideas de solidaridad, libertad y mestizaje que más tarde plasmaría en su poesía. Guillén inició su producción literaria en el ámbito del posmodernismo y la afianzó en el de las experiencias vanguardistas de los años 20 del siglo pasado, lo cual hizo que se convirtiera en el representante más destacado de la poesía negra o afroantillana.

Sus obras que destacan este período son: *Motivos de son* (1930), *Sóngoro cosongo* (1931), *Poemas mulatos* (1931), *West Indies, Ltd.* (1934). Y poemas dispersos en libros posteriores. El escritor usó todos los recursos característicos de esa poesía con la voluntad de lograr una expresión auténtica para una cultura mulata, la propia de un país mulato como él mismo, y manifestó una preocupación social que se fue acentuando con el paso de los años.

Cuando había publicado ya sus primeros tres libros, ingresó en el Partido Comunista de Cuba, fundado por su amigo y también poeta Rubén Martínez Villena, y participó en el célebre Congreso por la Defensa de la Cultura, donde conoció a Pablo Neruda. Durante aquellos años reunió sus poemas en un libro titulado *Cerebro y corazón* (1928), que nunca pudo llegar a

publicar. Otras obras significativas son: *Poemas en cuatro angustias y una esperanza* (1937) *El son entero* (1947), *La paloma de vuelo popular* (1958) y *Antología mayor* (1964), libro en el cual mostró su compromiso con la Revolución cubana y los desheredados del mundo. En 1978 publicó *Por el mar de las Antillas anda un barco de papel: poemas para niños mayores de edad*. Además, al llegar a su octogésimo aniversario recibió el doctorado Honoris Causa de la Universidad de Burdeos. En 1983 recibió el Premio Nacional de Literatura de Cuba y seis años más tarde, el 16 de julio de 1989, murió después de una larga enfermedad.

Nicolás Guillén ostenta el título de Poeta Nacional a partir del triunfo de la Revolución. Ello se debe, no solo a la digna actitud asumida durante toda su vida dedicada por entero a la lucha revolucionaria, sino también y, sobre todo, a su creación literaria, la cual le ha servido para resumir el sentimiento popular en una forma genuinamente cubana, rítmica, en la que palpitan la idiosincrasia criolla, el mestizaje cultural, la solidaridad internacional, el sentimiento hispanoamericano y antimperialista, las esperanzas, las luchas y las victorias del pueblo cubano.

El pueblo de Cuba tuvo en Guillén su portavoz poético durante los gobiernos de la República Neocolonial, para denunciar la discriminación racial, la corrupción de los gobernantes, el abuso de los ricos, el saqueo norteamericano, el hambre y la miseria de la mayoría.

Los cambios que se operaron en la vida política, social y económica del país a partir de 1959 ampliaron los motivos de creación literaria de este autor, quien incorporó a su obra la de la Revolución de enero, de la que fue su cronista.

En la poesía de Nicolás Guillén se refleja la alegría del pueblo cubano, su optimismo ante el proceso de construcción de la nueva sociedad, la lucha contra el enemigo, el amor a los hombres que son protagonistas de otra era y el dolor por los que cayeron en las luchas por la libertad o frente al enemigo poderoso, el yanqui del norte. En ella se manifiesta el homenaje a la gesta del Granma y de la Sierra, la victoria de Girón, las conquistas revolucionarias, y la dolorosa pérdida del Che.

La poesía de Guillén es especialmente colectiva; es hecha para el pueblo y desde el pueblo. La identificación entre él y su poeta es tal, que nuestra historia puede estudiarse a través de su obra. Por eso Guillén es el Poeta Nacional, que no es un título otorgado por ley o decreto, sino que **es algo con lo que Guillén mismo se encontró, mientras hacía crecer**

su poesía, según ha expresado otro poeta cubano: Roberto Fernández Retamar. La poesía de Guillén no es un hecho aislado, ni llegó a ser lo que es hoy de un solo golpe.

Tus conocimientos de historia, enriquecidos con los de literatura cubana, te han permitido conocer cómo se fue formando nuestra nacionalidad, en un proceso que comenzó a definirse a finales del siglo XVIII, tras un lento proceso de asimilación y transculturación de los elementos provenientes de Europa –España fundamentalmente– y África.

Nicolás Guillén vive la frustración de los ideales independentistas con de la República mediatizada, como una víctima más en su doble condición de pobre y mestizo, en una sociedad injusta y discriminatoria; y comenzó, precisamente empleando las formas literarias de finales del siglo XIX. **La obra de Nicolás Guillén entronca con esa poesía actuante, que identifica al poeta y la revolución. Ya la voz es de una nacionalidad en vías de consolidarse: entera, abarcadora, cubre todos los registros posibles porque se ha formado con los elementos totales que integran el complejo nacional cubano.**⁴²

La forma geográfica de nuestro país, su naturaleza, su belleza sin igual, han generado diferentes sentimientos en escritores cubanos y de otras nacionalidades.

- ▶ ¿Qué motivos tendría Guillén para escribir un poema titulado “Un largo lagarto verde”?
- ▶ ¿Este poema, escrito en 1959, refleja momentos de la historia de Cuba?

Acércate a la lectura en silencio, reflexiva, de estos versos y podrás revelar estas respuestas:

“Un largo lagarto verde”⁴³

Por el Mar de las Antillas
 (que también Caribe llaman)
 batida por olas duras
 y ornado de espumas blandas,
 bajo el sol que la persigue
 y el viento que la rechaza,

⁴² Ángel Augier: “La poesía de Nicolás Guillén”, *De la sangre en la letra*, Unión de Escritores y Artistas de Cuba, La Habana, 1977, p. 297.

⁴³ Tomado de: https://cvc.cervantes.es/literatura/escritores/guillen/poemas/poema_13.htm

cantando a lágrima viva
 navega Cuba en su mapa:
 un largo lagarto verde,
 con ojos de piedra y agua.
 Alta corona de azúcar
 le tejen agudas cañas;
 no por coronada libre,
 sí de su corona esclava:
 reina del manto hacia fuera,
 del manto adentro, vasalla,
 triste como la más triste
 navega Cuba en su mapa:
 un largo lagarto verde,
 con ojos de piedra y agua.
 Junto a la orilla del mar,
 tú que estás en fija guardia,
 fíjate, guardián marino,
 en la punta de las lanzas
 y en el trueno de las olas
 y en el grito de las llamas
 y en el lagarto despierto
 sacar las uñas del mapa:
 un largo lagarto verde,
 con ojos de piedra y agua.

La pasión de amor, la más noble cualidad del ser humano, ilumina los siguientes versos de Guillén.



Fig. 33 La hermosura de las mariposas

"Mariposa"⁴⁴

Quisiera
 hacer un verso que tuviera
 ritmo de Primavera;
 que fuera
 como una fina mariposa rara,
 como una mariposa que volara
 sobre tu vida, y cándida y ligera
 revolara
 sobre tu cuerpo cálido de cálida palmera
 y al fin su vuelo absurdo reposara
 -tal como en una roca azul de la pradera-
 sobre la linda rosa de tu cara...
 Quisiera
 hacer un verso que tuviera
 toda la fragancia de la Primavera
 y que cual una mariposa rara
 revolara
 sobre tu vida, sobre tu cuerpo, sobre tu cara.

Lee y responde

1. Lee en silencio el poema "Un largo lagarto verde", que te presentamos en esta sección. Luego léelo en alta voz. Si te es posible, compártelo con tus familiares o con los compañeros del grupo.
2. Relee los versos de Guillén y responde:
 - a) ¿Aparece alguna palabra de la cual no conozcas su significado? Si es así y no puedes apoyarte en el contexto, hazlo en el diccionario.
 - b) ¿De quién se habla en el texto? Los dos últimos versos de cada estrofa constituyen un sintagma nominal. Extrae y di cómo está estructurado. Subraya su núcleo. ¿Qué recurso expresivo emplea el poeta para expresar su idea? Interpretálo.
 - c) ¿A qué género literario pertenece la obra? Explica tu respuesta.
 - d) El texto está estructurado por ____ estrofas. En la primera aparecen tres sustantivos propios. ¿A qué se refieren? ¿Qué relación tienen con la Isla?

⁴⁴ Tomado de: <https://www.poeticous.com/guillen/mariposa?locales>

e) La expresión: *cantando a lágrima viva*, que aparece en el poema significa: _____

f) Mide los versos que aparecen a continuación. ¿Cómo se denominan estos versos? Comenta su contenido.

Alta corona de azúcar
le tejen agudas cañas;
no por coronada libre,
sí de su corona esclava.

g) En la segunda estrofa el autor utiliza para calificar a Cuba dos adjetivos, que por su significado son antónimos. Identifícalos. ¿Qué sentido descubres en ellos?

h) En la tercera estrofa el poeta transmite un llamado de alerta. Argumenta la anterior afirmación a partir de tus conocimientos en la asignatura Historia de Cuba.

i) Escribe brevemente un comentario sobre lo que te enseñó el análisis del poema.

3. Disfruta nuevamente de la lectura en silencio y oral del poema "Mariposa", de Nicolás Guillén. Luego, te invitamos a reflexionar apoyándote en las siguientes actividades.

Marca las opciones que te parezcan correctas:

a) La palabra mariposa es:

___ un sustantivo abstracto

___ un sustantivo contable

___ un sustantivo común

b) ¿Aparece alguna palabra de la que no conozcas el significado? Auxíliate del contexto.

c) ¿Quién habla en el poema?

d) El poema se inicia con una forma verbal conjugada en modo subjuntivo que luego se repite. ¿Con qué propósito opinas que la utiliza el poeta?

e) En el poema aparece una sola forma no personal del verbo. Identifícala y completa, a partir de ella la siguiente tabla:

Infinitivo	Participio	Gerundio

- f) ¿Qué es para ti un verso con ritmo de primavera?
- g) Identifica el primer símil de la primera estrofa. ¿Con qué intención el poeta lo utiliza?
- h) La expresión: *tu cuerpo cálido, de cálida palmera*, constituye un recurso expresivo denominado_____. Con su uso el autor sugiere que: _____
- i) El adjetivo absurdo significa: _____
- j) ¿Por qué el poeta considera que el vuelo de esta mariposa es absurdo?
- k) Los versos: *reposara / tal como en una roca azul de la pradera / sobre la linda rosa de tu cara...*, pueden ser sustituidos por la expresión: _____
- l) La primavera es una estación del año. Escribe las características de esta. ¿Por qué crees que en el poema se reitera este sustantivo y aparece con letra mayúscula?
- m) En este capítulo has estudiado dos poemas de Guillén. En ambos se recrean de una manera u otra, elementos de la naturaleza. Escribe un comentario sobre la importancia que le atribuyes a la presencia de la naturaleza en estos poemas de Guillén. Revisa y autorrevisa lo escrito.

5.4 Un cubano universal: Alejo Carpentier en el contexto de la narrativa cubana e hispanoamericana



Fig. 34 Alejo Carpentier



De la historia

Alejo Carpentier y Vermont nació en Suiza, el 26 de diciembre de 1904.

Hijo de un arquitecto francés y una profesora rusa que se trasladaron a Cuba poco tiempo después del nacimiento de su hijo.

Carpentier inicia estudios de arquitectura en 1921, que abandona dos años más tarde, cuando pasa a ejercer como periodista. En 1924 es nombrado redactor jefe de la revista *Carteles*. Encarcelado en 1927 por su actividad política de oposición al dictador Machado, en 1928 se retira de Cuba para establecerse en París. Allí se dedica a actividades relacionadas con la música, como corresponsal de diversas revistas culturales cubanas. Entra en contacto con la vanguardia, especialmente con el surrealismo, y colabora en la revista *Révolution Surréaliste*, de André Breton. En 1933 publica en Madrid su primera novela, *¡Ecué-Yamba-Ó!*, aunque la que marca su madurez literaria es *El reino de este mundo*. En España entabla amistad con los poetas de la Generación del 27: Pedro Salinas, Rafael Alberti y Federico García Lorca.

En 1937 participa en el II Congreso por la Defensa de la Cultura y tras dos años en Europa regresa a Cuba. Continúa su labor periodística en la radio y en revistas como *Tiempo Nuevo* y *Orígenes*. Entre 1945 y 1959 vive en Venezuela, para volver a instalarse en Cuba tras el triunfo de la Revolución.

Desempeña las responsabilidades de director de la Editora Nacional y de vicepresidente del Consejo Nacional de Cultura, además de consejero cultural en las embajadas de Cuba, en diversas capitales iberoamericanas y del este de Europa. Sus últimos años los pasa en Francia como alto funcionario diplomático en la embajada cubana en París. Falleció el 24 de abril de 1980, en París, Francia.

Alejo Carpentier es conocido, principalmente, por sus grandes novelas, pero también ha sido un extraordinario cultivador del cuento, uno de los géneros narrativos que ya tú conoces. Nuestro gran narrador cubano ha hecho muy importantes aportes al cuento, tanto por su temática como por los recursos expresivos que pone en juego para comunicarnos una idea, una sensación, un mensaje.



Para saber más

El reconocimiento universal de que disfruta la obra de Alejo Carpentier, no solo es fruto de su infatigable trabajo para lograr la perfección del oficio de escribir; es también el resultado de una extraordinaria formación cultural a la que mucho contribuyó su constante interés por la lectura.

Se revolcó entre las yerbas para desrizarse el lomo y aflojar los músculos. Muy lejos, los gritos de la cuadrilla se perdían en el atardecer. Seguía oliendo a negro. Tal vez el cimarrón estaba escondido arriba, en alguna parte, a horcajadas sobre una rama, escuchando con los ojos. Sin embargo, Perro no pensaba ya en la batida. Había otro olor ahí, en la tierra vestida de bejuqueras, que un próximo roce borraría tal vez para siempre. Olor a hembra. Olor que Perro se prendía del lomo, retorciéndose patas arriba, riendo por el colmillo, para llevarlo encima y poder alargar una lengua demasiado corta hacia el hueco que separaba sus omóplatos.

Las sombras se hacían más húmedas. Perro se volteó, cayendo sobre sus patas. Las campanas del ingenio, volando despacio, le enderezaron las orejas. En el valle, la neblina y el humo eran una misma inmovilidad azulosa sobre la que flotaban, cada vez más siluetas, una chimenea de ladrillos, un techo de grandes aleros, la torre de la iglesia y las luces que parecían encenderse en el fondo de un lago. Perro tenía hambre. Pero hacia allá, olía a hembra. A veces lo envolvía aún el olor a negro. Pero el olor de su propio celo, llamado por el olor de otro celo, se imponía a todo lo demás. Las patas traseras de Perro se espigaron, haciéndole alargar el cuello. Su vientre se hundía, al pie del costillar, en el ritmo de un jadear corto y ansioso. Las frutas, demasiado llenas de sol, caían aquí y allá, con un ruido mojado, esparciendo, a ras del suelo, efluvios de pulpas tibias.

Perro se echó a correr hacia el monte, con la cola gacha, como perseguido por la tralla del mayoral, contrariando su propio sentido de orientación. Perro olía a hembra. Su hocico seguía una estela sinuosa que a veces volvía sobre sí misma, abandonaba el sendero, se intensificaba en las espinas de un aroma, se perdía en las hojas demasiado agriadas por la fermentación, y renacía, con inesperada fuerza, sobre un poco de tierra recién barrida por una cola. De pronto, Perro se desvió de la pista invisible, del hilo que se torcía y destorcía, para arrojarse sobre un hurón. Con dos sacudidas que sonaron a castañuela en un guante, le quebró la columna vertebral, arrojándolo contra un tronco. Perro se detuvo de súbito, dejando una pata en suspenso. Unos ladridos, muy lejanos, descendían de la montaña.

No eran los de la jauría del ingenio. El acento era distinto, mucho más áspero y desgarrado, salido del fondo del gznate, enronquecido por fauces potentes. En alguna parte se libraba una batalla de machos que no llevaban, como Perro, un collar con púas de cobre con una placa numerada. Ante esas voces desconocidas, mucho más alobonadas que todo lo que

los cortes de caña. Los dogos de la jauría cazadora de negros sacudían sus cadenas, impacientes por ser sacados del batey.

—¿Te vas conmigo? —preguntó Cimarrón.

Perro lo siguió dócilmente. Allá abajo había demasiados látigos, demasiadas cadenas, para quienes regresaban arrepentidos. Ya no olía a hembra. Pero tampoco olía a negro. Ahora, Perro estaba mucho más atento al olor a blanco, olor a peligro. Porque el mayoral olía a blanco, a pesar del almidón planchado de sus guayaberas y del betún acre de sus polainas de piel de cerdo. Era el mismo olor de las señoritas de la casa, a pesar del perfume que despedían sus encajes. El olor del cura, a pesar del tufo de cera derretida y de incienso, que hacía tan desagradable la sombra, tan fresca, sin embargo, de la capilla. El mismo que llevaba el organista encima, a pesar de que los fuelles del armonio le hubiera echado tantos y tantos soplos de fieltro apolillado. Había que huir ahora del olor a blanco. Perro había cambiado de bando.

III

En los primeros días, Perro y Cimarrón echaron de menos la seguridad del condumio. Perro recordaba los huesos, vaciados por cubos, en el batey, al caer la tarde. Cimarrón añoraba el congrí, traído en cubos a los barracones, después del toque de oración o cuando se guardaban los tambores del domingo. Por ello, después de dormir demasiado en las mañanas, sin campanas ni patadas, se habituaron a ponerse a la caza desde el alba. Perro olfateaba una jutía oculta entre las hojas de un cedro; Cimarrón la tumbaba a pedradas. El día en que se daba con el rastro de un cochino jíbaro, había para horas y horas, hasta que la bestia, desgarradas las orejas, aturdida por tantos ladridos, pero acometiendo aún, era acorralada al pie de una peña y derribada a garrotazos. Poco a poco, Perro y Cimarrón olvidaron los tiempos en que habían comido con regularidad. Se devoraba lo que se agarrara, de una vez, engullendo lo más posible, a sabiendas de que mañana podría llover y que el agua de arriba correría entre las peñas para alfombrar mejor el fondo del valle. Por suerte, Perro sabía comer frutas. Cuando Cimarrón daba con un árbol de mango o de mamey, Perro también se pintaba el hocico de amarillo o de rojo. Además, como siempre había sido huevero, se desquitaba, con algún nido de codorniz, de la incomprensible afición del amo por los langostinos que dormían a

contracorriente, a la salida del río subterráneo que se alumbraba de una boca de caracolespetrificados.

Vivían en una caverna, bien oculta por una cortina de helechos arborescentes. Las estalactitas lloraban isócronamente, llenando las sombras frías de un ruido de relojes. Un día, Perro comenzó a escarbar al pie de una de las paredes. Pronto sus dientes sacaron un fémur y unas costillas, tan antiguas que ya no tenían sabor, rompiéndose sobre la lengua con desabrimento de polvo amasado. Luego, llevó a Cimarrón, que se tallaba un cinto de piel de majá, un cráneo humano. A pesar de que quedasen en el hoyo unos restos de alfarería y unos rascadores de piedra que hubieran podido aprovecharse, Cimarrón, aterrorizado por la presencia de muertos en su casa, abandonó la caverna esa misma tarde, mascullando oraciones, sin pensar en la lluvia. Ambos durmieron entre raíces y semillas, envueltos en un mismo olor a perro mojado. Al amanecer buscaron una cueva de techo más bajo, donde el hombre tuvo que entrar a cuatro patas. Allí, al menos, no había huesos de aquellos que para nada servían, y solo podían traer ñeques y apariciones de cosas malas.

Al no haber sabido de batidas en mucho tiempo, ambos empezaron a aventurarse hacia el camino. A veces, pasaba un carretero conocido, una beata vestida con el hábito de Nazareno, o un punteador de guitarra, de esos que conocen al patrón de cada pueblo, a quienes contemplaban de lejos, en silencio. Era indudable que Cimarrón esperaba algo. Solía permanecer varias horas, de bruces, entre las yerbas de Guinea, mirando ese camino poco transitado, que una ranatoro podía medir de un gran salto. Perro se distraía en esas esperas dispersando enjambres de mariposas blancas, o intentando, a brincos, la imposible caza de un zonzún vestido de lentejuelas.

Un día que Cimarrón esperaba, así, algo que no llegaba, un cascabeleo de cascos lo levantó sobre las muñecas. Una volanta venía a todo trote, tirada por la jaca torda del ingenio. De pie sobre las varas, el calesero Gregorio hacía restallar el cuero, mientras el párroco agitaba la campanilla del viático a sus espaldas. Hacía tanto tiempo que Perro no se divertía en correr más pronto que los caballos, que se olvidó al punto de la discreción a que estaba obligado. Bajó la cuesta a las cuatro patas, espigado, azul bajo el sol, alcanzó el coche y se dio a ladrar por los corvejones de la jaca, a la derecha, a la izquierda, delante, pasando y volviendo a pasar, enseñando los dientes al calesero y al sacerdote. La jaca se abrió a galopar por lo alto,

sacudiendo las anteojeras y tirando del bocado. De pronto, quebró una vara, arrancando el tiro. Luego de aspaentarse como peleles, el párroco y el calesero se fueron de cabeza contra el puentecillo de piedra. El polvo se tiñó de sangre.

Cimarrón llegó corriendo. Blandía un bejuco para azocar a Perro, que ya se arrastraba pidiendo perdón. Pero el negro detuvo el gesto, sorprendido por la idea de que no todo era malo en aquel percance. Se apoderó de la estola y de las ropas del cura, de la chaqueta y de las altas botas del calesero. En bolsillos y bolsillos había casi cinco duros. Además, la campanilla de plata. Los ladrones regresaron al monte. Aquella noche, arropado en la sotana, Cimarrón se dio a soñar con placeres olvidados. Recordó los quinqués, llenos de insectos muertos, que tan tarde ardían en las últimas casas del pueblo, allí donde, por dos veces, lo habían dejado, tras pedir el aguinaldo de Reyes, gastárselo como mejor le pareciera. El negro, desde luego, había optado por las mujeres.

IV

La primavera los agarró a los dos al amanecer. Perro despertó con una tirantez insoportable entre las patas traseras y una mala expresión en los ojos. Jadeaba sin tener calor, alargando entre los colmillos una lengua que tenía filosas blanduras de lapa. Cimarrón hablaba solo. Ambos estaban de pésimo genio. Sin pensar en la caza, fueron temprano hacia el camino. Perro corría desordenadamente, buscando en vano un olor rastreable. Mataba insectos que siempre lo habían asqueado, por el placer de destruir, desgranaba espigas entre sus dientes, arrancaba arbustos tiernos. Acabó de exasperarse cuando un sapo le escupió a los ojos. Cimarrón esperaba, como nunca había esperado.

Pero aquel día nadie pasó por el camino. Al caer la noche, cuando los primeros murciélagos volaron como pedradas sobre el campo, Cimarrón echó a andar lentamente hacia el caserío del ingenio. Perro lo siguió, desafiando la misma tralla y las mismas cadenas. Se fueron acercando a los barracones por el cauce de la cañada. Ya se percibía un olor, antaño familiar, de leña quemada, de lejía, de melaza, de limaduras de cascos de caballo. Debían estarse haciendo las pastas de guayaba, ya que un interminable dulzor de mermeladas era esparcido por el terral. Perro y Cimarrón seguían acercándose, lado a lado, la cabeza del hombre a la altura de la cabeza del perro.

que acababa de oler al mayoral del ingenio, echó a correr al monte por la vereda de los cañaverales.

Al día siguiente, vio pasar a Cimarrón por el camino. Estaba cubierto de heridas curadas con sal. Tenía hierros en el cuello y en los tobillos, y lo conducían cuatro números de la Benemérita de San Fernando, que le daban un baquetazo a cada dos pasos, tratándolo de ladrón, de borracho y de malnacido.

VI

Sentado sobre una cornisa rocosa que dominaba el valle, Perro aullaba a la luna. Una honda tristeza se apoderaba de él a veces, cuando aquel gran sol frío alcanzaba su total redondez, poniendo tan desvaídos reflejos sobre las plantas. Se habían terminado, para él, las hogueras que solían iluminar la caverna en noches de lluvia. Ya no conocería el calor del hombre en el invierno que se aproximaba, ni habría ya quien le quitara el collar de púas de cobre, que tanto le molestaba para dormir –a pesar de que hubiera heredado la sotana del párroco. Cazando sin cesar, se había hecho más tolerante, en cambio, con los seres que no servían para ser comidos. Dejaba escapar el majá entre las piedras calientes, sin ladrar siquiera, desde que Cimarrón no estaba allí para azuzarlo, con la esperanza de hacerse un cinturón o de recoger manteca para untos. Además, el olor de las serpientes lo asqueaba; cuando había agarrado alguna por la cola, era en virtud de esas obligaciones a que todo ser que depende de alguien se ve constreñido. Tampoco –salvo en casos de hambre extrema– podía atreverse ya con el cochino jibaro. Se contentaba ahora con aves de agua, hurones, ratas y una que otra gallina escapada de los corrales aldeanos. Sin embargo, el ingenio estaba olvidado. Su campana había perdido todo sentido. Perro buscaba ahora el amparo de mogotes casi inaccesibles al hombre, viviendo en un mundo de dragos que el viento mecía con ruidos de albarca nueva, de orquídeas, de bejucos lombriz, donde se arrastraban lagartos verdes, de orejeras blancas, de esos que tan mal saben y, por lo mismo, permanecen donde están. Había enflaquecido. Sobre sus costillares marcados en hueco, la lana apresaba guizazos que ya no tenían espinas.

Con los aguinaldos volvió la primavera. Una tarde en que lo desvelaba un extraño desasosiego, Perro dio nuevamente con aquel misterioso olor a hembra, tan fuerte, tan penetrante, que había sido la causa primera de su fuga al monte. También ahora caían ladridos de la montaña. Esta vez,

Perro agarró el rastro en firme, recobrándolo luego de pasar un arroyo a nado. Ya no tenía miedo. Toda la noche siguió la huella, con la nariz pegada al suelo, largando baba por el canto de la lengua. Al amanecer, el olor llenaba toda una quebrada. El rastreador estaba frente a una jauría de perros jíbaros. Varios machos, con perfil de lobos, se apretaban ahí, relucientes los ojos, tensos sobre sus patas, listos para atacar. Detrás de ellos se cerraba el olor a hembra.

Perro dio un gran salto. Los jíbaros se le echaron encima. Los cuerpos se encajaron, unos en otros, en un confuso remolino de ladridos. Pero pronto se oyeron los aullidos abiertos por las púas del collar. Las bocas se llenaban de sangre. Había orejas desgarradas. Cuando Perro soltó al más viejo, con la garganta desgajada, los demás retrocedieron, gruñendo de rabia inútil. Perro corrió entonces al centro del palenque, para librar la última batalla a la perra gris, de pelo duro, que lo esperaba con los colmillos de fuera. El rastro moría a la sombra de su vientre.

VII

Los jíbaros cazaban en bandada. Por ello buscaban las piezas grandes, de más carne y más huesos. Cuando daban con un venado, era tarea de días. Primero al acoso. Luego, si la bestia lograba salvar una barranca de un salto, el atajo. Luego, cuando una caverna venía en ayuda de la presa, el asedio. A pesar de herir y entornar, el animal moría siempre en dientes de la jauría, que iniciaba la ralea sobre un cuerpo vivo aún, arrancándole tiras de pelo pardo, y bebiendo una sangre fresca a pesar de su tibieza, en las arterias del cuello o en las raíces de una oreja arrancada. Muchos de los jíbaros habían perdido un ojo, sacado por un asta, y todos estaban cubiertos de cicatrices, mataduras y peladas rojas. En los días del celo, los perros combatían entre sí, mientras las hembras esperaban, echadas, con sorprendente indiferencia, el resultado de la lucha. La campana del ingenio, cuyo diapason era traído a veces por la brisa, no despertaba en el perro el menor recuerdo.

Un día, los jíbaros agarraron un rastro habitual en aquellas selvas de bejucos, de espinas, de plantas malvadas que envenenaban al herir. Olía a negro. Cautelosamente, los perros avanzaron por el desfiladero de los caracoles, donde se alzaba una piedra con cara de muerto. Los hombres suelen dejar huesos y desperdicios por donde pasan. Pero es mejor cuidarse de ellos, porque son los animales más peligrosos, por ese andar sobre las

patas traseras que les permite alargar sus gestos con palos y objetos. La jauría había dejado de ladrar.

De pronto, el hombre apareció. Olía a negro. Unas cadenas rotas, que le colgaban de las muñecas, ritmaban su paso. Otros eslabones, más gruesos, sonaban bajo los flecos de su pantalón rayado. Perro reconoció a Cimarrón.

—¡Perro! —alborozó el negro —¡Perro!

Perro se le acercó lentamente. Le olió los pies, aunque sin dejarse tocar. Daba vueltas en torno a él, moviendo la cola. Cuando era llamado, huía. Y cuando no era llamado, parecía buscar aquel sonido de voz humana, que había entendido un poco en otros tiempos, pero que ahora le sonaba tan raro, tan peligrosamente evocador de obediencias. Al fin, Cimarrón dio un paso, adelantando una mano blanda hacia su cabeza. Perro lanzó un extraño grito, mezcla de ladrido so sordo y de aullido, y saltó al cuello del negro.

Había recordado, de súbito, una vieja consigna del mayoral del ingenio, el día que un esclavo huía al monte.

VIII

Como no olía a hembra y los tiempos eran apacibles, los jíbaros durmieron hasta el hartazgo durante dos días. Arriba, las auras pesaban sobre las ramas, esperando que la jauría se marchara sin concluir el trabajo. Perro y la perra gris se divertían como nunca, jugando con la camisa listada de Cimarrón. Cada uno halaba por un lado, para probar la solidez de los colmillos. Cuando se desprendía una costura, ambos rodaban en el polvo. Y volvían a empezar, con un harapo cada vez más menguado, mirándose a los ojos, las narices casi juntas. Al fin, se dio la orden de partida. Los ladridos se perdieron en lo alto de las crestas arboladas.

Durante muchos años, los monteros evitaron, de noche, aquel atajo, dañado por huesos y cadenas.

Lee y responde

1. Te invitamos a releer el cuento “Los fugitivos”, y a reflexionar acerca de lo que te llama la atención. Te ofrecemos un grupo de actividades que te guiarán y a reflexionar...
 - a) ¿Te gustó el texto leído? ¿Por qué?
 - b) Extrae las palabras de las que desconoces el significado. Dedúcelo por el contexto o búscalo en el diccionario.

- c) ¿Qué época de nuestra historia se ve reflejada en el cuento? ¿Qué características de esa época se pueden apreciar?
- d) El texto leído pertenece al género:
 ____ dramático ____ lírico ____ épico
 Fundamenta tu respuesta.
- e) La estructura sintáctica del título del cuento es: _____.
- f) La forma elocutiva que predomina es la narrativa. ¿Por qué?

2. Como obra narrativa, el cuento posee una estructura: introducción o fase inicial, desarrollo o fase intermedia y conclusiones o fase final. Delimita, de las partes que componen el cuento, cuáles corresponden a cada fase del cuento.

- a) El cuento se inicia con una oración enunciativa afirmativa. ¿Qué te comunica?
- b) ¿En qué horario del día comienza la historia? ¿Qué elementos da el autor para que lo sepamos?
- c) Nombra los personajes protagónicos. ¿Cuál pudiera ser la intención del autor al nombrarlos así?
- d) ¿En qué lugares se desarrolla la acción? Selecciona los pasajes que, a tu juicio, los describen mejor.

3. Determina si son verdaderas (V), o falsas (F) las ideas que relacionamos a continuación, a partir de lo que el texto comunica:

- ___ El título solo tiene aparente relación con el contenido de la historia.
- ___ La mezcla de olores hizo que el rastreador se sintiera confundido.
- ___ La acción del cuento transcurre aproximadamente en un año.
- ___ Cimarrón y Perro no tienen nada en común.
- ___ La acción que se narra en la primera parte transcurre en un tiempo prolongado, que abarca desde el amanecer hasta la noche.

► Argumenta de forma oral el porqué de tu selección en cada uno de los casos. Apóyate en pasajes de la obra.

- a) Cuando realizas la lectura sentida del texto tienes la impresión de que Perro es también humano; sin embargo, no lo es. ¿Puedes señalar en el texto de qué recursos se vale el autor para mostrarlo como un ser *consciente* de la situación en que se halla?

- b) Compara a los dos personajes principales en cuanto a:
- ▶ origen
 - ▶ condiciones de vida
 - ▶ objetivos de su evasión
 - ▶ obediencia
 - ▶ fidelidad
- c) En el cuento se refleja que la esclavitud fue un período donde predominó la violencia. Argumenta la anterior afirmación con elementos tomados de la historia.
- d) Cuando Perro y Cimarrón se encuentran, se olvidan de su condición de animal y de hombre, pero poco a poco se va produciendo una evolución que los va distanciando: Perro se va haciendo cada vez más perro y Cimarrón, cada vez más hombre. Selecciona pasajes que muestren esa condición.

4. Relee en silencio la historia.

- a) Expresa qué descripción te ha llamado más la atención. ¿De qué recursos se vale el autor para lograrlo?
- b) Intenta escribir un subtítulo para cada capítulo.
- c) A tu juicio, ¿cuál es el momento de mayor tensión?
- d) ¿Crees que haya algo simbólico en la relación que se establece entre Perro, Cimarrón, la jauría de perros jíbaros y los esclavistas? Explica tu respuesta.
- e) Localiza en el cuento las expresiones en sentido figurado que más te hayan llamado la atención.
- f) Selecciona expresiones que contribuyan a que el lector pueda percibir ruidos o sonidos, olores, movimientos.
- g) El narrador no nos dice directamente que la jauría de perros jíbaros devoró a Cimarrón; sin embargo, lo sabemos. ¿Cómo nos lo sugiere el autor?
- h) Según tu criterio el cuento resulta:
- ___ sobrecogedor
 - ___ desgarrador
 - ___ violento
 - ___ dramático
- ▶ Explica tu selección.

5.5 Onelio Jorge Cardoso: nuestro Cuentero Mayor

En la actualidad, esta forma narrativa —el cuento— por sus propias características atrae mucho la atención de los lectores. Si a esto se une que en Cuba contamos con figuras relevantes de la cuentística, ya puedes explicar —en parte— por qué retomamos este género.

Ahora vas a profundizar en el estudio de una figura de la cuentística cubana cuya obra trasciende los límites nacionales y lo ubica entre los más importantes cultivadores del género de América Latina: Onelio Jorge Cardoso, nuestro Cuentero Mayor.

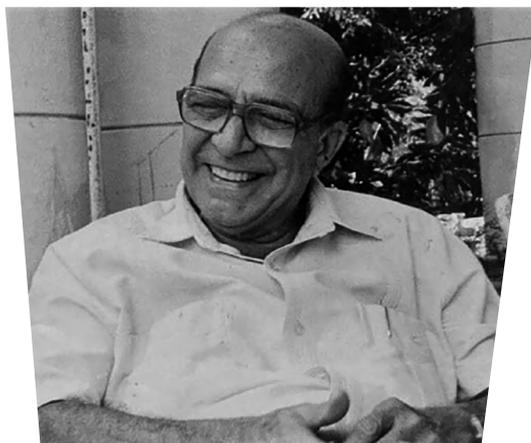


Fig. 36 Onelio Jorge Cardoso



De la historia

Nació en Calabazar de Sagua, pequeño pueblo del centro de la Isla, perteneciente a la antigua provincia de Las Villas, el 11 de mayo de 1914. Procedente de una familia campesina ejerció muy diversos oficios desde joven: fue aprendiz de fotógrafo, vendedor de productos farmacéuticos, maestro rural, entre otros.

Cursó estudios hasta el bachillerato, que realizó en el Instituto de Segunda Enseñanza de Santa Clara. Al no poder continuar sus estudios por dificultades económicas familiares, se desempeñó como viajante de comercio,

lo que le permitió conocer diferentes espacios de la geografía nacional, especialmente del centro del país, así como innumerables personalidades populares que le sirvieron, en muchas ocasiones de modelos para sus personajes y sus historias.

Comenzó a escribir desde muy joven, pero no fue hasta la década de los años 40 del pasado siglo que empieza a darse a conocer, al obtener menciones en el prestigioso concurso Alfonso Hernández Catá y finalmente el primer premio, en 1945, con *Los carboneros*.

En ese propio año, sale publicado en México, preparado por José Antonio Portuondo, su primer libro, *Taita, diga usted cómo*. También aparece representado —con el cuento “Nino”— en *Cuentos cubanos contemporáneos*. Mientras desarrolla su vocación de escritor, realiza diversas labores, entre ellas la de vendedor ambulante, viajante de medicina y maestro rural. En 1952 obtuvo el Premio Nacional de la Paz, por su cuento “Hierro viejo”.

Aunque cuentos onelianos siguieron apareciendo en revistas y antologías, su segundo libro no aparece hasta 1958: *El cuentero*, editado por la Universidad Central de Las Villas.

Después del triunfo de la Revolución cubana desempeñó varias responsabilidades: dirigió el Instituto de Derechos Musicales, fue jefe de reportajes especiales en el periódico *Granma*, jefe de redacción de Pueblo y Cultura y del semanario *Pionero*. También trabajó como guionista de documentales en el ICAIC y en la Sección Fílmica del Ejército Rebelde. Desde 1961 perteneció al Ejecutivo de la Sección de Literatura de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC).

El caballo de coral, su tercer libro, y segundo en Cuba, salió publicado en 1960. En 1962 salió publicada la primera edición de sus *Cuentos completos*, con dibujo de René Portocarrero. Ese mismo año publica *Gente de pueblo*. En 1983 le fue conferida la condición de Doctor Honoris Causa por la Universidad “Simón Bolívar”, de Bogotá, Colombia; y recibió el mismo grado honorífico por la Universidad de La Habana, en 1984.

Y es que Onelio Jorge Cardoso es un verdadero hijo y representante digno y fiel de su tiempo y sobre todo de su contexto, de su terruño. Falleció en La Habana, el 29 de mayo de 1986.

Dos características se destacan en los cuentos de Onelio Jorge Cardoso: síntesis y sugerencia. La primera, como ya sabes, está relacionada con las peculiaridades de este género literario. La segunda, mucho tiene que

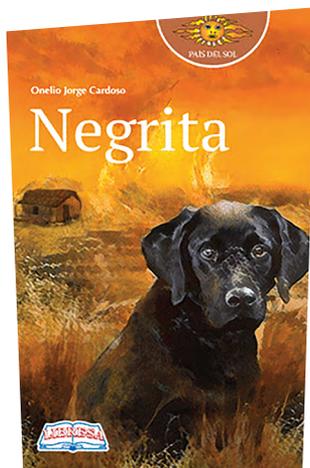


Fig. 37 Portada de la noveleta *Negrita*, de Onelio Jorge Cardoso

*Negrita*⁴⁶

Hacía tres años ya que Bruno había llegado por primera vez a la finca de Don Cristóbal. Lo recordaba como si fuera ayer mismo; el dueño estaba sentado en el portal, porque era la hora del mediodía en que el sol del verano cae aplanando los campos y abrumando de calor los caminos.

Bruno venía sudoroso y ardido de sol. Había estado andando desde el amanecer y los mechones sudados de su pelo se asomaban debajo del sombrero raído. Venía visitando las fincas y haciendo la misma petición a todos los dueños de tierra. Así, anduvo hasta acercarse al portal y amparándose del sol bajo el filo de sombra que proyectaba el alero, se dirigió al hombre:

—Señor, quisiera hablar con usted dos palabras.

Don Cristóbal frunció el ceño y lo miró despaciosamente de arriba abajo.

—¿Cómo te llamas? —dijo—. ¿De parte de quién vienes?

—No vengo de parte de nadie y me llamo Bruno. Sólo la necesidad me trae.

El dueño advirtió el tono sereno con que hablaba. Sacó un tabaco del bolsillo de la guayabera y lo prendió dándose todo su tiempo. Luego habló sin mirarlo:

—Tú dirás. Y Bruno dijo:

⁴⁶ Tomado de: <https://www.literatura.us/onelio/negrita.html>

—Pienso que es trabajo imposible para un hombre solo.

—Si quieres casa es porque la necesitas. Tendrás familia que te ayude, ¿no?

—Mujer y dos niños tengo, pero son pequeños todavía.

Entonces el dueño se puso de pie dando por terminada la conversación, pero Bruno habló a su espalda antes que entrara por la puerta.

—Está bien, trato hecho, mañana vengo por los hierros.

[...]

Una pequeña cascada de agua caía en el remanso mezclando su rumor con el sonido del viento que agitaba a su vez las hojas de las pomarrosas y el follaje de una solitaria mata de mango. Los árboles sombreaban el agua de orilla a orilla. Arriba se entrelazaban las ramas formando un techo de hojas verdes que se reflejaban en la superficie del río.

[...]

Esa mañana precisamente, vio el padre venir por la orilla a Pedro, el montero de la finca colindante, cargando un saco a la espalda.

—¿Qué? ¿Tú también vienes a refrescar? —saludó Bruno.

—Ojalá —dijo Pedro, y se puso a mirar el agua buscando la parte más honda. Bruno le miró a la cara y luego al saco que cargaba. Le pareció que algo vivo se había removido dentro del saco.

—¿Qué traes ahí? —preguntó—. ¿Has cazado una jutía?

—No —respondió el montero—. Vengo de hacer algo que no me gusta nada.

Bruno frunció el ceño y quedó un instante callado observándolo. Luego oyó un gruñido de protesta a través del saco y dijo volviendo los ojos a Pedro:

—Traes un perro, ¿verdad?

—Una cachorrita —rectificó el montero—, un animalito de Dios.

Y entonces Bruno comprendió todo de un golpe recordando la mirada primera hacia el lugar más hondo del río.

—¿Vas a ahogarla, Pedro?

El montero se sentó en la orilla colocando el saco entre sus piernas y habló en tono apesadumbrado mientras buscaba un cordel en el bolsillo.

—Sí, tengo que hacerlo... el dueño me lo ordenó... la madre de esta perrita tuvo tres cachorros, pero los otros dos son machos. A ésta no la

Fue por aquellos días cuando Bruno realizó un prodigio de enseñanza con ella. Pacientemente consiguió que Negrita, valiéndose de sus dientes, fuera capaz de zafar la sogá anudada a la puerta del gallinerito, donde María encerraba al caer la tarde su gallo y sus seisgallinas [...]

Aprendía fácilmente la perra cuanto quisiera enseñársele. Hasta los muchachos mismos por aquellos días la enseñaron a “morirse”. Bastaba que le dijeran: “muérete, Negrita” para que se echara boca arriba completamente inerte, fingiéndose muerta. Entonces venía “el entierro”. Le tiraban de las patas arrastrándola hasta que le ordenaban de nuevo:

—¡Vive, Negrita!

Inmediatamente abría los ojos y de un salto se ponía de pie, moviendo la cola como si aplaudiera su propia gracia. Tanta fue la fama de Negrita en la zona, que más de un interesado vino a que Bruno le vendiera su perra; sin embargo, Bruno contestaba siempre lo mismo:

—No hay dinero en el mundo para comprarme esta perra.

Y le pasaba la mano alisándole el pelo brillante de la cabeza, mientras Negrita cerraba los ojos llena de felicidad.

[...]

—¡Suéltalo, Negrita!

De un envión la bestia lanzó a la perra por los aires, y esa fue la suerte de ella, porque cuando el toro corrió a alcanzarla, ya Negrita estaba a dos metros de la cerca y, pegándose al suelo, se arrastró ligera para cruzar bajo las púas de los alambres. Luego Bruno le estuvo pasando la mano por el cuerpo tembloroso y sofocado. Al cabo, le habló:

—Estamos en paz, Negrita. Me salvaste la vida.

Una mañana don Cristóbal mandó a ensillar su jaca dorada y por primera vez subió la loma hasta la casa de Bruno. [...]

—Tengo visto que eres un hombre de palabra y de trabajo.

Bruno lo miró extrañado. Era la primera vez que le reconocía su conducta.

—La gente así como tú no abunda y hace falta... —dijo y se quedó esperando que se interesara por sus palabras, mas Bruno continuó en silencio. Entonces don Cristóbal entró directo a hablar del asunto—. Necesito que pases a trabajar conmigo. Voy a empezar un negocio nuevo y quiero que tú seas mi montero[...]

—Usted dirá qué debo hacer.

que descubrirlas; entonces, permaneciendo previsoramente a distancia de las madres, ladraba y ladraba una mañana entera si era necesario, hasta que su ladrido llegara a oídos de Bruno, quien acudía a caballo para anotar el número de los nacimientos y que don Cristóbal tuviera la cifra de sus cerdos. Esto era parte del trabajo de Bruno y Negrita, pero no el más difícil. Pronto apareció el primer enemigo pequeño. Se trataba del gusano que anida en las heridas y rasguños de los cerditos y cerdos jóvenes. [...]

La plaga peor apareció más tarde. Desde las montañas que se alzaban en peñascos enormes empezaron a bajar los seres más hambrientos y más audaces de los campos, atraídos por la carne rica y abundante de los cerdos. Desde los siglos habían sido canes domésticos, como lo era Negrita, pero las guerras que diezmaron las familias y dejaron las casas deshabitadas en el monte, obligaron a los perros a buscarse la vida por sus propios dientes. Desde entonces se fueron transformando. Ya no tenían las orejas caídas, sino erectas como el viejo padre lobo. [...]

Mucho antes que los hombres presintieran la llegada de la primavera, ya Negrita lo sabía. [...]

Era un don que todos los animales tenían y que ella, como todos, había heredado de sus antepasados. Le bastaba apuntar su hocico contra la brisa para diferenciar enseguida los olores que el viento le traía. ¡Y qué agradable le resultaban los días de la primavera! [...]

En una noche así dormitaba Negrita vigilante bajo el viejo ceibo del batey, cuando un olor acre, amenazador, golpeó de repente su olfato.

¿Quién podía ser y desde qué punto de la noche vendría? Resopló entonces fuertemente tratando de repeler el olor, pero éste desapareció tan pronto como había llegado.

[...]

Entonces el jíbaro entendió que iba a ser imposible atacarla por el lomo, pues no era una perra cualquiera la que estaba decidido a matar. Por su parte ella podía romper a ladrar despertando a Bruno en el barracón y a don Cristóbal en la vivienda, pero esta decisión iba a traerle otro inconveniente mayor, que el perrazo determinara acabar cuanto antes y se lanzara de frente. El jíbaro movió su cabeza de un lado a otro, captando con sus orejas los ruidos de la noche y luego, cauteloso, continuó su rodeo. Negrita repitió su movimiento sin dejar de dar la espalda al grueso tronco.

volviera, si es que vivía. Sólo que frente a la entrada y de la parte de la cerca, abriría un foso de cuatro metros de ancho por cuatro de fondo. “Va a salir agua”, —pensó Bruno—. En él caería preso el jíbaro cuando tratara de pasar sobre el falso piso cubierto de ramas...

Bruno lo estuvo escuchando atentamente hasta que el amo pareció terminar.

—Bueno, eso no se ha hecho aquí todavía —dijo—. A lo mejor resulta el librito.

—Seguro —dijo animadamente el patrón y con igual entusiasmo continuó—: Negrita estará aquí al pie del ceibo, y por supuesto como no ladró anoche no volverá a hacerlo...

Bruno frunció el ceño y miró a los ojos del amo [...]

De nuevo el rostro del amo empezó a enrojecer, pero Bruno terminó sus palabras:

—...si el perro se huele el suelo falso y rodea, por un pretil pegado al alambre, va a entrar seguro contra Negrita indefensa para partirle el cuello.

Contra lo que esperaba Bruno, el amo no terminó de enrojecer esta vez, sino que firme y decidido se puso en pie:

—Bruno, vas a tener que escoger entre tu familia y la perra esa. Si no puede ser como yo digo, ya estás sobrando aquí desde ahora. Vete con los tuyos otra vez al camino real.

Había dicho lo último y el montero lo comprendió. Entonces vino a su memoria lo que le había confesado su mujer la primera vez junto al marabusal:

“...no vamos a vivir como los gitanos”.

En ese mismo instante el dueño añadió:

—Vete y piénsalo, pero me respondes hoy mismo.

Cuando Bruno salió de la vivienda el sol había evaporado el rocío de las hojas y Negrita estaba echada a la sombra de la yagruma. No hizo más que verlo para levantarse y venir hasta él con la cabeza baja, gimiendo de cariño. Bruno le tomó el cuello con la mano izquierda mientras le acariciaba la cabeza con la derecha:

—No te preocupes, Negra. Noche a noche estaré velando cerca y con el machete. Si el jíbaro burla la trampa, lo parto en dos antes que llegue a ti —luego, como si quisiera darse a entender completo, añadió—: Tú sabes, tengo también que salvar mi casa y los míos.

[...]

Al caer la tarde, el jíbaro blanco subía hasta la cúspide para mirar abajo los caseríos y haciendas, hombres y bestias pequeños como insectos, entrando o saliendo debajo de las sombras de los árboles.

[...]

El perro blanco detuvo sus pasos y el resto de los cazadores hizo lo mismo. Acababa de llegar a su olfato el grueso olor de los cerdos. Entonces torció a la derecha y paso a paso, sigilosamente, echó a andar para ponerse esta vez, seguido de los suyos, a favor del viento. [...] Bastaría que una sola puerca despertara para que cundiera la alarma. Entonces los perros jíbaros aullarían a su modo, peculiar, aumentándoles el miedo. Después, todo sería correr en torno al círculo de madres, amenazando y tirando dentelladas.

[...]

Pero el perro volvió grupas de un salto y la embestida de la navaja sólo alcanzó a abrirle de un tajo el anca derecha. Inmediatamente el puerco, volviéndose, mató al primer perro que venía corriendo y tropezó con él. Los demás se dispersaron en todas direcciones a lo que le daban sus patas.

Fue al quinto día, reptando más que caminando, el jíbaro blanco llegó al pie de las moles de piedra sobre cuya cumbre nacía el lucero del alba.

Casi desangrado por la herida que le interesó profundamente el anca derecha y teniendo que avanzar sólo de noche, ocultándose de día bajo el monte cerrado, estuvo lamiéndose la herida y bebiendo del agua aposentada en las pencas de palmas caídas o en los hilos de agua que halló al azar en su camino.

[...]

La primavera siguió lloviendo sus aguas, pero aún no había alcanzado su apogeo. Por aquellos días María prohibía terminantemente a sus hijos que fueran a bañarse al río. Cuando llueve fuerte, en la cabecera de las montañas el agua se va sumando en las laderas de modo que llega como un torrente inesperado cuya crecida arrasa con todo, animales domésticos y troncos podridos. Por eso los muchachos no iban al río.

[...]

De todas maneras extrañaban a Negrita, pues ella siempre los acompañó en sus carreras y juegos bajo la lluvia. Pero desde que Bruno pasó a ser montero de Don Cristóbal la cosa había cambiado para ellos.

[...]

Por su parte Don Cristóbal estaba que se lo llevaban los malos rumores.

[...]

Una mañana Bruno vino con la noticia.

[...]

—Me han dicho que para la vuelta de La Julia encontraron unos restos de puercos y un perro jíbaro muerto.

—¿El blanco? —se adelantó, ansioso, el dueño.

—No —dijo Bruno—, otro de ellos, pero parece que hubo batalla y que el verraco del “trozo de cochinos” se enfrentó con el jíbaro.

—La cosa es que no apareció muerto el blanco, ¿no?

—Cierto —dijo Bruno y aventuró—: A lo mejor salió mal herido y se murió más adelante. Quién quita.

—¿Y quién quita que me lo estés insinuando para que tape el foso y deje de amarrar a tu perra por la noche?

[...]

La noche prometía un mundo de agua.

[...]

Negrita seguía amarrada a una raíz saliente del ceibo, y más allá, oculto entre las hojas de malangasilvestre, estaba Bruno.

¿Cuántas noches habían pasado desde que el amo ordenara la trampa? Hasta una trepadora de cundiamor, nacida al pie de una estaca, subió por ella a los alambres y se extendía empezando a dar sus frutos corrugados y rojos.

[...]

Esta noche de calor era aún más peligrosa, pues de no correr la brisa a Negrita se le hacía imposible ventear su enemigo. Sin embargo, habían sucedido antes otras noches iguales y el perro salvaje no apareció por ninguna parte. “Esta sería una más”, pensaba Bruno cuando escuchó una rana primero y después un coro de ellas se dejó oír desde la cañada.

[...]

El jíbaro blanco bajó el hocico olisqueando la tierra y Bruno pensó “malo que se huela el suelo falso”. El perro había advertido la cadena sujeta al cuello de Negrita y entendió de un golpe su ventaja ahora. Mostró los dientes gruñendo y calculó que de dos francos caería sobre ella. Entonces dio el primer salto, recto hacia la entrada. Cayó en mitad de la trampa y se fue abajo en su estruendo de ramas y hojas secas. Bruno soltó el machete y su grito atronó la noche:

—¡Lo cogimos, Negrita!

[...]

Luego, cuando amarraron los dos extremos, de modo que el Jíbaro quedó cogido en la red mordéndola, el amo se volvió al montero

[...]

—Vámonos: en cuanto suba el sol, trae los peones, que vengan.

—Póngalo ahí, delante de mí ordenó el amo, y los hombres depositaron el animal prisionero a sus pies.

Entonces don Cristóbal se volvió a Bruno:

—Dio resultado el librito, ¿verdad?

—Bruno hizo un movimiento afirmativo con la cabeza, pero sus ojos estaban fijos en el suelo, más allá del perro.

—¿Cuántos cerdos nos ha matado? —tornó a preguntar el dueño. El montero se demoró un instante y al cabo dijo sin volver la cabeza:

—He perdido la cuenta. Así de memoria, no sé ahora.

El amo sonrió irónico y levantando el látigo sobre su cabeza, dijo:

—Entonces voy a perderla yo también.

Y descargó el primer trallazo sobre la cabeza del jíbaro. Hubo un movimiento casi imperceptible en el perro, pero su ronquido se hizo más fuerte. Y dio el segundo golpe, el tercero y nadie pudo contarle el resto, porque el brazo del amo subía y bajaba pegando como si la propia furia del perro se hubiera apoderado de él.

Entonces un ladrido fuerte y amenazador se oyó a su espalda. Don Cristóbal detuvo el brazo en el aire y giró sobre sus talones. Otro y otro ladrido se enfrentaron ahora: todos disparados de las mismas fauces de Negrita. Indignado la amenazó con el látigo.

—¡Cuidado perra, que te hago lo mismo!

—No lo haga, don Cristóbal —había un tono frío y decidido en la voz del montero; de modo que cuando el amo giró dándole el frente, halló la misma decisión en los ojos del hombre—. No se le vaya a ocurrir —repitió Bruno sin apartar la mirada. El dueño enrojeció de rabia y cogió aire como si fuera a estallar, pero con todo, fueron otras sus palabras:

—¡Llévatela! —gritó—, ¡llévate esa perra de aquí! —y volviéndose al jíbaro siguió descargando el rebenque contra el perro indefenso.

[...]

La perra se sentó sobre sus patas traseras y apuntó las orejas curiosas. Luego, vio al montero levantar el cubo y lanzar el agua a través de las mallas chasqueando a lo largo del cuerpo inerte cubierto de verdugones. El perro abrió un solo ojo. Tenía el otro monstruosamente hinchado. Por la boca le fluía un hilo de sangre. Todo lo que pudo hacer fue mirar con el ojo sano y tropezarse con la curiosa mirada de Negrita. Ni siquiera pudo levantar la cabeza, pero trató de gruñirle a la perra.

[...]

Aquella misma noche Bruno regresó con la contestación de los invitados. Felicitaban a don Cristóbal por la captura del jíbaro, pero no todos podían asistir para el día indicado.

Esa noche Negrita tuvo sus pesadillas. A menudo las tenía a pleno mediodía. Los muchachos de Bruno fueron los primeros que descubrieron los malos sueños de Negrita. Simplemente estaba dormida bajo la mesa, bien cerrados los ojos, cuando intentaba un ladrido que no le salía de la boca cerrada.

“¡Guorff, guorff!”, hacía estremeciéndose. Entonces los niños la despertaban y Negrita movía la cola agradecida.

Pero esa noche, alta en el cielo la luna ya, debió ser tan inquietante la pesadilla que Negrita despertó. ¿Acaso estuvo soñando que, como aquella vez, estaba prendida a los morros del toro y éste la sacudía a todos los vientos, o quizás volvía a ver ante sus ojos la figura iracunda de don Cristóbal alzando el rebenque contra ella? El caso era que de tan frecuentes los sueños, acabó por levantarse del trillo y andar hacia la vasija de agua, donde estuvo bebiendo a lengüetadas el líquido refrescado por la luna. Luego volvió a su sitio en el jardín y se echó a tratar de dormir, pero le era imposible pegar los ojos. Quiso enroscarse sobre sí misma y fue peor, pues percibió su propio

olor con el hocico pegado a la piel. Era así, extrañamente parecido al que sintió venir desde el jíbaro dos días atrás por entre los malos humores de su cuerpo lastimado. Entonces se puso en pie y comenzó a aullarle a la luna. Al quinto aullido oyó la voz de Bruno tras la pared de tablas:

—¡Sio, Negrita!

Y calló su desagradable lamentación, pero se volvió a mirar hacia la vivienda distante y repentinamente echó a andar hacia el batey de la finca.

Cuando Negrita asomó su cabeza plateada por el brillo de la luna, el jíbaro blanco estaba parado en medio del gallinero. La inflamación del ojo había cedido bastante, al extremo de tener ambos igualmente abiertos. Un gruñido amenazador salió de su garganta a tiempo que Negrita miraba sus fauces; estaban aún lastimadas y sin duda adoloridas. El resto de su cuerpo permanecía cruzado de verdugones, pero ya estaba en pie.

La perra tornó a mirar a otra parte como si el gruñido no fuera con ella, y el perrazo avanzó hacia los alambres animosos de que se le entendiera su odio y su desprecio.

Entonces Negrita comenzó a moverse como si intentara rodear el gallinero, pero en realidad era otro su propósito: estaba buscando ponerse en contra de la brisa ligera, suficiente para transmitir su nuevo y peculiar aroma. El jíbaro permanecía en su puesto girando altivamente la cabeza. Ella se detuvo cuando sintió la suave corriente de aire tocándole en contra las cerdas del lomo. Un instante después el perro bajó la cabeza olisqueando desde el suelo y la fue levantando como si quisiera oler más arriba de su hocico hasta apuntar su nariz al techo mismo del gallinero. Al verlo Negrita dio súbitamente un salto juguetón y se detuvo. Luego vino paso entre paso y acabó pegando su hocico a los alambres. El jíbaro abrió su boca en un largo bostezo que terminó en un suave gemido:

—¡Ahhuuu! —dijo.

[...]

—Negra, adelante, busca —le gritaba Bruno, y al momento, obedecía corriendo y metiéndose por entre el monte cerrado hasta oírse después su ladrido distante donde acababa de descubrir otra madre y sus críos. Luego, “atacando”, se le encimaba tanto a las puercas paridas que Bruno llegó a temer por su vida. Al fin, a eso de media mañana el montero determinó regresar a la casa:

—Vámonos, Negra, trabajas hoy de mala gana.

Esta vez, de regreso, Negrita estuvo todo el tiempo marchando a la cabeza del caballo. Luego ocurrió otro detalle que llamó la atención del montero. Fue cuando los muchachos quisieron jugar al juego de “muérete, Negrita”. La perra se mostró huraña y no quiso dejarse arrastrar por la cola.

—Déjenla, hoy no tiene un buen día —dijo Bruno.

—Perra pesada —rezongó el mayorcito, y María sonrió.

Después de la comida, cuando empezó a caer la tarde, María le llevó unos huesos a Negrita, pero no quiso comer. La mujer la miró detenidamente y pensó: “Bueno, es natural”.

Aquella noche cuando el jíbaro sintió sus leves pisadas, ya Negrita lo estaba mirando. Más, esta vez, el perro no le gruñó siquiera: Ella echó atrás sus orejas y levantó la cabeza oliendo el aire. El perrazo se adelantó entonces y topó su hocico con el alambre frío.

[...]

El jíbaro, por su parte, no se dignaba siquiera mirarlo. Entonces Negrita le hizo pasar a Tinke el susto más grande de su vida. Corrió hacia el otro lado del gallinero y cuando el perrito vino a darse cuenta tuvo ante sus ojos la visión de una boca tan abierta como casi su tamaño:

—“¡Guorfff!” —roncó Negrita, y el perrito salió huyendo con el rabo entre las patas que se mataba.

El jíbaro blanco contempló la escena imperturbable y echó a andar hacia la puerta del gallinero.

Entonces todos pudieron ver: el perrazo blanco estaba de pie, ensangrentado, pero sin soltar el cuello de su enemigo, quien estiró las patas y dejó de gemir.

El día anterior había intentado morder las tiras de cuero que aseguraban la puerta. Y quiso continuar ahora, pero las lastimaduras de la boca volvieron a impedirselo. Negrita paró las orejas y ladeó la cabeza. Eso, sólo ella podía hacerlo, además los nudos, uno sobre otro estaban por fuera del gallinero. Se acercó entonces a la puerta y quién sabe qué tiempo estuvo mordiendo y tirando de los ligamentos de cuero, ahora reciamente apretados por resecos. Pero allí continuó mordiendo hasta lograr ablandarlos con su propia saliva. Por eso cuando la luna comenzó a bajar desde la mitad del cielo, Negrita no necesitó abrir la puerta tal y como Bruno le había enseñado. El propio jíbaro la empujó con la cabeza lanzándose fuera del gallinero. Enseguida continuó al trote, sigiloso, hacia

la noche. Negrita pensó que se iba, mas, el perro se detuvo y volvió la cabeza esperando. Entonces la perra de un salto se decidió a seguirlo. Un rato más tarde Negrita atravesó un enjambre de limitas fosforescentes y millares de puntos, luminosos y diminutos, se pegaron al cuerpo negro, de modo que hasta rayar el alba, el perrazo corría y miraba asombrado la extraña silueta fosforescente de la perra, galopando incansable a su lado.

Cuando llegaron a lo alto de la montaña apenas si había salido el sol oculto tras un toldo de nubes espesas y bajas que rozaban las moles de la cúspide. [...] El jíbaro blanco permanecía de pie en tanto Negrita se sentaba sobre sus patas, acezando todavía por el esfuerzo de la subida.

Un perro más adelantado que los otros y de jaspeado color, fijó en Negrita sus ojos estriados de venitas rojas. [...] El perro volvió los ojos fieros hacia el jíbaro blanco y dejó oír un ronco gruñido mostrando sus dientes. A su espalda rezongó un coro de amenazas.

Bien sabía el perrazo que estaba ante el trance más difícil de su vida. Desde tiempos remotos no es posible la convivencia entre los jíbaros y los perros domésticos. Resultaba pues una afrenta la sola presencia allí de la perra servidora de los hombres, y aunque era mucho el respeto con que miraban y seguían a su jefe éste había trasgredido la ley de la jauría. Eso invalida el mando entre ellos.

El jíbaro continuaba inmóvil con los ojos clavados en el perro provocador. Era inminente la pelea. La ley sólo podía ser infringida o respetada con la muerte de uno u otro, y en el caso de caer el jíbaro blanco habría otra muerte inevitable.

Sucedería inmediatamente después. Todos los perros y perras menos el vencedor, se echarían sobre Negrita hasta destrozarla a mordidas. Era pues, absolutamente necesario dar muerte al perro jaspeado.

[...]

En ese instante una nube mayor comenzó a bajar chocando con las moles de piedra e invadiendo de brumas el anfiteatro. El jíbaro blanco vio ocultarse ante sus ojos los colmillos del verdugo y desaparecer los demás perros en la oscuridad, pero seguía oyendo, cada vez más amenazador, el coro de protestas. Entonces se orientó por el gruñido cercano. Aseguró sus patas traseras y de un salto se lanzó por entre la niebla cayendo justo sobre su contrario, pero la mordida fue más arriba de lo calculado; sintió chocar sus dientes sobre el cráneo y la oreja de su enemigo. Pero éste,

de un desesperado sacudón se libró de él y lo mordió furiosamente en la paletilla, mientras rodaban ambos a ciegas, enroscados, tratando cada quien de apresar el cuello del otro.

Así, guiándose los demás por los ronquidos y las furias, tenían que adivinar el combate.

Al rato, se escuchó solo un gemido agonizante y, enseguida, entró un aire suave llevándose los jirones de la bruma. Entonces todos pudieron ver: el perrazo blanco estaba de pie, ensangrentado, pero sin soltar el cuello de su enemigo, quien estiró las patas y dejó de gemir. El jíbaro levantó la cabeza amenazante y los demás perros bajaron las orejas mientras emprendían la marcha, silenciosamente, hacia sus cubiles. En lo adelante Negrita viviría todo el tiempo que quisiera entre ellos, sin ser molestada.

[...]

Relucían como de oro los güines amarillos y pesaba menos que un trozo seco de bagá. Los falsos suelos caían de sólo tocarlos con la yema del dedo; enseguida se oía el golpe seco de la tapa cerrando la trampa y el prisionero dentro aleteando sorprendido.

Los muchachos se precipitaron a tenerla en sus manos, pero naturalmente pasó lo de siempre, el mayorcito la tuvo primero y lo que sí dijeron los dos a un mismo tiempo y con diferentes palabras, fue:

—¡Papá, préstanos hoy a Negrita!

—¡Llévensela! —dijo el padre y María se alegró, pues cada vez que los niños se alejaban de la casa le gustaba que Negrita los acompañara.

—¡Negra, Negritaaa! —corrieron a llamar los muchachos, pero la perra no apareció por ninguna parte. La buscaron hasta el río. Fueron junto al manantial donde a veces Negrita se detenía bajo el sol a beber el agua fresca, y nada: hasta que Bruno habló a los niños:

—Váyanse solos, Negrita debe andar por el batey.

[...]

Después, cuando los vio entrar en los primeros árboles, se volvió a su mujer:

—Me da el pálpito que Negrita nos va a traer dificultades. Anda extraña estos días.

—Es natural —dijo María—, está enamorada. El montero sonrió y dijo:
 —Y no sabes tú de qué perro precisamente; del jíbaro blanco nada menos.

[...]

—¿Por qué no la traes y la amarras unos días hasta que se le pase?
 —Es lo que estoy pensando.
 —No vaya a ser que nos traiga problemas con ese hombre —añadió la mujer.
 —Eso —respondió Bruno—. Y para luego es tarde. Voy a buscarla

[...]

Enseguida oyó en la vivienda la voz rabiosa de don Cristóbal increpando al peón que había designado para vigilar al jíbaro:

—¿Te das cuenta que por tu culpa voy a ser la burla de todo el mundo en la zona? ¿Qué hacías cuando el perro se fugó?... Debí comprender que estás demasiado viejo para contar contigo [...]

—Cumplo mi trabajo lo mejor que puedo, pero ¿qué quiere usted? Eso debe haber sucedido por la madrugada. ¿Qué ruido hace un animal que masca un pedazo de cuero? ¡El demonio se enteraría si es que tiene fino el oído!

Don Cristóbal sintió como una burla en las últimas palabras del viejo:

—No pregunto si lo oíste o no, te pago porque respondas a tu deber, y si no lo hiciste, ¡ya estás sobrando aquí!

—Hace mucho que estoy sobrando —dijo el peón tranquilamente—, pero siempre se me ha tratado con el respeto que la gente se merece.

—¡Anda a buscarte la comida donde puedas; conmigo no trabajas ni para abrir portillos!

El viejo levantó la cabeza, pero su voz sonó igualmente tranquila:

—No necesito que me mantenga nadie y usted menos si hay que estarle aguantando soqueteadas.

Era demasiado para don Cristóbal, por eso, apretó los dientes y dio un paso hacia el peón, pero la palabra del viejo lo detuvo:

—¡Atrévase! —y con una agilidad que nadie podía suponer, tiró del machete—. Si da un paso más y me levanta la mano, ¡le corto el brazo!

Don Cristóbal quedó clavado en su sitio, en tanto Bruno entrando por la puerta puso sus dos manos sobre los hombros del viejo:

—Deje eso, Anselmo, haga el favor.

—Qué se ha creído éste de los hombres —continuaba el viejo—. ¡Vergüenza debía darme con los años que tengo trabajar de carcelero de un perro por el capricho y la soberbia del que paga!

Don Cristóbal ahora sintiéndose protegido por la presencia de Bruno sólo atinó a decir:

—¡Llévatelo... sácalo de aquí!

Y el viejo se dejó llevar por Bruno, tranquilamente otra vez, como si nada hubiera dicho. Luego, cuando el montero lo acompañó hasta el lindero, habló:

—Sabes, Bruno, he estado pensando y creo que fue tu perra... ¿Tú le enseñaste, no?

—Sí —dijo el montero—. ¡Quién iba a saber! —y los dos quedaron callados hasta que el viejo dijo:

—Pude decirle eso al tipo este, pero te iba a comprometer.

Debió decirlo, don Anselmo —musitó Bruno— y el viejo no pareció oír.

—Mal que bien, tú tienes familia y ya no va quedando sitio en la Isla que no se lo cojan los don Cristóbales.

—Cierto —dijo el montero, y los dos quedaron en silencio. Entonces un tocororo sonó su canto en la manigua.

Cuando el montero regresó a la vivienda don Cristóbal se había cambiado de ropa, puesto su pantalón a rayas y su guayabera de salir. Ahora parecía más calmado, pero aún se le veía en los ojos la indignación por la fuga del jíbaro blanco.

—¿Sabes a cuánto estamos hoy? Bruno movió negativamente la cabeza.

—A primero. Hoy vienen los vecinos que te mandé a invitar para que comprobaran que cogí al jíbaro —Bruno siguió callado—. ¿Te das cuenta del ridículo que voy a hacer?

El montero continuaba en silencio.

—Por tanto me voy al pueblo, ¡y no vendré en una semana!... ¡Esa vergüenza no la paso yo!... Les dirás que se murió de los golpes... o que trató de fugarse y lo maté.

Entonces Bruno habló:

—Es cierto —dijo Bruno.

—¿Entonces admites que tu perra se fue con el jíbaro blanco? —disparó a quemarropa el amo.

—Sí —respondió Bruno mirándole a la cara sin que sus ojos parpadearan una sola vez. Don Cristóbal se sintió entonces seguro para continuar sus preguntas:

—¿Y que no fue el jíbaro quien mordió el cuero, sino tu perra porque desde hace tiempo que la tienes enseñada?

—Desde nuevecita, cuando era cachorra todavía.

Tampoco don Cristóbal se esperaba esta respuesta y mucho menos la firmeza con que el montero había contestado y continuaba ahora:

—No tiene que darle vueltas a las cosas para hablar claro, don Cristóbal. Negrita se enamoró del jíbaro. Lo libertó con los dientes y se fugó con él ¿qué más necesita saber?

—Una sola cosa —habló el amo.

—Pues dígala.

Y se metió entonces un silencio pesado entre los dos. Luego el hombre dijo:

—Hace un momento aseguraste que tu perra sabe siempre el camino de tu casa.

Puede que así sea y puede que se quede para siempre con los jíbaros.

No será la primera vez que una de las dos cosas suceda.

—Pero, ¿qué desearías tú, que regresara, verdad?

—Naturalmente —dijo Bruno.

—Bien —empezó don Cristóbal y caminó hasta la ventana, dándole la espalda al montero—. Tú que sabes más que yo del campo y los perros, sabrás también que hay una ley en los bateyes contra los que se van con los jíbaros y regresan...

Bruno levantó la cabeza y el amo terminó:

—...sencillamente se les da muerte.

—¿Y eso es lo que usted me pediría?

—No tanto, por supuesto... Ese gusto me lo voy a dar yo.

[...]

Difícil fue para Bruno y María convencer a los muchachos de que, seguramente, Negrita regresaría alguna vez. Nunca como entonces

comprendieron hasta dónde era necesaria para los niños la presencia de Negrita en la casa. Por muchos días olvidaron los muchachos la jaula de trampas y en vano María los entusiasmaba diciéndoles que cuando menos lo esperasen iba a asomar Negrita seguida de tres o cuatro perritos blanquinegros de ojos desconfiados. Sólo entonces parecían entusiasmarse:

—¿Y los vamos a enseñar como a Negrita?

—¿Aprenderán a “morirse” igualitos que ella?

—Pues claro que sí, porque éstos van a ser tan inteligentes como su madre.

[...]

En fin, que ya iba para tres meses la ausencia de Negrita y parecía que los niños comenzaban a resignarse, cuando ocurrió algo que les hizo ver al matrimonio la dependencia afectiva de los muchachos hacia la perra. Una noche, alta la hora ya, Bruno despertó y como oyera un ruido en la casa salió a la sala para encontrarse que el más pequeño estaba de pie junto a la ventana abierta, mirando la noche.

—¿Qué haces ahí, mi hijo? —preguntó.

Al principio el niño se turbó y no pudo contestar, pero al cabo dijo:

—¿Y si viene de noche, papá?

—¿Quién?

—Ella, Negrita —dijo y levantando los ojos hacia el padre, añadió—: Hace muchos días que se fue y está el campo tan oscuro que a lomejor no da con la casa, sigue de largo y seva...

Bruno sonrió, pero fue como un puntazo en su corazón.

—Está bien —dijo—, vigilaré desde la ventana del cuarto; acuéstate —luego cuando volvió, María lo oyó entre sueños—: ¡Mañana traigo un cachorrito del color que sea!

Pero no fue necesario —como si el muchacho la hubiera llamado con el pensamiento— a la mañana siguiente ya Bruno se había agarrado al pico de la montura y alzaba el pie izquierdo buscando el estribo cuando vio distante la mancha negra corriendo hacia la casa. Apartándose del caballo se volvió al camino. ¡No, no era posible, no podía ser otra cosa sino ella misma!

—¡Negritaa! —voceó con todas las fuerzas de sus pulmones y oyó el ladrido de respuesta. María, quien estaba en el cordel tendiendo unas ropas, habló mirando:

—¿Dónde? —dijo.

—Mírala, salió del monte y ahora va a subir al camino, ahí viene.

—¡Negra, Negrita! —gritaron los muchachos dentro de la casa y parándose de la mesa volcaron el desayuno para salir atropellados por la puerta. Corría ahora y ladraba enloquecida. Los niños se adelantaron a alcanzarla en el camino y ya cerca, de rodillas, abrieron los brazos para atajarla como si la perra fuera a esquivarlos. Pero Negrita fue directa al encuentro. La abrazaron cada uno por donde pudo mientras gemía la perra de contento y trataba de lamerles las caras como aquella primera vez en el río. Luego, de un salto se les escapó y vino donde Bruno y María. Cuando ya llegaba, el montero le puso una cara muy seria y fingió el reproche en alta voz:

—¡Qué bonito; nosotros esperándola y usted de parranda, verdad!

Claro que la perra no podía entenderlo, pero conocía demasiado bien el tono áspero de Bruno cuando de regañar se trataba. Entonces hizo lo de siempre: se detuvo bruscamente, bajó la cabeza y se aplastó contra la hierba quietecita toda menos el rabo que se movía desesperadamente alegre. Los muchachos miraron al padre contrariados por el regaño. Y ahí fue que de repente, se le ocurrió la idea al mayorcito. Lo dijo imitando, cómico, el regaño del padre:

—¡A ver, muérase, Negrita!

Ligera, la perra se volvió patas al cielo.

Una pulga descubierta al sol saltó del ombligo al muslo. Negrita permanecía inerte con los ojos cerrados. Los cuatro se echaron a reír, pero a María le duró menos la risa.

—Mira, fijate, Bruno —le señaló en voz baja y el montero vio la ubre de Negrita hinchada, harta de lechematerna.

Después que María y los muchachos la espulgaron de guisajos, la metieron en la batea espumosa de jabón donde permaneció tranquila dejándolos hacer, sólo abriendo y cerrando los ojos en esquivo de la jabonadura. Luego lo primero que hizo fue sacudirse soltando una lluvia de gotas y andar ligera hacia los restos de comida que los niños le trajeron.

Devoró los alimentos y anduvo al paso para meterse bajo la mesa, echarse y después de un profundo suspiro, quedarse dormida. Mucho más tarde, a eso del mediodía, mirándola rendida de sueño todavía, el más pequeño se volvió a la madre:

—¿Mamá, y por qué no trajo los perritos? —esta vez María no supo qué decir.

Antes de que cayera la tarde Negrita se despertó bruscamente, levantó la cabeza como si hubiera perdido la noción del tiempo y lugar donde estaba. Rápida entonces se lanzó por la puerta emprendiendo al galope el camino de regreso. Los muchachos corrieron inútilmente tras ella. Pronto no se vio más que un punto negro avanzando hasta meterse entre los primeros árboles por donde mismo había venido esa mañana, allá donde la esperaba ahora la menuda familia de su propia sangre. Luego, cuando los niños cariacontecidos regresaban a su casa, la madre los estaba esperando:

—Ustedes tienen que entender —les habló—, Negrita no puede abandonar a sus hijos...

—¿Y para qué vino entonces? —dijo el menor, quebrada la voz y los ojos aguados.

—Para saludar, para que uno sepa que nos sigue queriendo pero que no puede dejar que sus hijos se le mueran solitos en la montaña —los muchachos callaron y la madre sintió que debía aliviar lo dicho—: Seguro cuando los perritos se valgan por sí solos, volverá con nosotros otra vez. Esa misma noche dormían ya los muchachos cuando María sintió los pasos del caballo acercándose a la casa, abrió la puerta y oyó la voz de Bruno:

—¡La conseguí! —dijo, y se desmontó de la bestia. A la poca luz de la luna la mujer vio que el montero traía en sus manos una pequeña figura de cortas orejas y cuando entró por la puerta vio el brillante y sedoso color canela de una nueva cachorrita.

—¿Y los muchachos? —preguntó.

—Dormidos —dijo ella.

—Bien, échasela en el cuarto para que la descubran por la mañana.

Y bajó la perra al suelo, que se les quedó mirando como si en aquella casa no hubiera nada que comer.

Agosto de 1982.

Lee y responde

1. Después de haber disfrutado la lectura de la noveleta *Negrita*, de Onelio Jorge Cardoso, responde:
 - a) La lectura de esta noveleta provocó en ti:
 ___ sensibilidad ___ nostalgia ___ amor ___ comprensión
 - Explica el porqué de tu selección.
2. Pensamos que *Negrita* te haya hecho reflexionar; y eso es bueno, porque así te es agradable y útil su análisis.
 - a) Identifica los personajes principales y secundarios que aparecen en la noveleta.
 - b) ¿Cómo es el ambiente en que se desarrollan los personajes de la noveleta? Justifica tu respuesta con dos ejemplos.
 - c) ¿Qué relación puede establecerse entre el título de la noveleta y su argumento?
 - d) Redacta en tu libreta el argumento. Organiza tus ideas para que no omitas los detalles importantes de este relato. Comparte con tus compañeros los acontecimientos que corresponden con cada parte de la estructura del texto narrativo: introducción, desarrollo y conclusiones.
3. Observa las afirmaciones relacionadas con *Negrita*, que te presentamos. Clasifícalas en verdaderas (V), falsas (F) y cuáles no aparecen en el texto (?):
 - ___ La familia de Bruno se establece en la finca para complacer a don Cristóbal.
 - ___ Los niños recibieron a su mascota como un gran regalo.
 - ___ El terrateniente contrató a Bruno, pero no podía hacerse acompañar de nadie más.
 - ___ Pasaron muchas primaveras hasta que aparecieron los perros jíbaros en la finca.
4. Completa el siguiente cuadro. Observa bien lo que se te pide y piensa lo que debes hacer.

Expresiones extraídas de <i>Negrta</i>	Explicación de las expresiones
—Bruno, vas a tener que escoger entre tu familia y la perra esa.	El dueño de la finca, al ver el descontento de Bruno con colocar de cebo a Negrta, lo amenaza con sacar a su familia de la hacienda.
Tú dirás si en verdad eres hombre de necesidad y trabajo.	
[...] era negra como la noche sin estrellas.	
La noche prometía un mundo de agua.	
[...] su cabeza plateada por el brillo de la luna.	
[...] donde la esperaba ahora la menuda familia de su propia sangre.	

a) Extrae del cuadro las expresiones que constituyen recursos expresivos. ¿Cómo se denominan?

5. Consulta nuevamente la noveleta *Negrta* para que continúes su análisis.

a) Localiza el pasaje en el que se narra cómo Negrta se hacía la muerta y los niños la llevaban a enterrar. Cuéntalo con tus palabras.

b) Localiza las partes donde se hace referencia a la miseria en que vivían aquellos campesinos. Resúmelas en un párrafo.

c) Localiza dos recursos expresivos que no aparezcan en el cuadro y explícalos.

d) A Negrta no le agradó que don Cristóbal maltratara al perro jíbaro. Lee en voz alta el párrafo que lo ilustra. Extrae de dicho párrafo la primera oración gramatical. Realiza su análisis sintáctico. Analiza si la forma verbal es regular o irregular.

6. Sabemos que estás disfrutando junto a tu profesor y tus compañeros de esta hermosa historia. Te proponemos continuar con las actividades.
- ¿Qué razones consideras tú que impulsaron a Negrita a ayudar a escapar al perro blanco? Describe con tus palabras cómo logró su objetivo.
 - La actitud que asume Negrita hacia su “compañero” puede considerarse como:
 - una prueba de amor incondicional
 - miedo de ser castigada
 - instinto sexual
 Explica tu selección.
 - Resume brevemente en qué consistió el combate entre los perros jíbaros por consolidar el mando. Coméntalo.
 - ¿Estás de acuerdo con la expresión de María: —*Ustedes tienen que entender —les habló—, Negrita, no puede abandonar a sus hijos?* ¿Por qué?
 - En el epígrafe Onelio Jorge Cardoso: nuestro cuentero mayor, de este capítulo, se destacan dos características de las obras de Onelio Jorge Cardoso. ¿Puedes percibir las en esta noveleta? ¿Por qué?
 - En esta historia el autor nos hace proposiciones. Pon dos ejemplos.
 - La actitud del hijo pequeño les hizo pensar a los padres en la dependencia afectiva que poseía la familia con respecto a su mascota perdida. ¿Te ha sucedido algo similar? Narra un hecho real o imaginario a partir de esta sugerencia.

Quizás el texto te sugiera otras ideas que quisieras compartir:

 - El amor a los animales
 - Quisiera tener una mascota, pero...
 - El perro, un amigo fiel incondicional...

► Elige una de ellas y redacta tu propio texto.

5.6 Recuento de lo estudiado acerca de la oración

Desde los primeros grados de enseñanza conoces la oración gramatical. Has ido enriqueciendo estos contenidos. Ahora, en noveno, al terminar la secundaria básica, conocerás otra clasificación de la oración. Por lo pronto te

ojos de mujer te miran? ¡Miradas de mujer, premio gratisimo! Es que lleva el poeta en su alma excelsa la esencia del alma universal.⁴⁹

En el texto aparece destacada una secuencia de oraciones gramaticales que, en ese contexto específico, constituye una unidad intencional indisoluble desde el punto de vista comunicativo.

La suma de los significados particulares de cada oración gramatical por separado no transmitiría lo que el emisor quiere expresar con el conjunto de todas: *así como una gota de rocío brilla, como la flor del azahar perfuma y el espíritu, por su propia levedad, siempre asciende, así también el bardo, el poeta, debe cantar.*

Es evidente que la intención de Martí es persuadir al amigo con el peso de esos argumentos iniciales (a ellos añadirá otros que pueden leerse dentro del propio párrafo), para que no abandone el ejercicio de la poesía. Esa secuencia de oraciones gramaticales conectadas por la intención comunicativa del emisor se integra en una oración compuesta.

5.7 Uso de los grafemas *j-g*

Reglas que te ayudarán a recordar cuándo debemos escribir con **g**:

1. Después de *al-* y de las consonantes *n* o *r*, se escribe con *-ge-*, *-gi-* y no con *-je-*, *-ji-*.

Ejemplos: álgebra, álgido, ángel, anginas, evangelio, margen, emerger, surgía energía.

Excepciones: aljibe, canjear, extranjero, injertar, monje, tarjeta.

2. Las palabras que contienen la sílaba *gen-*.

Ejemplo: general, genial, generar.

Excepciones: jengibre, ajenjo, berenjena, y la tercera persona del plural del modo imperativo, de los verbos cuyo infinitivo termina en *-jar*: trabajen, viajen, dibujen.

3. Las palabras que comienzan o terminan con el prefijo *geo-*.

Ejemplo: geografía, geología, geodesia, apogeo, geoestacionario, geólogo.

4. Las palabras que empiezan por *legi-*, *legis-*, *gest-*.

⁴⁹ José Martí: "A Joaquín Palma", *Obras completas*, t. 5, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2004.

Ejemplos: relojero, consejero, conejera, extranjera, conserjería, mensajería...

6. Se escriben con **j** las palabras que se derivan de otras en las que ya aparece esta letra.

Ejemplos: rojo (rojizo), cojo (cojitranco), manojito (manejo), monje (monjía), brujo (brujería)...

5.8 Uso del dígrafo **ll** y el grafema **y**

Actualmente en buena parte de los pueblos hispanoamericanos se identifica el sonido de la **ll**, con el de la **y**, fenómeno al que se conoce con el nombre de **yeísmo**, es decir, se pierde la oposición entre **ll** y **y**.

Reglas que te ayudarán a recordar cuándo debemos escribir con **y**

1. Las palabras que al principio tienen el sonido *i* seguido de una vocal, entonces, la *i* se convierte en **y**.

Ejemplos: ya, yacer, yacimiento, yarda, yegua, yerbabuena, yerbera, yerbería, yerbero, yerboso, yerbaza, yerno, yerro, yesera, yesión, yeso, yo, yodación, yodado, yodar, yodizar, yodo, yoga, yogur, yuan, yucateco, yucateca, yudo, yudoca, yugo, yugular, yunque, yunta, yuxtaposición.

Excepciones: iatrogénica, iatrogénico, ion, ionización, ionizado, ionizadora, ionizante, ionizar, ionosfera, ionosfera, iota, iotacismo, iotización, iusnaturalista, y las palabras que comienzan con **h**.

2. Se escriben con **y** al final de la palabra, si lleva el sonido de esta vocal y cuando sobre ella no recae el acento.

Ejemplos: rey, voy, fray, carey, buey.

3. Las palabras agudas que terminan en este sonido en posición átona.

Ejemplos: ley, muy, caray, hay, mamey, rey.

4. Los plurales de la regla anterior.

Ejemplos: rey-reyes, ley-leyes, convoy-convoyes.

5. La conjunción copulativa **y**.

Ejemplos: negro y blanco, manzanas y plátanos, él y ella.

6. Los verbos que llevan este sonido en su infinitivo.

13. Se mantiene la **y** en los plurales de las palabras que en singular terminan con **y**.

Ejemplo: buey, bueyes

14. Se escribe como **y** el sonido *i* cuando se usa como conjunción copulativa **y**

Ejemplo: Pablo y Virginia

15. Se escribe **y** en los verbos cuyos infinitivos terminan en *-uir*.

Ejemplo: construir-construyo, instruir-instruyo.

Hay muchas otras palabras que se escriben con **y**, sin que respondan a reglas concretas. Por ello es conveniente practicarlas y conocerlas muy bien: enjorar, bayeta, disyuntiva, payaso, pléyades, ensayar, reyerta, plebeyo.

Comprueba lo aprendido

1. Lee y copia el siguiente párrafo:

Bolívar fue un hombre de acción, pero en sus escritos se nos revela un notable poeta. ¡Qué hermoso su poema "Mi delirio sobre el Chimborazo"! Era Bolívar rico de cuna, mas en su condición humana, fue un hombre de pueblo. Mucho le debe nuestra América a ese extraordinario patriota.

- Distingue las cláusulas. Puedes hacerlo por medio de barras.
- Destaca las oraciones gramaticales. Puedes hacerlo por medio de números.
- Copia la oración simple y bimembre que aparece en el texto. Realiza su análisis sintáctico.

2. Lee con cuidado el siguiente fragmento. Cópialo. Clasifica las oraciones que lo integran en simples o compuestas.

Todo libro, el más humilde, plantea un problema. Los libros poderosos lo resuelven, además. Este de Nicolás Guillén, *Cantos para soldados y sones para turistas*, fuerza a una meditación cuidada sobre lo lírico revolucionario y nos entrega, al propio tiempo, en su

excelencia, la mejor salida a la meditación. Por la calidad, por la naturaleza de sus poemas, este libro es conflicto y solución, aventura y triunfo, experiencia y culminación. Hay en estos versos hazaña atrevida y conquistada.

3. Clasifica en simples y compuestas las siguientes oraciones.

- ▶ Nosotras leemos en el texto y ellos buscan información en otros medios.
- ▶ El alumno llegó puntualmente, pero el resto de los participantes no asistieron.
- ▶ Profesor, ¡en esta mesa faltan libros!
- ▶ Van a cerrar, debes darte prisa.
- ▶ Olga no fue a la fiesta; su madre no se sentía bien.
- ▶ Kate vendrá mañana, pero se volverá a ir en una semana.
- ▶ ¡Ay! ¡Cuánta gente en esta sala!
- ▶ De repente se sintió muy cansado, por lo que decidió volverse a su casa.
- ▶ Los impuestos aumentarán y se devaluará la moneda.
- ▶ ¡Qué peligro! ¡Los niños viajan sin sus cinturones de seguridad!
- ▶ Entremos las sillas, en cualquier momento comienza a llover.
- ▶ Los hombres afinan las guitarras, las mujeres arriman mesas y sillas, está por largarse la guitarreada.
- ▶ Me pareció un muy buen documental, lástima que el sonido no era del todo bueno.
- ▶ Su temperamento es particularmente inestable: a veces ríe, a veces llora.
- ▶ Tienes que tomar coraje y afrontar el problema, o luego lo lamentarás.
- ▶ El ser humano es omnívoro, es decir, come de todo.
- ▶ Jorge Perugorría escribe sus guiones y además actúa en muchas películas.
- ▶ Al conocerse la noticia muchos se enfurecieron, unos pocos se resignaron y se marcharon.
- ▶ Mejor no salgas, llueve mucho y anunciaron nevadas en la madrugada.

- ▶ Llegó el gran día: hoy Diana defiende su tesis, trabajó.
- ▶ Las puertas se abrirán a las 2:00 p.m.; solo a partir de entonces se permitirá el ingreso de los invitados especiales y del público en general.

4. Completa las siguientes palabras con los grafemas **j-g**, según convenga:

mali___no

relo___ero

___eología

patina___e

calle___ear

enco___er

5. A continuación, te facilitamos los nombres de una serie de lugares. Di tú el nombre que recibe el trabajador que labora allí:

cerrajería: cerrajero

granja_____relojería_____joyería_____

6. A continuación, deberás poner el nombre correspondiente a la acción que te definimos.

▶ Acción que realiza un espía: espionaje

▶ Acción que realiza un bandido _____

▶ Acción que realiza un patinador _____

▶ Acción que realiza un avión a su llegada_____

7. Escribe por lo menos dos palabras derivadas de cada una de las siguientes que contengan en su estructura la letra j. Guíate por este ejemplo: forja: forjador, forjadura, forjar, forjado.

juego: _____

caja: _____

jurar: _____

rojo:_____

reja:_____

8. Conjuga en pretérito del indicativo los siguientes verbos:

conducir_____

traducir_____

traer_____

coger_____

tejer_____

elegir_____

rugir_____

9. ¿Cuál de los dos términos que te presentamos es el correcto? Escribe con mucho cuidado en tu libreta solo el que corresponde.

erijir/erigir

frájlil/fráglil

fujitivo/fugitivo

jestor/gestor

majma/magma

mujir/mugir

perejlil/peregil

10. Escribe las siguientes frases colocando **i** o **y** en su lugar correspondiente:

a) El Río Paragua__ divide el país en dos regiones.

b) El bue__ de mar es un crustáceo del mismo orden que los cangrejos.

c) Hace tiempo le__ un texto sobre los refugiados.

d) Existe discusión respecto al origen del cargo de virre__ en España.

e) Las tortugas y los care__es son reptiles marinos muy especializados.

f) Al final conclu__ que te compraría un nuevo teléfono.

11. Lee cuidadosamente el texto que aparece a continuación, escrito por José Martí, con la ternura que le caracterizaba. Interpreta la siguiente expresión.

Hay un solo niño bello en el mundo y cada madre lo tiene.

a) Explica qué ideas te transmite el texto martiano. Vuelve a leerlo detenidamente y responde:

b) ¿A qué sentimiento se refiere Martí?

c) Observa la palabra con que se inicia el pensamiento de Martí:

- ▶ Determina a qué clase de palabra pertenece.

- ▶ Indica sus morfemas gramaticales: modo, tiempo, número y persona.
- ▶ Analiza si es regular o irregular. Explica tu respuesta.
- ▶ Escribe una lista de palabras que también terminen en **y**.

d) Ahora, fíjate bien en las palabras bello, Ismaelillo. Pronúncialas con cuidado y responde:

- ▶ Escribe un sinónimo y un antónimo del vocablo bello.
- ▶ Escribe un sustantivo derivado de bello. Clasifícalo en:

___ propio; ___ común
 ___ abstracto; ___ concreto
 ___ individual; ___ colectivo
 ___ simple; ___ compuesto
 ___ primitivo; ___ derivado

- ▶ Ismaelillo es un sustantivo que por llevar el sufijo -illo, se clasifica como:

___ estimativo ___ aumentativo
 ___ diminutivo ___ despectivo

- ▶ Divide en sílabas los vocablos *bello* e *Ismaelillo*. Clasifica ambas palabras por el número de sílabas y por su acentuación. Explica las reglas ortográficas del uso de **y-ll** que se cumplen en la palabra Ismaelillo.

12. Realiza los siguientes ejercicios que responden a las reglas estudiadas.

a) El siguiente ejercicio consta de una lista de palabras que no puedes confundir. Organízalas en dos columnas. Selecciona dos parejas y construye oraciones con las palabras de cada una de ellas, después de haber buscado cuidadosamente su significado en el diccionario. Estás aprendiendo nuevos homófonos que van a enriquecer tu acervo cultural. ¡Adelante!

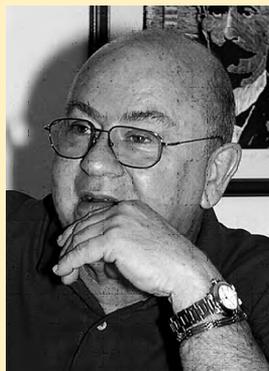
maya, malla; tuya, tulla; huya, hulla; arroyo, arrollo; poyo, pollo; raya, ralla; hoyo, hollo; rayo, rallo; vaya, valla; haya, halla.



Conéctate

Amplía tus conocimientos mediante la lectura del artículo “En defensa de la cultura, 80 años después” por Miguel Barnet, el cual puedes adquirir en <http://www.cubadebate.cu>.

“Aquí, con sus callosas, duras manos; / remotos milicianos/ al pie aquí de nosotros, / clavadas las espuelas en sus potros; / aquí al fin con nosotros, / lejanos milicianos, / ardientes, cercanos hermanos”. Estos versos abren una obra extraordinaria de nuestro Nicolás Guillén, escrita en 1937. Con un lenguaje poderoso, directo, y un perfecto sentido del metro, el poeta da testimonio de un acontecimiento que llegó a vivir en carne y alma propia: la agresión fascista contra la República española.



Practica la lectura

Te invitamos a leer los fragmentos del siguiente cuento. Con ayuda de tu profesor y de la bibliotecaria localiza el cuento y disfruta su lectura íntegramente.

*El cuentero*⁵⁰

(fragmentos)

Aquel sí era un majá, ¡no digo yo! Uno de Santa María. El lomo marcado con manchas de sombra, pero bueno, déjenme decirles que yo había llegado a la zona sin conocer más que el sol y las estrellas.

Estábamos en un corte de monte al pie mismo de la Sierra Maestra. Un monte de esos que son un techo verde en veinte leguas. Empezábamos a desmontar con la cuadrilla y así que en cuanto yo me vi frente a una de esas ácanas añosas que no abrazan tres hombres juntos cogí el hacha y: ¡Chac!, el primer golpe: ¡Chac!, el segundo, cuando siento, caramba, que me enlaza el pescuezo una cosa gorda y fría.

⁵⁰ Tomado de: <https://ciudadseva.com/texto/el-cuentero/>

¡Ah!, compañero, uno debe saber lo que son los sustos cuando tiene cuarenta años y ha vivido pobre siempre. Uno debe saberlo, pero aquel día fue que yo me di cuenta cabal de lo que es un susto redondo de verdad. Porque lo que me apretaba el cuello me estaba quitando el aire y botándome los ojos de sus cuevas. Por más que le prendía las uñas, resbalaba sin saber qué diablo era. Entonces, medio ahogado, medio muerto, me acuerdo de mi cintura y de mi cuchillo, y tanteando hallé la vaina y poco a poco levanté el brazo que me pesaba como piedra para cortar al fin un palmo más arriba de mi cabeza. Cayó redonda al suelo y encima, caliente, me vino el chorro de sangre del majá. Les digo que era como para morirse cuando vi el animal, sin cabeza, desangrándose como un tubo roto. Bueno, había que verlo, era un Santa María y luego cuando lo estiramos vimos que medía sus cuarenta varas justas.

La segunda oferta, otro poema de amor escrito por Rubén Martínez Villena, para que lo compartas con tus familiares y compañeros de grupo:

“Declaración”⁵¹

En la penumbra del jardín silente
vibró la voz de mi febril anhelo,
y el tímido relato de mi duelo
movió tu corazón indiferente.

La voz al cabo se tornó valiente
y al varonil reclamo de mi celo
se volvieron tus párpados al suelo
y sonrojada se dobló tu frente.

Mas tu boca impasible quedó muda.
El «no» que siempre te dictó la duda
abrió apenas la curva purpurina,
y por ahogarla, de pasión obseso,
desfiguré tu boca peregrina
bajo la ruda compresión de un beso.

⁵¹ Tomado de: <https://www.bpvillena.ohc.cu/2019/11/declaracion>



Para saber más

Te estimulamos a que localices en la biblioteca de la escuela (o puedes acceder mediante este enlace: www.uneac.org.cu/sites/default/files/pdf/publicaciones/gace-ta-4-2016.pdf [PDF] *Bertillón 166* – UNEAC); a la novela *Bertillón 166*, del escritor cubano José Soler Puig, y sin demora disfrutes su lectura.

Investiga datos de la vida y obra de este narrador cubano.

Indaga acerca del título de esta novela que ha sido llevada al cine con el nombre de *Ciudad en rojo*, bajo la dirección de Rebeca Chávez.



CAPÍTULO 6

La literatura después del triunfo de la Revolución

“¿Que dónde estoy? En la Revolución, con la Revolución.
Pero no para perderla, ayudándola a ir por malos caminos”.⁵²

JOSÉ MARTÍ

6.1 Significación del triunfo revolucionario para la actividad literaria



Fig. 38 Fidel Castro en los inicios del triunfo revolucionario

⁵² José Martí: *Obras completas*, t. 22, Centro de Estudios martianos, La Habana, 2004, p. 73.

El triunfo de la Revolución del primero de enero de 1959 abrió una nueva página en la historia de Cuba; se inició un proceso de profundas transformaciones socioeconómicas que dejaron atrás cuatro siglos de dominación colonial y neocolonial. Después de tanta sangre y sacrificio, se verían satisfechos los objetivos de plena independencia nacional y de revolución social.

Los hombres que recorrían triunfantes todo el país, tenían la convicción de trabajar muy duro para hacer realidad los sueños de Martí.

La aurora del primero de enero de 1959 tenía significación no solo dentro de nuestras fronteras; fue un ejemplo para los pueblos oprimidos de lo que podría lograr un país pequeño en la lucha justa contra sus explotadores. Es muy importante que reflexiones en que la Revolución engendró una profunda transformación cultural, dado que ella es, por excelencia, un extraordinario hecho cultural. Por consiguiente, decir Revolución equivale a decir: alfabetización, política educacional masiva, universalización de la enseñanza, ilimitada actividad editorial, formación integral del hombre, etcétera.

En el ámbito de las artes, el proceso revolucionario significó logros y muchas posibilidades desplegadas en la danza, la música, la pintura, el teatro, el cine y, por supuesto, la literatura. Originó grandes cambios en lo que se refiere a dos elementos importantes de la producción literaria: a los medios de difusión de la obra creadora, y al público lector que la recibe, en lo que representó la Campaña de Alfabetización para el incremento de la producción literaria, en las generaciones de autores que contribuyeron a expresar el fenómeno revolucionario, en la transformación radical de la sociedad cubana.

En cuanto a la creación artística literaria, te ofrecemos un resumen de la evolución alcanzada en cuanto a los principales géneros luego de la gesta de enero.

6.2 La lírica en el período revolucionario

Tres generaciones de poetas se desatacan en la etapa postrevolucionaria. Una primera generación en la que se incluyen los creadores que en 1959 ya poseían su creación literaria con alguna "autoridad" en el campo de las letras y que manifestaron la influencia de este proceso en su obra.

En la Generación de los 50, se encuentran autores que, en 1959, ya tenían creada una obra poética –en mayor o menor grado–, de reconocido

prestigio en el mundo de las letras y que con un alto espíritu renovador, continuaron produciendo su obra, enriquecida ahora por este singular proceso. Se incluyen en este grupo, entre otros muchos, nuestro Poeta Nacional, Nicolás Guillén (1902-1989), cuya obra poética es conocida por ti; los también “Premio Nacional de Literatura”: José Zacarías Tallet (1893-1989), Félix Pita Rodríguez (1909-1990), Eliseo Diego (1920-1994), Dulce María Loynaz (1902-1997) –miembro de la Academia Cubana de la Lengua y de la Real Academia Española de la Lengua– y Cintio Vitier (1921-2009); Mirta Aguirre (1912-1980), Rafaela Chacón Nardi (1926-2001), Fina García Marruz (1923-2022), José Lezama Lima (1910-1976) –quien fuera editor de la revista *Orígenes* (La Habana, 1944-1956), publicación trimestral, de arte y literatura, de reconocido mérito literario y artístico, y en la cual colaboraron varios de los poetas aquí mencionados, entre otros. De igual forma se incluyen, Regino Pedroso (1896-1983), Manuel Navarro Luna (1894-1966) y Carilda Oliver Labra (1922-2018). A igual generación se vinculan los poetas Fayad Jamís (1930-1988) y Roberto Fernández Retamar (1930-2019).

Muestra de la obra poética de algunos de estos escritores que te hemos mencionado, aparecen incorporada en la colección *Cantar al amor* que se encuentra en la biblioteca de tu escuela, y cuya lectura te sugerimos.

La segunda generación poética de la Revolución, denominada generación poética de *El Caimán Barbudo*, presenta dos promociones visibles: la primera, integrada por autores nacidos entre 1940-1945, que pudieran extenderse hasta 1950, y se manifiestan en 1966 cuando comienza a publicarse la revista. Esta segunda promoción se hará visible desde las páginas de esta publicación en los años 80 del pasado siglo.

La denominada **nueva poesía** incluye a autores nacidos en torno a los años 50 (contempla los nacidos entre 1946 y 1958 y ha sido limitada por algunos autores al período comprendido entre 1951 y 1955)⁵³.

La Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC) convocó concursos y premios de poesía que sirvieron de base para fomentar el auge de la lírica en esta etapa.

En esta promoción de poetas, que al triunfo de la Revolución se encontraban entre la adolescencia y la juventud, y que en el transcurso de estos años ha sabido ganarse un lugar destacado en la lírica, sobresalen Miguel Barnet (1940), también importante novelista; David Chericán (1940); obras de

⁵³ Gerardo García Barceló: *Temas de Literatura cubana, un recorrido por su historia*, Ed. Letras cubanas, La Habana, 2007, p. 20.

Te presentamos a dos de ellos, que —entre tantos— han obtenido lauros en ese nada fácil arte de hacer poesía Luis Yuseff Reyes Leyva. Poeta y editor. Miembro de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), la Asociación Hermanos Saíz (AHS) y Cónsul del Movimiento de Poetas del Mundo en la Provincia Holguín y Norge Espinosa Mendoza (1971), premio de poesía *El Caimán Barbudo*.

El amor, tema universal, es también motivo de inspiración de esta generación de poetas. Así lo muestra este poema de Luis Yuseff:

"A mi verdadero amor"⁵⁵

Tus labios carne de rubí se desprenden ante mis ojos
 Tu pelo largo recién bañado huele a pétalos de rosas rojas
 Tu silueta manto real de pequeños senos blancos
 Combina con tu sonrisa pequeña
 Tus dibujos cuadrados peces en el agua
 Y tus pupilas redondos puntos negros.
 Tu caminar vaivén de locomotoras grandes.
 Eres mi único amor en este mundo oscuro y frío
 Manchas en tu pizarrón conoces de memoria
 Eres la única persona en el mundo que sabe actuar.
 Tus conocidos sentimientos hacia los animales te hacen una reina
 Eres mi mayor sueño imposible casi como sobrevivir en una guerra.
 Te escribo lentamente para recordar tu amor secreto.

Junto a los motivos directamente vinculados al acontecer revolucionario de estos años, se han mantenido los llamados **temas eternos de la poesía**. El amor, por ejemplo, continúa generando excelentes poemas.

La diferencia de estilo, las circunstanciales disparidades entre un movimiento literario u otro, los datos sobre los momentos de irrupción al mundo literario quedan opacados ante el hecho importante; decisivo. Los mejores poetas cubanos participan en los trabajos por un futuro mejor, en la obra revolucionaria.

⁵⁵ Tomado de: <https://festivalamada.blogspot.com/2018/06/luis-yuseff-cuba-5fipal.html?m1>

6.3 La narrativa revolucionaria

Los nuevos narradores cubanos emplean las técnicas y procedimientos más diversos para expresar y reflejar la compleja realidad. La Revolución los lleva a adoptar una actitud crítica ante el proceso histórico de la nacionalidad, emplean la temática de la Revolución, se basan en los acontecimientos representativos de la lucha contra la dictadura y el imperialismo, el combate revolucionario contra sus enemigos y la construcción de una sociedad socialista donde aflora un hombre nuevo, donde el hombre deja de ser el lobo del hombre porque desaparece la explotación del hombre por el hombre.

Los narradores se sintieron impulsados o motivados para representar en sus obras la vida nacional en sus diversos matices y retomaron como asunto literario el acontecer nacional de la etapa prerrevolucionaria.

Después del triunfo de la Revolución se destacan como narradores de talla mundial, especialmente en la novela, escritores como Alejo Carpentier (1904-1980) y José Lezama Lima (1910-1976).

En la década de 1960-1970 sobresalen figuras como José Soler Puig, Dora Alonso, Raúl González de Cascorro, David Buzzi y Pablo Armando Fernández; artistas que recibieron condecoraciones y premios por su obra en la que se destacan temáticas que van desde la huella que deja en cada uno la Revolución; hasta los conflictos de pareja, la construcción de la nueva sociedad y sus contradicciones, entre otras.

Posterior a este período sobresalen Manuel Cofiño, escritor cubano de cuentos, novelas y noveletas, que narran los tiempos de cambio, las transformaciones sociales, los desgarramientos familiares y sociales en la Cuba revolucionaria; y en la moderna literatura policial Ignacio Cárdenas Acuña y Rodolfo Pérez Valero.

Es inevitable referirse a otros novelistas contemporáneos como: Cintio Vitier, Luis Felipe Bernaza, Raúl Luis, Manuel Pereira, Miguel Barnet, Lisandro Otero, José Soler Puig, Senel Paz, Antón Arrufat, Daniel Chavarría, Eliseo Diego y Francisco López Sacha.

En particular la novela, es de marcado interés para conocer la preparación literaria acerca de las actividades de los grupos insurreccionales, de las guerrillas en las montañas, de lucha clandestina en la ciudad y en los poblados; las represiones atroces, las torturas, los maltratos que sembraron el espanto durante la época de la tiranía. Entre esas obras podemos mencionar,

por ejemplo, *Bertillón 166*, de José Soler Puig, la cual te invitamos a leer y analizar en esta unidad.

Esta obra es la primera novela Premio Casa de las Américas (1960). Inscrita en el comienzo del ciclo de la narrativa de la Revolución Cubana, con altos valores humanos y artísticos.

Sobre su estructura dividida en capítulos, al decir de Gloria Barredo “narra todavía por un omnisciente, pero en cuya línea argumentar puede apreciarse la intención de fragmentar el discurso narrativo, evidenciada en los cortes que separan los distintos episodios que luego son retomados, y que por su carga dramática y la verosimilitud del relato tiene el valor de la autenticidad”.⁵⁶

En esta unidad te ofrecemos algunos fragmentos seleccionados de la novela; pero te sugerimos que sigas las orientaciones de tu profesor para analizarla completa, estudiar su sistema de personajes y elaborar tus propias conclusiones.

6.4 El teatro cubano de la Revolución

El desarrollo del teatro en Cuba no se puede aislar, como los restantes géneros, del triunfo de la Revolución Socialista.

La actividad teatral se convirtió en una labor subvencionada por el Estado. Desapareció así la penuria, la ausencia total de un verdadero teatro nacional, características de las etapas anteriores de la República neocolonial. En la producción teatral realizada durante el período revolucionario se plantean problemas vitales del hombre y del país.

Los autores han vuelto su mirada hacia el pasado y han mostrado los entresijos de una burguesía corrompida e hipócrita en plena declinación; otras veces se enfoca la problemática cotidiana de la vida revolucionaria, las diversas cuestiones que el propio desenvolvimiento de la Revolución provoca.

El fomento de la actividad teatral se extendió a las ciudades y al campo. Surgió el grupo de teatro Escambray, con procedimientos muy nuevos en la representación de las obras, con temas y problemas muy ligados a la masa campesina y con la propia participación de los hombres y mujeres del campo. De este modo, en la producción dramática de esta etapa se plantean problemas vitales para el hombre.

⁵⁶ Gloria Barredo: *Temas de la Literatura cubana. Un recorrido por su historia*, p. 25.

Este florecimiento del teatro en la etapa revolucionaria, en el que se observa no solo la cantidad, sino la calidad más genuina, permite considerar como uno de los aportes esenciales de la Revolución Cubana, el incremento de la capacidad creadora en el campo de las letras. Uno de los autores dramáticos a los que hacemos referencia es precisamente Héctor Quintero, dramaturgo que te presentaremos en esta unidad.



Para saber más

Te hemos presentado una variada propuesta de autores que se destacan en la etapa posterior al triunfo de la Revolución Cubana en los diferentes géneros literarios. Solo una muestra de ellos será objeto de estudio en este capítulo, pero tú puedes conocer más de sus vidas y disfrutar de su creación artística si incorporas a tus espacios de expansión y a las actividades de los proyectos, la literatura que te proponemos. ¡Adelante!

6.5 Autores de la lírica en la Revolución

6.5.1 Dulce María Loynaz: estudio del poema CXXIV



Fig. 39 Dulce María Loynaz



De la historia

Dulce María Loynaz es conocida como la más grande escritora cubana del siglo xx, galardonada con el Premio Nacional de Literatura en 1987 y con el Premio Miguel de Cervantes en 1992. Nació en La Habana, Cuba, el

10 de diciembre de 1902. Hija del general del Ejército Libertador Enrique Loynaz y del Castillo, autor de la letra del Himno Invasor, y de la cubana María de las Mercedes Muñoz Sañudo, aficionada al canto, la pintura y el piano. Estas influencias despertaron en la niña una gran pasión por la poesía y otras artes.

Desde niña comenzó a escribir y ya en 1919, aparecen publicados sus primeros poemas. En 1927 se doctoró en Derecho Civil en la Universidad de La Habana, estudios que produjeron un incremento en su producción literaria.

En la década del 30 del pasado siglo se vinculó con grandes figuras del mundo hispanoamericano como Federico García Lorca. Convirtió su casa en centro de la vida cultural habanera, en las llamadas "juevinas", afamadas tertulias donde acogió a gran parte de la intelectualidad del momento, entre ellos los Premio Nobel de Literatura Gabriela Mistral y Juan Ramón Jiménez, Federico García Lorca y Alejo Carpentier, entre otros.

La personalidad poética de Dulce María Loynaz es ampliamente conocida en todo el mundo hispano. Su poesía fuerte, aunque delicada, intensa y nada retórica, desnuda de palabras y de alma, parece escrita con la sensibilidad en carne viva. De su autoría en otros géneros se conocen: *Jardín*, *Un verano en Tenerife*, *Confesiones de Dulce María Loynaz*, *Canto a la mujer* y *Finas redes*. Fue electa en 1959 como miembro de número de la Academia Cubana de la Lengua y en 1968 electa miembro correspondiente de la Real Academia Española de la Lengua.

Casi hasta el final de sus días mantuvo una fructífera actividad intelectual. Al amanecer del día 27 de abril de 1997, a los 94 años y afectada por el cáncer, falleció, rodeada de obras de arte, recuerdos de viajes y una decena de perros, gozando del reconocimiento generalizado y universal dentro de las letras en lengua española.

Lee detenidamente las siguientes palabras:

isla	café	trópico	dignidad
cielo	soleada	verano	hermosa
mar	verdor	zonzún	serranía

¿De qué tratará un texto que contenga esos vocablos?

A continuación, te invitamos a deleitarte con fragmentos de un poema de la autoría de Dulce María Loynaz, que forma parte de la colección *Poemas sin nombre*, publicado en 1953:

Poema CXXIV⁵⁷

Isla mía, ¡qué bella eres y qué dulce! ...
 Tu cielo es un cielo vivo, todavía con un calor de ángel,
 con un envés de estrella.

[...]

Vértebras de cobre tienen tus serranías,
 y mágicos crepúsculos se encienden
 bajo el fanal de tu aire.

Descanso de gaviotas y petreles,
 avemaría de navegantes, antena de América:
 hay en ti la ternura de las cosas
 pequeñas y el señorío de las grandes cosas.

[...]

Eres, a un tiempo mismo, sencilla y altiva
 como Hatuey; ardiente y casta como Guarina.
 Eres deleitosa como las frutas de tus árboles,
 como la palabra de tu Apóstol.

[...]

Cuando te pintan en los mapas, a contraluz
 sobre ese azul intenso de litografía,
 pareces una fina iguana de oro,
 un manjarí dormido a flor de agua...

[...]

Isla grácil, te visten las auroras y las lluvias;
 te abanica el terral; te bailan los solsticios
 de verano.

Como Diana libre y diosa, no quieres más
 diadema que la luna; ni más escudo
 que el sol naciente con tu palma real.

[...]

Tienes la rosa de los vientos prendida a tu cintura;
 tus mayos están llenos de cocuyos;
 tus campos son de menta,
 y tus playas, de azúcar.

⁵⁷ Tomado de: <https://www.poeticous.com/dulce-maria/poemas-sin-noimbre?locales+a>

[...]

Tú eres por excelencia la muy cordial,
la muy gentil. Tú te ofreces
a todos aromática y graciosa
como una taza de café;
pero no te vendes a nadie.

[...]

Isla mía, Isla fragante, flor de islas:
tenme siempre, náceme siempre,
deshoja una por una todas mis fugas.
Y guárdame la última, bajo un poco
de arena soleada...
¡A la orilla del golfo donde todos los años
hacen su misterioso nido los ciclones!

Lee y responde

1. Con los datos que se te ofrecen de la escritora Dulce María Loynaz, elabora un resumen en el que incluyas:
 - ▶ Fecha y lugar de nacimiento
 - ▶ Estudios realizados
 - ▶ Publicaciones y premios
 - ▶ Condecoraciones recibidas
 - ▶ Fecha de su fallecimiento
2. Relee el poema de Dulce María Loynaz para que puedas realizar con éxito las siguientes actividades:
 - a) ¿Qué sientes por tu Isla al leer el poema?
 - b) ¿Qué cualidades de Cuba se mencionan? Extrae las frases que las ilustran.
 - c) Busca el significado de los siguientes vocablos: envés, crepúsculos, fanal, petreles y diadema. Selecciona la acepción que más se adecue al texto. ¿Qué clases de palabras son?
 - d) ¿Otras palabras te resultan desconocidas por su significado? Si es necesario, auxíliate del diccionario.
 - e) ¿Qué siente la autora y qué impresión nos causa?

- f) ¿A quién hace referencia la autora con el primer sintagma nominal que aparece? ¿Cómo está estructurado este sintagma? ¿Qué función sintáctica realiza? ¿Cuál podría ser la intención comunicativa de la autora al utilizarlo?
- g) Extrae el verso que incluye dos características de la Isla y que a su vez constituye una oración. Clasifícala por la actitud del hablante y por el número de oraciones que la integran. ¿Qué propósito crees que perseguía la autora con su uso?
- h) ¿Qué significan las siguientes expresiones encerradas en el recuadro, según lo expresado en el poema?

Tu cielo es un cielo vivo	
Vértebra de cobre	
mágicos crepúsculos	
Descanso de gaviotas y petreles	

- i) Selecciona la opción correcta. La expresión *antena de América* en el contexto que aparece sugiere que:
- Cuba es un territorio de grandes elevaciones
 - Cuba tiene una situación geográfica muy favorable
 - Cuba sobresale por sus avances tecnológicos
 - Cuba emite señales de alerta a América
- Explica tu respuesta.
- j) Interpreta la expresión: *hay en ti la ternura de las cosas pequeñas y el señorío de las grandes cosas*.
- k) En la tercera estrofa se reitera el uso de un recurso expresivo. Nómbralo. Escribe en tu libreta qué te transmite en cada expresión.
- l) Según la naturaleza del predicado, las oraciones que conforman la tercera estrofa del poema se clasifican como: _____
¿Qué información se logra transmitir con la inclusión de este tipo de oraciones en el texto?
- ll) Localiza en la cuarta estrofa las expresiones que se refieren a la forma geográfica de Cuba. ¿Cómo están estructuradas? Pinta en tu libreta lo que te sugieren estos versos.
- m) Redacta una oración gramatical relacionada con el texto y realiza el análisis sintáctico.
- n) Comenta el contenido de los siguientes versos, extraídos del poema:

Tú eres por excelencia la muy cordial, la muy gentil.
 Tú te ofreces a todos aromática y graciosa
 como una taza de café;
 pero no te vendes a nadie.

- ñ) En las valoraciones sobre la obra de esta poetisa cubana se ha asegurado que: *Porque es fiel a sí misma, es fiel a Cuba. En Cuba vive, sueña y crea mientras pasa la vida... pero se queda a morir allí donde tiene anclada su alma.* ¿Qué relación puede establecerse entre la reflexión anterior y los versos finales de la obra?
- o) La poesía de Dulce María Loynaz es delicada, intensa y muy sensible. Argumenta la anterior afirmación a partir del poema estudiado.

6.5.2 Mirta Aguirre: “Canción antigua a Che Guevara”



Fig. 40 Mirta Aguirre



De la historia

Nació en La Habana el 18 de octubre de 1912. Poetisa, crítica y ensayista cubana. Se doctoró en leyes en 1941. Realizó estudios especiales de literatura, música y filosofía marxista. Fue miembro activo de la Liga Juvenil Comunista, la Liga Antimperialista, Defensa Obrera Internacional, el Partido Comunista de Cuba y el Partido Socialista Popular. Vicepresidenta de la Federación Democrática de Mujeres Cubanas y responsable política de la Sociedad Cultural Nuestro Tiempo. Durante años tuvo a su cargo la sección de cine, teatro y música del Periódico *Hoy*. Después del triunfo de la Revolución Cubana fue directora de la Sección de Teatro y Danza del Consejo Nacional de Cultura.

Graduada de Derecho Civil, en 1941. Se desempeñó como traductora y redactora, guionista de radio y televisión. Desarrolló desde muy joven una intensa vida política. Marchó exiliada a México durante la dictadura de Gerardo Machado.

Después de 1959 fue asesora de Literatura y Publicaciones del Instituto Nacional de Cultura del Ministerio de Educación, así como de Artes Dramáticas del Teatro Nacional de Cuba. Fue fundadora de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, en 1961. Desde 1976 fungió como directora del Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba.

Entre los premios que recibió se encuentran: en 1946 el prestigioso premio periodístico nacional Justo de Lara. En 1947 obtuvo premio en los Juegos Florales Iberoamericanos y en 1974 el primer premio en el Concurso que convocó la Sección de Obras Públicas de México, sobre Sor Juana Inés de la Cruz, con su libro: *Del encausto a la sangre: Sor Juana Inés de la Cruz*.

En el Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura, resultó seleccionada entre los 16 educadores más destacados del país. Recibió también la Distinción Héroes del Moncada y la Medalla 250 Aniversario de la Universidad de La Habana, atendiendo a su labor docente y literaria.

Falleció en La Habana el 8 de agosto de 1980. Al morir dirigía el Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba y estaba propuesta para recibir el título de Doctora en Ciencias Filológicas.



Para saber más

Antes de acercarte al poema de Mirta Aguirre que te proponemos, debes conocer que estos versos, que nos impresionan y apasionan profundamente por su hondo lirismo y por los recursos expresivos que utiliza su autora, están dedicados a ese grande de la historia de América y de Cuba que es el Che.

El título y hasta la propia composición poética tal vez te parezcan curiosos: ¡Canción antigua a una figura tan permanentemente viva! La comprensión y análisis del poema te permitirá apreciar que la autora establece un diálogo entre una dama y un caballero medieval que representa el presente porque responde con palabras y acciones de estos tiempos, muy de estos tiempos.

La autora se inspira para esta composición poética, en un célebre capitán francés nombrado Pedro Du Terrail, señor de Bayard (conocido en España como Bayardo), célebre por su valor y caballerosidad, y alrededor de quien se tejió la leyenda que, como rótulo, encabeza el poema: "Sans peur et sans reproche" (sin penas y sin reproches).

"Canción antigua a Che Guevara"⁵⁸

Sans peur et sans reproche...

- ¿Dónde estás, caballero Bayardo,
caballero sin miedo y sin tacha?
—En el viento, señora, en la racha
que aciclona la llama en que ardo.
—¿Dónde estás, caballero gallardo,
caballero sin tacha y sin miedo?
—En la flor que a mi vida concedo:
en el cardo, señora, en el cardo.
—¿Dónde estás, caballero seguro,
caballero del cierto destino?
—Con la espada aclarando camino
al futuro, señora, al futuro.
—¿Dónde estás, caballero el más puro,
caballero el mejor caballero?
—Encendiendo el hachón guerrillero
en lo oscuro, señora, en lo oscuro.
—¿Dónde estás, caballero el más fuerte,
caballero del alba encendida?
—En la sangre, en el polvo, en la herida,
en la muerte, señora, en la muerte.
—¿Dónde estás, caballero ya inerte,
caballero ya inmóvil, y andante?
—En aquel que haga suyos mi guante
y mi suerte, señora, mi suerte.
—¿Dónde estás, caballero de gloria,
caballero entre tantos primero?
—Hecho saga en la muerte que muero;
hecho historia, señora, hecho historia.

⁵⁸ L. Rodríguez y otros: *Español-Literatura noveno grado*, Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 1991, p. 235.



Conéctate

Muchos compositores, cantantes y poetas le han dedicado disímiles obras al Comandante Ernesto Che Guevara. La más conocida de todas es *Hasta Siempre Comandante* compuesta por Carlos Puebla en 1965, pero existen otras conocidas mundialmente, entre ellas encontramos las canciones: *Fusil contra fusil*, *La era está pariendo un corazón* o *América, te habló Ernesto*, de Silvio Rodríguez; *Son los sueños todavía*, de Gerardo Alfonso; *Si el Poeta eres tú*, de Pablo Milanés; o los poemas *Che Comandante*, *Che Guevara y Guitarra en duelo mayor*, de Nicolás Guillén o *Consternados rabiosos*, de Mario Benedetti.

Puedes localizar las canciones anteriores y disfrutar de ellas mediante una escucha activa. Asimismo, estos enlaces te ayudarán a enriquecer tus saberes sobre esta legendaria figura histórica:

<http://www.cubadebate.cu/etiqueta/ernesto-che-guevara/>

<https://cheguiayejemplo.wordpress.com>

Lee y responde

1. Luego de la lectura de la síntesis biográfica de Mirta Aguirre y de consultar los materiales sugeridos por tu profesor, resume en tu libreta los datos que sobre esta poetisa y revolucionaria cubana consideres más significativos. Ten en cuenta los siguientes elementos:
 - ▶ Fecha y lugar de nacimiento
 - ▶ Estudios realizados
 - ▶ Principales publicaciones
 - ▶ Condecoraciones recibidas y trayectoria revolucionaria
 - ▶ Fecha de su fallecimiento
2. Relee el poema "Canción antigua a Che Guevara", de forma reflexiva para que respondas las siguientes actividades:
 - a) Expresa con una palabra lo que provocó en ti la lectura del poema. Argumenta.
 - b) Haz corresponder las palabras del texto en la columna **A** con sus posibles sinónimos en la columna **B**

A

caballero
gallardo
cardo
hachón
inerte

B

inmóvil, estático
ortiga, espinosa
apuesto, esbelto, galán
hidalgo, noble
antorcha

- c) ¿A qué género literario pertenece el poema? ¿Por qué es posible considerarlo así?
- d) El tono que emplea la autora es:
__íntimo __solemne __conversacional
▶ ¿Qué te lo sugiere?
- e) ¿Qué personajes intervienen en el poema? ¿Consideras que la manera de comunicarse entre ellos es respetuosa? Explica tus consideraciones al respecto.
- f) ¿Cuál es la primera pregunta que se le hace al “caballero”? ¿Qué objetivo, según tu parecer, crees que se persigue con esta pregunta?
- g) Establece la relación entre lo que conoces acerca de la vida del Che y lo que la poetisa ha expresado en el poema.
- h) Explica la relación entre el título del poema y su contenido.
- i) ¿Cuál es la estructura sintáctica del título?
- j) ¿Qué forma elocutiva emplea la autora en el poema para transmitir sus ideas?
- k) ¿Cuál crees que sea la intención de la autora al formularle las preguntas al “caballero”?
- l) Extrae los sintagmas nominales que se emplean en el poema para referirse al “caballero”. ¿Cómo están estructurados? ¿Cuál te parece más sugerente? ¿Por qué?
- m) Sustituye las siguientes expresiones, que en el texto son respuestas que da el “caballero”, por otras creadas por ti, sin que se pierda el sentido de lo que se quiere transmitir:

En el viento, señora, en la racha
que aciclona la llama en que ardo.
En la flor que a mi vida concedo
en el cardo, señora, en el cardo
Con la espada aclarando camino
al futuro, señora, al futuro

- ▶ Recuerda practicar la lectura oral y expresiva para compartirla con tus compañeros y familiares.

6.5.3 Carilda Oliver: “Canto a Matanzas”



Fig. 41 Carilda Oliver Labra



De la historia

Carilda Oliver Labra nació en Matanzas el 6 de julio de 1922. Premio Nacional de Literatura (1998). Graduada de Derecho en la Universidad de La Habana en 1945, profesión que ejerció junto a su pasión por la poesía. Vivió siempre en su ciudad natal. Su primer libro, *Preludio lírico*, fue publicado en Matanzas en 1943.

Después de obtener el segundo lugar en el Concurso Internacional de Poesía, organizado por la NBC de Nueva York (Estados Unidos), publicó en 1949 *Al sur de mi garganta*, al mismo tiempo que trabajó en la biblioteca Gener y fue declarada **Hija Eminente de la Atenas de Cuba**. En ese mismo año ganó la Flor Natural en los Juegos Florales de Cárdenas, concurso nacional promovido por el Ministerio de Educación en homenaje al centenario de la bandera cubana. Su *Canto* a la bandera resultó el mejor entre ochenta participantes; posteriormente fue publicado, en forma de plegable por Ediciones Matanzas. En 1951 le fue conferido el Premio Nacional del Certamen Hispanoamericano. En esa misma temporada culminó sus estudios en la Escuela de Artes Plásticas de Matanzas, que la acreditaron como profesora de Dibujo, Pintura y Escultura.

Hacia 1952 apareció en la antología *Cincuenta años de poesía cubana*, preparada por Cintio Vitier.

La autora de *Me desordeno, amor, me desordeno*, se entrevistó con Gabriela Mistral en casa de Dulce María Loynaz; apareció incluida en *Las mejores poesías de amor cubanas*, publicada por la Editorial Laurel, de Barcelona, España; organizó el Primer Festival de la Décima, en el teatro Sauto; publicó en su ciudad el *Canto a Matanzas*; trabajó en el diario *El Imparcial*. Redactó y envió a la Sierra Maestra el poema *Canto a Fidel*.

Durante los años siguientes tuvo una intensa labor como profesora en escuelas de su natal Matanzas, así como en la ciudad de Cárdenas, ligando a su amor por el magisterio su pasión por la poesía. Algo que se debe destacar fue su participación en la Campaña Nacional de Alfabetización. Publicó en La Habana *Antología de versos de amor*.

A partir de 1980 sus obras fueron homenajeadas en distintas latitudes, así como su participación en diferentes certámenes nacionales e internacionales. Participó representando a Cuba en Primera Bial de Poesía Hispanoamericana en Madrid. En esta etapa no dejó a un lado su obra, sino que, al contrario, publicó varios libros y poemas entre los que podemos encontrar *Las sílabas y el tiempo* (1983) y *Se me ha perdido un hombre* (1992).

Falleció en la ciudad de Matanzas el 29 de agosto de 2018.

¡Cuántas motivaciones puede tener un poeta para inspirar su obra lírica!

¿Lo feo, lo hermoso, pasajes de su vida...?

¡Ven, te invitamos a descubrirlo...!



Fig. 42 Puente de la ciudad de Matanzas

"Canto a Matanzas"⁶⁰

[...] Matanzas: bendigo aquí
 tus malecones mojados,
 los árboles desterrados
 del Paseo de Martí
 y el eco en el Yumurí.
 Y van mis lágrimas, van
 como perlas con imán
 o como espejos cobardes
 a vaciar todas las tardes
 sus aguas en el San Juan.

Sé quieta, sé solidaria,
 sé amiga de la marea;
 sueña, sueña que pasea
 Plácido con su Plegaria.
 Sé buena, sé legendaria;
 oye un violín al revés,
 oye el silencio; tal vez,
 cuando suena así la brisa
 está llorando por Isa
 el alma de Milanés.

[...]

Matanzas: siempre me curas
 después que el amor me enferma.
 Si tengo la dicha yerma
 y las palomas oscuras
 me das tus vendas seguras...
 Si me sobra el corazón,
 si mis labios besos son
 y no le encuentro remedio
 voy a la calle del Medio
 y me compro una ilusión.

⁶⁰Tomadode: <https://www.poeticous.com-carilda-oliver-labra/canto-a-matanzas?locales>

Lee y responde

1. Después de haber realizado, primero la lectura en silencio del poema "Canto a Matanzas", de Carilda Oliver Labra te sugerimos que realices las actividades que siguen:
 - a) ¿Qué relación tiene con la ciudad de que se habla con la autora del poema?
 - b) El tono que utiliza la autora en los versos es:
 ___ íntimo ___ conversacional ___ melancólico
 Explica tu selección.
 - c) Investiga el año en que fue fundada esta ciudad, su densidad poblacional en nuestros días y el nombre de otras dos figuras relevantes perteneciente a la literatura, además de las que se mencionan en el texto. ¿Qué usos de las mayúsculas has tenido en cuenta en algunas de estas respuestas?
2. Completa los espacios en blanco con la respuesta en cada caso:
 - a) Esta obra pertenece al género _____
 - b) Las estrofas que componen el poema constan de _____ versos.
 - c) Al medir algunos versos de la primera estrofa tuvimos que tomar en consideración la ley _____ y resultaron ser versos de _____ sílabas métricas, o sea, versos _____.
 - d) La rima que establecen los versos entresí es _____.
 - e) La autora revela el _____ que siente por la ciudad de Matanzas.
 - f) La primera forma verbal proviene del infinitivo _____ por lo que atendiendo a su conjugación es una forma verbal irregular y aparece conjugada en tiempo _____ del modo _____.
 - g) En la primera estrofa la autora utiliza en dos ocasiones como recurso expresivo _____, Con su uso nos sugiere que: _____
3. Argumenta la siguiente afirmación apoyándote en el poema leído: El lirismo constituye la expresión de los más íntimos sentimientos del ser humano.
4. En la segunda estrofa la autora utiliza reiteradamente un homófono de "se". Clasifícalo como clase de palabra.
 - a) ¿Cuál es su infinitivo?

- b) ¿En qué modo verbal aparece conjugado en la estrofa?
- c) ¿Cuál sería el propósito de la autora con su uso?
- d) Comenta el contenido de la estrofa.
5. ¿Qué idea nos transmite la autora en la tercera estrofa?
6. Extrae las formas verbales que aparecen en la cuarta estrofa. Determina sus morfemas gramaticales.
- b) Analiza si las formas verbales extraídas son regulares o irregulares. Explica en cada caso.
7. En la sexta estrofa la autora enumera algunas de sus deudas con Matanzas.
- a) Extrae los versos que así lo expresan. Sustituye esas expresiones por otras, creadas por ti, que transmitan la misma idea.
8. Relee la última estrofa del poema. Interpreta los dos versos finales.
- a) ¿Crees que puede establecerse alguna relación entre el contenido de estos y la muerte de Carilda Oliver? Exprésalo oralmente siendo cuidadoso con la organización y calidad de tus ideas.
9. Extrae del poema las formas no personales del verbo que aparecen. Agrúpalas en tres columnas diferentes de acuerdo con su clasificación.
- a) Selecciona un ejemplo de cada columna y precisa la función sintáctica que realizan.
- b) Emplea varias formas no personales del verbo en la construcción de un texto predominantemente descriptivo.
- c) Sintetiza en una oración el tema del poema.
- d) Como nuestra Carilda Oliver, eres de los que aman poderosamente el lugar, la ciudad, la provincia que te vio nacer. Piensa en todo lo que ella te provoca para que redactes un texto a partir de alguna de las siguientes ideas:
- ▶ *Cuando me aparto de tu naturaleza amada, mi bella ciudad, enseguida deseo regresar...*
 - ▶ *Mi país es precioso, pero tú, mi provincia, eres especial porque ...*
 - ▶ *Te veo así: ...*
 - ▶ *No hay nada más placentero que estar en mi tierra...*

6.5.4 Ernesto Guevara de la Serna: "Canto a Fidel"

Seguramente te sensibilizaste con el tratamiento que le da la poetisa Mirta Aguirre a la figura del Guerrillero Heroico.

En el presente epígrafe, compartirás la creación artística de esta figura histórica, una de las personalidades políticas más relevantes de nuestra época: nuestro Che.

A continuación, te presentamos una síntesis biográfica de Ernesto Guevara de la Serna, que enriquecerá tus conocimientos.



Fig. 43 Ernesto Guevara



De la historia

Ernesto Guevara de la Serna nació en Rosario, Argentina, el 14 de junio de 1928. Hijo de Celia de la Serna y Ernesto Guevara Lynch. Leyó con pasión toda su vida. Poseedor de una vasta cultura, a los diecisiete años comienza a redactar un diccionario de filosofía, materia de interés a lo largo de su vida. En 1951, en compañía de su amigo Alberto Granado, emprende un histórico viaje por varios países de América, y el dolor del continente va calando hondo en los nervios del estudiante argentino. Concluye sus estudios de medicina en 1953.

Un acontecimiento de repercusiones imaginadas fue el encuentro con cubanos, asaltantes del Moncada y exiliados en Guatemala. Conoce a Raúl y a Fidel Castro y se vincula a sus preparativos revolucionarios. El 2 de diciembre de 1956 llega a Cuba como expedicionario del yate *Granma*.

Tuvo una participación destacada en varias acciones guerrilleras. Ejemplo, multiplicidad e integralidad lo distinguen cuando desde sus enormes responsabilidades edita el periódico *El Cubano Libre* y en febrero de 1958 funda *Radio Rebelde*. Dirigió la Columna Invasora No. 8 Ciro Redondo y las tropas bajo su mando tomaron un tren blindado y lograron la victoria de Santa Clara, decisiva en el triunfo de la Revolución.

A partir del triunfo de la Revolución cubana, se le asignan múltiples responsabilidades de Estado y de gobierno. Se le otorgó la ciudadanía cubana, el título de Doctor Honoris Causa en Pedagogía, el Colegio Médico Nacional le confirió la categoría de Médico Cubano Honorario.

Desde 1959 desempeña diversas funciones dentro de la política exterior de la Revolución Cubana. Establece el primer día de trabajo voluntario en Cuba.

Sus ideales internacionalistas lo llevan primero a cumplir una misión en el Congo y luego a Bolivia.

El 8 de octubre de 1967 es herido en combate y apresado en la Quebrada del Yuro, Bolivia junto a varios de sus camaradas. Un soldado boliviano ejecutó la orden de ultimarlos el 9 de octubre de 1967 en una escuela de La Higuera.

Fue combatiente revolucionario, estadista, escritor y médico argentino cubano. Su vida, conducta y su pensamiento lo han convertido en paradigma de millones de hombres y mujeres en todo el mundo.



Para saber más

¡Qué interesante intercambio, el que tu profesor ha organizado sobre la vida y la obra del Che!

Previamente a la lectura y análisis de la obra literaria de Ernesto Guevara, es muy positivo que te acerques a su labor como revolucionario, médico, internacionalista. Recuerda que debes participar de manera activa en las exposiciones acerca de esa relevante figura de la historia y tomar las notas pertinentes para incorporarlas a tus sesiones de estudio individual.

El poema del Che que vas a analizar en clases fue escrito pocos días antes de partir de México hacia Cuba; a la lucha guerrillera en la Sierra Maestra.

En varios documentos el Guerrillero Heroico manifestó su confianza en nuestro líder invicto, su agradecimiento y su compañerismo. Te invitamos a que incorpores a tu biblioteca personal algunos de esos materiales con ayuda de tu profesor y de la bibliotecaria.

¿Has escuchado el término profeta? Un profeta puede ser un adivinador, un elegido, adivino, un vaticinador.

¿Qué razones tendría el Che para llamar *ardiente profeta de la aurora* a nuestro invicto Comandante?



Fig. 44 Fidel Castro y Ernesto Guevara

"Canto a Fidel"⁶¹

Vámonos,
ardiente profeta de la aurora,
por recónditos senderos inalámbricos
a liberar al verde caimán que tanto amas.

Vámonos,
derrotando afrentas con la frente
plena de martianas estrellas insurrectas,
juremos lograr el triunfo o encontrar la muerte.
Cuando suene el primer disparo y se despierte
en virginal asombro la manigua entera,
allí, a tu lado, seremos combatientes,
nos tendrás.

Cuando tu voz derrame hacia los cuatro vientos
reforma agraria, justicia, pan, libertad
allí, a tu lado, aguardando la postrer batalla,
nos tendrás.

⁶¹ Tomado de: https://www.palabravirtual.com/index.php?irver_voz1.php&peid3468&tCanto+a+Fidel&pErnesto+Che+Guevara

El día que la fiera se lama el flanco herido
 donde el dardo nacionalizador le dé
 allí, a tu lado, con el corazón altivo,
 nos tendrás.

No pienses que pueda menguar nuestra entereza
 las decoradas pulgas armadas con regalos;
 pedimos un fusil, sus balas y una peña.
 nada más.

Y si en nuestro camino se interpone el hierro,
 pedimos un sudario de cubanas lágrimas
 para que cubran los guerrilleros huesos
 en el tránsito a la historia americana.

Ernesto Guevara
 México, 1956

Lee y responde

1. ¿Te gustó el poema? Ahora te invitamos a que vuelvas a realizar la lectura de manera más reflexiva, para que puedas responder:
- El texto anterior puede clasificarse como lírico. Argumenta la anterior afirmación.
 - Cerciórate de que conoces el significado de cada palabra del texto. Si tienes alguna duda, auxíliate del diccionario.
 - ¿Con quién habla el autor en el poema? ¿Qué sentimientos despierta en él la figura de a quien se dirige?
 - Extrae el verso que transmite el objetivo de la partida. Clasifica el adverbio que aparece. ¿Crees que se transmitiría la misma idea sin su presencia? ¿Por qué?
 - Sustituye las siguientes expresiones, extraídas del texto por otras creadas por ti, en las que logres mantener la intención del autor al utilizarlas:
 - *ardiente profeta de la aurora*
 - *verde caimán*
 - *estrellas insurrectas*
 - *senderos inalámbricos*
 - *corazón altivo*

- f) ¿Qué expresiones te indican que el poema fue escrito antes del triunfo revolucionario de 1959? Para responder apóyate en el empleo de las formas verbales en modo subjuntivo.
- g) Extrae los versos que expresan acciones emprendidas después del triunfo revolucionarios y que Fidel había declarado en *La Historia me absolverá*. Argumenta cómo se cumplió ese programa. Refiérete al uso de la coma en estos versos.
- h) ¿Qué expresiones utiliza el autor para referirse a los enemigos de la Revolución? ¿Qué clase de palabra son?
- i) Coméntales a tus compañeros cuál fue la posición del Che ante esta reacción enemiga.
- j) ¿Qué versos patentizan la humildad, desinterés y modestia del Che? Interpretalos.
- k) El primer verso está constituido por _____, en tiempo _____ del modo _____, persona gramatical _____, número _____. Y es un verso de arte _____ ¿Qué nos sugiere el autor con su empleo?

2. Analiza sintácticamente la oración: *Demostró el Che, en todo momento, su espíritu de lucha por la libertad de Cuba*. Complétala luego hasta formar una oración compuesta.

3. Extrae las formas verbales que aparecen en la última estrofa. Determina en cada caso los morfemas gramaticales.

- a) Analiza si son regulares o irregulares. Explica en cada caso.
- b) Escribe un texto en el que expliques qué relación se puede establecer entre la última estrofa y la muerte física del Che.



Conéctate

Si accedes al sitio digital: *Fidel, soldado de las ideas*, tendrás la oportunidad de apreciar no solo la vasta y ejemplar obra revolucionaria de nuestro eterno líder, sino también, conocer muchos poetas y escritores que le han dedicado creaciones artísticas al Comandante. En este enlace puedes profundizar: www.fidelcastro.cu/es



Para saber más

La lectura del libro *Yo conocí a Fidel* (2021), del escritor y periodista Wilmer Rodríguez Fernández, te permitirá disfrutar de anécdotas y valoraciones sobre el líder de la Revolución cubana. Tendrás la oportunidad

de acercarte al legendario comandante guerrillero, al brillante estadista y estratega militar, y al amigo entrañable y sensible, que fuera el Comandante Fidel Castro.

Mediante el siguiente enlace puedes acceder al libro y disfrutar su lectura: <http://www.cubadebate.cu/libros-libres/2023/11/27/descargue-el-libro-yo-conoci-a-fidel%CB%AE-de-wilmer-rodriguez-fernandez-pdf/>

Wilmer Rodríguez Fernández (Matanzas, 1984). Es uno de los escritores jóvenes que han surgido en el siglo XXI cubano. Periodista e investigador histórico. Autor de varios libros sobre la vida y la obra del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz y de otras figuras relevantes de la Revolución Cubana.



6.6 José Soler Puig, representante genuino del género narrativo en el período revolucionario: *Bertillón 166*, la sociedad cubana de fines de los años cincuenta

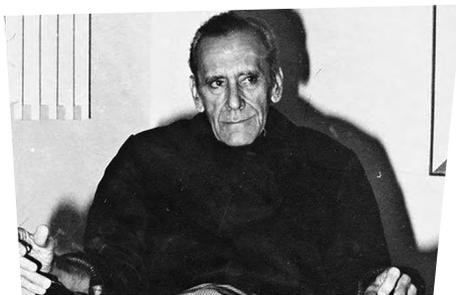


Fig. 45 José Soler Puig



De la historia

José Magín Soler Puig fue un importante novelista cubano que alcanzó gran prestigio en la literatura a partir de su primera novela, que lo consagró en el camino de la creación narrativa. Nació en Santiago de Cuba el 10 de noviembre de 1916. Desde entonces redactaría muchos otros cuentos, algunos de los cuales vieron la luz a fines de los años cincuenta. Vivió

también en Guantánamo de 1950 a 1956, y en Isla de Pinos, localidad en la que trabajó en una fábrica de aceite de coco. En esos lugares laboró además como jornalero, vendedor ambulante y cortador de caña. Por esos años anteriores a 1959 perteneció a la Juventud Socialista y al MR-26-7.

En 1960 obtuvo, por *Bertillón 166*, el premio de novela del primer concurso Casa de las Américas, obra cardinal de la novelística en la época revolucionaria, traducida a más de treinta y cinco idiomas, que cuenta con varias ediciones nacionales y que a fines de los años sesenta fue radiada y televisada en Alemania.

Cuando se produjo el ataque a Playa Girón, ingresó en el equipo del ICAIC que viajó a ese territorio para filmar escenas de la guerra. Entre 1961 y 1963 publicó otras narraciones, en *Bohemia* y en la revista del Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA).

A su regreso a Santiago de Cuba inició estudios, que dejó sin terminar, en la Escuela de Letras de la Universidad de Oriente, y continuó escribiendo para la radio, medio en el que colaboró hasta 1980 y para el cual redactó unas doce novelas, entre ellas *El nudo* y *El caserón*. En Santiago de Cuba fue también asesor de teatro y presidió la filial de la UNEAC.

En 1964 el Conjunto Dramático de Oriente escenificó su comedia *El macho* y *el guanajo*, basada en una pieza francesa del siglo XVI. En ese último año apareció su novela *El derrumbe*. La obra fue adaptada por su autor al teatro. Sus novelas *El pan dormido* y *Un mundo de cosas* también constituyen hitos en el proceso evolutivo de la prosa de ficción en Cuba después de 1959.

Falleció el 2 de agosto de 1996 a la edad de 80 años.

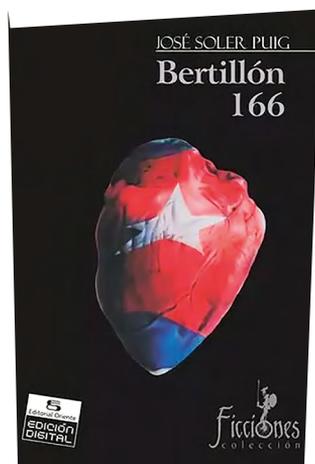


Fig. 46 Portada de la novela *Bertillón 166*

*Bertillón 166*⁶²

(fragmentos)

Las campanadas del reloj de la catedral resonaron entre los muros centenarios; rebotaron cruzando el parque en el nuevo edificio colonial de ayuntamiento y se esparcieron sobre Santiago. Las siete. El sol lanzaba sus recién nacidos rayos sobre el grisoso azul triste del cielo. Dos aviones de propulsión se disparaban por los aires, dejando muy atrás el trepidante silbido de su fuerza. Dos mujeres, de luto, subían, poniéndose los velos, la empinada escalinata de la iglesia. En sus ojos había la roja huella de una noche de vela y su respiración era entrecortada. Buscaron los aviones con expresión de ansiedad. No lograron verlos y volvieron su atención a los escalones. El pordiosero Nemesio, serio y callado, extendió la diestra y con la mano izquierda levantó unas pulgadas sobre sus canas el sucio sombrero de paño. Abría y cerraba la boca, masticando en seco. [...]

Por su lado cruzaban caras serias, muy serias, con sombras de ansiedad, tensas y expectantes; caras llevadas hacia arriba y hacia abajo, de un lado a otro de la calle, por unos pasos apresurados, como de fuga angustiada, pasos que no parecían tener destino [...]

El pordiosero esperó en la acera hasta que el gordo terminó con los periódicos y entró en su establecimiento [...] Extendió la mano, como si pidiera una limosna, y recibió un periódico del gordo. Con movimientos trabajosos, lo desplegó sobre la vidriera-mostrador.

El viejo no se detuvo ni un instante en la primera página; [...] Al fin, la mirada se detuvo.

Defunciones. Solo entonces el hombre se puso a leer.

“Ángela Pierda Rico, de 25 años, de cáncer de pulmón. Ricardo Pérez, de 18 años, Veguita de Galo, Bertillón 166. Joaquín Palacios Díaz, de 24 años Santa Úrsula Bertillón 166. Juan Ramírez Peláez, de 15 años, Bertillón 166. Alfredo Aparicio, de 81 años, tuberculosis intestinal. Juan Queralta Nacer, de 59 años, de neoplasma del colon. Pedro Díaz, de 12 años, de caquexia y leucemia”.

El viejo levantó la vista del periódico, [...] La expresión se le había hecho infeliz y tenía los ojos húmedos y mustios, como agotados por el esfuerzo de la lectura [...]

⁶² Tomado de: <https://www.claustrofobias.com/bertillon-166-jose-soler-puig/>

El viejo se detuvo y se fijó con atenta calma en el transeúnte.

Era un moreno trajeado de azul oscuro, sin corbata ni sombrero, serio, hasta hosco, con la tensa expresión que Nemesio había visto en todas las caras aquella mañana [...]

En su cabeza, libre de todo ruido de afuera, se abría paso un torrente estruendoso y horrible:

“Señor, ¿hasta cuándo?”.

[...]

Los dos iban por la calle, uno al lado del otro, en silencio. [...] Subían Enramadas y la calle estaba bastante concurrida [...] La gente transitaba seriamente y con escasas palabras. Solo de cuando en cuando se oía una risa [...] Las risas parecían estar condenadas en Santiago [...]

—Ustedes están locos —dijo de repente el negro.

—Puede ser —concedió, meditabundo, Rolando Cintra.

Mucha gente pasaba por su lado, gente que ellos no conocían. Entre los vehículos que bajaban Enramadas, había alguna que otra microonda. Sus tres ocupantes miraban por las ventanillas, con desafiante atención. Siempre mantenían apuntando hacia afuera el cañón de sus armas: garand, springfield, carabinas San Cristóbal, M-1.

En silencio, los dos hombres continuaban su camino.

—Tú consideras locura luchar contra Batista —comenzó Rolando Cintra.

El negro sacudió una mano.

—No —dijo—. Luchar contra Batista no es locura; es todo lo contrario... Ustedes me parecen locos por los métodos que emplean.

—La Sierra, por ejemplo...

—No. La Sierra está muy bien. Eso no. Es la falta de organización, las bombas, los atentados indiscriminados [...]

El otro se quedó callado. Por un instante contempló la cara del joven, inclinada al suelo. Luego, se dedicó a observar el lugar por donde iban. Todas las casas estaban cerradas. Dentro de aquellas casas había sangre caliente, huesos ceñidos por músculos palpitantes, nervios sensibles, corazón y cerebro. Eran las casas y la gente de Santiago. Las casas cerradas; la gente abierta al dolor y a la muerte. Santiago. [...]

—Esta es la casa de mi novia —dijo Rolando, deteniéndose—. Quiero que la conozcas.

Estaban frente a una casa de puerta azul y paredes amarillas. El negro se fijó en los colores.

—¿Tu novia es también del 26?

—Sí. Y como Joaquín ya no... Ella puede discutir contigo. Ha leído mucho más sobre problemas sociales y le gustan los versos de Neruda.

[...]

La avenida de Garzón es una calle ancha, sin pendiente [...]

El moreno se acaba de bajar, en una esquina, de la guagua que tomara en Enramadas, luego de abandonar la casa de la novia de Rolando Cintra, y guiaba sus pasos hacia un cartel blanco y con letras rojas, de zinc...

Quico
Sastre Moderno

El moreno llegó a la casa del cartel y entró en la sastrería. [...]

—¿De verdad que no te metes en nada? [...]

—¿Qué? ¿Meterme yo en...? ¡Hombre, chico...! Esta gente está loca —se detuvo un instante, pensativo—. Ahora, si tuviéramos un poco de eso, de eso, todos teníamos que estar locos. Los batistianos son unos asesinos, y como ladrones, ni hablar...Y ellos... Así no se hace una revolución, pero la están haciendo. Batista no puede con ellos. Tienen la Sierra y miles de muchachos que se dejan asesinar, que se suicidan...

El negro se puso bruscamente de pie

—Pero, viejo... —exclamó—. Hay que hacer algo... Esos muchachos... El sastre lo interrumpió:

—Sí, sí. Hay que hacer algo. Pero, ¿qué puedo hacer yo? Y como yo, tantos y tantos... ¿Sabes una cosa? Ya me tienen cansado. Van a acabar con Santiago. Todo lo quieren hacer aquí. Aquí nada más. Como si Cuba fuera Santiago. Aquí, todo aquí. [...] De pronto, bastante cerca, sonaron dos tiros, casi pegados. El sastre dijo: "¡Eh!", pegó un brinco y se arrimó instintivamente a la pared. [...]

Inesperadamente un muchacho, en mangas de camisa, sudoroso, y con el pelo revuelto, entró a la carrera en la sastrería. Estaba lívido.

—Por favor —dijo agitadamente—, me siguen.

Por un instante, Quico se quedó inmóvil, con la boca abierta, mirando al muchacho. El negro lo miraba también, sin mover un músculo. De pronto el sastre se puso en movimiento. Cogió de sobre la mesa el saco a medio terminar, lo desplegó y lo colocó en los hombros del recién llegado. Sin

pronunciar palabra empezó a marcar sobre la tela con su tiza roja. No había en sus movimientos el menor signo de nerviosismo. En su asiento el negro cruzó las piernas.

—Las mujeres son así —dijo, con tono rencoroso. El sastre lo miró un segundo, sin comprender.

—Sí, son así —confirmó, al cabo.

Y continuó en su tarea de rayas y dobleces sobre la tela. [...]

En la puerta, aparecieron dos soldados. Traían las pistolas en las manos y un odio rabiosos en las facciones. Antes de entrar, miraron con fiera atención a lo largo de la calle, hacia arriba y hacia abajo.

—Oigan... ¿Por dónde cogió? El sastre levantó la tiza.

—¿Quién? —preguntó tranquilamente.

Tenía en la boca varios alfileres, por lo que hablaba con los labios apretados.

Uno de los soldados agitó en el aire la pistola.

—El “maumau” ese que...

Dejó la frase para ponerse a observar curiosamente al muchacho.

—No hemos visto a nadie —dijo.

Oímos unos tiros —se apresuró a decir el sastre, atento a la mirada del soldado— Nos asustamos, claro, pero pensamos que podrían ser tiros escapados. No hemos visto a nadie.

—No hemos visto a nadie...—razonó el otro amarillo—. Siempre la misma cantaleta. No sé cómo no te doy cuatro balazos... Oiga, usted sabe lo que se busca si...

Quico no pestañeó. Respondió con aire solemne:

—Sí, señor [...]

Y los dos se fueron, presurosamente, calle arriba. [...] El moreno se acercó al muchacho.

—¿Qué fue lo que pasó? [...]

—Sí, sí, pasó algo —rectificó, y agregó mirando fijamente a los ojos del negro—. Eliminé a un asesino. Un sargento. Merecía la muerte. Lo eliminé. [...]

El joven se dispuso a salir. Tenía los ojos claros y los fijaba rectamente al mirar. El bigote fino apenas le sombreaba el labio.

—A usted no lo conozco —le dijo al negro—, pero estoy seguro que usted es igual a Quico. Yo me llamo Carlos, Carlos Espinosa.

[...]

—¿Qué fue? ¿Qué fue?

—Un almacén de armas —dijo un cabo.

Los más curiosos siguieron en las esquinas. El negro se había quedado en la puerta de la fonda y miraba desde lejos. Una mujer tenía de la mano al niño que él había consolado y estaba asu lado.

Por Martí bajó un camión pintado de verde, con tres ataúdes en blanco, de pino burdamente aserrado, le dio la vuelta al parquecito y se detuvo junto a la acera. Los soldados metieron en las cajas cuatro cadáveres [...]

Las tres cajas fueron arrojadas en la cama del camión.

[...]

Los pasos de Raquel, taconeando hacia su cuarto; el crujido del armario de la puerta al abrirse.

La madre no hacía ningún movimiento. Permanecía quieta junto al fogón, la boca abierta, los ojos desorbitados. De pronto, rompió a hablar sin cambiar de posición, moviendo apenas loslabios:

—¡Dios mío! Si encuentran eso...la galleta nos la daban... No nos la quitaba nadie. Aunque seamos mujeres. Menos mal que Raquel se acordó... [...]

—Estamos perdidas. Todo por tu culpa. Estás loca. Y yo también. Locas perdidas. Todo por tu culpa. Locas y canallas. Las dos. A punto de ir a la cárcel. A las mujeres también las meten a la cárcel. Y las torturan también.

¡Ay, Dios mío! ¡Qué desgraciada soy! [...]

—Por mi culpa no, mamá —dijo—. Por culpa de Batista. Si no fuera por... La madre se exasperó.

—¡Cállate! —gritó agitando al aire la espumadera con la que había estado revolviendo el arroz. Por tu culpa, sí. No sabes ser hija. Ni mujer tampoco. Las mujeres no se meten en política. Eso es para los hombres. Y para los hombres sin vergüenza. [...]

—Eso era antes, mamá —dijo, con la cabeza erguida [...] Hoy los hombres y las mujeres somos iguales. Tenemos los mismos derechos y deberes. Los derechos, con Batista, son recuerdos, pero nos queda un deber: un deber que tienen que cumplir los hombres y las mujeres.

—¿Qué deber? —preguntó con sarcasmo.

—El deber de morir luchando contra Batista.

y entonces a Cuba la tapaba el agua, la isla se ahogaba. Ahora también se estaba ahogando. En sangre. [...]

[...]

El Moncada... El único lugar iluminado en la noche de Santiago. Los soldados, los cascos, los fusiles... lo llevaron al despacho del SIM. El mismo capitán.

—Conque tenía revólver en la casa, ¿eh?, y cargado...

—Usted tiene que saber dónde está mi hijo, capitán.

El capitán lo miró a los ojos, con el revólver en la mano.

—Su hijo —dijo despectivamente— ¿Cómo dice mi hijo, si no supo ser padre? ¿Por qué no hizo de él un hombre trabajador y honrado? Su hijo...

Guillermo Espinosa sintió una sacudida en el cerebro.

—Yo quise que fuera un hombre digno...yo... El capitán le cortó la palabra.

Mire por la ocupación del arma debía meterlo en el calabozo...Pero voy a dejarlo en libertad. Ya tendrá bastante castigo.

“Bastante castigo.” La idea se le abrió paso entre la angustia y la ansiedad y lo comprendió con una claridad dolorosa.

Se irguió ante el capitán y le manoteó en la cara.

—Asesinos! —gritó —¡Han matado a mi hijo!

¡Verdugos! Son peores que los porristas de Machado. ¡Pero me las pagarán! ¡Pondré bombas!, ¡Mataré soldados! ¡Cobraré con la sangre de mi hijo!



Fig. 47 Imagen de la lucha clandestina en Cuba



Fig. 48 Lucha clandestina en las ciudades



Para saber más

Bertillón 166 es la novela de la insurrección. Cuenta no solo la rebeldía, la solidaridad entre estudiantes y trabajadores, sino los conflictos, los altibajos sociales y humanos, los ambientes crudos, las situaciones tensas y la lucha de todos por abrirse paso hacia la libertad. Recrea la atmósfera de la ciudad de Santiago de Cuba en los terribles años de la tiranía de Fulgencio Batista.

Más de una generación de cubanos se estremeció con la angustia de una ciudad atrapada entre el horror y la muerte, entre la vida y la lucha, palpitando en cada uno de sus habitantes.

Se ha dicho que es una novela con “atmósfera” y es naturalmente porque José Soler Puig vivió la tensión que describe y tal vez porque además no fuera solo el trasmisor de una realidad, que más de una vez demostrara ser superior a la fantasía.

En la ciudad de Santiago de Cuba, en la librería Amado Ramón, ubicada en la popular calle santiaguera Enramadas, radica un centro cultural dedicado a la promoción cultural cuyo nombre es José Soler Puig.

La escritora Aida Bahr ha realizado varios trabajos sobre la vida y obra de este autor. Refiriéndose a él, ha expresado que Soler siempre vio la literatura como algo vivo y así quisiera yo, comenta, que se viera este artículo: como la huella dejada en mí por su comprensión de este difícil arte de presentar el mundo a través de la palabra, como un homenaje a quien tanto me enseñó a buscar mi propio camino como escritora, como el estudio que le debía y a él le hubiera gustado leer, sobre todo por contemplarse a través de mis ojos y conocer al Soler que yo conocí.

Lee y responde

1. Relee los datos biográficos del autor y elabora un resumen en el que incluyas los siguientes elementos:
 - ▶ Fecha y lugar de nacimiento
 - ▶ Elementos característicos de la época en que le tocó vivir
 - ▶ Oficios que realizó para ganarse la vida
 - ▶ Publicaciones
 - ▶ Fecha de su fallecimiento

2. Antes de leer los fragmentos de la novela *Bertillón 166* que aparecen en este capítulo, te proponemos buscar el significado del vocablo: clandestino.
 - ▶ ¿Qué conocimientos te han proporcionado tus estudios precedentes en la asignatura Historia de Cuba sobre la reacción del pueblo santiaguero ante la dictadura de Fulgencio Batista? ¿Por qué en tales circunstancias cobra sentido el término “clandestino”?
 - ▶ ¿Has visitado la ciudad de Santiago de Cuba? ¿Cómo sería la vida en la ciudad en medio de la efervescencia política de la década del 50?

3. Practica la lectura en silencio de los fragmentos del texto antes reproducidos. Recuerda que debes tener a la mano un diccionario o ir anotando las dudas léxicas para que, si no puedes deducir por el contexto el significado de las palabras lo localices en este libro de consulta.
 - a) ¿A qué género literario pertenece el texto leído? ¿Qué elementos te permiten afirmarlo?
 - b) ¿Cuál es la forma elocutiva que predomina? ¿Aparecen otras? Extrae fragmentos que ejemplifiquen tus respuestas.
 - c) A partir de tus conocimientos sobre la historia de Cuba, identifica qué contexto histórico-social se refleja en los fragmentos seleccionados. Explica qué ideas te permitieron reconocerlo.

4. Relee el primer fragmento que te presentamos:
 - a) ¿Con qué personaje el autor inicia la presentación de la obra? ¿Cuál sería la intención del autor al escoger ese personaje y no otro?

- b) ¿Qué ambiente social se aprecia en este fragmento? Ilustra tu respuesta con ejemplos tomados del texto.
- c) ¿Quiénes cruzaban por el lado de Nemesio? Extrae los sintagmas nominales con los que se presentan. ¿Por qué crees que el autor haya hecho uso de ellos?
- d) La lectura de una sección del periódico provocó en Nemesio infelicidad y preocupación. ¿A qué lo atribuyes?
- e) Extrae la oración que hace referencia al momento del día en que se desarrolla la acción. Realiza el análisis sintáctico de esta. El recurso expresivo que en ella aparece se denomina: _____. ¿Qué te sugiere?
- 5.** ¿Cuáles son los personajes que intervienen en el segundo fragmento?
- a) La expresión “la gente transitaba seriamente y con escasas palabras” puede significar que: _____.
- b) ¿A qué atribuyes ese estado de ánimo popular?
- c) ¿Qué forma elocutiva predomina en este fragmento?
- d) Clasifica por la actitud del hablante las oraciones que incluyen la conversación inicial entre Rolando y el negro.
- 6.** Relee el tercer segmento y responde:
- a) ¿Qué ocurre en la avenida de Garzón?
- b) Identifica qué otros personajes aparecen. Escribe cualidades o características que los distinguen.
- c) A una observación del moreno, Quico le responde: *Sí, sí. Hay que hacer algo. Pero, ¿qué puedo hacer yo?* Consideras que se corresponde esta respuesta con su actitud. Argumenta.
- 7.** Localiza el fragmento en el que se narran dolorosas vivencias en las calles santiagueras. ¿Cuál es el ambiente que se refleja en la obra? Coméntaselo a tus compañeros. Escribe en tu libreta sustantivos que el autor emplea para caracterizar el escenario en el que tienen lugar los hechos.
- a) ¿Qué ideas nos comunica el autor en este fragmento que hace referencia a la Ciudad Héroe?

8. A continuación, te planteamos una serie de actividades relacionadas con los fragmentos 6 y 7:

- a) Localiza los sintagmas nominales que utiliza el autor para darnos a conocer el estado de ánimo que se había apoderado de Raquel. ¿Qué te sugiere el autor con su uso?
- b) Comenta la actitud de la madre de Raquel.
- c) ¿De qué culpa la joven a su padre?
- d) En el texto se han utilizado dos oraciones unimembres. Identifícalas.
- e) ¿Qué recurso expresivo constituye la segunda de ellas? Interpretalo.
- f) Localiza el último razonamiento que hace Raquel. ¿Qué ideas se ponen de manifiesto en él?
- g) ¿Crees correcta la actitud asumida por la muchacha? ¿Qué características de ella se evidencian?
- h) Lee la última oración del fragmento. Clasifica esta oración por la actitud del hablante ¿Qué te sugiere el autor con su utilización?
- i) Lee y analiza la siguiente reflexión martiana.

[...] *pero cuando la mujer se estremece y ayuda, cuando la mujer, tímida y [...] virtuosa unge la obra con la miel de su cariño la obra es invencible.*⁶³

Explica qué relación puede establecerse entre las palabras del Apóstol y el contenido de la obra.
- j) ¿Conoces otras mujeres de nuestra historia con estas características? ¿Cuáles?

9. Después de haber leído los fragmentos indicados, realiza las siguientes actividades:

- a) Anota cada uno de los personajes que van apareciendo en la obra. ¿Qué se dice de ellos?
- b) Toma notas de las impresiones que despierta en ti cada personaje.
- c) ¿Qué opinión tienes de ellos?

⁶³ José Martí: *Obras completas*, t.5, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2004, p.17.

10. Relee el último fragmento y responde:

- a) ¿Qué ha pasado con el joven Carlos Espinosa?
- b) Relee en voz alta la respuesta que da el capitán a Guillermo, el padre de Carlos, cuando pregunta por su hijo.
- c) Comenta la actitud del padre.
- d) Localiza y copia el recurso expresivo que utiliza el autor para referir qué siente este padre al comprender que su hijo ha muerto. Interpretalo.
- e) ¿Cuáles son los sustantivos que utiliza para referirse a los tiranos? ¿Qué relación guardan con el contenido de la novela?
- f) ¿Cómo se clasifican por la actitud del hablante las cinco últimas oraciones gramaticales del texto?
- g) Identifica las formas verbales que aparecen en ellas. Señala sus morfemas gramaticales. Determina si son regulares o irregulares. Explica en cada caso.
- h) Imagina que visitas la bella ciudad de Santiago de Cuba y tienes la posibilidad de revivir pasajes de la obra *Bertillón 166*. Te invitamos a seleccionar una de las situaciones comunicativas que te ofrecemos para que produzcas tu propio texto:

Te encuentras con Raquel y Rolando que caminan tomados de la mano por la calle Enramadas, de Santiago de Cuba, y tienes la posibilidad de conversar con ellos acerca de la misión de los jóvenes pertenecientes al Movimiento Revolucionario 26 de Julio. ¿Qué diálogo te gustaría sostener? Escríbelo en tu libreta. No te olvides ponerle un título.

Llegas al Moncada, ahora convertido en escuela, y expones a un grupo de estudiantes la impresión que ha dejado en ti la obra de Soler Puig. Ponle un título.

11. Te invitamos a disfrutar de la película cubana *Ciudad en rojo*, de la directora Rebeca Chávez. ¿Qué puntos de contactos consideras que hay entre la novela *Bertillón 166* y el filme cubano? ¿Qué te inspira la versión cinematográfica de estos hechos? ¿Por qué piensas que el nombre de la película es *Ciudad en rojo*?



Fig. 49 Portada de la película *Ciudad en rojo*



Fig. 50 Imagen de un fragmento de la película *Ciudad en rojo*

- 12.** Varios narradores cubanos han llevado a su obra narrativa la tensión de la lucha clandestina, el peligro constante, la tortura, la muerte, y, por qué no decirlo, el miedo; de cómo las diferentes ideas políticas se fueron amalgamando en una sola: la construcción de una sociedad mejor. ¿Conoces otras novelas cuya temática se relacione –de una forma u otra– con la lucha insurreccional? ¿Cuáles? Comenta una de ellas. Te sugerimos que incorpores algunas de estas obras a tu colección y las compartas en los proyectos.

6.7 El teatro en la Revolución. Un dramaturgo cubano: Héctor Quintero



Fig. 51 Héctor Quintero



De la historia

Remigio Héctor Quintero Viera nació en La Habana el 1.º de octubre de 1942 y se inicia en las labores artísticas desde su infancia en la radio, la televisión y posteriormente, el teatro. Realiza estudios de contaduría en la Escuela de Comercio, aprendizaje que alterna con los entrenamientos de actuación escénica en la Escuela Municipal de Artes Dramáticas. Con posterioridad, se gradúa como Licenciado en Lenguas y Literatura Hispánicas en la Universidad de La Habana.

Como actor, integró varios colectivos teatrales. Entre 1962 y 1969 se desempeña como libretista de espacios radiales y televisivos en calidad de adaptador o versionista de novelas, cuentos y piezas teatrales de la literatura universal.

En 1962 escribe para el teatro su primera pieza larga, *Contigo, pan y cebolla*, que un año más tarde obtiene mención en el Premio Casa de las Américas y es estrenada en febrero de 1964 por el grupo Teatro Estudio. Es considerado uno de los autores más importantes de la escena en la Isla con una intensa carrera artística en el teatro, la radio, la televisión y el cine, con trabajos como escritor, actor, director, productor, cantante, declamador, presentador de programas y narrador. Premio Nacional de Teatro 2004.

Esta obra logra su primer estreno de importancia 1964, al que sigue una sucesión de envidiables éxitos. *El premio flaco* (1966) ganó dos años después el primer premio del Instituto Internacional del Teatro. Luego presenta *Los muñecones* (1967), *Los siete pecados capitales* (1968), su versión de

Los cuentos del Decamerón (1969), *Mambrú se fue a la guerra* (1970), *Si llueve te mojas como los demás* (1971), *Paisaje blanco* (1973), adaptación de cuentos rusos, su revista *Algo muy serio* (1976) y *La última carta de la baraja* (1978).

Convertido en el más popular de los dramaturgos cubanos, capaz de mantener colas ante las taquillas durante seis meses consecutivos, Quintero es un legítimo heredero de la escena vernácula y al mismo tiempo un comediante de un alto sentido musical y teatral, lo suficientemente hábil para transformar en hecho escénico el detalle más doméstico.

Falleció a los 68 años de edad el 6 de abril de 2011, víctima de un infarto en su casa del Cerro, en La Habana, Cuba.

6.7.1 La obra teatral *Contigo, pan y cebolla*

Es una obra para todos los tiempos. Como hizo Virgilio Piñera con *Aire frío*, Héctor Quintero realiza una radiografía del cubano y de parte de su historia, con una inmensa carga de universalidad. La pieza, escrita en 1962 y ganadora el siguiente año de una mención en el Premio Casa de las Américas, fue llevada por primera vez a las tablas en febrero de 1964 por Sergio Corrieri con Teatro Estudio.

La obra ha sido considerada por muchos críticos como uno de los textos esenciales de la historia del teatro contemporáneo. Héctor Quintero es el gran creador de la comedia y maestro del diálogo, que supo explorar en la esencia del cubano llevarlo a la escena con un enorme sentido de identificación y cercanía con el público. *Contigo, pan y cebolla* nos deja a Lala Fundora, y la inscribe en ese monumento de los grandes personajes femeninos del teatro cubano: narra la batalla de una mujer por sostener la familia no solo en el plano práctico de las comidas y el vestuario, sino desde la espiritualidad.

La obra es muy cubana y a la vez universal. Como es una comedia de situaciones, se orienta hacia zonas que hay que explorar para poder entender su esencia. Es una vía para acceder a la autorreflexión, para mirar al interior de nuestra dinámica familiar y, sobre todo, para comprender el mensaje de que, a pesar de las dificultades económicas, internas o sociales, lo importante es mantenerse unidos.

A continuación, te presentamos algunos fragmentos de la obra. Te recordamos que nada suple el placer de disfrutar de la totalidad de la obra literaria. Con orientación de tu profesor podrás hacerlo.



Fig. 52 Portada de la obra teatral *Contigo, pan y cebolla*

Contigo, pan y cebolla

(fragmentos)

Personajes:

Lala

Anselmo

Fefa

Lalita

Anselmito

Fermina

Pepe

Alfredo

La acción en La Habana, años 1955-1958.

ACTO PRIMERO

Sala-comedor en una antigua casa de la calle Monte, en La Habana; balcón al fondo. En una de las paredes aparece un viejo teléfono de caja, en medio de un sinnúmero de fotografías de familiares y de estampas religiosas entre las que ocupa espacio de honor un clásico cuadro del

Sagrado Corazón de Jesús. Al comenzar la acción, Lala dispone la mesa para la comida, en tanto que Fefa, mujer de unos sesenta años, aparece sentada en una cómoda comadrita, tejiendo y escuchando la radio[...]

Entra Anselmo. Es un hombre de unos cuarenta y pico largos, consumido por la mala alimentación y el trabajo. Viene en camiseta.

ANSELMO. ¿Otra vez discutiendo por lo mismo de siempre, Lala? ¿Cuántas veces tendré que decirte que dejes en paz a Fefa? Tú sabes que está delicada de salud. Aprovechas la menor oportunidad para echarle en cara que no hace nada. [...]

LALA. Bueno, ¡pero está bueno ya! Vamos a ver si nos comemos de una vez la basura que vamos a comer hoy, que ya bastante desgracia tengo con que se me hayan echado a perder los garbanzos.

Vuelve la paz a los espíritus. Todos comienzan a tomar la sopa.

ANSELMO. ¿Cómo fue que se te echaron a perder?

LALA. Anoche, cuando bajé para que Fermina me los guardara en su refrigerador se había ido a pasear con el novio. Tuve que dejarlos encima del fogón, y con este calor de todos los demonios que hace, se me fermentaron. ¡Qué falta hace un refrigerador!

ANSELMO. Esta sopa no sabe a nada [...]

Toques de nudillos en la puerta. Lala se sobresalta.

LALITA. ¿Qué pasa?

LALA. Están tocando. (*Rápido*). Coja cada uno su plato y váyanse para allá dentro a tomarse lasopa.

ANSELMO. (*Indignado*). Otra vez Fermina, ¿no?

LALA. Sí, esa seguro que es Fermina, que viene a chivar otra vez con el teléfono. (*Tapa con el mantel lo que queda en la mesa. Los demás cogen cada uno su plato*). No me da la gana de que vea lo que estamos comiendo. Después, todo el barrio se enteraría de que en esta casa lo único que había era sopa y huevos fritos. (*Agitando*). Vamos, vamos. [...] ¡La única comida que se hace al día y que no puede comérsela con tranquilidad!

que él. Lala lo descubre y comienza hacerle señas. Con grandes visajes el matrimonio discute sin proferir palabra alguna.

Anselmo sale y de inmediato entra Lalita, que hacer lo mismo que los otros [...]

LALA. (Rápidamente coge un plato, tratando de que Fermina no la vea, y se asoma a la puerta del interior entregando y diciendo en tono bajo, pero altanero) ¡Y cállense!

FERMINA. (Al teléfono) Bueno, está bien. A las nueve. (Le tira un besito) Hasta ahorita. (Cuelga) ¡Ay, al fin! Bueno, Lala, muchas gracias.

LALA. De nada, Fermina. Ya te dije que estamos para servirte.

FERMINA. Igualmente, vieja. A propósito, ¿ya bajaste la basura?

LALA. ¿La basura? ¿Por qué? [...] Sí, le dije que me la bajara enseguida porque... ¿tú sabes lo que pasa? Que hoy comimos "camarones enchilados" y esas cáscaras de camarones en la basura, tú sabes que llaman un mosquerío tremendo. Además, el mal olor... Entonces le dije que me la bajara enseguida.

[...]

LALA. Mira, Fermina, oye los consejos de una mujer mayor que tú: "Los hombres casados para sus esposas, y no para otras cosas".

FERMINA. No, si yo lo sé. Pero ahora no sé lo que voy a hacer, sobre todo con ese refrigerador. Son diez pesos al mes. Diez pesos. Yo sola no puedo pagarlos. Y, además ¿para qué lo quiero? Si yo nunca paro en casa y no cocino. ¿Quién me habrá mandado? (Pausita) Lala, ¿por qué tú no te quedas con el refrigerador?

LALA. ¿Yo? [...] Tendría que consultar con Anselmo. Fermina. Ah, no tienen dinero para pagarlo...

LALA. No, hija, no, ¿quién te dijo eso? Un dinerito nunca falta. No estamos tan mal. Afortunadamente tenemos nuestros ahorritos en el banco.

Fefa mira significativamente a Lala por encima de sus espejuelos. Lala le mantiene retadoramente la mirada por espacio de unos segundos [...]

ANSELMO. Pero, Lala, ¿con qué voy a pagar un refrigerador? [...]

Fermina. ¡Pero en algo tiene que emplear sus ahorritos!

[...]

LALITA. Pipo me dijo que podía dejar las clases de ballet y todas las que quisiera, menos el bachillerato. [...] Yo puedo trabajar en una tienda sin necesidad de saber inglés.

LALA. Sí, en una tienda, como no. Para tener las mismas esperanzas de tu padre. Mírate en el espejo de él, anda...

[...]

Toques en la puerta

PEPE. (*Leyendo el recibo*) ¿Eulalia Fundora Flores?

LALA. Sí, soy yo misma. Usted dirá.

PEPE. Es por la venta de un refrigerador de la casa... [...]

LALITA. (*Bajito*) Mima, ¿quién es?

LALA. (*Idem*) Una sorpresa. Compré un refrigerador a escondidas de tu padre.

[...]

LALITA. ¿Tú no sabes Anselmito? Mima fue a hablar por fin con la maestra. Y lo que yo sabía. Se pusieron de acuerdo y tengo que seguir dando el inglés.

ANSELMITO. Me parece muy bien, Lalita.

LALITA. Sí, claro, A ti sí. Estás a gusto con lo que estudias y crees que yo también. Pero sabes bien que no. Yo no soy como tú, que siempre estás con eso de “ser algo en la vida”. Yo no quiero ser nada importante. Me conformo con casarme y tener hijos. Total. Todas las mujeres que estudian una carrera, cuando se casan, tienen que guardar el título en el escapate para atender al marido.

ANSELMITO. Pero yo sí quiero ser algo importante en la vida, Lalita [...] Uno no debe pensar solamente en ganar dinero —aunque nos haga tanta falta como a nosotros—, hay otras cosas [...] Es triste pasarse la vida entera trabajando y luchando, como ha hecho él, para después no dejar nada..., y que nadie se acuerde de uno.

[...] ANSELMO. (*Algo ebrio*) ¡Ya estoy aquí! [...]

de felicitar a Anselmo en su cumpleaños. Fefa está sentada en su comadrita y las tres están muy abrigadas.

[...]

LALA. *(Cierra la puerta y toda la sonrisa desaparece de su rostro)*! ¡Mereces que te caiga a golpes y no deje de ti ni un pedacito!

LALITA. Pero, mima, ¿encima del mal rato que me has hecho pasar, vas a regañarme?

[...]

LALA. Pero es la clase de muchacho que a ti te conviene. Yo no he pasado trabajos educándote, para que vengas a hacerte novia de un muchacho que no tenga tras qué caerse muerto, ni tenga siquiera una carrera. Yo aspiro a que tú te cases, por lo menos, con un médico o con un abogado.

LALITA. Pero Panchito ni es médico, ni abogado, ni tiene ninguna carrera.

LALA. Pero el padre tiene una bodega que vale una millonada, hija. Si se hacen novios, a lo mejor Pancho nos perdona lo que le debemos.

Entra Lala rápidamente y Fefa se calla. Trae un gran carterón que le regaló Anselmo cuando eran novios, un chaquetón a cuadros y con grandes solapas, y zapatos de tacón alto y gordo y con una correa alrededor del tobillo. Camina hasta el balcón y lo cierra.

LALA. ¡Este frío de todos los demonios! ¡No sé la cantidad de años que hace que en Cuba no había un friecito como este! Y tenía que ser precisamente ahora [...] Y a nadie naturalmente se le ocurre tomarse un duro frío cuando hay frío. No, si es lo que yo digo: “el día que yo me muera, no va a haber un desgraciao carpintero que me haga la caja” [...]

Tocan a la puerta. Lala se agarra de un brazo de Lalita y empiezan alejarse en puntillas de la puerta de entrada [...] Lala sale del cuarto con un rosario en la mano y se pone delante de la imagen de San Judas Tadeo; se persigna y empieza a rezar. Se repiten los toques, más fuertes que las veces anteriores

PEPE. *(Desde afuera)* Abran. Soy yo. ¡Abran! *(Ya no es el muchacho amable del acto anterior. Es, lo que se dice, una fiera)* [...] Sé que la casa no está vacía. Fefa siempre dice que no puede salir porque tiene las piernas

ANSELMO. ¿Qué pasa? (*Corre hacia ella.*) Fefa, ¿qué te pasa? (*Todos se le acercan.*)

LALITA. ¡Ay, tía!... (*Muy nerviosa.*) Se está muriendo. ¡El corazón! No puede recibir emociones fuertes.

LALA. ¿Queeeeé? (*Junto a ella.*) No, vieja... (*Suplicante.*) Usted no me puede hacer eso. No se muera ahora, por su madre. ¡Fefa! Mire que son cien pesitos nada más. No es el premio gordo. No es para emocionarse tanto.

Telón
[...]



Fig. 53 Puesta en escena de la obra teatral *Contigo, pan y cebolla*



Fig. 54 Versión cinematográfica de la obra *Contigo, pan y cebolla*

Lee y responde

1. Luego de realizar la lectura completa de los fragmentos de la obra de Héctor Quintero:
 - a) Determina a qué género literario pertenece. Explica tu respuesta.
 - b) Resume brevemente el argumento de la obra.
 - c) ¿Cómo está estructurada?
 - d) ¿Qué función realizan las acotaciones que el autor incluye entre paréntesis?
2. Realiza nuevamente la lectura del primer acto de la obra *Contigo pan y cebolla*, y responde:
 - a) ¿Qué personajes intervienen?
 - b) ¿En qué ambiente se desenvuelven estos personajes?
 - c) ¿Qué rasgos de la personalidad de estos personajes se ponen de manifiesto?
 - d) Teniendo en cuenta lo leído, ¿qué elementos caracterizan a estos personajes?
 - e) ¿Qué situación social y económica se vivía en Cuba en el período en que se enmarca esta obra?
 - f) En el primer acto hay un mensaje relacionado con un mal hábito que afecta la salud humana. Coméntales a tus compañeros sobre los criterios que emiten los personajes. Extrae los sintagmas nominales que se utilizan para hacer referencia a este vicio perjudicial. ¿Cómo están estructurados?
 - g) ¿Qué tipo de oraciones utiliza el autor para las respuestas de Anselmo ante la petición de Lala y Lalita? ¿Con qué intención las utilizaría el autor?
 - h) Identifica el escenario en que se desarrolla la acción dramática.
 - i) ¿Cuáles son las principales ideas que se expresan en este acto?
3. Después de haber leído el segundo acto de la obra objeto de estudio responde las siguientes actividades.
 - a) ¿Cuál es el nuevo personaje que aparece? ¿Qué elementos lo caracterizan?

- b) En este acto, el autor hace uso de una frase muy popular en Cuba. Identifícala. ¿Qué nos comunica?

El personaje Lalita, en esta escena le afirma a su hermano Anselmo: *Sí, claro, a ti sí. Estás a gusto con lo que estudias y crees que yo también. Pero sabes bien que no. Yo no soy como tú, que siempre estás con eso de "ser algo en la vida". Yo no quiero ser nada importante. Me conformo con casarme y tener hijos. Total. Todas las mujeres que estudian una carrera, cuando se casan, tienen que guardar el título en el escaparate para atender al marido.*

Comenta las palabras de la joven, a partir de tus consideraciones como adolescente de este tiempo.

- c) ¿Cuáles son los problemas sociales de que hace mención el autor a partir de estos personajes?
- d) ¿Cuáles son las principales ideas que se exponen en esta escena?

4. Realiza la lectura del tercer acto de la obra y responde.

- a) Completa la caracterización de los personajes a partir de los elementos que se presentan en este acto.
- b) En el estilo del autor se aprecia el dominio, tanto del lenguaje popular como literario. Ejemplifica qué recursos del lenguaje literario utiliza y otros ejemplos del lenguaje popular.
- c) ¿Cuáles son las principales ideas expuestas en estas escenas?
- d) Determina el tema de la obra.
- e) ¿Adviertes alguna relación entre el título y el contenido de la obra?
- f) Luego de realizado el análisis de la obra, ¿Cuáles son a tu juicio, los valores que posee? Produce un texto donde expongas tus consideraciones al respecto.
- g) Prepárate para dramatizar con el asesoramiento de tus profesores, escenas de la obra *Contigo pan y cebolla*, de manera que puedas comprender y vivenciar la situación en la que vivía la población cubana antes del triunfo revolucionario.

6.8 Maikel José Rodríguez Calviño: *La Colina-Que-Vuela*

Maikel José Rodríguez Calviño integra una joven generación de escritores cubanos enfrascada en la narrativa para niños, adolescentes y jóvenes, aunque sus libros pueden leerlos personas de muy diversas edades. Más adelante podrás disfrutar de una muestra de su importante obra dirigida a los adolescentes de tu edad.



Fig. 55 Maikel Rodríguez Calviño



De la historia

Maikel José Rodríguez Calviño (Sancti Spíritus, 1981): narrador, crítico de arte, ilustrador y periodista. Licenciado y Máster en Historia del Arte por la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana. Es miembro de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (Uneac). Escribe narrativa fantástica y de terror, y ensayos sobre arte y mitología para niños, adolescentes y jóvenes. Ha merecido los premios: La Edad de Oro, Calendario, Herminio Almendros y Romance de la Niña Mala. Entre sus libros publicados cuentan los volúmenes de cuentos: *Puertas de papel*, *Fantasmacromía*, *La isla iluminada*, *Cuentos para reír y asustarse un poquito*, *Mil escarabajos*, *Deseo de dragones* y *Cuentos de Boronilla*; las novelas: *Los enigmas de la rosa de marfil*, *Cerezas al óleo*, *Laberinto de papel*, *Días de Ángel*, *La Pandilla del Corazón No-muerto* y *La noche y el sueño*; el volumen *Tríptico* y los ensayos *Monstruos*, *pequeño inventario*, *100 preguntas sobre Historia del arte*, *Dioses y monstruos de la mitología griega*, y *Colombia mítica y legendaria*. Como ilustrador ha trabajado con libros propios y ajenos, entre ellos: *Un detective famoso*, de Colima Bernal, y *El diario asombro*, de Idiel González.

Como has podido ver, la obra literaria de Maikel José Rodríguez Calviño es muy amplia y fructífera. De ella hemos seleccionado un cuento, *La Colina-Que-Vuela*, para que lo leas y disfrutes detenidamente, y luego puedas profundizar en la enseñanza que transmite el autor mediante las actividades que te proponemos.



Fig. 56 Imagen vinculada al cuento

*La Colina-Que-Vuela*⁶⁴

Lunes, 07:45 a.m.

—¿Qué pasa, orejón? ¿No te gustó lo que hice?

Daniel temblaba de rabia y miraba de reojo los libros desparramados en el charco. Ahora tendría que quitarles el fango, ponerlos a secar, forrarlos de nuevo. Ya lo había hecho otras veces. Ah, pero aquella sería la última. Al día siguiente, Papucho recibiría su merecido. Enorme y silenciosa, justo antes del amanecer, ella vendría a buscarlo.

Daniel sujetó la mochila por una de las asas y se puso de pie. Frente a él, con las piernas abiertas y los brazos en jarras, estaba el abusador. Más grande, más fuerte, tres años mayor: una bola de músculos embutida en el uniforme. A su lado, los dos secuaces que le seguían a todas partes. Daniel sabía que no debía temer nada de ellos. Eran simples marionetas en manos del abusador, quien los protegía a cambio de su falsa lealtad. Pero de Papucho sí debía cuidarse. Él representaba el verdadero peligro en

⁶⁴ M. Calviño: *La isla iluminada*, Casa Editora Abril, La Habana, 2018, pp. 31-39.

—¡Este tipo se volvió loco, tú! —exclamó uno de los secuaces señalando a Daniel con un dedo.

—¡Candela —secundó el otro antes de emitir una fuerte carcajada—, ahora sí que el rarito se tostó!

Daniel ignoró ambos comentarios y, sin apartar los ojos del abusador, agregó:

—Ella existe; yo lo sé. Parece una montaña con la parte de abajo llena de raíces que se agitan y retuercen, y al pasar recogen a la gente como tú. También abren surcos en el suelo, anchos y profundos. Esa es la huella que la Colina va dejando atrás.

Las carcajadas de Papucho no se hicieron esperar:

—¡Oigan lo que dice el orejón! Joc-joc-joc. ¡Una loma que flota como un globo! Joc-joc. ¿Qué más, mariquita? ¿Qué hay en ese lugar? ¿Fantasmas? ¿Unicornios? ¿Extraterrestres? ¿Otros mariquitas como tú?

—Está llena de cosas... —el niño titubeó un segundo— que pueden hacerte daño. Mucho daño. Cosas que te sujetan fuerte y no te dejan escapar. Al principio, en medio de la oscuridad, creará que no hay nada, pero después oirás pasos y voces que te llaman, y luego, luego... ¡Ah, es horrible; ya lo verás!

A medida que Papucho escuchaba, su potente carcajada se fue transformando en una pálida sonrisa. Tras él, los secuaces, boquiabiertos y patidifusos. Las palabras de Daniel les habían sonado terribles, siniestras, sinceras. Aquel tipo era un raro de verdad. Lo mejor sería dejarlo en paz; al menos por el momento.

A lo lejos sonó el timbre. El matutino iba a empezar.

—¡Ahora sí que llegamos tarde! —exclamó uno de los compinches.

El abusador emitió un ronco gruñido, y tras amenazar por última vez a su juguete favorito, echó a correr.

Daniel quedó en mitad de la calle, contemplando los libros que parecían aves muertas sobre el charco de agua vercosa.

Lunes, 04:25 p.m.

Daniel buscó a su mamá en la multitud. A él no le gustaba que lo fueran a recoger, pero ella insistía y siempre se las arreglaba para estar allí a las cuatro y veinte.

La mujer estaba hablando con otra. Daniel la identificó al instante. Era la mamá de su enemigo.

El niño se mantuvo quieto, mirando hacia todos lados. El ancho portón de la escuela estaba colmado de padres, maestros y alumnos que salían, hablaban o esperaban. Lo mejor era estar alerta, pues el abusador podría aparecer en cualquier momento, aunque Daniel estaba convencido de que su victimario no se atrevería a maltratarlo frente a todo el mundo.

Y así ocurrió: la bola de músculos llegó de repente, pero no caminó hacia él. En cambio, puso cara de inocente y se refugió tras las faldas de su mamá. Lo típico de un cobarde que se las da de matón y no tiene cerca a los secuaces para apoyarlo. Visto así, el abusador parecía el tipo más inofensivo del mundo, pero Daniel sabía que aquello era puro teatro.

Por un momento, el niño dudó en acercarse al pequeño grupo, pero su mamá lo vio y lo llamó. Entonces no le quedó más remedio que ir. Al verlo llegar, Papucho se hizo el desentendido y miró para otro lado.

—Hijo, ¿no saludas a Maritza?

Daniel dedicó un apagado «hola» a la señora, quien le respondió amablemente antes de seguir conversando con la otra. Ambas mujeres se conocían desde siempre, solían llamarse por teléfono, iban juntas de compras y se visitaban los fines de semana. Incluso vivían bastante cerca, en repartos diferentes, pero a solo unas cuadras de distancia. Ninguna de las dos comprendía por qué sus hijos no se llevaban bien, siendo ellas tan buenas amigas.

El diálogo terminó y las madres tomaron direcciones opuestas.

Daniel echó a caminar. Dos cuadras después, respiró hondo y decidió poner el dedo sobre la llaga. Sin aminorar el paso, se descolgó la mochila, la abrió y llamó a su mamá.

—Eh, ¿y eso? —preguntó ella tras echar un vistazo al interior de la bolsa.

—Me caí en un charco —respondió él, cabizbajo.

—¿Y no se te manchó el uniforme?

—No, solo los libros.

La mujer se detuvo, se inclinó un poco y miró a los ojos de Daniel. Luego le dio un beso en la frente:

—Descuida, mi amor; hoy por la noche los forraremos de nuevo. Verás lo bien que van a quedar. Ah, y a partir de ahora, presta más atención por donde caminas, ¿de acuerdo?

Martes, 01:30 a.m.

En el sueño, blancos relámpagos recortando contra el cielo tempestuoso una cónica silueta, alta como una pirámide, cuyas largas raíces siseaban y se enroscaban buscando algo que atrapar.

Martes, 07:10 a.m.

—¿Te vas ya?

—Sí, mamá. Tengo que... —y Daniel dio la justificación que tenía preparada.

—¿Nos vemos a la salida de la escuela?

—No, mamá, no vayas. Yo vuelvo solo.

—Es que me gusta recogerte por las tardes. Además, hoy aprovecharemos para dar una vuelta, ¿te parece?

—Está bien, mamá.

Daniel cerró cuidadosamente la verja y echó a andar por la acera. Nunca salía tan temprano, pero aquella vez haría una excepción. Necesitaba con urgencia comprobar algo.

En lugar de seguir calle abajo, dobló a la izquierda y se adentró en el reparto vecino. Caminó durante unos veinte minutos. A medida que avanzaba, las viviendas fueron espaciándose cada vez más, aumentaron las tenderas al aire libre, el pavimento desapareció.

La casa de Papucho estaba en un rincón bastante apartado y no tenía otras alrededor. Varias personas formaban un apretado grupo en mitad de la calle. Muchas observaban algo que tenían delante; otras hacían comentarios, llamaban por sus celulares, grababan videos, emitían frases de asombro e incredulidad. Llegaron más curiosos, que formularon rápidas preguntas. Alguien se apresuró a responderles: «Nadie sabe. Fue de repente. El techo está roto. El hijo desapareció...»

Daniel se abrió paso a empujones y se colocó en primera fila. Maritza estaba en el portal, acompañada por un policía. La mujer lloraba, y el oficial trataba de consolarla. El techo de la casa exhibía un boquete grande y oscuro como una boca desdentada. En la calle, tablas rotas, tejas destrozadas y un depósito de basura abierto en canal. Las bolsas llenas de desechos yacían desparramadas a diestra y siniestra. El carro-patrulla aguardaba cerca de allí.

Daniel observó el desolado panorama y sonrió.

Había sucedido. En verdad, había sucedido.

La fuerza de su imaginación, o quizás otro poder. ¿Cuál? No importaba, siempre y cuando le sirviera para defenderse.

No más abusos ni golpes. No más Papucho. La Colina lo tenía en su poder.

Más tranquilo de lo que había estado en largo tiempo, el niño enrumbó hacia la escuela. Para hacer el viaje lo menos aburrido posible decidió caminar por las misteriosas zanjas abiertas de la noche a la mañana en aquella apartada calle de tierra.

Lee y responde

1. Identifica los vocablos cuyo significado desconoces, infiere su significado por el contexto o consulta el diccionario.
2. Los hechos narrados por el autor son:
 - ___ reales ___ fantásticos
 - Explica tu selección.
 - a) ¿Cuáles son los personajes que intervienen? Caracterízalos brevemente.
 - b) Como todo cuento, este texto está estructurado en: introducción, desarrollo y final. Identifica estas partes en el texto. Delimita la extensión de cada una.
 - c) En la primera parte del cuento el autor deja saber que Daniel había sido víctima de un acto violento ¿Qué ideas expresadas en el texto permiten comprobarlo?
 - d) ¿Por qué Daniel decidió no aguantar más? ¿Cómo reaccionó ante los agresores?
 - e) ¿Sería real que la colina que volaba vendría en busca del agresor y sus compinches? ¿Cómo reaccionaron los abusadores ante la afirmación de Daniel?
 - f) ¿Qué comportamiento asumió su enemigo en presencia de ambas madres? ¿Cómo calificas esa actitud?
 - g) ¿Por qué Daniel le mintió a su mamá respecto a lo sucedido con sus libros? ¿Consideras que debió ser sincero en la comunicación con su mamá? Argumenta tu respuesta.
 - h) ¿Qué sucedió a la mañana siguiente cuando Daniel se dirigía hacia su escuela, mientras caminaba por el reparto vecino? Describe con tus palabras el panorama observado por Daniel.

- i) ¿Sería cierto que la Colina había provocado tantos daños y se había llevado a Papucho o era fruto de la imaginación de Daniel? Explica tu respuesta.
- j) El sueño que Daniel tuvo ¿sería solo un sueño, o es una imagen de la Colina acercándose?
- k) ¿La Colina brotó del sueño o Daniel la hizo aparecer, ya sea de forma consciente o inconsciente? ¿Qué sucedió en realidad?
- l) ¿Crees correcto cometer hechos de violencia hacia otras personas? Argumenta.
- m) ¿Consideras que ante un hecho de violencia la solución es responder con la misma agresividad? ¿Qué opinas al respecto?
- n) ¿Conoces de algún compañero o amigo que haya sido víctima de violencia? ¿Qué has sentido? ¿Cómo debes actuar para ayudarlo?
- ñ) ¿Qué ha provocado en ti la lectura de este texto?
- o) Resume el tema y el argumento de este cuento. ¿Qué intención tuvo el autor al escribir un texto como este?

3. Extrae del texto:

- a) Una oración exclamativa y otra interrogativa. Cópialas en tu libreta.
- b) Un adverbio de cantidad.
- c) Dos formas verbales que difieran en el tiempo. Determina los restantes morfemas gramaticales y si son regulares o irregulares.
- d) Una oración compuesta. Delimita las oraciones gramaticales que la integran. Realiza el análisis sintáctico de cada oración gramatical delimitada.

4. El autor de este texto utiliza voces que son empleadas por los adolescentes en su comunicación cotidiana. Extrae al menos uno de esos vocablos. ¿Qué clase de palabra es? Intenta encontrarle un sinónimo. Utiliza el sinónimo en la construcción de una oración relacionada con el texto.

5. Imagina que un amiguito de tu grupo atraviesa por una situación similar a la de Daniel, el protagonista de este cuento. Escribe un texto en el que comentes cómo actuarías y el llamado que harías a todos los compañeros del aula para evitar hechos lamentables como este.

6. Realiza una búsqueda de otras obras del escritor Maikel José Rodríguez Calviño, para que disfrutes su lectura y determines el tema

que trata en cada una. Prepárate para debatir sobre ellas en el taller literario que se desarrollará como parte de las actividades del proyecto de tu grupo.

6.9 El debate. Sus características

El debate es una técnica de orientación de grupos en el que la palabra adquiere decisiva significación para la formación de las convicciones. Es un espacio que favorece la discusión amplia de un tema y permite elaborar de forma conjunta criterios sobre este. Tiene como objetivo poner en claro la opinión y los juicios de un colectivo respecto al tema que se debate y constituye, por tanto, una vía efectiva para facilitar el crecimiento personal de los sujetos que participan. Un buen debate incide en las valoraciones y actitudes de los individuos. Al igual que la discusión, enseña a defender el juicio propio; a escuchar la opinión del otro, ratificarla o discutirla; y a aportar criterios convincentes que prueben lo expresado. Lo integran:

- ▶ un grupo;
- ▶ un contenido u objeto a debatir;
- ▶ un coordinador.

¿Cómo se prepara el debate?

Es similar a la discusión en cuanto al carácter de la polémica, pero se distingue de esta en que necesita preparación previa de los participantes. Aunque no se puede predecir totalmente, ya que su dinámica se conforma mediante el propio proceso grupal, sí debe ser planificado y requiere de una preparación por parte del que va a conducirlo y también de quienes van a participar en él. Sus resultados serán consecuencia de su preparación y de la calidad con que se conduzca el proceso.

Etapa de preparación

- ▶ Elección y aprobación del tema.
- ▶ Anuncio del tema a los participantes con suficiente antelación.
- ▶ Orientación de la bibliografía que puede recomendarse.
- ▶ Indicaciones de las cuestiones fundamentales que van a ser discutidas.
- ▶ Consultar a los participantes.
- ▶ Acondicionamiento del local.

Desarrollo del debate

Consta del siguiente orden:

- ▶ **Introducción:** El coordinador expone el tema, explica brevemente su importancia y sus aspectos más significativos. Se recomienda utilizar métodos problémicos donde se destaquen las contradicciones inherentes al tema y se induzca a la búsqueda de soluciones. Resulta útil la aplicación de técnicas grupales o individuales que faciliten la reflexión.
- ▶ **Intervenciones de los participantes:** El coordinador debe lograr el desarrollo de la cultura del diálogo y el debate y el intercambio respetuoso de ideas. Se deben tener en cuenta los siguientes aspectos:
 1. Respetar el criterio ajeno.
 2. Expresar con claridad el criterio propio y fundamentarlo.
 3. Escuchar con paciencia y relacionar unos criterios con otros.
 4. Interpretar lo que se dice, leyendo lo implícito en las opiniones de otros.
 5. Intervenir disciplinadamente, sin interrumpir ni imponer un criterio.
 6. Persuadir cuando sea necesario.

El coordinador tomará nota de los aspectos positivos y negativos de cada intervención, así como aquellas proposiciones y cuestiones a las que deba dárselas respuesta en las conclusiones.
- ▶ **Conclusiones:** En esta última parte se resumen las consideraciones esenciales del tema debatido.



Para saber más

Un debate es una técnica que se practica en todos los escenarios de la vida, tradicionalmente de comunicación oral, que consiste en la discusión de opiniones antagónicas entre dos o más personas sobre un tema o problema. Hay integrantes, un moderador, un secretario y un público que participa. No se aportan soluciones, solo se exponen argumentos. Adicionalmente y con el desarrollo de las nuevas tecnologías, se admite que el debate pueda realizarse mediante la comunicación escrita, por medio de los llamados foros de Internet, donde también encontramos la figura del moderador; los integrantes, que serán aquellos que redacten hilos de discusión; el público, que lo formarán los lectores; y el secretario, que lo representa la propia herramienta informática.

6.10 Continuación del estudio de la clasificación de la oración por el número de las oraciones gramaticales que la integran: oración simple y oración compuesta

Como estudiaste en el capítulo 5, la oración se clasifica atendiendo al criterio del número de oraciones que la integran, según su complejidad; en simples o compuestas.

Oración simple: expresa todo el enunciado en una sola unidad de predicación. Son ejemplos de oraciones simples los siguientes:

- ▶ ¿Disfrutaste el cine debate realizado en la sala de video?
- ▶ Ojalá se cumpla tu compromiso con el grupo.
- ▶ ¡Obtuviste excelentes resultados!
- ▶ Realiza todas las actividades.
- ▶ Este proyecto comunitario es parte de la *Tarea vida*.

Es provechoso dominar y poner en práctica el algoritmo con el que tus profesores te han ejercitado para analizar una oración simple.

Estos pasos se adecuarán, en cada caso concreto, a la estructura de la oración objeto de análisis.

Oración compuesta: necesita más de una oración gramatical para expresar todo el contenido del enunciado.

Observa el siguiente texto, ya familiar para ti:

Contigo pan y cebolla es una obra para todos los tiempos. // Como hizo Virgilio Piñera con *Aire frío*, Héctor Quintero realiza una radiografía del cubano y de parte de su historia, con una inmensa carga de universalidad. // La pieza, escrita en 1962 y ganadora el siguiente año de una mención en el Premio Casa de las Américas, fue llevada por primera vez a las tablas en febrero de 1964 por Sergio Corrieri con Teatro Estudio.//

En el texto, las barras indican cuándo se ha expresado un pensamiento completo; es decir, cuándo estamos en presencia de una cláusula. Las cláusulas están, por lo general, delimitadas en el habla por una inflexión descendente. Puedes comprobarlo leyendo correctamente –en voz alta– el fragmento propuesto. ¿Todas las cláusulas del fragmento escogido tienen igual número de oraciones gramaticales?

Observa que: la primera está integrada por una oración gramatical; la segunda, por dos; y en la tercera aparece una oración gramatical. Lo que indica la existencia de una oración gramatical es la presencia de un verbo. Donde hay verbo hay oración gramatical. Por eso se considera la oración como “unidad de predicación” porque tiene verbo, es decir, se genera una relación de concordancia sujeto-predicado.

De acuerdo con lo anterior, podemos concluir que un pensamiento completo puede expresarse con una sola oración gramatical o con más de una. Dicho de otra forma, en una cláusula puede aparecer una sola oración gramatical: ahí tenemos una oración simple; o más de una oración gramatical: ahí tenemos una oración compuesta.

Los lienzos de Enríquez denuncian una profunda inquietud. // No es un constructor en el sentido neto de la palabra. // Pocas veces conoce la serenidad y sus cuadros no son siempre frutos de una lenta y meditada elaboración. // Es un artista de reacciones violentas, de temperamento recio, que prefiere soluciones arbitrarias para resolver problemas trillados.

Como puedes apreciar, las dos últimas cláusulas contienen más de una oración gramatical: son oraciones compuestas. Cada una de ellas, constituye una unidad intencional indisoluble desde el punto de vista comunicativo. La suma de los significados particulares de cada oración gramatical por separado no transmitiría lo que el emisor quiere expresar con el conjunto de todas. Esas secuencias de oraciones gramaticales conectadas por la intención comunicativa del emisor se integran en oraciones compuestas.

Es muy importante distinguir las oraciones compuestas, no solo para utilizar correctamente algunos signos de puntuación (por ejemplo, el punto y coma, que tan complejo resulta a veces); también puede ayudar mucho a la hora de analizar cualquier texto: el empleo de un determinado tipo de relación nos permite profundizar en la intención comunicativa del que escribe. En los grados siguientes ejercitarás de manera particular cada uno de los tipos de oraciones compuestas que existen.

6.11 Principales vicios de construcción

A veces los usos de la lengua no son adecuados, pero se repiten en la comunidad de hablantes y parecen ser correctos por lo mucho que se utilizan. Es lo que se conoce como vicios de construcción y se dan tanto en el código oral como en el escrito.

Algunos errores que deben evitarse a la hora de escribir

Repetición innecesaria de palabras. Este error es muy frecuente y evidencia pobreza de vocabulario y en definitiva, pobreza de ideas. En ocasiones, el adecuado uso de un diccionario de sinónimos puede ayudar a resolver el problema, siempre que se tome muy en cuenta que —como aprendiste en los grados anteriores— en la lengua hay muy pocas palabras que signifiquen exactamente lo mismo. Por ejemplo, es posible que en el diccionario encuentres los siguientes sinónimos para *castigo*: escarmiento, expiación, martirio, mortificación, pena, penitencia, sanción, suplicio, tormento, tortura. Sin embargo, en la siguiente oración no es posible utilizar indiscriminadamente cualquiera de esos sinónimos; se afectaría seriamente el sentido: *Le impusieron un castigo por sus indisciplinas*.

Una aclaración más: no toda repetición puede considerarse incorrecta; también existe la reiteración enfática que, bien empleada, resulta elegante. En muchos textos martianos encontramos este recurso; relea, por ejemplo, *El presidio político en Cuba* o el discurso *Con todos y para el bien de todos*.

Empleo excesivo de palabras imprecisas como “algo”, “cosa”. También se repite; puede resolverse con facilidad aclarando —cuando es necesario, por supuesto— qué es “el algo” o “la cosa”. Así, en vez de expresar: *En el texto hay una cosa que no entiendo*, podría decirse: *En el texto hay una expresión (o una idea o una intención...) que no entiendo*.

Uso excesivo de oraciones subordinadas encabezadas por el “que”. En este mismo epígrafe leíste un ejemplo de esta incorrección. Puede evitarse relacionando de manera diferente las ideas que quieren expresarse. Aquel período podría arreglarse así: *Onelio Jorge Cardoso, cuyos cuentos reflejan la miseria del campesino cubano antes de la Revolución, es un escritor a quien no debes dejar de conocer*. O mejor: *No debes dejar de conocer a Onelio Jorge Cardoso, escritor cubano cuyos cuentos reflejan la miseria del campesino antes de la Revolución*.

Como ves, a veces hay que cambiar el orden de las palabras, pero lo importante es que la idea se exprese con claridad, y todavía más: lo ideal es alcanzar lo que ambicionaba José Martí, la frase coloreada y precisa, ¿recuerdas esa expresión?

En los errores señalados aparece una característica común: frecuentemente se emplean vocablos con demasiada proximidad o con pobreza; no hay variedad en el estilo. Todo esto puede resumirse con una palabra: monotonía, que es uno de los llamados vicios de construcción. Es importante tener en cuenta que estos errores aparecen también en la expresión oral, en la que resultan igualmente inoportunos y desagradables.

Los vicios de construcción son aquellos que afectan la coherencia y el discurso cuando este no se estructura adecuadamente, desde el punto de vista semántico, formal o pragmático; se incurre entonces en errores que afectan la calidad del mensaje y pueden convertirlo en un no texto. Estos errores se conocen como locuciones viciosas o defectuosas. En esta unidad se inicia el estudio de algunos de ellos: solecismo, anfibología, redundancia, cacofonía y monotonía.

Solecismo, del griego *solokismós* (falta contra las reglas del idioma), derivado de *sóloikos* (que habla incorrectamente), derivado de *Sóloi* (colonia ateniense en Cilicia donde se hablaba un griego corrompido. Uso incorrecto de pronombres, adverbios, preposiciones, conjunciones. Indebida conjugación verbal, discordancia.

Observa con atención los siguientes ejemplos:

- ▶ *María dijo de que vendría.*

María dijo que vendría. La preposición **de** no precede subordinadas sustantivas.

- ▶ *Me pondré esa saya con o sin cinto.*

Me pondré esa saya con cinto o sin él. No se debe relacionar dos preposiciones con, y sin, mediante la conjunción disyuntiva o.

- ▶ *Se peleó de mí.*

Se peleó conmigo. Responde a la pregunta ¿Con quién se peleó?

- ▶ *Supe la nota del examen, cuyo examen hice en condiciones difíciles.*

Supe la nota del examen, el cual hice en condiciones difíciles. Solo debe emplearse el pronombre cuyo cuando este establece una relación de pertenencia entre el sustantivo que lo antecede y el que lo sucede: **El arbusto cuyas ramas están sobre el tendido eléctrico...**

- ▶ *Habrán muchas actividades por el Día de los enamorados.*

Habrá muchas actividades por el Día de los enamorados.

Cuando el verbo haber es utilizado con significado de existir, debe inmovilizarse en la tercera persona del singular: **Hay carnaval o hay carnavales; Hubo carnaval o hubo carnavales; Quizás haya carnaval o quizás haya carnavales.**

- ▶ *Ella todavía está medio enferma.*

Ella todavía está medio enferma. Medio es un **adverbio** y por tanto **invariable**.

- ▶ *Cuanto menos confianza le des, mejor.*

Cuanta menos confianza le des, mejor. Cuanto es un adjetivo que debe concordar con el sustantivo al que se refiere, en este caso confianza.

Barbarismo, vicio consistente en escribir o pronunciar mal las palabras, emplear inútilmente voces de otros idiomas innecesariamente: espontaneidad por espontaneidad, Carlito García por Calixto García; cualquier error ortográfico; expresiones como *glamour* (galicismo), *shopping* (anglicanismo); accionar (no existe este término como sustantivo en el español); muletillas: ...un poco que..., eh..., este..., entre otras).

Anfibología. Del griego *amphibolia* (ambigüedad), derivado de *amphibolos*: *amphi* (a ambos lados) y *bállo* (yo echo). Frase oscura, ambigua, que hace equívoca su interpretación por el desorden en la colocación de sus elementos:

- ▶ *Se venden cunas para niños de madera.*

Las cunas son de madera, los niños no. Esta confusión se debe a la incorrecta colocación de una parte del sintagma.

- ▶ *Vi a un hombre en el cine que temblaba.*

Si es el hombre quien temblaba, la oración subordinada adjetiva se debe colocar detrás del antecedente, en este caso el hombre. **Vi a un hombre que temblaba en el cine.** Al colocarla detrás de cine parece referirse a este.

Redundancia, del latín *redundare* (desbordarse). Repetición innecesaria de conceptos en una frase:

- ▶ *Tiene tres meses de nacida.*

Solo se hace la aclaración si fuese de ingresada, conocida o evaluada. Al decir la edad solo se dice: **tengo 23 años, tiene 14 años** y no se añade de nacida.

- ▶ *Vuelvo otra vez a decirte...*

Volver ya significa hacer algo nuevamente, por lo que esta expresión es innecesaria.

- ▶ *Habla tres idiomas diferentes.*

El hecho de referirse a tres idiomas ya incluye que son **diferentes**.

- ▶ *No iré, pero, sin embargo, me informaré de todo.*

Pero y sin embargo son conjunciones adversativas; aportan el mismo significado, por lo que resulta innecesario decirlas ambas, aun cuando algunos aducen a su carácter enfático.

Cacofonía, del griego *kakis* (malo) y *phono* (sonido). Disonancia que resulta de la combinación inarmónica de los elementos acústicos de la palabra:

- ▶ *La educación es una misión muy importante para la formación y la instrucción del niño.*
- ▶ *Dame más melón maduro para mi mamá.*

En ambos casos debe evitarse la **repetición innecesaria** de palabras que contengan un **mismo sonido** o **grupo de sonidos**.

Monotonía, del griego *mono* (uno) y *thono* (tono). Consiste en la repetición innecesaria de frases en un mismo texto, lo que revela falta de vocabulario. (No confundir con la recurrencia):

- ▶ *La técnica es la técnica, y sin técnica no hay técnica.*
- ▶ *La formación es importante porque ayuda a formar.*

La monotonía puede evitarse usando **sinónimos léxicos** o **contextuales**, que se puedan sustituir en determinado contexto.



Para saber más

Los vocablos competitividad (capacidad para competir) y privatizar (confiar, o transferir, bienes públicos al sector privado) recientemente han sido aceptados por la Real Academia por considerar que son palabras necesarias.

Comprueba lo aprendido

1. La figura gigantesca de Fidel Castro ha sido admirada por el Che y por otros muchos hombres de talla universal por su grandeza, por su humanismo, su valentía y arrojo.

Piensa en qué ideas relacionarías para hablar a tus hijos, a las nuevas generaciones de cubanos, de Fidel Castro, fundamentando los siguientes versos del cantautor cubano Raúl Torres:

Hombre, los agradecidos te acompañan
 Cómo anhelaremos tus hazañas
 Ni la muerte cree que se apoderó de ti.
 Hombre, aprendimos a saberte eterno...

2. Como parte de las actividades del Proyecto educativo de grupo, participa en la observación de la película *Contigo pan y cebolla*, una versión realizada para el séptimo arte de esta obra de Héctor Quintero. Te invitamos a preparar un cine debate a partir de su visualización. Para ello debes organizar junto a tu profesor las siguientes actividades:
 - a) Antes de la proyección de la cinta el (los) comentarista (s) ofrece a los asistentes la ficha técnica del filme, explica sus características más relevantes y orienta la observación de la película en general y, en ciertos casos, la de algunas secuencias en particular.
 - b) Una vez proyectada la cinta, el comentarista abre el debate en el que se analizan, generalmente, los siguientes aspectos:
 - ▶ Clasificación de la cinta
 - ▶ Tema
 - ▶ Estructura externa de la cinta: iluminación, fotografía, música, ambientación, actuación, diálogos...
 - ▶ Estructura interna: contenido ideológico, político, socioeconómico de la obra; valores éticos y estéticos.
3. Organiza debates para desarrollar en el Proyecto de tu grupo a partir de las precisiones que se te ofrecen en esta unidad y con la guía de tu profesor. Te proponemos partir de temas de interés y actualidad, tales como:
 - ▶ Las extravagancias de la moda
 - ▶ Las relaciones amorosas de los jóvenes.

- ▶ ¿Son más difíciles las especialidades de ciencias que las de humanidades?
- ▶ Ventajas y desventajas de la comunicación digital.
- ▶ El embarazo en la adolescencia.

4. Lee y analiza el siguiente párrafo, tomado del Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro en la velada solemne en memoria del Comandante Ernesto *Che* Guevara, Plaza de la Revolución, La Habana, 18 de octubre de 1967.

"[...] Es por eso que nosotros, en la noche de hoy, después de este impresionante acto, después de esta increíble —por su magnitud, por su disciplina y por su devoción— muestra multitudinaria de reconocimiento, que demuestra cómo este es un pueblo sensible, que demuestra cómo este es un pueblo agradecido, que demuestra cómo este pueblo sabe honrar la memoria de los valientes que caen en el combate, que demuestra cómo este pueblo sabe reconocer a los que le sirven, que demuestra cómo este pueblo se solidariza con la lucha revolucionaria, cómo este pueblo levanta y mantendrá siempre en alto y cada vez más en alto las banderas revolucionarias y los principios revolucionarios; hoy, en estos instantes de recuerdo, elevemos nuestro pensamiento y, con optimismo en el futuro, con optimismo absoluto en la victoria definitiva de los pueblos, digamos al Che y con él a los héroes que combatieron y cayeron junto a él:

¡Hasta la victoria siempre!

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

- a) Comprueba que dominas el significado de todas las palabras que aparecen en el texto. Si desconoces alguna intenta inferirlo por el contexto; si no lo logras, consulta el diccionario.
- b) ¿Cómo nuestros pioneros honran al Che y a quienes combatieron y cayeron junto a él?
- c) Relee el texto. Las siguientes voces empleadas en él están sujetas a reglas ortográficas de los grafemas destacados:
 1. increí**ble**
 2. pue**blo**
 3. comb**at**iente

- ▶ ¿Qué plantean esas normas ortográficas?
- d) Redacta dos oraciones, cada una de las cuales cumpla los requisitos que a continuación se indican:
 - ▶ Que sea simple, bimembre y que exprese la postura de la juventud cubana ante la figura del Che.
 - ▶ Que sea compuesta, que se relacione con las palabras de Fidel y que se inicie con un sintagma nominal cuya estructura sea un complemento preposicional.

5. Lee reflexivamente los fragmentos que te presentamos a continuación, ya familiares para ti:

En Cuba no hay temor alguno a la guerra de razas. Hombre es más que blanco, más que mulato, más que negro. Cubano es más que blanco, más que mulato, más que negro. En los campos de batalla, muriendo por Cuba, han subido juntas por los aires las almas de los blancos y de los negros. En la vida diaria de defensa, de lealtad, de hermandad, de astucia, al lado de cada blanco, hubo siempre un negro. Los negros, como los blancos, se dividen por sus caracteres, tímidos o valerosos, abnegados o egoístas, en los partidos diversos en que se agrupan los hombres.

Mi raza, José Martí

[...]En Santiago las palabras estaban salpicadas de sangre. Aquí los jóvenes hablaban así. Y oyéndolos hablar de libertad, casi se veía fluir la sangre de sus labios. ¿Adónde iría toda aquella juventud, ansiosa de libertad, que se lanzaba a luchar contra Batista, sin otra arma apenas que su sangre? [...] La libertad los volvía locos y suicidas. El ansia de libertad hacía que todo lo demás —miseria, discriminación racial, lucha de clases— les pareciera sin importancia. Libertad, libertad y nada más que libertad. Para anhelarla, sus mentes de fiebre, enloquecidas; para conquistarla, su sangre a mares.

Bertillón 166, José Soler Puig

- a) En ambos textos predominan las oraciones enunciativas afirmativas.
- ¿Con qué intención las habrán utilizado los autores?
- b) Separa con barras las cláusulas que componen cada texto.

- c) Identifica las oraciones simples y las compuestas que aparecen en ellos.
- d) Analiza el uso de los signos de puntuación.

6. Te hemos presentado tres textos de obras que pertenecen a diferentes géneros literarios. Selecciona uno de ellos y redacta un texto expositivo en el que manifiestes el porqué de tu selección.

Ahora comprobarás cómo has asimilado todo lo que has estudiado y practicado para escribir mejor. ¡No dejes de autorrevisar tu trabajo!

7. Lee atentamente los ejemplos que te presentamos para que identifiques qué vicio de construcción aparece. Escribe en tu libreta solo la estructura correcta de esta frase, de manera que no afecte la comunicación:

Ves a ver si han llegado todos los invitados: _____

Para la presentación de los proyectos y para la ejecución de los mismos: _____

Pudiera ver conseguido: _____

A grosso modo: _____

Cónyugue: _____

Tutorear: _____

Liderear: _____

Tecto: _____

Expontáneo: _____

Pidió las llaves a la sobrina de la casa. _____

La maestra vio paseando por el parque a su mejor alumna. _____

Cuando David encontró a Dania ya tenía otra pareja. _____

Te repito vuelvo y repito... _____

Allí es corriente que la gente se siente en los bancos de enfrente.

8. En algunas de las oraciones siguientes aparecen vicios de construcción. Determínalos en las que existen. Realiza los arreglos en los casos que lo requieran:

- a) Fabricaron una caja de bloques grandes.
- b) Compré una sombra en polvos para los ojos.
- c) Se detuvo en el umbral.

- d) La reunión se efectuó de acuerdo al orden del día.
- e) Quiero ir a verlos.
- f) Acuérdate de que tienes que estudiar.
- g) Había muchas personas en el lugar.
- h) Les tengo una noticia a los compañeros.
- i) La puesta de sol es una cosa bellísima.
- j) Esa laguna es una cosa impresionante.
- k) Actuaremos de acuerdo a lo establecido.
- l) Estudiaron unos materiales digitales cuyos contenidos les resultaron muy ultimísimos.

9. Completa los espacios en blanco en las siguientes oraciones, utilizando la expresión correcta:

- a) Llegaremos puntualmente, _____ lo establecido.
(de acuerdo con) (de acuerdo a)
- b) Te recuerdo _____ hoy presentamos el libro.
(de que) (que)
- c) Todos nos dimos _____.
(de cuenta) (cuenta)

10. Mostramos un texto del escritor uruguayo Mario Benedetti. Léelo en silencio y reflexivamente para que realices con éxito las actividades que te proponemos:

Qué les queda por hacer a los jóvenes,
 En este mundo de paciencia y asco,
 Solo grafitis, rock, escepticismo [...]
 También les queda no decir amén,
 No dejar que les maten el amor,
 Recuperar el habla y la utopía, ser jóvenes sin prisa y con memoria,
 Situarse en una historia, que es la suya,
 No convertirse en viejos prematuros

- a) ¿A quién está dirigido el texto? ¿Qué clase de palabra te ofrece esa respuesta?
- b) Si aparece alguna palabra desconocida y no puedes inferirla del contexto, búscala en el diccionario.

trajes seleccionados? ¿Qué consecuencias podrían tener estas confusiones?

- ▶ Al comienzo del cuento debes describir los disfraces de cada personaje.
- ▶ El nudo o desarrollo del cuento es la fiesta en la que se encuentran y donde comienzan las confusiones.
- ▶ El desenlace incluye las consecuencias de las confusiones.

Ten en cuenta que un cuento es un género muy complicado, en el que es necesario incluir muchas partes: breves retratos para introducir algunos personajes, breves descripciones de los lugares cuando sea relevante, conversaciones entre diversos personajes, descripciones de objetos importantes en la acción y, ante todo, una narración clara y concisa de la acción en la cual se encajan las otras piezas.

Este cuento debe ser cómico y ligero, y por eso es importante que todas las piezas sean breves y claras, pero el conjunto del texto será necesariamente más extenso.

Cuando finalices, léelo a tus compañeros y diviértanse escuchando las situaciones creativas que fueron narradas. Escucha el cuento de los demás.

- 11.** Imagina que tienes que participar en un fórum medioambiental donde adolescentes como tú, de diferentes provincias, abogarán por el cuidado y protección del medio ambiente. Escribe el texto con las ideas que te servirían para argumentar lo que opinas sobre dicha temática. Crea un título para tu escrito. Ten en cuenta los saberes lingüísticos adquiridos.
- 12.** Se desarrolla la Feria Internacional del Libro y te han seleccionado para participar en un coloquio con escritores y artistas de diferentes naciones. Escribe el comentario que realizarías para resaltar la exquisitez de las obras literarias cubanas, desde la selección de una leída por ti. No olvides emitir tu opinión personal.
- 13.** Imagina que asistes a un evento internacional donde conoces a varios adolescentes de tu edad. A cada uno le corresponde decir algo

sobre su país. Escribe un texto informativo en el que les hables sobre una de las frutas típicas de Cuba.

- 14.** Investiga acerca de los tipos de diccionario. Estudia qué los distingue. Redacta un texto en forma de cuadro sinóptico donde caracterices tres de los tipos de diccionario que encuentres.

Expónselo a tus compañeros. Escúchalos a ellos para que conozcas otros tipos.

- 15.** Redacten un texto en que soliciten permiso para celebrar una fiesta usando el local de tu aula. Dirígese al profesor guía del grupo.

- 16.** Termina el noveno grado y con él, tu paso por la Educación Secundaria Básica. Este libro, que te ha acompañado en el recorrido por esta etapa, no concluye sin antes invitarte a poner en práctica todo lo que has aprendido en nuestra asignatura a lo largo del curso escolar.

Redacta un texto a partir de lo que te sugiere alguno de los que te presentamos en la sección: Practica la lectura. Puede ser por medio de una promoción, un texto descriptivo, un diálogo, una exposición... ¡A crear!

- 17.** Otra propuesta de cierre está relacionada con los autores que han sido objeto de estudio en este nivel educativo.

- ▶ ¿Te percataste de que en muchos escritores hay, además de la de escribir, otra labor común: la del magisterio?
- ▶ Confecciona un listado de todos los autores estudiados que desempeñaron este oficio.
- ▶ Organiza, desde tu proyecto, un homenaje a estos autores, a tus maestros, a los monitores y a todos tus compañeros que han optado por ejercer esa maravillosa profesión: enseñar.

Practica la lectura

A continuación, aparecen dos poemas de creación. El primero es de Silvio Rodríguez y el segundo de Carilda Oliver.

“El elegido”⁶⁵

Siempre que se hace una historia
 se habla de un viejo, de un niño o de sí,
 pero mi historia es difícil: no voy a hablarles
 de un hombre común.
 Haré la historia de un ser de otro mundo,
 de un animal de galaxia.
 Es una historia que tiene que ver
 con el curso de la Vía Láctea.

Es una historia enterrada.
 Es sobre un ser de la nada.
 Nació de una tormenta
 en el sol de una noche,
 el penúltimo mes.
 Fue de planeta en planeta
 buscando agua potable,
 quizás buscando la vida
 o buscando la muerte,
 eso nunca se sabe.
 Quizás buscando siluetas
 o algo semejante
 que fuera adorable,
 o por lo menos querible,
 besable, amable.
 Él descubrió que las minas
 del Rey Salomón
 se hallaban en el cielo y
 no en el África ardiente,
 como pensaba la gente,
 pero las piedras son frías
 y le interesaban calor y alegrías.

⁶⁵ Tomado de: <https://www.poeticous.com/carilda-oliver-labra/elegia-7?locale=es>

Resumen de ortografía⁶⁷

A partir del estudio de la *Nueva ortografía para todos* de la lengua española publicada en el año 2010, te precisamos que a partir del epígrafe I de la segunda parte se alude a lo que se recoge como “novedades” la determinación de considerar 27 letras en el alfabeto español, manteniendo los nombres ampliamente empleados para ellas aunque destacando la preferencia de uno solo en particular; la eliminación de la tilde en la conjunción **o**; la obligatoriedad de no colocar tilde en ningún monosílabo, excepto en los casos que se requiera tilde diacrítica; la colocación del prefijo *ex-* (con el sentido de ‘fue, ya no es’), unido a la palabra si afecta a una sola; la posibilidad de mantener la tilde en el adverbio **solo** (solamente) y en determinados demostrativos...

No constituye error de ningún tipo continuar llamándole *be alta*, *be larga* o *be grande* a la **b**. También es perfectamente aceptable referirse a la **v** con cualquiera de estos nombres: *ve*, *ve corta*, *ve chica* o *chiquita*, *ve pequeña*, *ve baja*. Igual ocurre con la **w**, que admite además de *uve doble*: *ve doble*, *doble ve*, *doble u* y *doble uve*.

También es permisible continuar llamándole *i griega* a la **y** aunque las academias señalan que “hoy se considera preferible proponer el nombre *ye*, como el único recomendado para todo el ámbito hispánico, por ser más simple y distinguirse directamente, sin necesidad de especificadores, del nombre de la vocal *i*”.

Reglas útiles para el empleo de diferentes letras

Uso de la letra b

Empleo del grafema **b**

- a) Según criterios posicionales o secuenciales:
 - ▶ Cuando precede a otra consonante. Ejemplos: absoluto, amable, hombro. Una de sus pocas excepciones es la palabra *ovni* (originalmente era una sigla referida a un “objeto volátil no

⁶⁷ L. Rodríguez y otros: *Nueva Ortografía para Todos*, Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 2013, p. 338.

c) Según criterios léxicos:

- ▶ Los verbos beber, caber, deber, saber y sorber y sus derivados.
- ▶ Las voces en cuya familia léxica hay palabras que, en lugar de **b**, presentan la **p** etimológica latina. Ejemplos: abeja (apicultura); cabello, cabellera, descabellado (capilar); obispo, obispado (episcopado, episcopal); recibir, recibidor (recipiente, receptor); sabio, sabiduría (sapiencia); sabor, saborear (sápido, insípido).

Uso de la letra v

Empleo del grafema v

a) Según criterios posicionales o secuenciales:

- ▶ Detrás de la secuencia *ol*. Ejemplos: olvidar, polvo.
- ▶ Detrás de *d* y *b*. Ejemplos: adverbio, obvio. Se exceptúan las palabras en las que el prefijo *sub-* se antepone a una palabra que empieza por *b* y que mantiene las dos consonantes iguales sin reducción. Ejemplo: subbloque.
- ▶ Detrás de la sílaba *-cla-*. Ejemplos: clave, clavícula, esclavo.
- ▶ Tras la sílaba inicial *dí-*. Ejemplos: diva, divorcio. Se exceptúan dibujo y sus derivados.
- ▶ Tras las sílabas iniciales *lla-*, *lle-*, *llo-* y *llu-*. Ejemplos: llave, llevar, llover, lluvia.
- ▶ En las palabras que empiezan por *eva-*, *eve-*, *evi-*, y *evo-*. Ejemplos: evacuar, evento, evitar, evolución. Una de sus excepciones es ébano y sus derivados.
- ▶ En los adjetivos de acentuación llana terminados en *-avo(a)*, *-ave*, *-evo(a)*, *-eve*, *-ivo (a)*. Ejemplos: suave, nueva, activo. Una de sus pocas excepciones es suabo-ba.

b) Según criterios morfológicos

- ▶ En todas las formas verbales (que contengan su sonido) con excepción del copretérito de indicativo, de los verbos andar, estar, tener, ir. Ejemplos: anduviste, estuviera, tuvimos, voy
- ▶ En las palabras que empiezan por los siguientes prefijos o elementos compositivos: *vice-*, *viz-* o *vi-*, video (o vídeo). Ejemplos: vicepresidente, vizconde, virrey, videojuego.

c) Según criterios léxicos

- ▶ Los verbos de uso frecuente haber, habitar, hablar, hacer, hallar, hartar, helar, herir, hervir, hinchar, hundir, incluidas todas las formas de su conjugación.
- ▶ Ciertas interjecciones, tanto en posición inicial como en posición final. Ejemplos: hala, hale, hola, hurra, huy, ah, bah, eh, oh, uh. Algunas de las que se escriben con *h-* inicial pueden escribirse también sin ella como *uy*, por ejemplo.
- ▶ Tras la secuencia inicial *ex-*, las voces exhalar, exhausto, exhibir, exhortar, exhumar. Los términos exuberancia y exuberante se escriben sin ***h*** intercalada porque sus étimos latinos carecen de ella.

Los dígrafos del español

En español existen cinco dígrafos. Así los presentan las academias:

1. El dígrafo ***ch*** representa el fonema /ch/: chapa, abochornar.
2. El dígrafo ***ll*** representa el fonema /ll/ (o el fonema /y/ en hablantes yeís-*tas*): lluvia, rollo.
3. El dígrafo ***gu*** representa el fonema /g/ ante e, i: pliegue, guiño.
4. El dígrafo ***qu*** representa el fonema /k/ ante e, i: queso, esquina.
5. El dígrafo ***rr*** representa el fonema /rr/ en posición intervocálica: arroz, tierra.

Algunos usos del dígrafo ***ll***

- a) Según criterios posicionales o secuenciales. Se emplea ***ll***:
- ▶ En las palabras terminadas en *-illo*, *-illa*, se trate o no esta terminación de un sufijo diminutivo. Ejemplos: amarillo, anillo, cerilla.
 - ▶ En casi todas las palabras terminadas en *-ello*, *-ella*. Ejemplos: cuello, botella. Son algunas de sus excepciones: leguleyo; plebeyo; las palabras que incluyen la terminación de origen grecolatino *-peya*. Ejemplo: epopeya.
 - ▶ En los verbos de uso general terminados en *-ellar*, *-illar*, *-ullar*, *-ullir*. Ejemplos: atropellar, chillar, arrullar, zambullir.

Observaciones acerca de la letra *r* y el dígrafo *rr*

La letra **r** puede representar, según la posición en la que aparezca, el fonema vibrante simple, como en *pera* y el múltiple, como en *perra*.

- a) Se escribirá el dígrafo **rr**, siempre entre vocales, para representar el fonema vibrante múltiple. Ejemplo: *jarro*.
- b) Después de consonante o en posición inicial de palabra nunca puede escribirse **rr** para representar el fonema vibrante múltiple. Ejemplos: *rosa*, *Enrique*.

Normas de la acentuación

La tilde se coloca en las palabras de acuerdo con las siguientes reglas generales de acentuación:

- ▶ Las palabras agudas llevarán acento gráfico si terminan en **n**, **s** o en vocal: *revés*, *restorán*, *mamá*, *ojalá*. Sin embargo, cuando la palabra aguda termina en más de un grafema consonántico, no llevará tilde: *robots*, *tictacs*, *confort*.
- ▶ Tampoco llevarán tilde si terminan en **y**: *Camagüey*, *convoy*, *yarey*.
- ▶ Las palabras llanas llevan acento gráfico si terminan en vocal o en consonante que no sea **-n** o **-s**: *trébol*, *fórum*, *Víctor*, *Héctor*. Sin embargo, cuando la palabra llana termina en más de un grafema consonántico, sí lleva tilde: *bíceps*, *fórceps*, *tríceps*.
- ▶ También llevarán tilde las palabras llanas terminadas en **y**: *yóquey*.
- ▶ Las palabras esdrújulas y sobresdrújulas siempre llevarán tilde en la sílaba tónica, independientemente de la letra con que terminen: *pétalo*, *lágrima*, *parálisis*, *pregúntaselo*.
- ▶ Las palabras con secuencias vocálicas (diptongo, triptongo o hiatos) llevan tilde según estén afectadas por las reglas generales de acentuación explicadas con anterioridad; no obstante, deben observarse las normas que les presentamos a continuación.

En los diptongos

En los diptongos formados por una vocal abierta tónica (*a*, *e*, *o*) y una cerrada átona (*i*, *u*) o viceversa, la tilde se colocará siempre sobre la vocal abierta. Ejemplos: *náusea*, *miércoles*, *pasión*, *elección*.

En los diptongos formados por vocales cerradas, la tilde se colocará sobre la segunda vocal. Ejemplos: cuidámelo, benjuí, casuística.

La **h** intercalada entre dos vocales no impide que estas formen diptongo. Ejemplos: buhardilla, ahijado.

En los triptongos

Los triptongos se forman cuando en una sola emisión de voz concurre una vocal abierta tónica entre dos vocales cerradas átonas. Ejemplos: buey (en estos casos la **y** se considera vocal), averigüéis, porfiáis. Cuando los triptongos lleven tilde, según las reglas generales de la acentuación, se colocará siempre sobre la vocal abierta.

En los hiatos

Los hiatos pueden estar compuestos de la siguiente manera:

- a) Por dos vocales abiertas iguales.
- b) Por dos vocales abiertas diferentes.
- c) Por una vocal abierta átona y una vocal cerrada tónica o viceversa.

En todos los casos, se colocará la tilde de acuerdo con las reglas generales de acentuación: proveer, poético, eólico, caoba.

Las palabras que en su estructura presenten el tercer tipo de hiato llevarán tilde en la vocal cerrada, independientemente de que lo exijan o no las reglas generales de la acentuación ortográfica. Ejemplos: sonreír, sonrío, acentúa, Raúl, tía, aísla, mío, oído. La presencia de **h** intercalada entre las vocales no impide el hiato, ni la colocación de la tilde. Ejemplos: prohíbe, vehículo, vahído, búho.

Los monosílabos

Las palabras monosílabas, por regla general, no llevan tilde: fe, fue, dio, vio, da, guion, fie, hui. En la nueva edición de la *Ortografía* (2010) se aclara que palabras como guion, lie (primera persona del singular del pretérito de indicativo de liar), truhan, hui son monosílabos y deben escribirse, obligatoriamente, sin tilde.

Son excepciones los monosílabos con tilde diacrítica, la que permite diferenciar palabras con estructura ortográfica similar, pero pertenecientes a diferentes categorías gramaticales. Las principales parejas de monosílabos cuyos significados se distinguen por la tilde diacrítica son:

de/dé

de: preposición. Un barco *de* madera.

dé: forma del verbo dar. No dejes que te *dé* otra excusa.

el/él

el: artículo masculino. *El* perro es el mejor amigo del hombre.

él: pronombre personal. Se lo dijeron a *él*.

mas/más

mas: conjunción adversativa equivalente a *pero*. Pudo haber sido grave, *mas* no pasó de un pequeño incidente.

más: -cuantificador (adverbio, adjetivo o pronombre): Ana vive *más* lejos que tú. Cada vez tiene más canas. No puedes pedir *más*. En diversas construcciones o locuciones: Es de lo más refinado./ Canta más bien mal./ Este quieto, tonto, más que tonto.

-conjunción con valor de suma o adición: seis más cuatro, diez. Son diez *más* los invitados.

-sustantivo (signo matemático): Coloca el *más* entre las cifras.

-en la locución conjuntiva *más* que (sino): No escucha *más* que a sus amigos.

mi/mí

mi: posesivo. Pasaste por *mi* lado.

sustantivo con el significado de nota musical. Comenzó la pieza por el *mi*.

mí: pronombre personal. No me lo digas *amí*.

tú/tu

tú: pronombre personal. *Tú* llegaste temprano.

tu: posesivo. *Tu* libro está muy cuidado.

se/ sé

se: pronombre con distintos valores: ¿*Se* lo has traído? Luis *se* preparó la comida. Solo *se* han visto una vez. Siempre *se* queja por todo. Su casa *se* quemó el verano pasado.

Indicador de impersonalidad: Aquí *se* trabaja mucho. Indicador de pasiva refleja: *Se* hacen trajes a medida.

sé: forma del verbo saber o del verbo ser. *Sé* que lo aprenderás pronto. *Sé* bueno con ellos.

si/sí

si: conjunción, con distintos valores: *Si* no fumas, ganas. Pregúntale *si* está de acuerdo. *Si* será ingenuo...

sustantivo con el significado de nota musical. No puede llegar a dar el *si*.

sí: adverbio de afirmación: *Sí* que lo perdió todo.

pronombre personal. Solo pensaba en *sí* mismo.

sustantivo: En la consulta para la nueva constitución triunfó el *sí*.

te/ té

te: pronombre con distintos valores. *Te* lo contaron muy bien.

Sustantivo (letra). Usó la *te* minúscula.

té: sustantivo con el significado de planta, nombre de la infusión que se hace con esta planta. Tomaremos *té*.

A partir de la última edición de la *Ortografía* no llevará tilde la conjunción disyuntiva o por considerarse que, en la práctica, tanto en la escritura manual como en la mecánica, no es necesario.

En el caso específico del adverbio solo y de los pronombres demostrativos (*este, ese, aquel*, con sus femeninos y plurales), las academias se pronunciaron que: a partir de ahora se podrá prescindir de la tilde en estas formas incluso en casos de doble interpretación. Es decir, usted decidirá si coloca la tilde o no en expresiones como estas: Solo estaré un rato. Esta es mi decisión./ Sólo estaré un rato. Ésta es mi decisión.

Es preciso recordar que *esto, eso* y *aquello* se escribirán siempre sin tilde.

Las palabras *adónde, cómo, cuál, cuán, cuándo, cuánto, dónde, qué* y *quién* son tónicas si tienen un sentido interrogativo o exclamativo. Ejemplos:

¿*Qué* te parece?

¿*Cuál* es tu casa?

¿*Quiénes* llegaron primero?

¿*Cuándo* volverás?

¡*Cómo* has crecido!

¡*Cuánto* llueve!

¡*Qué* sorpresa!

También se emplea la tilde diacrítica cuando se encuentra en oraciones interrogativas o exclamativas indirectas. Ejemplos:

No supo *qué* responder cuando le preguntaron.

Expresó efusivamente con *cuánto* placer lo recordaba.

Deseamos saber cuáles son tus gustos.

La tilde diacrítica también permite diferenciar el significado de los adverbios aun y aún:

aun/aún

aun: equivale a hasta, incluso, también.

Todos llegaron a tiempo, *aun* los que salieron más tarde.

aún: equivale a todavía.

No he terminado *aún*.

Tampoco llevará tilde si forma parte de la locución conjuntiva *aun cuando*: *aun cuando* lo vio, siguió creyendo lo contrario.

Acentuación de formas complejas

Dentro de las formas complejas escritas en una sola palabra se encuentran las palabras compuestas, los adverbios terminados en *-mente*, las formas verbales con pronombres enclíticos. Dentro de las formas complejas también están las expresiones complejas formadas por varias palabras unidas con guión.

Las palabras compuestas se forman, frecuentemente, por la unión de varios vocablos. Para su acentuación gráfica se considerarán como una sola palabra, y se observarán las reglas generales. Ejemplos:

balón + cesto = baloncesto (palabra llana terminada en vocal)

punta + pie = puntapié (palabra aguda terminada en vocal)

décimo + séptimo = decimoséptimo (palabra esdrújula)

arco + iris = arcoíris (con tilde por presentar hiato de vocal cerrada tónica y abierta átona)

Los adverbios terminados en *-mente* tienen doble acentuación, es decir, dos acentos fónicos: uno en el adjetivo y otro en la partícula *-mente*. Por esta razón, el adverbio formado con *-mente* conserva la tilde en el lugar en el que la llevaba el adjetivo. Ejemplos: *fácilmente*, *tímidamente*, *cortésmente*, *mansamente*. Esta es una excepción de las reglas de acentuación. En el caso de expresiones complejas formadas por varias palabras unidas con guion, cada elemento conservará la acentuación gráfica que como simple le corresponde: *histórico-etimológico*, *teórico-práctico*, *histórico-crítico-bibliográfico*.

Formas verbales con pronombres enclíticos

Las formas verbales con pronombres enclíticos llevan tilde o no de acuerdo con las normas generales de acentuación. Ejemplos: *creyose*,

acabose, metiole (sin tilde, por ser todas son palabras llanas terminadas en vocal): pero *mírame, dáselo, cayéndosele* (con tilde por ser palabras esdrújulas la primera y la segunda, y sobresdrújula la última). Esta norma se aplica incluso para aquellas palabras que ya no funcionan como verbos, sino como sustantivos: se formó el *acabose*, es *unsabelotodo*.

Otras aclaraciones

Las mayúsculas llevan tilde si les corresponde según las reglas generales de acentuación gráfica. Ejemplos: África, Índico, Úrsula, HAITÍ.

Es importante subrayar que la Academia nunca ha expresado lo contrario.

Deberá escribirse con tilde la abreviatura, siempre que en la forma reducida aparezca la letra que la lleva en la palabra representada. Ejemplo: *pág.* (por página), *admón.* (administración), aunque existen excepciones, por estar sujetas a normas internacionales que rigen la escritura de abreviaturas referidas a unidades de peso, medida y elementos químicos (en realidad, son símbolos): *a* (área), *ha* (hectárea).

Usos de los signos de puntuación

La edición de la *Ortografía* del 2010 dedica un extenso capítulo al uso de los signos ortográficos. Dentro de estos se encuentran los signos de puntuación. En el español actual los signos de puntuación son los siguientes: el punto, la coma, el punto y coma, los dos puntos, los paréntesis, los corchetes, la raya, las comillas, paréntesis, los corchetes, la raya, las comillas, los signos de interrogación y de exclamación, y los puntos suspensivos.

La enorme importancia de los signos de puntuación obliga a establecer con claridad que, aunque en muchos casos sus usos pueden depender de factores personales de diverso tipo, hay un buen número de estos que responden a normas obligatorias, es decir, a prescripciones claramente indicadas.

Los signos de puntuación, íntimamente relacionados con la prosodia y la sintaxis, cumplen tres funciones esenciales: indicar los límites de las unidades lingüísticas, explicitar la modalidad de los enunciados y señalar la omisión de una parte del enunciado.

Empleo del punto

La principal función del punto consiste en señalar el final de un enunciado (que no sea interrogativo o exclamativo), de un párrafo o de un texto. De ahí que exista el punto y seguido, el punto y aparte, y el punto final. El uso del punto es incorrecto en los siguientes casos:

- ▶ tras los títulos y subtítulos de libros, artículos, capítulos, epígrafes, etc., cuando están aislados y son el único texto del renglón;
- ▶ en nombres de autor en cubiertas, portadas, prólogos, firmas de cartas u otros documentos y en cualquier otra ocasión en que aparezcan solos en una línea;
- ▶ en dedicatorias (se acepta cuando es muy larga);
- ▶ en pies de imágenes;
- ▶ en eslóganes;
- ▶ en enumeraciones en forma de lista;
- ▶ en índices (no se escribe punto al final de cada línea);
- ▶ en direcciones electrónicas (el último elemento de un correo o página electrónica no lleva punto).

Las Academias son estrictas al advertir que: nunca debe escribirse un punto de cierre de enunciado delante de un signo de cierre de comillas, paréntesis, corchetes o rayas. Lo que acabamos de citar sirve de ejemplo a lo expuesto en esa advertencia. No obstante, he aquí otro ejemplo: *Esta expresión martiana encierra un mensaje muy especial: "conocer es resolver"*.

Empleo de la coma

El texto de *Ortografía*, del 2010 es particularmente extenso al detallar los usos de este signo; de hecho, es al que más páginas dedica. La coma es, tal vez, junto con el punto y coma, el signo que más dudas genera.

Mientras que el punto tiene como función esencial el deslinde de las unidades discursivas (de ahí su importancia en el plano del texto), la coma adquiere su mayor protagonismo en el plano del enunciado y sus constituyentes.

A veces las personas relacionan directamente las pausas que se producen en la cadena hablada con la obligatoriedad de emplear determinados signos; en este caso la coma. Y sin embargo, esto en muchas ocasiones no es así; de hecho existen numerosas pausas breves que se realizan en

la lectura corriente, que no se corresponden con el empleo de la coma en lo escrito. El siguiente enunciado puede ejemplificar lo expuesto: *Estaba tan emocionada que casi no podía hablar*. En este caso no debe colocarse ninguna coma después de “emocionada” aunque es casi seguro que al leerla se produzca una breve pausa en esa palabra.

Lo anterior no niega la existencia de comas opcionales que dependen de la preferencia de quien escribe. Como norma general debe huirse del empleo excesivo de la coma.

Las academias señalan como principales usos lingüísticos de la coma los siguientes:

- ▶ para delimitar incisos y unidades con alto grado de independencia (interjecciones, vocativos y apéndices confirmativos);
- ▶ para delimitar ciertos miembros o grupos sintácticos en la oración simple;
- ▶ para delimitar unidades coordinadas;
- ▶ para delimitar oraciones subordinadas;
- ▶ para delimitar los conectores en un enunciado;
- ▶ para marcar elisiones verbales.

Haremos referencia en particular a los dos primeros puntos; para los demás expondremos algunas observaciones:

Los *incisos* constituyen elementos suplementarios que ofrecen informaciones de relativa importancia (precisiones, ampliaciones...). Esos elementos suelen aislarse con comas. Los siguientes ejemplos sirven para ilustrar lo expresado: *Alejo Carpentier, que es una gloria de las letras hispánicas, dejó una obra impresionante. El artista, exhausto, casi no oyó los aplausos. Cada nueva visita al casco histórico de la Habana Vieja, esa obra de paciencia y entusiasmo, nos revela nuevos misterios. En el museo nos deleitamos con las obras de Wifredo Lam, ese genial pintor cubano. Terminada la reunión, acudimos a felicitarlo. Los padres, viendo los buenos resultados de sus hijos, felicitaron a los maestros. Han aprendido mucho, ¡qué maravilla!, en poco tiempo. Todos los vecinos, incluidos los del último piso, participaron en el arreglo del edificio.*

Las *interjecciones* pueden constituir un enunciado o intercalarse, entre comas, en alguno. Ejemplo: *¡Ay!, se me olvidó llamarlo*. Por otra parte, la coma para separar el *vocativo* es muy importante; en muchos casos evita confusiones. Puede advertirse la diferencia entre: *Mario asiste puntualmente al trabajo* y *Mario, asiste puntualmente al trabajo*. En el primer

- ▶ Cuando el sujeto es una enumeración que se cierra con etcétera o su abreviatura (etc.): *El novio, los parientes, los invitados, etc., esperaban ya la llegada de la novia.*
- ▶ Cuando inmediatamente después del sujeto se abre un inciso o aparece cualquiera de los elementos que se aíslan por comas del resto del enunciado: *Mi hermano, como tú sabes, es un magnífico deportista* o *La civilización mesopotámica, junto con la egipcia, es una de las más antiguas.*

Por último, existen expresiones de muy diverso tipo que afectan o modifican a toda la oración. Detrás de esos elementos debe colocarse la coma. Ejemplos:

Generalmente, las personas mayores se vuelven más susceptibles;

Sinceramente, no creo que eso sea así;

Afortunadamente, después del choque, todos acudieron a ayudar a los heridos.

Ya se sabe que la coma se usa para separar miembros gramaticalmente equivalentes dentro de un mismo enunciado, excepto si van precedidos por las conjunciones *y, e, ni, o, u*. Sin embargo, se coloca una coma delante de la conjunción cuando la secuencia que encabeza expresa un contenido distinto al elemento o elementos anteriores. Ejemplos: *Estudió la vida de José Martí, su producción literaria y sus escritos políticos. Pintaron las paredes de la habitación, cambiaron la disposición de los muebles, y quedaron encantados.*

También se emplea la coma para señalar que se ha omitido el verbo porque ha sido anteriormente mencionado o porque se sobrentiende. Ejemplo: *Ella prefiere el piano; él, la guitarra.* De igual forma, se usa la coma para separar los términos invertidos del nombre completo de una persona o los de un sintagma que integran una lista (bibliografía, índice...). Ejemplo: *Bello, Andrés: "Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos".*

Es usual colocar una coma antes de una conjunción o locución conjuntiva que une las proposiciones de una oración compuesta, como en los casos siguientes:

- a) En las oraciones coordinadas adversativas introducidas por conjunciones como *pero, mas, aunque, sino*. Ejemplo: *Puedes registrar en mis papeles, pero mantenlos como estaban.*

- b) Delante de las oraciones consecutivas introducidas por *con que*, *así que*, *de manera que...* Ejemplo: *Dijiste que lo habías entendido todo, con que prepárate para responder las preguntas.*
- c) Delante de oraciones causales lógicas y explicativas. Ejemplo: *Están en la casa, pues tienen la luz encendida.*

También se colocan comas en el encabezamiento de las cartas, entre el lugar y la fecha. Ejemplo: *La Habana, 28 de enero de 2024.*

Empleo del punto y coma

Lo primero que hay que subrayar es que muchas personas evitan, en la práctica, el uso de este signo o lo sustituyen —erradamente— por otro u otros de diferente alcance. El punto y coma es un signo imprescindible en la escritura, como jerarquizador de la información, ya que aclara las relaciones de los elementos, que constituyen el texto y como indicador de la vinculación semántica que quien escribe establece entre las unidades lingüísticas, es decir, del grado de dependencia y de relevancia que desea imprimir a cada una de ellas”.

Se usa el punto y coma para separar oraciones yuxtapuestas si son largas o llevan ya coma. Como se sabe, las oraciones yuxtapuestas son oraciones sintácticamente independientes, pero con una estrecha vinculación entre ellas desde el punto de vista semántico. Ejemplos: *Lo ha visto con mucha frecuencia; es indiscutible que se ha portado muy bien. ¡Puede volver mañana; ya terminamos por hoy. ¡En cuanto se dieron cuenta del error, acudieron al lugar; aún no lo habían cerrado.*

También es muy frecuente el uso del punto y coma entre unidades coordinadas. Deben usarse para separar los elementos de una enumeración cuando se trata de expresiones complejas que incluyen comas en su redacción. Ejemplo: *Trajo fotos, todas con paisajes espléndidos; videos, muchos de lugares increíbles; grabaciones, algunas insólitas por su originalidad.*

Suele colocarse punto y coma, en vez de coma, delante de conjunciones o locuciones conjuntivas como: *pero*, *mas* y *aunque*; también en *sin embargo*, *por tanto*, *por consiguiente*, *en fin*, etc., cuando los períodos son muy largos o llevan coma en su redacción. Si la longitud es extremadamente larga, es preferible usar el punto y seguido. Ejemplo: *Los*

ejercicios eran largos y complicados; sin embargo, todos los respondieron sin dificultad.

En ocasiones, puede emplearse punto y seguido en lugar de punto y coma. La elección puede depender del vínculo de sentido entre las oraciones. Si este vínculo es débil, se prefiere el punto y seguido; si es más sólido, es preferible el punto y coma. También es correcto, en algunos casos, emplear los dos puntos.

Empleo de los dos puntos

Los dos puntos completan el grupo de signos genuinamente delimitadores, en el que figuran también el punto, la coma y el punto y coma. Como los dos últimos, el signo de dos puntos delimita unidades sintácticas inferiores al enunciado, oracionales o no. Entre los más importantes usos de los dos puntos se encuentran los siguientes:

- ▶ Después de anunciar una enumeración. Ejemplo: *Visitaremos las siguientes provincias: Pinar del Río, Matanzas, Cienfuegos y Holguín.*
- ▶ Para cerrar una enumeración, antes del anafórico que los sustituye. Ejemplo: *Natural, sana y equilibrada: así debe ser una buena alimentación.*
- ▶ Antes de una cita textual. Ejemplo: *De José Martí es la siguiente frase: "Patria es Humanidad."*
- ▶ Después de las fórmulas de saludo en las cartas y documentos. Ejemplo:
*Querido amigo:
He recibido con gusto tu carta...*
- ▶ Para significar la conexión de sentido entre oraciones relacionadas entre sí, sin necesidad de utilizar nexos gramaticales; estas relaciones pueden ser:
 - ▶ Causa-efecto. Ejemplo: *Sus padres están muy enfermos: no puede dejarlos solos.*
 - ▶ Conclusión o resumen de la oración anterior. Ejemplo: *Antes del paso del ciclón los vecinos aseguraron las viviendas: no hubo accidentes.*
 - ▶ Verificación o explicación de la oración anterior, que suele tener un sentido más general. Ejemplo: *La redacción de una carta no*

ofrece dificultades: incluye un encabezamiento, un cuerpo o parte central y una despedida.

- ▶ También se emplean los dos puntos para separar la ejemplificación del resto de la oración. Ejemplo: *Puedes investigar los casos especiales de acentuación: el acento diacrítico, por ejemplo.*
- ▶ En textos jurídicos y administrativos, se colocan dos puntos después del verbo, escrito con todas sus letras mayúsculas, que presenta el objetivo fundamental del documento. La primera palabra del texto que sigue a este verbo se escribe siempre con letra inicial mayúscula, y el texto forma un párrafo diferente. Ejemplo:

CERTIFICA:

Que el Licenciado...

Empleo del paréntesis

Los paréntesis () se emplean para encerrar elementos incidentales o aclaratorios que se intercalan en un enunciado. Se utilizan cuando:

- ▶ Se interrumpe el sentido del discurso con una aclaración o elemento incidental, sobre todo si es largo o de escasa relación con lo anterior o posterior. Ejemplo: *Los asistentes (por cierto, todos pinareños) se pusieron rápidamente de acuerdo.*
- ▶ Se intercala algún dato (fechas, lugares, significado de siglas, el autor u obra citados, etc. Ejemplo: *José Martí (1853-1895) es nuestro Héroe Nacional.*
- ▶ Se desea introducir alguna alternativa en el texto. Puede encerrarse en el paréntesis una palabra completa o solo uno de sus segmentos. Ejemplo: *En el informe se aclara el (los) día (s) en que ha estado enfermo.*
- ▶ Se encierran tres puntos para dejar constancia de que se omite en la cita un fragmento del texto que se transcribe.
- ▶ Se escriben incisos encabezados por letras o números. Usualmente se escribe solo el paréntesis de cierre tras estos caracteres.

Si el enunciado colocado entre paréntesis es interrogativo o exclamativo, los signos correspondientes a éstos se colocan dentro de los paréntesis.

Empleo del corchete

Por norma general se utilizan de forma parecida a los paréntesis que incorporan información complementaria o aclaratoria. Se utilizan cuando:

- ▶ Se introduce alguna aclaración dentro de un texto que ya está encerrado entre paréntesis.
- ▶ No caben en una línea las últimas palabras de un verso. En este caso, solo se escribe un corchete de apertura.
- ▶ Se quiere hacer constar que falta una parte del texto que se transcribe; dentro de los corchetes se escriben trespuntos.

Empleo de la raya

La raya (—) se emplea:

- ▶ Para encerrar aclaraciones que interrumpen el discurso. En este caso se coloca siempre una raya de apertura y otra de cierre al final. Las rayas pueden sustituirse por paréntesis o por comas, según como el que escribe perciba el grado de conexión entre los elementos. Ejemplo: *Toda la vida —y ya he vivido bastante— ha sido así.*
- ▶ Para señalar cada una de las intervenciones de un diálogo, sin mencionar el nombre de la persona o personaje al que corresponde. Para introducir o encerrar los comentarios o precisiones del narrador a las intervenciones de los personajes, se coloca una sola raya delante del comentario del narrador, sin necesidad de cerrarlo con otra, cuando las palabras del personaje no continúan inmediatamente después del comentario.
- ▶ Se escriben dos rayas, una de apertura y otra de cierre, cuando las palabras del narrador interrumpen la intervención del personaje y esta continúa después.
- ▶ Si fuera necesario colocar un signo de puntuación detrás de la intervención del narrador, se colocará después de sus palabras y tras la raya de cierre (si la hubiese).
- ▶ En algunas listas, como índices alfabéticos o bibliografías, la raya sirve para indicar que en ese renglón se omite una palabra, ya sea un concepto antes citado o el nombre de un autor que se repite.

Empleo de las comillas

Hay distintos tipos de comillas, que se emplean indistintamente, pero se alternan cuando deben usarse en un texto ya entre comillado. Las comillas se emplean:

- ▶ Para reproducir citas textuales.
- ▶ Para no repetir un texto.
- ▶ Para indicar que una palabra o expresión es impropia, o de otra lengua, o que se usa irónicamente o con un sentido especial.
- ▶ Para citar títulos de artículos, poemas, cuadros, etcétera.

Empleo de los signos de interrogación y de exclamación

Se emplean para delimitar enunciados interrogativos o exclamativos directos, e interjecciones. Las normas para la utilización de estos signos son:

- ▶ Se emplearán dos: uno para indicar la apertura (¿;) y otro para indicar el cierre (!); estos signos se colocarán al principio y al final del enunciado interrogativo y exclamativo respectivamente. Ejemplos: *¿Qué hora es? ¡Cuánto avanzamos!*
- ▶ Después de los signos que indican cierre de interrogación o exclamación no se escribe punto.
- ▶ Los vocativos y las oraciones subordinadas cuando ocupan el primer lugar en el enunciado, se escriben fuera de la pregunta o de la exclamación. Sin embargo, si están colocados al final, se consideran dentro de ellas. Ejemplos: *Carlos, ¿has avanzado en tus estudios? ¿Has avanzado en tus estudios?, Carlos.*
- ▶ Cuando se escriben varias preguntas o exclamaciones seguidas y estas son breves, se puede optar por considerarlas oraciones independientes, con sus correspondientes signos de apertura y cierre, y con mayúscula al comienzo de cada una de ellas.
- ▶ No obstante, también es posible considerar el conjunto de las preguntas o exclamaciones como un enunciado único. En este caso hay que separarlas por comas o por puntos y comas, y solo en la primera se escribirá la palabra inicial con mayúscula. Ejemplos: *¿Ya regresó? ¿Saldrá temprano?, ¿ya regresó?, ¿saldrá temprano?, ¿podrás decirle que quiero verlo?*

Empleo de los puntos suspensivos

Los puntos suspensivos (...) suponen una interrupción de la oración o un final impreciso. Se emplean puntos suspensivos:

- ▶ Al final de enumeraciones abiertas o incompletas, con el mismo valor que la palabra etcétera. Ejemplo: *Lee lo que más te guste: cuentos, novelas, ensayos...*
- ▶ Cuando se quiere expresar que antes de lo que va a seguir ha habido un momento de duda, temor o vacilación. Ejemplo: *Tal vez... no sé... Tengo que pensarlo más.*
- ▶ En ocasiones, la interrupción del enunciado sirve para sorprender al lector con lo inesperado de la salida. Ejemplo: *Su respuesta no me asombró... Me dejó sin habla.*
- ▶ Para dejar un enunciado incompleto y en suspenso. Ejemplo: *Yo se lo contaría, pero...*
- ▶ Cuando se reproduce una cita textual, sentencia o refrán, omitiendo una parte. Ejemplo: *Hay un viejo refrán que dice: A Dios rogando...*
- ▶ Se escriben tres puntos dentro de paréntesis (...) o corchetes [...] cuando al transcribir literalmente un texto se omite una parte de él. Ejemplo: *La palma real [...] mereció su inclusión en nuestro escudo nacional por su grácil belleza, su esbeltez, su abundancia y su cubanía* (se eliminó el término latino *roystonea regia*).

Tras los puntos suspensivos no se escribe nunca punto. Sin embargo, sí pueden colocarse otros signos de puntuación, como la coma, el punto y coma y los dos puntos. Los signos de interrogación o exclamación se escriben delante o detrás de los puntos suspensivos, dependiendo de que el enunciado que encierran esté completo o incompleto. Estos signos se escribirán sin dejar un espacio entre ellos, sino a continuación uno del otro.

Empleo del guion

En el capítulo dedicado, en el libro de *Ortografía*, a los signos ortográficos, se incluyen, además de los signos de puntuación, los signos diacríticos (la tilde y la diéresis) y los signos auxiliares. Dentro de los signos auxiliares se incluyen los siguientes: guiones, barras, antilambda, o diple, llave, apóstrofo, asterisco, flecha, calderón y signo de párrafo.

existiese. Así, al colocar el guión no deben separarse letras de una misma sílaba. Ejemplo: *adhe-/sivo* (no **ad-/hesivo*), *inhi.-birse* (no **in-/hibirse*); *trashu-/lmancia* (no **tras-/lhumancia*); tampoco secuencias vocálicas, per- te- nezcan o no a la misma sílaba. Ejemplo: *al-/cohol* (no **alco-/lhol*); *cohi-bir* (no **co-/hibir*); *proy.-lben* (no **pro-/hiben*); *vihue-/lla* (no **vi-/lhuela*); pero sí podrán separarse cuando se trate de palabras prefijadas o compuestas en las que sea posible aplicar la división morfológica. Ejemplo *in-/humano*, *des-/hidratado*, *co-/habitación*, *mal-/herido*, *rompe-/hielos*; sin embargo, no podrán dividirse las palabras dejando a final de línea una vocal aislada. Ejemplo *ahí-/llar* (no **a-/hilar*), *ahor-/quillar* (y no **a-/horquillar*).

El caso de la **x** también requiere determinadas aclaraciones:

Al dividir palabras al final de línea, la letra **x** ante vocal se considera siempre inicio de sílaba, aunque oralmente represente dos fonemas (*k + s*) que se reparten en sílabas distintas: *anexión* [*a.nek.sión*], *boxeo* [*bok.sé.o*]. Por eso, el guión de final de línea debe colocarse siempre en esos casos delante de la **x**: *ane-/lxionar*, *bo-/lxeo*. En cambio, cuando la **x** va seguida de consonante siempre cierra sílaba y el guión de final de línea se coloca detrás: *inex-/lperto*, *tex-/ltil*, *ex/seminarista*.

Cuando al dividir un compuesto o cualquiera otra expresión formada por varias palabras unidas con guion, este signo coincida con el final de línea, deberá escribirse otro guión al comienzo del renglón siguiente: *léxico-/l-se- mántico*, *crédito-/l-vivienda*, *calidad-/l-precio*. Con ello se evita que quien lee pueda considerar que la palabra o expresión dividida se escribe sin guion.

Algunos usos de las letras mayúsculas y minúsculas

En español, a diferencia de lo que ocurre en otras lenguas, hay una tendencia marcada a preferir el uso de las minúsculas. Esto no quiere decir que no haya varios casos en que el empleo de la mayúscula es imprescindible. En la última edición de la Ortografía se especifican las funciones y usos de las mayúsculas, lo que puede concretarse así: para delimitar las unidades textuales principales; para marcar los nombres propios y las expresiones denominativas; para formar siglas; para favorecer la legibilidad. También se ofrecen aclaraciones en cuanto a la llamada mayúscula diacrítica, a la mayúscula de relevancia y al uso de este tipo de letra en los números romanos. Nos referiremos con más detenimiento a los dos primeros:

Delimitación de las unidades textuales principales

Como se sabe hay usos de la mayúscula condicionados estrictamente por la puntuación. De esta forma, deben escribirse con mayúscula:

- ▶ La primera palabra de un escrito o la que se encuentra después de un punto, con independencia de que esté precedida de un signo de apertura de paréntesis, comillas, interrogación o exclamación. Ejemplo: *Todos lo esperábamos temprano. (Él había dicho que llegaría antes del anochecer). En realidad, llegó cuando estaba amaneciendo.*
- ▶ La palabra que sigue a los puntos suspensivos, cuando estos coinciden con el cierre de un enunciado. Ejemplo: *Todos acudieron a recibirlo: sus padres, tíos y primos... Hasta los vecinos fueron a saludarlo.* Sin embargo, cuando los puntos suspensivos no cierran el enunciado, la palabra que continúa debe escribirse con minúscula. Ejemplo: *Es un niño como todos... incansable.*
- ▶ En las frases interrogativas y exclamativas pueden darse dos situaciones: constituir estas el enunciado completo o solo una parte de él. Ejemplos:
 - ¡Qué bueno! No esperé que llegaras tan temprano;
 - ¿Cómo puedes ser un mejor estudiante?; reflexiona sobre eso. ¿Vas a venir?, ¿te esperamos en la casa?, ¿estarás mucho rato?

También puede ocurrir que la pregunta o la exclamación no se encuentren al principio del enunciado, sino que van después de alguna palabra o palabras que también forman parte de ese enunciado. En este caso, la primera palabra se escribe con minúscula. Ejemplos: *Eres maestro, ¿verdad? Hija, ¿puedes ayudarme en este trabajo?*

En varios casos en los que se emplean los dos puntos: encabezamiento y saludo de cartas; reproducción de palabras textuales; cuando siguen a términos de carácter anunciador, como ejemplo, advertencia, nota, etc.; la primera palabra de cada uno de los elementos de una enumeración escritos en líneas independientes, siempre que estos se cierren con puntos...

Es conveniente aclarar que cuando se reproduce una cita que se inicia con puntos suspensivos (para indicar que se está omitiendo el comienzo del enunciado en el texto original) se emplea minúscula. Ejemplo: La obra concluía así: "...y, sin embargo, se mueve".

Para marcar los nombres propios y las expresiones denominativas

Se sabe que la función primordial de la mayúscula en nuestro idioma es la de distinguir el nombre propio del común. Pero en la práctica esto no resulta tan simple, como puede parecer a simple vista. Muchas dudas surgen a la hora de escribir un sinnúmero de expresiones denominativas en las que no siempre puede decidirse con rapidez cuál opción emplear. Todavía sigue siendo tema de discusión para los lingüistas la exacta caracterización del nombre propio. De ahí que en la última edición de la Ortografía se exprese que lo que se consigna en ella en cuanto a los rasgos definitorios del nombre propio debe servir solo como una guía.

No siempre es fácil determinar cuál es la extensión real de un nombre propio o de una expresión denominativa. En primer lugar se necesita distinguir bien entre el sustantivo genérico y los términos específicos. Así por ejemplo, debemos escribir *río Cauto*, *océano Pacífico*; pero debemos escribir *Sierra Maestra*, *Cabo Verde*...

Atendiendo a lo esbozado anteriormente, se pueden resumir así los principales usos y observaciones acerca de la mayúscula:

- ▶ En las palabras que comienzan con un dígrafo (ch, ll, gu, qu), solo se escribirá con mayúscula la letra inicial: *China*, *Llinás*, *Guillermo*, *Quesada*.
- ▶ Todo nombre propio de persona, animal o cosa singularizada. Ejemplos: *Damián*, *Amanda*, *Platero*...
- ▶ Los nombres geográficos. Cuando el artículo forme parte oficialmente del nombre propio, ambas palabras comenzarán por mayúscula: *La Habana*.
- ▶ El nombre que acompaña a los nombres propios de lugar, cuando forman parte del topónimo: *Ciudad de México*, *Sierra Maestra*. Se escribirá minúscula en los demás casos.
- ▶ Los apellidos. Si el apellido comienza por preposición, artículo o por ambos, estos se escribirán con mayúscula solo cuando encabezen la denominación. Ejemplo: *De la Vega*, pero *José de la Vega*.
- ▶ Nombres de los signos del Zodíaco. Ejemplos: *Sagitario*, *Virgo*. Cuando el nombre propio deja de serlo porque designa a las personas nacidas bajo ese signo, se escribirá con minúscula. Ejemplo: *Leonor es sagitario*.
- ▶ Nombres derivados de festividades religiosas o civiles, de divinidades y de libros sagrados, atributos divinos o apelativos referidos a Dios. Ejemplos: *Día de la Rebelión Nacional*, *Dios*, *Alá*.

mayúscula inicial es admisible –aunque no obligada– solo si el tratamiento no va seguido del nombre propio de la persona a la que se refiere: *La recepción a Su Santidad será en el palacio arzobispal*; pero si se acompaña del nombre propio, es obligada la minúscula: *Esperamos la visita de su santidad Benedicto XVI*.

La escritura con mayúscula inicial solo es obligatoria en las abreviaturas de los tratamientos, que han quedado fosilizadas en esa forma: *D.^a, Dra., Fr., Lic., Ilmo., Sr., Sto., Ud.,* etcétera.

En el caso específico de las siglas, es cada vez más frecuente escribir con mayúscula solo la primera letra, lo que ya se acepta como adecuado. Ejemplos: *UNESCO, Unesco, MINED, Mined*.

Para favorecer la legibilidad suelen escribirse enteramente con mayúsculas:

- ▶ Las palabras o frases que aparecen en las cubiertas y portadas de los libros y documentos.
- ▶ Las cabeceras de diarios y revistas: *PIONERO, GRANMA*. Sin embargo, en la actualidad es frecuente encontrar algunas publicaciones que solo utilizan la mayúscula en la primera letra.
- ▶ Las inscripciones de lápidas, monumentos o placas conmemorativas.
- ▶ Los lemas y leyendas que aparecen en banderas, estandartes, escudos y monedas.
- ▶ Los textos de los carteles de aviso o de las pancartas. Ejemplo: *PROHIBIDO FUMAR*.
- ▶ Los términos como aviso, nota, advertencia, postdata, etc., cuando introducen de forma autónoma los textos correspondientes. Ejemplo: *AVISO: Se atenderá todos los días al público*.
- ▶ En textos jurídicos y administrativos (ver usos de los dos puntos).

La *mayúscula de relevancia*, como indica su propio nombre, responde al deseo de poner de manifiesto la especial relevancia que quien escribe otorga al referente designado por la palabra así escrita. Las academias recomiendan restringir al máximo su empleo que, señalan, no debe convertirse en norma.

Por último, en relación con los números romanos solo hay que recordar que siempre se escriben con mayúsculas. Ejemplos: Carlos V, Juan Pablo II, Benedicto XVI.




**EDITORIAL
PUEBLO Y EDUCACIÓN**

